



Eduardo Chávez Molina | Ezequiel Ipar | Franco Bernasconi
Georgina Di Paolo | Gisela Catanzaro | Javiera Fanta Garrido

Jésica Lorena Pla | José Javier Rodríguez de la Fuente

María Clara Fernández Melián | Pablo Molina Derteano

Eduardo Chávez Molina (compilador)

La Llamada de la Gran Urbe

Las desigualdades y las movilidades sociales en
la Ciudad de Buenos Aires



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

La llamada de la Gran Urbe. Las desigualdades y las movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires / Eduardo Chávez Molina...
[et al.] ; compilado por Eduardo Chávez Molina. - 1a ed . -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2019.
Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1799-3

1. Desigualdad. 2. Movilidad Social. 3. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. I. Chávez Molina, Eduardo, comp.
CDD 304.6

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
Teoría social y política / Discursos / Identidad / Trabajo / Economía / Derecho / Diversidad cultural / Representaciones sociales / Espacio público / América Latina

Esta publicación ha sido sometida al proceso de referato bajo el método de doble ciego

LA LLAMADA DE LA GRAN URBE

LAS DESIGUALDADES Y LAS MOVILIDADES SOCIALES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Autores

Eduardo Chávez Molina

Ezequiel Ipar

Franco Bernasconi

Georgina Di Paolo

Gisela Catanzaro

Javiera Fanta Garrido

Jésica Lorena Pla

José Javier Rodríguez de la Fuente

María Clara Fernández Melián

Pablo Molina Derteano

Compilador

Eduardo Chávez Molina



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





Director: Martín Unzué

Coordinadora del Centro de Documentación e Información: Carolina De Volder

Comité Editor: Rafael Blanco, Daniel Jones, Alejandro Kaufman, Paula Miguel, Susana Murillo, Luciano Nosetto, Facundo Solanas, Melina Vázquez

Coordinación Técnica: Sabrina González

Edición: Gisela Elescano

Diseño: Sofía Guilera

Imagen de tapa: "La llamada" de Virginia Salomone

Primera edición

La llamada de la Gran Urbe. Las desigualdades y movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires
(Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2019)

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano

de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano

de Ciências Sociais

Secretaría Ejecutiva: Karina Batthyány

Director de Formación y Producción Editorial: Nicolás Arata

Coordinador Editorial: Lucas Sablich

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clcso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa
desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-950-29-1799-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirlGual 4.0 Internacional.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

<i>Eduardo Chávez Molina</i>	9
------------------------------	---

CAPÍTULO 1

La Ciudad de Buenos Aires bajo observación <i>Franco Bernasconi, Eduardo Chávez Molina, Georgina Di Paolo, José Javier Rodríguez de la Fuente</i>	29
--	----

CAPÍTULO 2

Reproducción de la población en la Ciudad de Buenos Aires y diferenciales de la fecundidad en el período reciente. Deconstrucción del mito de la despoblación <i>Javiera Fanta Garrido</i>	63
---	----

CAPÍTULO 3

¿Quiénes y cómo se mueven en la estructura social?
Análisis de la movilidad absoluta y relativa en la CABA
José Javier Rodríguez de la Fuente,
María Clara Fernández Melián

91

CAPÍTULO 4

Dime de dónde vienes y te diré qué recibes.
Un abordaje multidimensional de la movilidad social.
CABA 2012-2013
María Clara Fernández Melián,
José Javier Rodríguez de la Fuente

119

CAPÍTULO 5

El dotor del siglo XXI. Logros educativos y condiciones
de origen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Pablo Molina Derteano

147

CAPÍTULO 6

Consumo y trayectorias de clase. Distinción y competencia en el
abordaje de los procesos de estratificación
Jésica Lorena Pla

175

CAPÍTULO 7

Orden de mérito. Rasgos ocupacionales y educativos según
orientación política general en CABA
Pablo Molina Derteano

197

CAPÍTULO 8

La polarización política y el sesgo de las ideologías: reflexiones
sobre la constitución interna de la nueva derecha en Argentina

Gisela Catanzaro, Ezequiel Ipar

221

Eduardo Chávez Molina*

INTRODUCCIÓN

A la memoria de Gastón Beltrán

LA URBE COMO OBJETO DE ESTUDIO, ANÁLISIS Y REGISTRO

Valgan estas letras¹ para homenajear a quien fue uno de los inspiradores del primer proyecto del equipo, hoy ya consolidado en el Instituto Gino Germani. Una tarde de otoño, en el Café Tortoni nos encontramos con Gastón Beltrán, café y fila para entrar de por medio (novedad ante los procesos de turistificación), a delinean un proyecto que él esperaba desarrollar. Venía recién llegado de Nueva York, donde había hecho su doctorado, y producto del plan Raíces de CONICET, comenzaba su periplo de retornado. Su curiosidad intelectual lo llevaba a preguntarse qué pasaba con las clases emergentes de los modelos de inclusión social, y aquellos que se beneficiaban de la expansión de los mercados internos, y ya se preguntaba en esos años hasta dónde los ganadores no asalariados podían verse amenazados de la etapa de redistribución de la riqueza, y verse mermada su expectativa de consumo, ante la exigencia que

* IIGG-UBA/UNMdP.

1 Introducción desarrollada en base a los aportes de Gabriela Benza Solari, Jésica Pla y Pablo Molina Derteano, en la formulación inicial del proyecto PICT 2011-2189, del período 2011-2014.

comenzaba a mostrar las pujas distributivas en el país y en otros de regímenes similares.

Forjó su opinión del país, como muchas y muchos de nosotros, al calor del conflicto del campo, y sus viajes a las florecientes naciones incorporadas a la economía global como India, China, Rusia, Brasil, donde encontraba comportamientos similares y preocupaciones convergentes.

Este libro, tal vez en su discurrir, abandonó la ruta lineal, pero no así la inspiración inicial del querido Gastón.

También queremos agradecer a todas y a todos los que participaron en diferentes momentos en esta investigación y de diferentes formas: Patricio Solís, Diego Giller, Ezequiel Ipar, Gabriel Calvi Rodiles, Gabriela Benza Solari, Jésica Pla, Gisella Catanzaro, Franco Bernasconi, Goergina de Paolo, Javiera Fanta, José Rodríguez de la Fuente, Marcelo Garnero, Lautaro Clemenceau, María Fernández Melián, Nadia Rizzo, Pablo Molina Derteano, Sharon Accornero, Victoria Mattozo, Victoria Salvia y Yuri García, junto a su equipo de encuestadoras y encuestadores.

Asimismo, los agradecimientos institucionales, sin los cuales hubiese sido imposible realizar nuestra experiencia de investigación. En primer lugar, al ahora ya ex el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, hoy reconvertido en la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. A través del Fondo de Ciencia y Tecnología (FONCyT), los Proyectos de Investigación de Ciencia y Tecnología (PICT), 2011-2014, “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 -2011”, dirigida por el Dr. Chávez Molina. Así también a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, por el proyecto UBACyT, “Matrix y movimientos. Análisis de trayectorias de clase en la Argentina contemporánea bajo las invariantes matriciales de la estructura social”, dirigida por el Dr. Molina Derteano.

Como asimismo, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), a través de sus becas doctorales y posdoctorales, que permitió y permite que muchos autores y autoras sigan produciendo conocimiento en las ciencias sociales hoy en día.

Y también va nuestro agradecimiento, en forma especial, al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), junto nuestro “hogar académico” que es el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

LA EXPLICACIÓN INICIAL DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Partimos de un diagnóstico inicial y es que en Latinoamérica, y en Argentina en particular, existe abundante información sobre las causas y características de la alta desigualdad que atraviesa a estas sociedades, la logística para medirla es cada vez más precisa y técnicamente plausible para mostrar información agregada, pero se sabe menos sobre los procesos de movilidad social entre las diferentes generaciones, aunque este tipo de estudios se ha vigorizado en los últimos años. No obstante, la indagación sobre los procesos de movilidad social puede aportar una dimensión de análisis dinámica al estudio, no solo de la desigualdad en términos económicos, sino de las desiguales tendencias en lo que respecta a diferentes dimensiones cruciales para una sociedad, desde el ámbito de las oportunidades y/o condiciones sociales, incluso de los resultados socioeconómicos de la población. La articulación entre los conceptos de “estructura”, “movilidad” y “desigualdad social” permite acercarnos al estudio de las desigualdades sociales desde una perspectiva plural, combinando de manera enriquecedora estructura y agencia, es decir, combinando dimensiones macro y micro estructurales. Es a partir de estas premisas que esta investigación se propuso como objetivo general establecer en qué medida los patrones de movilidad social de los individuos se encuentran asociados a sus expectativas de consumo y a los tipos y formas que adquiere su participación política, en un contexto de consolidación de un nuevo modelo económico-político, durante el período 2003/2014 (que es el tiempo que perdura nuestra investigación) particularmente, en la Ciudad de Buenos Aires. Suelen estudiarse estos temas a partir de la combinación de dos formatos: los análisis de la estructura social y de la sociología política; es decir, la gran variable dependiente que implica la clase social, y la gran variable a explicar: las actitudes políticas, puestas a prueba con diferentes factores y análisis que recorrerán las próximas páginas.

Tradicionalmente, los estudios de movilidad social analizan los cambios de la posición de los individuos en la estructura social a lo largo de su vida (movilidad intrageneracional) o entre diferentes generaciones (movilidad intergeneracional). Estos estudios se centran en analizar la correlación entre las inserciones sociales entre una generación y otra, tomando como parte fundamental del análisis el peso que diferentes factores asumen en esa relación: el nivel educativo de los padres (Aldaz-Carrol y Morán, 2001; Jorrat, 2009; Nina, Grillo y Malaver, 2003); su inserción ocupacional (Boado, 2009; Santos, 2009), los ingresos monetarios (Núñez y Risco, 2004; Santos, 2009); la composición de la familia en términos demográficos (Aldaz-Carrol y Morán, 2001); el género del principal sostén del hogar (Gabriela Gómez Rojas,

2001); la zona geográfica; y la etnia (Costa Pinto, 1959; Atria, Franco y León, 2007; Solís, 2017). Estos diferentes factores son los que actúan, de manera correlacionada, en la posición social que logre una persona a lo largo de su vida.

La temática de la movilidad y la reproducción social ha aportado elementos para comprender la articulación entre la desigualdad social y los sistemas económicos y políticos. En la segunda mitad del siglo XX estos debates tomaron fuerza en los países centrales. Ahora bien, en Latinoamérica el marco del debate era diferente, los análisis se orientaban a comprender las características que asumían los procesos de industrialización, a partir del *paradigma de la modernización*, que sostenía que las sociedades seguirían un sendero de desarrollo que las llevaría al progreso (DESAL, 1965; Hoselitz, 1960). Es discutiendo este paradigma que las ciencias sociales en América Latina llegan tempranamente al debate sobre la movilidad (Costa Pinto, 1956; Germani, 1963). Esas líneas de investigación perdieron hegemonía durante varias décadas y ha sido en las últimas que han vuelto a la escena académica. En este nuevo devenir se destaca la importancia de rescatar la mirada dinámica sobre las estructuras sociales, económicas y políticas, incorporando los cursos de vida del sujeto, los condicionantes de sus hogares de origen, así como el impacto de diversos mecanismos de intervención estatal (Aldaz-Carrol y Morán, 2001; Costa Ribeiro, 2007; Dalle, 2016; Jorrat, 2008; Núñez y Risco, 2004; Pla, 2016; Torrado, 2007, 2004).

Durante los primeros setenta años del siglo XX en Argentina existieron dos patrones de movilidad social: el predominio de la movilidad intrageneracional en la primera mitad de siglo y el de la movilidad intergeneracional; o cambio de posición social de los sujetos con respecto a sus padres, en las tres décadas siguientes (Germani, 1963). Desde 1976 las políticas macroeconómicas apuntaron a cambiar el patrón de acumulación, impactando nuevamente sobre la configuración de la estructura social y generando, a nivel simbólico, un cuestionamiento de la idea “a igualdad de credenciales y accionar, igualdad de destinos”, marcando una ruptura del sentido de la trayectoria familiar caracterizada por la movilidad ascendente generacional. En oposición, pareciese existir un nuevo paradigma que justifica la desigualdad y las jerarquías sociales, condicionando las expectativas de consumo y los horizontes de participación política, con notables efectos desintegradores sobre la concepción de “ciudadanía”. La hegemonía del consumo como campo de distinción y la tendencia a la desvalorización de la política generaron tendencias sociales que socavarían los principios solidarios de todo sistema democrático, la concepción de ciudadanía “ideal” como un igualador frente a la

desigualdad real del capitalismo. Cabe entonces preguntarse qué pasa ante la irrupción de un nuevo modelo político y económico que, sin dejar de estar atravesado por los componentes propios de la ideología neoliberal, transforma las estructuras sociales y abre espacios a nuevas tendencias de movilidad.

En base a estas cuestiones nos realizamos las siguientes preguntas: ¿cuál es el vínculo entre movilidad social y desigualdad? ¿En qué medida en Argentina, y particularmente en la Región Metropolitana de Buenos Aires, se ha producido una transformación de la estructura social que implicaría nuevos flujos de movilidad social? ¿En qué medida el crecimiento económico vivido en la primera década del siglo, luego de la crisis 1998-2001, generó una mayor movilidad social y, en particular, una mayor movilidad vertical ascendente; y/o ha generado las condiciones para la cristalización y el descenso social en algunos estratos sociales? Si esta movilidad se ha producido, ¿cómo son vividos estos procesos de movilidad por los sujetos de observación? ¿Cómo ha impactado en las expectativas de consumo y en la representación social sobre el acontecer social de la Argentina actual, particularmente en la Región Metropolitana de Buenos Aires?

Las transformaciones que han tenido lugar en América Latina en las últimas dos décadas, y Argentina en particular, obligan a considerar empíricamente los cambios en materia de movilidad social y su impacto en la conformación de la estructura social. La reinstalación de estas preocupaciones en las ciencias sociales latinoamericanas, y en forma muy embrionaria en la Argentina, resulta imprescindible para el conocimiento científico prospectivo y la perspectiva de una sociedad más integrada, en una democracia institucional consolidada; ya que, de no existir una fluida movilidad social, las sociedades quedan cristalizadas y desaparecen los mecanismos de renovación que le dan vitalidad (Esping-Andersen, 2004; Atria, Franco y León, 2007).

Asimismo, hemos tratado de dar cuenta de la heterogeneidad social, en términos de trayectorias, existente al interior de cada estrato social. En este sentido, si los procesos de movilidad son complejos, encontramos dentro de cada estrato familias que han pertenecido por generaciones a un mismo segmento, otras que han ingresado viniendo “desde arriba” y otras que lo han hecho viniendo “desde abajo”. Comprender esa diversidad de situaciones y las diferentes percepciones respecto a la propia ubicación en la estructura social, a sus horizontes de consumo y a las representaciones y la participación política, constituye un eje problemático que aún no había sido abordado, y en el presente trabajo damos cuenta de resultados. La producción de conocimiento, en el campo de la movilidad y de las oportunidades de vida de la población, exige una mayor inversión en imaginación so-

ciológica para captar nuevas realidades que necesitan otras miradas y distintos enfoques para su comprensión.

El primer cuarto de siglo XX vio nacer los primeros estudios de una cuestión clave dentro del mundo de la sociología, la movilidad socio-ocupacional. En Estados Unidos, los estudios de Edwards (Boado Martínez, 2009) fundaron una perspectiva “estructuralista” o “antidualista”, que estudiaba en diferentes momentos históricos la cantidad de posiciones de cada estrato socio-ocupacional y dicha variación numérica era la base de la movilidad. La otra perspectiva, de corte individualista, examinaba la movilidad ocupacional centrándose más en los desplazamientos de los individuos dentro de estructuras de oportunidades, y su forma más clásica es la comparación de la posición socio-ocupacional del entrevistado con respecto al padre, o con el mismo en una posición anterior (Atria, R., Franco, R. y León, A. 2007; Boado Martínez, 2009). Estas tendencias confluyeron en la obra de Sorokin (1927) en donde, entre otras observaciones, se señala una distinción entre una movilidad individual (a la que denominada “normal”) y otra de grupos (a la que llama “súbita”), que ocurre en períodos excepcionales de la historia². Además, Sorokin, tomando como modelo la sociedad norteamericana, puso en relieve el rol de la educación en las diferentes oportunidades de movilidad con que cuentan los individuos.

La oposición entre una mirada sobre los cambios en la estructura social y la mirada sobre los trayectos individuales estuvo presente desde los orígenes de los estudios sobre movilidad. Es importante distinguir entre movilidad estructural referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos; y la circulatoria o de reemplazo, como el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles.

Estas ideas continuaron influyendo tanto en los debates teóricos como en las estrategias metodológicas. En este sentido, los dos mayores exponentes a nivel mundial han vuelto sobre estas cuestiones. De raíz neoweberiana, John H. Goldthorpe incorporó la diferenciación entre la movilidad absoluta y la relativa –esta última estrechamente vinculada al examen de la desigualdad de oportunidades-. Observó que, contrariamente a lo que predecía la teoría de la industrialización, el desarrollo de las economías industriales de mercado no im-

2 En esta obra clásica, Sorokin también observa que la movilidad vertical (tanto ascendente como descendente) estuvo presente en las sociedades del pasado, pero se volvió más frecuente con el advenimiento de la sociedad industrial. Sin embargo, aún en este tipo de sociedad existen obstáculos a la movilidad, la que adquirirá mayor o menor intensidad de acuerdo con el contexto histórico (Boado Martínez, 2009; Sorokin, 1966).

plicó una ampliación creciente de las oportunidades de movilidad y que tampoco se volvieron predominantes los métodos de asignación a las distintas posiciones basados en criterios meritocráticos. Asimismo, encontró que, si bien las tasas de movilidad absoluta muestran una gran variación entre las distintas sociedades desarrolladas, en lo referido a la movilidad relativa los patrones son muy similares, dando cuenta de barreras a la movilidad que son compartidas por las distintas sociedades actuales.

Por su parte, desde una perspectiva neomarxista, Eric O. Wright, se centró en el estudio de la permeabilidad y de las fronteras de las clases sociales en las sociedades capitalistas. Como Goldthorpe, observó que no había correlación directa entre desarrollo industrial y mayor movilidad. Por el contrario, observando variables de género, transmisibilidad de la propiedad intergeneracional, capital educativo, y autoridad o poder en el ámbito de trabajo, Wright observó que las mismas tendencias que producían cerrazón eran las que habilitaban, en número mucho menor, los canales de movilidad ascendentes.

En línea con estos pensamientos, comprendemos las políticas de intervención estatal como factores que inciden en la estratificación y en la movilidad social, pero también sobre los marcos con los cuales los sujetos evalúan sus horizontes y expectativas. Las transformaciones de la estructura socio-ocupacional producidas por el programa neoliberal no sólo han producido graves consecuencias en materia del deterioro de las condiciones de vida, sino también han generado un nuevo régimen de justificación de la desigualdad y las jerarquías sociales que condiciona (con tanta o mayor eficacia que las propias transformaciones socioeconómicas) las oportunidades de desarrollo individuales y colectivas.

Durante los primeros setenta años del siglo XX, en Argentina existieron dos patrones de movilidad social: el predominio de la movilidad intrageneracional, en la primera mitad de siglo; y el de la movilidad intergeneracional o cambio de posición social de los sujetos con respecto a sus padres, en las tres décadas siguientes (Germani, 1963). Desde 1976 las políticas macroeconómicas apuntaron a cambiar el patrón de acumulación, impactando nuevamente sobre la configuración de la estructura social y generando, a nivel simbólico, un cuestionamiento de la idea “a igualdad de credenciales y accionar, igualdad de destinos”, marcando una ruptura del sentido de la trayectoria familiar caracterizada por la movilidad ascendente generacional. En oposición, un paradigma que justifica la desigualdad y las jerarquías sociales, condicionando las expectativas y horizontes con notables efectos des-integradores sobre la concepción de ciudadanía social. La transformación de la estructura socioeconómica en la década de los

90, según Filgueira (2007), no es sólo un simple estrechamiento de canales, sino un cambio cualitativo donde la insuficiencia de las credenciales ocupacionales y educativas debe ser compensadas con otros factores como redes sociales, contactos, capital social, etcétera.

Para las últimas décadas Kessler y Espinoza (2007) señalan la apertura de dos procesos complementarios de movilidad social: de ascenso social (puestos técnicos y profesionales) y de pauperización y movilidad descendente, junto a un cambio cualitativo, el desdibujoamiento del reconocimiento social, material y simbólico de las categorías ocupacionales. La desestabilización general de las condiciones de trabajo, el desempleo, la informalización, la flexibilidad laboral, ponen en evidencia no sólo la dificultad de sostener el derecho al trabajo, como derecho social y como forma de asegurar las condiciones de vida, sino que imposibilita la cohesión social y el desarrollo pleno de la ciudadanía.

Estos procesos de corte neoliberal que, conjugando reformas macroestructurales como procesos microestructurales sobre las expectativas y marcos de referencia de los sujetos, impactan y generan consecuencias sobre el modelo económico y político que se abrió en el 2003, como ya se mencionó. Complementariamente, a partir de la mejora de indicadores sociales en general y de un incremento de los ingresos, aunque no se refleje en una disminución de la desigualdad económica, se produce el fenómeno de la “democratización del consumo” (Mota Guedes y Vierra Oliveira, 2006). Con este concepto, los autores han referido al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente, la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo, 2007), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater* (Chávez Molina y Pla, 2018), a pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía hace una década–.

Pero, en línea con lo referido en las primeras oraciones de este apartado, se ha acelerado el acceso masivo a nuevos servicios y bienes de consumo (sobre todo de consumo simbólico), y (o “pero”) se agudizan contrastes: la competitividad centrada en la “racionalización” del factor trabajo, más que en el progreso técnico, ha incrementado las brechas salariales, la informalidad, la precarización del empleo, el desempleo y, en última instancia, la inequidad y la exclusión.

Si bien los sectores medios y populares acceden a productos que eran de consumo exclusivo de sectores altos hace dos o tres décadas, la

vulnerabilidad de grandes contingentes no desaparece. Como señala Hopenhayn (2001) se asiste a una situación paradójica, donde quizás la población tiene más educación y conocimiento, más expectativas de consumo al haber internalizado con más fuerzas las promesas del desarrollo que emanan desde el discurso de los políticos y los economistas, ha interiorizado las promesas de protagonismo y movilidad social debido a que su nivel educativo supera al de sus padres pero, al mismo tiempo, se estrella contra opciones reales de trabajo más restringidas, y que no se corresponden con el capital de conocimiento que han incorporado durante la infancia y adolescencia.

La brecha que se genera, como resultado de esas tendencias divergentes de movilidad social, la hegemonía de la “orientación por proyectos” y su correspondiente valorización de la flexibilidad y el esfuerzo –con compañeros laborales que cambian periódicamente, lo que aleja de una idea de cooperación o reflexión sobre el otro– impactan también en los procesos de participación política.

LA EXPLICACIÓN DE LAS CLASES OCUPACIONALES BASADAS EN LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Otro de los ejes principales de análisis de este libro tiene como marco analítico un esquema de clases ocupacionales que nos permitirá observar condiciones de vida, oportunidades y cambios, alrededor de la configuración de la heterogeneidad estructural. ¿Cómo instalamos esta temática?

La “heterogeneidad estructural” es un concepto que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado, y Pinto (Cimoli, 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina. Con este término aludían a la coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo era elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad era mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Aníbal Pinto, 1969; Chena, 2009; Chávez Molina, 2013).

Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en estratos de muy baja productividad relativa (CEPAL, 2010). Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva. La existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual, las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos

de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

La relación existente entre productividad y dimensión de la empresa (expresada en términos de número de personas ocupadas), en la que se visualiza la productividad media por ocupado para cada uno de los distintos intervalos de tamaño en los que se clasifica a las empresas, nos permite, en nuestra presentación de clases ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural (COBHE), argumentar la clasificación de las categorías de trabajadores, de acuerdo con la dimensión del establecimiento.

La condición preexistente, la heterogeneidad estructural –diferenciales de productividad, destino y remuneraciones entre sectores no integrados bajo una misma economía– lejos de disolverse, se intensifica con la apertura y la reforma económica, imponiendo límites y restricciones adicionales al crecimiento, la demanda de empleo y la distribución del ingreso, generando mayores excedentes relativos de fuerza de trabajo, lo cual puede tener efectos sobre la pobreza y la desigualdad.

Sin embargo, dichas clasificaciones siguen sosteniendo, como una divisoria de aguas, la tendencia a poner como límites entre las clases sociales, el trabajo manual y el trabajo no manual, sin incorporar en sus clasificaciones los procesos de pauperización en actividades de servicios, como también la mayor calificación en ciertas actividades manuales, y además sin considerar el impacto probable del lugar de inserción económica de las personas, sectores de alta productividad en relación a actividades de baja productividad, donde la heterogeneidad es una constante.

Por lo cual, la particularidad del enfoque se centra en las características heterogéneas de la producción, pero de carácter estructural, como se dijo en trabajos anteriores, (Chávez Molina y Sacco, 2015; Chávez Molina, Cobos y Solís, 2016). El término “estructura” se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de estos. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso, 1995). En ese sentido, la heterogeneidad estructural es una constante que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado, y Pinto (Cimoli, 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y el reparto de sus frutos en América Latina.

La coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad es mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Aníbal Pinto, 1969; Chena, 2009), y otras que se encuentran en situaciones de productividad nula, y de subsistencia.

Esta base social productiva, no sólo configura a los individuos en el espacio social productivo, sino además orienta las opciones de movilidad social, tanto a lo largo de su vida, como a través de sus relaciones intergeneracionales. Esa es la intención para observar: cuánto inciden estos factores explicativos para visualizar las probabilidades adecuadas de ascenso o descenso social, ya no caracterizando el curso posible del individuo como un hecho aislado, sino al individuo en un hogar. Entendiendo este como un espacio social de la contención, de la herencia, y de ambientación de valores cercanos en la vida social.

Queda explícita la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual, las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

Existe una profunda brecha, en general, entre los establecimientos de menos de 5 ocupados y los más grandes, esta situación se pronuncia en mayor medida en los países de América latina, con distancias en algunos casos enormes, como la situación de Chile y Perú (países, además, que presentan elevados niveles de desigualdad de ingresos, según el coeficiente de Gini).

Asimismo, diversos estudios plantean (CEPAL, 2010), con información empírica, el fuerte nexo del tamaño del establecimiento y la rama de actividad como dos de los factores que influyen en la productividad industrial.

EL CLASIFICADOR OCUPACIONAL

La COBHE agregó ocupaciones del Grupo de Ocupación (es decir, de los dígitos 1 y 2 del Código Nacional de Ocupaciones) de acuerdo con un criterio de homogeneización de ocupaciones. En base al cruce simultáneo de esta agregación, con la calificación y el tamaño, se operacionalizó nuestra variable clase socio-ocupacional.

Tabla 1. Las clases ocupaciones basadas en la heterogeneidad estructural, categorías y composición laboral, según CNO, armonizadas a 2001*

Categorías de la COBHE	Ocupaciones incorporadas
<i>Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	Altos funcionarios del Poder Ejecutivo nacional, provincial, municipal y/o departamental Altos funcionarios del Poder Legislativo nacional, provincial, municipal y/o departamental Altos funcionarios del Poder Judicial federal, nacional, provincial, municipal y/o departamental Directivos de organismos, empresas e instituciones estatales Directivos de instituciones sociales (comunales, políticas, gremiales, religiosas, derechos humanos, medio ambiente y otras) Directivos y propietarios de medianas empresas privadas productoras de bienes y/o servicios (de 6 a 39 personas) Directivos y propietarios de grandes empresas privadas productoras de bienes y/o servicios (de 40 y más personas)
<i>Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	Directivos de pequeñas y microempresas (patrones de 1 a 5 personas). Jefes de ocupaciones varias
<i>Clase III: cuenta propia profesionales/ calificados</i>	Trabajadores profesionales, calificados cuenta propia
<i>Clase IV: trabajadores de servicios > 5</i>	Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión Ocupaciones de la gestión jurídico legal Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica) Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, reposidores y cadetes) Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera Ocupaciones de las telecomunicaciones Ocupaciones de la salud y sanidad Ocupaciones de la educación Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica Ocupaciones de la asesoría y consultoría Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología Ocupaciones de la comunicación de masas Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil Ocupaciones del arte Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo

* Este clasificador de clases ocupacionales se combina con tamaño del establecimiento y calificación en la tarea.

<i>Clase V: trabajadores industriales >5</i>	<p>Ocupaciones de servicios policiales Fuerzas Armadas, Gendarmería y Prefectura. Ocupaciones del deporte</p> <p>Ocupaciones de servicios de recreación</p> <p>Ocupaciones de servicios gastronómicos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de alojamiento y turismo</p> <p>Ocupaciones de los servicios domésticos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de limpieza (no domésticos)</p> <p>Ocupaciones del cuidado y la atención de las personas</p> <p>Ocupaciones de la producción agrícola</p> <p>Ocupaciones del de la producción ganadera</p> <p>Ocupaciones de la producción forestal</p> <p>Ocupaciones de la producción apícola-avícola y de otras especies menores</p> <p>Ocupaciones de la producción pesquera</p> <p>Ocupaciones de la caza</p> <p>Ocupaciones de la producción extractiva</p> <p>Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas</p> <p>Ocupaciones de la construcción edilicia y de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable</p> <p>Ocupaciones de la producción industrial y artesanal</p> <p>Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo</p> <p>Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas de la producción de bienes</p> <p>Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistema de la prestación de servicios</p>
<i>Clase VI: trabajadores de servicios < 5</i>	<p>Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión</p> <p>Ocupaciones de la gestión jurídico legal</p> <p>Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera</p> <p>Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica)</p> <p>Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores</p> <p>Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, reposidores y cadetes)</p> <p>Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera</p> <p>Ocupaciones de las telecomunicaciones</p> <p>Ocupaciones de la salud y sanidad</p> <p>Ocupaciones de la educación</p> <p>Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica</p> <p>Ocupaciones de la asesoría y consultoría</p> <p>Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología</p> <p>Ocupaciones de la comunicación de masas</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos</p> <p>Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil</p> <p>Ocupaciones del arte</p> <p>Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software</p> <p>Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo</p>

<i>Clase VII: trabajadores industriales < 5</i>	Ocupaciones de la gestión administrativa, planificación y control de gestión Ocupaciones de la gestión jurídico legal Ocupaciones de la gestión presupuestaria, contable y financiera Ocupaciones de la comercialización directa (tradicional y telefónica) Ocupaciones del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes y promotores Ocupaciones de la comercialización indirecta (demostradores, reposidores y cadetes) Ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera Ocupaciones de las telecomunicaciones Ocupaciones de la salud y sanidad Ocupaciones de la educación Ocupaciones de la investigación científica y tecnológica Ocupaciones de la asesoría y consultoría Ocupaciones de la prevención de siniestros y atención del medio ambiente y ecología Ocupaciones de la comunicación de masas Ocupaciones de los servicios sociales, comunales, políticos, gremiales y religiosos Ocupaciones de los servicios de vigilancia y seguridad civil Ocupaciones del arte Ocupaciones de los servicios sociales varios. Ocupaciones de la producción de software Ocupaciones del desarrollo tecnológico productivo
<i>Clase VIII: Cuenta propia no calificados</i>	Cuenta propia no calificado, y no profesional, empleo doméstico, vendedores ambulantes

Fuente: elaboración propia según CNO-91 y el CNO-01.

Cabe destacar que la principal fuente que estructura este libro es la *Encuesta de movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual* (EMSyOSA), realizada en el marco del proyecto PICT. El muestreo que orientó la encuesta fue de tipo probabilístico estratificado, de asignación proporcional, y el tamaño final de la muestra fue de 700 casos. Los estratos se definieron a partir de la composición barrial, según necesidades básicas insatisfechas (NBI), los casos fueron seleccionados sistemáticamente y la asignación fue proporcional por sexo, edad y comuna. Considerando un nivel de confianza de 95%, el error de estimación para proporciones a nivel muestral total es de +/-3.7%. Fue realizada entre diciembre 2012 y mayo de 2013 en la CABA. La particularidad específica de esta encuesta es que permite el estudio de la movilidad social, como de los aspectos que conforman el bienestar material. Asimismo, permite la desagregación de sus datos a nivel de las zonas (agregado de comunas) de la ciudad.

A MODO DE CIERRE

Bajo estos lineamientos generales presentamos la serie de trabajos que completan este estudio, tomando en cuenta las diferentes aris-

tas temáticas sobre la Ciudad de Buenos Aires, que iniciamos desde un principio descriptivo en el capítulo 1 de Franco Bernasconi, Eduardo Chávez Molina, Georgina Di Paolo, José Rodríguez de la Fuente, para observar aquellos aspectos en los cuales se inscriben los artículos, y la importancia de la ciudad como escenario de cómo se aprecian por disciplinas, fuera de las ciencias sociales, los conflictos, la historia, sus clases sociales, como elementos tomados como importantes a la hora de analizar la ciudad.

Luego, nuestra preocupación gira en torno a la rápida desaceleración en el ritmo de crecimiento demográfico que comenzara a observarse en el país, como conjunto, y con mayor énfasis en la Ciudad de Buenos Aires (o Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA) a partir del período cercano a 1930, trabajo realizado en el capítulo 2 por Javiera Fanta. En el marco del proceso de transición demográfica, la CABA manifestaba, ya desde fines del siglo XIX, una dinámica semejante a la de las sociedades de capitalismo avanzado. La temprana modernización del comportamiento reproductivo de la CABA, respecto de otras regiones del país, implicó una tendencia “precoz” hacia la adopción de un patrón de familia más reducido. Desde allí acentuamos la observación en las diferencias residenciales de la CABA.

El objetivo del capítulo 3, de María Clara Fernández Melián, y José Rodríguez de la Fuente, es describir las principales tendencias de movilidad intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estudiar dicho fenómeno implica, al menos en términos generales, analizar el proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad (Lipset y Bendix, 1963). En este sentido, debe comprenderse que los procesos de movilidad intergeneracional son de largo alcance temporal, ya que relacionan las transformaciones ocurridas en la estructura social (específicamente, desde nuestro enfoque, en la estructura de clases) entre varias generaciones de padres/madres e hijos/as. Particularmente, la fuente de datos utilizada permite dar cuenta de los cambios producidos entre el último cuarto del siglo XX y principios de la década del dos mil. De forma sintética, se busca conocer cuáles son las probabilidades y oportunidades que tienen los individuos de distintos orígenes sociales de moverse por la estructura social.

Los mismos autores, María Clara Fernández Melián y José Rodríguez de la Fuente, presentan el capítulo 4, en el cual se proponen caracterizar los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el año 2012-2013 desde un enfoque multidimensional. Específicamente, se analiza la relación existente entre la posición de clase del encuestado/a, el origen social (la posición de clase de su parente) y otros factores que inciden en la

estructura social: ingresos monetarios, niveles de consumo, migración y características habitacionales. De esta manera, se propone una aproximación a la problemática de la estructura de clases y la movilidad social desde un abordaje alternativo, a partir de un ejercicio de caracterización de las distintas trayectorias que se configuran en el espacio social.

El capítulo 5, de Pablo Molina Derteano, se propone el análisis de la movilidad educativa y sus condicionamientos en una jurisdicción como la Ciudad de Buenos Aires que, tradicionalmente, se ha destacado por tener indicadores sociales mejores que el resto del país. Este artículo analiza los logros educativos de la jurisdicción comparando con los de otras jurisdicciones, por un lado; y al mismo tiempo, trata de analizar y describir la incidencia de factores culturales y económicos de origen que influyen sobre el logro educativo superior. Anticipo que estos factores se relacionan con las desigualdades en el plano institucional que hacen que, ante un aparente relajamiento parcial de las fronteras basadas en el nivel socioeconómico de los hogares, parecen hacerse más evidentes otras más cualitativas, vinculadas a las desigualdades culturales.

En el capítulo 6, Jésica Pla aborda el estudio de los procesos de estructuración de clase, desde una perspectiva que considera los procesos de movilidad social como procesos que forman parte de las relaciones sociales de clase. En esta línea, y siguiendo los lineamientos de una investigación más amplia, consideramos la movilidad social como un proceso que pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etc. (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira; 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Estas dan cuenta, a su vez, de procesos de estructuración social, en el cual estructura y agencia se relacionan para darle lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. Particularmente, examinaremos dichos procesos desde la dimensión del consumo, y su relación con el crédito y el ahorro.

El objetivo del capítulo 7, de Pablo Molina Derteano, es analizar la forma en que las posiciones políticas se articulan en el espacio social en que se ubican ciertas características socio-ocupacionales y educativas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, tratando de construir tipologías de grupos, de acuerdo con su mayor o menor afinidad con dos nociones centrales en torno al neoliberalismo: la meritocracia y el conservadurismo político y social.

La literatura existente sobre opiniones políticas, y/o intención de votos con relación a las clases sociales, tiene una larga historia en las disciplinas de la sociología y la ciencia política. Aún con variedad de

objetivos, la tradición se ha abocado a dos objetivos generales que han guiado el análisis: 1) demostrar el peso de las clases sociales como factor explicativo de las conductas electorales y/o las concepciones políticas (predominante en la disciplina de sociología); y 2) describir el comportamiento electoral y/o las concepciones políticas de las clases sociales con la búsqueda de modelo analíticos y/o predictivos, aplicados inclusive al marketing electoral (predominante en la disciplina de ciencia política). Este estudio conceptual y empírico de Gisela Catanzaro y Ezequiel Ipar, capítulo 8, muestra que existe una estructura de posiciones ideológicas que mantiene un rechazo masivo e intenso frente a diferentes grupos sociales: los pobres, los que reciben asistencia del Estado, los inmigrantes, las travestis. Sobre ese sedimento de prejuicios pueden leerse rasgos típicos de un autoritarismo social que permiten redefinir lo que hoy llamamos “polarización política”.

Dejamos en sus manos este trabajo, que nos lleve al escrutinio del lector el interés y los límites propios de condensar, en breves palabras, la síntesis de un trabajo de investigación que ha intentado, por todos los ángulos posibles, el llegar a un buen puerto con los resultados que presentamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldaz-Carrol, Enrique y Morán, Ricardo (2001). *Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors*. *Cuadernos de Economía*, año 38, n° 114.
- Atria, Raúl, Franco, Rolando y León, Arturo (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Boado Martínez, Marcelo (2009). *Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Re-visión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales*. Manuscrito inédito. Curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL). (1965). *América Latina y desarrollo social*. Barcelona: Herder.
- Cimoli, Mario (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Chile: CEPAL.NU.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Naciones Unidas (UN). (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Trigésimo tercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia: CEPAL. NU.

- Costa Pinto, Luis (1956). Social stratification in Brazil: a general survey of some recent changes, *Third World Congress of Sociology*, Amsterdam.
- Costa Pinto, Luis (1959). Estratificação social e desenvolvimento econômico. *Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais*, vol. 2, n° 3. Río de Janeiro.
- Chávez Molina, Eduardo (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En Eduardo Chávez Molina (comp.) y Jésica Pla (colab.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chávez Molina, Eduardo y Sacco, Nicolás (2015). Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En Agustín Salvia y Javier Lindenboim (comp.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar* (pp. 289-316). Argentina, 2002-2014.
- Chávez Molina Eduardo y Pla, Jésica (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En Juan Ignacio Piovani, Agustín Salvia (comps.), *La Argentina en el siglo XXI, cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Chena, Pablo (2009). Heterogeneidad estructural y distribución del ingreso. Una aproximación teórica a esta relación desde diferentes teorías económicas. En *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: El trabajo como cuestión central*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). FCEUBA. Buenos Aires, Argentina.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Erikson, Robert, Goldthorpe, John H. y Portocarero, Lucienne (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), pp. 415-441.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. EE.UU.: Oxford University Press.
- Esping-Andersen, Gosta (2004). Untying the Gordian knot of Social Inheritance. *Research in Social Stratification and Mobility*, no. 21: 115-139 (special issue: *Inequality: Structures, Dynamics and Mechanisms*). EE.UU.: Elsevier.

- Feito Alonso, Rafael (1995). *Estructura social contemporánea*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Filgueira, Carlos (2001). *La actualidad de viejas temáticas sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Filgueira, Carlos y Geneletti, Carlo (1981). Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina. En *Serie Cuadernos de la CEPAL*, n° 39. Santiago de Chile: CEPAL. NU.
- Germani, Gino (1963). La movilidad social en Argentina. En Seymour Lipset y Richard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gómez Rojas, Gabriela (2001). Las mujeres y el logro de autoridad en el trabajo: un estudio en el AMBA. *Boletín del Consejo Profesional de Sociología*, pp. 5-10, v. 19, n° 1.
- Hopenhayn, Martín (2001). La vulnerabilidad reinterpretada: Asimetrías, cruces y fantasmas. *Seminario Internacional Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, 20 y 21 junio.
- Hoselitz, Bert F. (1960). *Sociological Factors in Economic Development*. Glencoe: The Free Press.
- Jorrat, Raúl (2009). Logros educacionales y movilidad educacional intergeneracional en Argentina. *Reunión Científica Actualizando los debates sobre la estructura y la movilidad social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ.
- Levin, Silvia (2006). La ciudadanía social argentina en los umbrales del siglo XX. *Revista Kairos*, n° 4. Recuperado de <http://www.revistakairos.org/la-ciudadania-social-argentina-en-los-umbrales-del-siglo-xxi/>
- Mora y Araujo, Manuel (2007). Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual de Argentina. En Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (comps.), *Estratificación social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: CEPAL-LOM, 225-258.
- Mota Guedes, Patricia y Vierra Oliveira, Nilson (2006). La democratización del consumo. *Revista Braudel Papers*, pp. 3-21.

- Nina, Esteban; Grillo, Santiago y Malaver, Carlos (2003). Movilidad Social y Transmisión de la Pobreza en Bogotá. *Economía y Desarrollo*, vol. 2, n° 2.
- Núñez, Javier y Risco, Cristina (2004). *Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile*. Departamento de Economía, Universidad de Chile, Documento de trabajo, 210.
- Pinto, Anibal (1969). *Diagnóstico, estructura y esquemas de desarrollo en América Latina*. Escuela Latinoamericana de Sociología-FLACSO.
- Pla, Jésica (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Santos, Humberto (2009). ¿Dime con quién creciste y te diré cuánto ganas?: Efectos de las características familiares sobre el salario. *Serie Estudios Sociales*, n°1. Ministerio de Planificación, Santiago de Chile.
- Solís, Patricio (2017). Discriminación estructural y desigualdad social. *Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*, Colección Fundamentos, Ciudad de México.
- Solís, Patricio; Chávez Molina, Eduardo y Cobos, Daniel (2016). Class Structure, Structural Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. *3rd ISA Forum of Sociology*, Vienna, Austria.
- Sorokin, Pitirim (1927). *Social Mobility*. Glencoe, Estados Unidos: Free Press.

Franco Bernasconi*
Eduardo Chávez Molina**
Georgina Di Paolo ***
José Javier Rodríguez de la Fuente****

CAPÍTULO 1. LA CIUDAD DE BUENOS AIRES BAJO OBSERVACIÓN

1. LA CIUDAD A TRAVÉS DE LOS OJOS DEL ARTE

Buenos Aires se ha constituido, para nuestro estudio, en el epicentro de los análisis sobre los diferentes aspectos que dan cuenta de su estructura social, las condiciones de la desigualdad social, las posibilidades de movilidad social y los aspectos que hacen el contexto cultural y económico insoslayable en la forma posible de estudiarla.

Buenos Aires acapara una atracción particular por los indicadores sociales que la caracterizan, y por la centralidad como ámbito de despliegue artístico e intelectual. Es desde esa particularidad que iniciamos este capítulo, tratando de mostrar a qué ciudad nos acercamos cuando observamos campos específicos del acontecer social.

Nuestra presentación de la ciudad es a retazos, como componentes de un rompecabezas fragmentario, pero que permite perfilar la figura a completar y los rasgos sobresalientes de su propia incompletitud.

* IIGG-UBA.

** IIGG-UBA/UNMdP

*** IIGG-UBA.

**** IIGG-UBA.

Sin ser un análisis exhaustivo, presentamos estas primeras páginas como un recorrido de la impronta artística de la ciudad, sus indicadores sociales, y el panorama de la estructura social que visualizaremos a continuación.

La sociedad siempre ha reflejado en el arte sus distintas formas de vida. Desde las pinturas rupestres del Paleolítico hasta la cinematografía moderna, las personas han buscado diversas maneras de expresar sus conflictos y sus anhelos para compartirlos con otros. Y, muchas veces, estas manifestaciones culturales dan mejor cuenta de las condiciones reales de su existencia que lo que pueden lograr un trabajo de ciencias sociales o los fríos números de la estadística. Por ello recorremos las variadas formas en que el arte de y sobre la Ciudad de Buenos Aires han retratado las experiencias vitales de las porteñas y los porteños, para reconocer una parte sensible de quienes han habitado esta urbe en los últimos siglos.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la forma de arte más extendida para mostrar a la ciudad fue la pintura¹. Considerada América como un lugar exótico para los europeos, surgieron los llamados “artistas viajeros” que venían del Viejo Continente para pintar las particularidades de los paisajes y las personas autóctonas, para luego grabar en álbumes que permitían una comercialización masiva.

Es, sobre todo, gracias a los retratos y las vistas urbanas de artistas como Vidal, Pellegrini o Bacle que hoy día tenemos acceso a algunas de las primeras imágenes de la Ciudad de Buenos Aires en los tiempos de la incipiente nación, con su Cabildo, su Plaza de Mayo, su fuerte y su mercado, entre otros espacios de sociabilidad. Siguiendo su influencia, Carlos Morel, considerado el primer pintor argentino, buscó retratar lo que hace única a la ciudad, y así lo demuestran sus trabajos sobre las calles porteñas, aunque su obra estuviera más bien enfocada en retratar las tierras pampeanas. Se abría, sin embargo, una tradición, en la que los artistas locales comenzaban a poner el ojo en los personajes.

La aparición de la fotografía en la segunda mitad del siglo no sería un cambio radical pues, más allá de la novedad técnica, los temas retratados siguieron siendo los mismos y se demorarían varios años hasta que dejaron de representarse paisajes y retratos. Lo que sí renovó los aires de la escena artística fue la influencia de algunos estilos europeos como el romanticismo y el realismo, que hicieron volcar a los pintores porteños hacia distintas problemáticas sociales.

1 Las referencias artísticas mencionadas en este apartado se basan, fundamentalmente, en una entrevista realizada a Mario Orione, licenciado en Historia de las Artes (UBA).

Con una mirada crítica, muchos de ellos comenzaron a mostrar las historias y los sentimientos de hombres y mujeres que vivían efectivamente la cotidianidad de la ciudad. Una de las pinturas pioneras y más relevantes del período fue *Sin pan y sin trabajo* (Ernesto de la Cárcova, 1894), que presenta la escena de un trabajador desempleado junto a su familia en una situación económica precaria, condición común a muchos de los inmigrantes de la Buenos Aires de fines de siglo.

Ya en el siglo XX esta tendencia tomaría más fuerza, ya que las problemáticas sociales fueron tomadas por distintas corrientes de vanguardia provenientes de la literatura, la música, la pintura y el grabado. Esto fue perfectamente sintetizado por el “Grupo de Boedo”, compuesto por artistas de esas disciplinas y, generalmente, vinculados al pensamiento de izquierda, reconociéndose entre ellos algunos de la talla del escritor Roberto Arlt.

Seguidos por su deseo de vincularse al recientemente surgido movimiento obrero, estos artistas asumieron los dramas de este nuevo grupo social como propios y buscaron retratar la explotación y las injusticias sociales para concientizar a los obreros de su situación común y fomentar su organización. Es así como encontramos entre sus temáticas más trabajadas, las precarias condiciones de vida de la clase obrera (sus deterioradas viviendas, sus conventillos, sus lugares de esparcimiento), donde es notable el hincapié hecho en los sufrimientos a los que se veían sometidos los desposeídos.

2. EL CINE QUE RETRATA LA CIUDAD

El cine ha dejado huellas imborrables en su retrato de la ciudad a través de los años. Ha mostrado en forma continua los vaivenes, los conflictos y las condiciones de vida de sus habitantes, dejando una identidad propia en su forma de señalar la vida de las porteñas y los porteños, nativos y afincados. No presentaremos aquí un recorrido exhaustivo sino, más bien, una invitación a entrever los rostros, las calles, los edificios y las cotidianidades porteñas a través de la lente de algunos de los cineastas más significativos de la historia argentina.

No puede comenzar este camino por otro lado que no sea la Buenos Aires de principios de siglo XX, una ciudad inundada por inmigrantes de diversos lugares del mundo que, en su mezcla, produjeron una cultura novedosa y muy rica. De allí saldría el lunfardo, que Julián Centeya supo darle sistematicidad, y el tango que, junto con el compadrito, ese joven de barrio bajo, provocador y corajudo, como figura característica de la época, tan bien retratado en la clásica *Un guapo del 900* (1960) de Leopoldo Torre Nilsson. Allí se puede ver el

cruce de ese “bajo mundo” con el otro, el mundo de la alta política conservadora, no exento de polémica, como lo refleja la muerte de un famoso congresista en *Asesinato en el Senado de la Nación* (1984) de Juan José Jusid.

Rápidamente, la ciudad se convertiría en la pujante capital de un país en pleno despliegue, y con una producción cultural que la haría convertirse en el epicentro de los artistas nacionales. El centro, así, se convirtió en el lugar codiciado por todos, tal como dejan ver *El cantor de Buenos Aires* (1940) de Julio Irigoyen o *Así es Buenos Aires* (1971) de Emilio Veyra. Pero no eran sólo los artistas quienes deseaban llegar a la ciudad.

El impulso industrialista iniciado a mitad de los 40, gracias a un fuerte apoyo estatal, necesitaba brazos que accionaran su maquinaria: de distintas partes del país acudieron importantes cantidades de personas para responder a ese llamado esperanzador. En su mayoría de origen rural, los migrantes se asentaron en la ciudad y sus alrededores, como el obrero metalúrgico de *La voz de mi ciudad* (1953) de Túlio Demicheli.

Luego de una década de profundas transformaciones tanto políticas como sociales y culturales, la Revolución Libertadora del año 1955 produciría un cambio en el perfil de Buenos Aires, particularmente, que ya comienza a configurarse como una ciudad abocada a los servicios. En el cine, la ciudad continuó siendo retratada las más de las veces como esa capital artística, donde todo lo importante parecía suceder alrededor del mundo del teatro o del tango, como se muestra en films como *Estrellas de Buenos Aires* (1956) de Kurt Land y *Buenas noches, Buenos Aires* (1964) de Hugo del Carril. Quizás una de las excepciones más notables es *Breve cielo* (1969 de David José Kohen), que retrata de manera íntima a los jóvenes marginales y su relación con el sexo (Manrupe y Portela, 2001), tema todavía tabú para la pantalla grande, en especial, después de años de censura artística.

Con respecto a los años 70, la cinematografía cambiaría su perspectiva y se volaría hacia los hechos fundamentales de la vida política en la ciudad, especialmente tras el horror de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Clásicos como *Garage Olimpo* (1999) de Marco Bechis y *La historia oficial* (1985) de Luis Puenzo retrataron sin filtro la peor cara humana con la represión estatal, los detenidos-desaparecidos y el robo de bebés. En el año 83, con la apertura democrática, comienza un proceso de normalización política que, sin embargo, no sería fácil para los sobrevivientes de la dictadura, como Mastronardi en *El mismo amor, la misma lluvia* (1999), de Juan José Campanella, un exiliado político que no encuentra su lugar en la nueva ciudad, todavía cruel frente a un pasado con heridas abiertas.

Los 80 también serían años de ebullición cultural, de salida a la luz de movimientos que no podían alzar la cabeza por la censura. La po-

blación gay, por ejemplo, vivió una fuerte explosión en la posdictadura, tal como lo retrata la reciente *Muerte en Buenos Aires* (2014) de Natalia Meta; y el rock se convirtió en el movimiento de la juventud, con la discoteca *Cemento* (2017) como epicentro de la música porteña, como lo demuestra el reciente documental. No obstante, se estaba gestando subterráneamente un ciclo de empobrecimiento general de la población, que vemos encarnados en los constantes problemas económicos de Jorge en la temprana *Esperando la carroza* (1985) de Alejandro Doria.

Los problemas financieros no se detendrían en la siguiente década sino que, más bien, se agravarían. Momento de crisis identitarias, los años 90 marcan la concreción del plan de ajuste y reestructuración neoliberal iniciado con la última dictadura, con terribles repercusiones en el plano económico y social. Como vemos en *Buenos Aires vice-versa* (1996) de Alejandro Agresti o en *Esperando al Mesías* (2000) de Daniel Burman, los jóvenes están desorientados y viven en un constante tropezón existencial, acechados por el descreimiento (bien fundado) en un futuro mejor.

El Estado se ha corrido de su papel de interventor de la economía y aparecen en la estructura social una gran cantidad de sujetos que no pueden ser absorbidos por el mercado de trabajo y pasan a formar parte de la masa marginada de la población. Los desempleados crónicos y los “busca” aparecen en escena, intentando sobrevivir a como dé lugar, incluso si eso implica el camino delictivo, como observamos en Marcos y Juan, los carismáticos estafadores de la clásica *Nueve reinas* (2000) de Fabián Bielinsky, o en la banda de amigos de *Pizza, birra, faso* (1998) de Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, hoy considerada de culto.

Todo este proceso desembocaría en los terribles hechos de diciembre del 2001, cuando una movilización popular provocó la caída de un gobierno en el contexto de una crisis económica que se hacía cada vez más evidente a los ojos de la ciudadanía. El cine reflejó claramente los trastocamientos producidos en la sociedad, donde una señora acostumbrada a un buen pasar ya no puede pagarle a su empleada doméstica, en *Cama adentro* (2005) de Jorge Gaggero, o hasta el hijo de una senadora puede terminar consumiendo las drogas de la peor calidad en un barrio marginal de la ciudad, en *Paco* (2010) de Diego Rafecas.

Si bien la primera década de los 2000 marcaría una recuperación económica y social, la Buenos Aires del siglo XXI le debe mucho a las décadas pasadas. Se trata de una Buenos Aires marcada por la extrema desigualdad, donde la pobreza se ha instalado como paisaje cotidiano y donde, como en tantas ciudades latinoamericanas, se ha desarrollado un entramado donde los gobiernos se disputan el poder con el narcotráfico y la iglesia hacia el interior de los barrios marginales, trama principal de *Elefante blanco* (2012) de Pablo Trapero.

Se trata también de una Buenos Aires vivida como una típica urbe contemporánea, donde la mayoría de la población se ve asediada por la soledad, la neurosis y la dependencia del recientemente abierto mundo virtual, como los protagonistas de *Medianeras* (2011) de Gustavo Tarettó. Sin embargo, la particularidad de la Buenos Aires actual está dada por el constante desorden, la imprevisibilidad y la ira contenida por parte de los ciudadanos que la transitan a diario. La excesiva aglomeración combinada con malos servicios de transporte y los constantes cortes de calle, producto de su centralidad nacional para ejercer el derecho a la demanda cívica, la convierten en un blanco perfecto para un cine que retrata a la perfección esos conflictos urbanos. Películas recientes, como *Carancho* (2010) de Pablo Trapero, *La vendedora de fósforos* (2017) de Alejo Moguillansky o algunas de las historias presentes en *Relatos Salvajes* (2014) de Damián Szifron, nos muestran el sufrimiento al que se ven sometidos sus habitantes día a día, donde todo parece estar a punto de estallar todo el tiempo y donde, a veces, lo hace.

Eclipsado por los cambios estructurales, la ciudad muestra un perfil no sólo arquitectónico, sino social, de una complejidad particular, que es lo que a continuación vamos a observar, los indicadores sociales sobre los que se asienta este trabajo y los capítulos que continúan en este libro.

3. LA ESPECIFICIDAD DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: ESTRUCTURA SOCIAL Y DESIGUALDADES A TRAVÉS DE LOS INDICADORES²

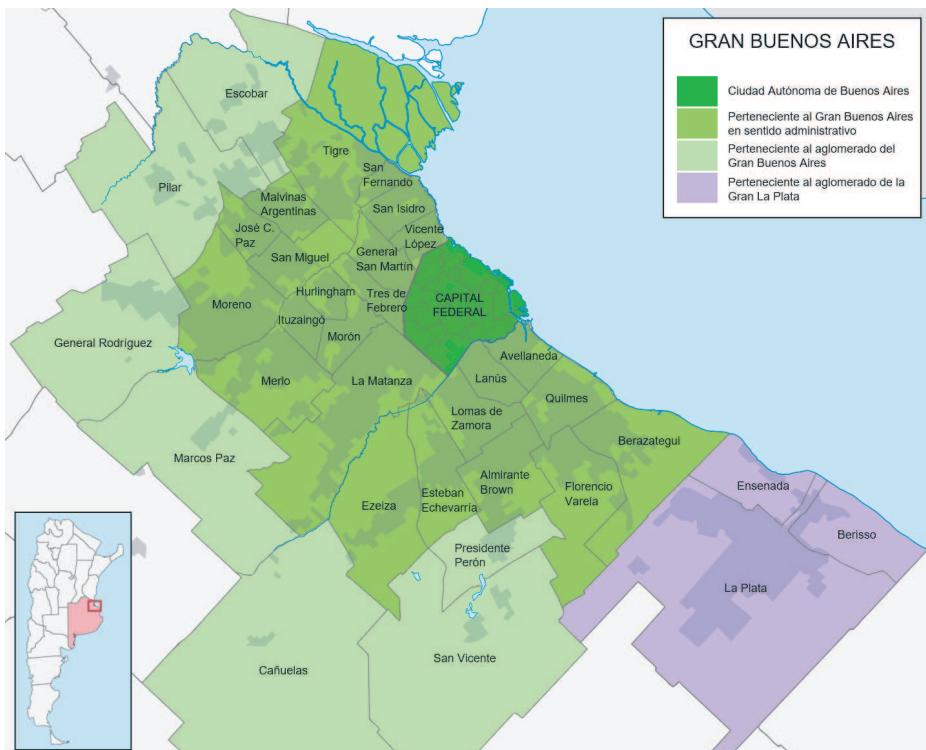
La Ciudad de Buenos Aires puede ser visualizada hoy en día según varios aspectos de la vida social que permiten una apreciación general, pero ajustada a información estadística, sobre determinadas dimensiones que caracterizan, tanto sus condiciones económicas, como también la impronta pública de los servicios sociales que presta y el sector privado de fuerte impronta en la capital de la República.

Esta conforma uno de los 24 estados autogobernados que constituyen la República Argentina. Al mismo tiempo, se diferencia de los 23 restantes debido a que funciona como capital federal del país. Su superficie es de 203,2 km², con una densidad de 151.101 habitantes por km² y forma parte del Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA), que se define como el área geográfica delimitada por la “envolvente de población” o lo que también puede llamarse “mancha urbana” (INDEC, 2003b: 4) (ver Mapa 1), y que representa el 6,8% del total país.

² Apartado basado parcialmente en el capítulo IV de la tesis de Doctorado de José Rodríguez de la Fuente.

Siguiendo las divisiones administrativas de los partidos³ que circundan a la ciudad, el Gran Buenos Aires (GBA) cuatriplica en cantidad de población a la CABA (2.890.151 habitantes *versus* 12.806.866, según datos del Censo 2010). Sin embargo, es necesario aclarar que la unidad GBA invisibiliza una clara heterogeneidad existente entre la CABA y los partidos del Conurbano en la mayor parte de las dimensiones que pueden estudiarse, incluida la conformación de la estructura poblacional (De la Torre, 2013: 5). Política y administrativamente, la ciudad se divide en 15 comunas⁴, es decir, unidades descentralizadas que pueden abarcar más de un barrio⁵ (ver Tabla 1).

Mapa 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gran Buenos Aires y Aglomerado Gran Buenos Aires



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_de_la_Gran_Buenos_Aires.svg

3 El GBA está compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos que la rodean (INDEC, 2003a).

4 A partir de la sanción de la ley 1777, sancionada en 2005.

5 En total, el Gobierno de la CABA reconoce la existencia de 48 barrios porteños (ver <http://www.buenosaires.gob.ar/laciudad/barrios>).

Tabla 1. Distribución de barrios por comuna. CABA

Comuna	Barrio
1	Constitución, Monserrat, Puerto Madero, Retiro, San Nicolás, San Telmo
2	Recoleta
3	Balvanera, San Cristóbal
4	Barracas, La Boca, Nueva Pompeya, Parque Patricios
5	Almagro, Boedo
6	Caballito
7	Flores, Parque Chacabuco
8	Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati
9	Liniers, Mataderos, Parque Avellaneda
10	Floresta, Monte Castro, Vélez Sarsfield, Versalles, Villa Luro, Villa Real
11	Villa Del Parque, Villa Devoto, Villa Gral. Mitre, Villa Santa Rita
12	Coghlan, Saavedra, Villa Pueyrredón, Villa Urquiza
13	Belgrano, Colegiales, Núñez
14	Palermo
15	Agronomía, Chacarita, Parque Chas, Paternal, Villa Crespo, Villa Ortúzar

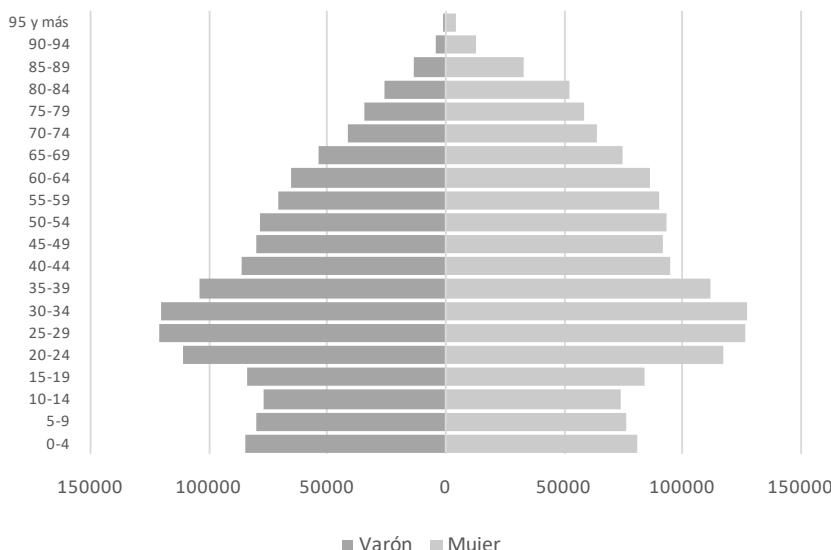
Por su parte, la ciudad, en tanto capital del conjunto nacional, dispone de cierta densidad política, económica y social que la diferencian de otras ciudades y regiones del país, específicamente respecto al nivel de vida (Velázquez, 2007). En este sentido, puede ser caracterizada como una “ciudad global” en la medida que: 1) concentra funciones de comando; 2) es un sitio de producción posindustrial para las industrias líderes, financieras y de servicios especializados; y 3) funcionan como mercados transnacionales donde las empresas y los gobiernos compran instrumentos financieros y servicios especializados (Sassen, 1998: 7). En términos específicos, la transformación en una “ciudad global” se evidenció en la ampliación del comercio, la modernización tecnológica, el desarrollo de nuevas ocupaciones profesionales, el crecimiento de inversiones transnacionales y la terciarización de las actividades más importantes (Obradovich, 2010: 15); pero, asimismo, actúa bajo la lógica empresarial, configurando nuevas relaciones de empleo, generalmente en los últimos años de características precarias, ya sean descentralizadas, subcontratadas o formatos encubiertos como el empleo colaborativo, que diseña panoramas novedosos en relación a todo el país. En conjunción con esta mirada, otros autores han señalado el proceso de transformación de la CABA como una “ciudad neoliberal” (Pírez, 2016;

Rodríguez, Rodríguez y Zapata, 2015) a partir de finales de los años 70, ante la desarticulación y descrédito producido sobre las instituciones y políticas propias del Estado de Bienestar. Estas rupturas generadas en el plano económico tuvieron sus consecuencias en el ámbito urbano a partir de una pérdida de la “solvencia popular”, en tanto forma desmercantilizada de acceso y reproducción del hábitat, en términos de liberalización del mercado inmobiliario como respecto a la privatización de los servicios públicos (Pírez, 2016) por mencionar algunos. Dentro de las principales políticas que transformaron el espacio urbano imprimiéndole una impronta neoliberal, podemos citar: la liberalización de alquileres, la erradicación de villas de la ciudad, la implementación de un nuevo Código de Planeamiento Urbano, las expropiaciones para la construcción de autopistas urbanas, la relocalización de industrias, entre otras (Oszlak, 1988, 1991; Rodríguez et al., 2015).

3.1. ESTRUCTURA SOCIODEMOGRÁFICA Y PRODUCTIVA DE LA CABA⁶

Una primera aproximación a la comprensión del carácter que asume la estructura social porteña puede basarse a partir del análisis de la distribución de la población por sexo y edad.

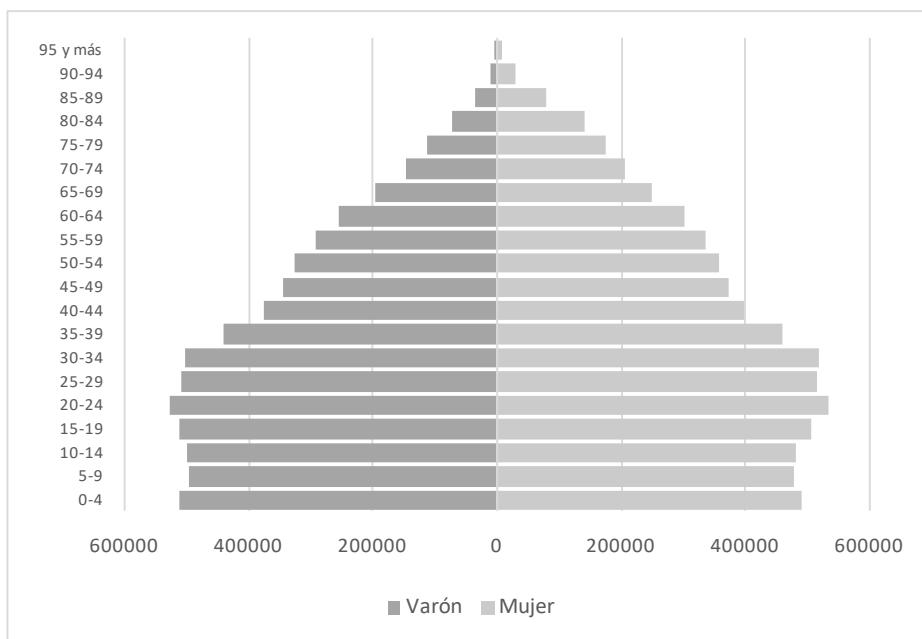
Gráfico 1. Estructura población por sexo y edad. CABA 2010



Fuente: elaboración propia en base *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010* (INDEC). N = 2890151.

⁶ Algunos aspectos vinculados a la estructura socioeconómica de la CABA pueden verse en el capítulo 3 de este libro.

Gráfico 2. Estructura población por sexo y edad. GBA 2010

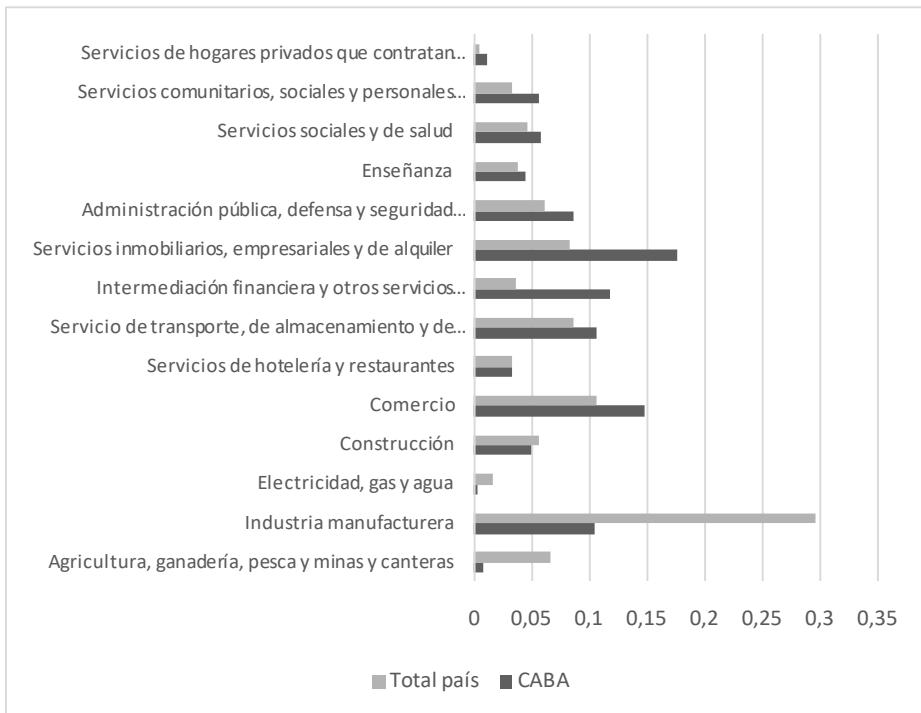


Fuente: elaboración propia en base *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010* (INDEC). N = 12806866.

Como podemos observar en el Gráfico 1, la estructura poblacional de la CABA dista de presentar un formato piramidal, característico del GBA (ver Gráfico 2) o del total país. Por el contrario, su contracción en el tramo etario de 0 a 19 años y su ampliación en el tramo de 60 años y más (específicamente para las mujeres), ilustra la composición de una ciudad con población envejecida. En términos comparativos, la CABA presenta la tasa más alta en el país de envejecimiento al existir, para 2010, una población de 65 años y más de aproximadamente un 16%, alcanzando las mujeres un pico del 19% (Redondo, 2012: 24). Si bien el proceso de envejecimiento poblacional aumenta progresivamente desde inicios del siglo XX, es en la década del 60 donde ya presenta un nivel de, aproximadamente, 50 adultos mayores por cada 100 niños, alcanzado en 2010 la paridad entre ambos grupos poblacionales (DGEyC-GCBA, 2013: 15). En cambio, para el GBA, si bien ya empieza a ensancharse la pirámide (aproximándose a un formato de “campana”), al crecer la franja de los 20 a 34 años, aún presenta un importante núcleo de población joven.

Un segundo aspecto para la comprensión de la estructura social de la CABA resulta del análisis de su estructura socio-productiva. La dimensión que nos permite un acercamiento a dicho aspecto es el estudio del peso que adquieren las distintas ramas de actividad en la economía de la CABA respecto al resto del país (Gráfico 3).

Gráfico 3. Porcentaje de participación en el PBG* por categoría de la Clanae**. CABA y Total país. 2013



* PBG calculado a precios básicos.

** Clasificador Nacional de Actividades Económicas.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA) e INDEC.

El PBG por actividad económica nos permite observar qué ramas de la economía resultan más productivas, tanto en la CABA como en el total país. El producto geográfico bruto (PGB) “es un cálculo que permite medir la riqueza de una región mediante la estimación

del valor de todos los bienes y servicios que se producen dentro de sus fronteras durante un año" (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017). Hacia 2015 se registraron 1.103.722 millones de pesos (a precios corrientes) de los cuales un tercio se correspondieron a la actividad de servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler en suma a la rama de comercio. Desde 2005, el PGB fue creciendo año a año, con algunos descensos entre 2008 y 2009 para recomponerse en 2010; sin embargo, en 2014 experimentó una caída de 1,6%, mientras que en 2015 se incrementó un 2,4% (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

De este modo, rápidamente, podemos observar que la estructura productiva de la CABA se compone por un núcleo dinámico que agrupa a los servicios financieros, inmobiliarios y empresariales, seguido, en menor medida, por el sector de transporte, comunicaciones, comercio y la administración pública (Obradovich, 2010: 16). Por su parte, el bajo peso de la industria manufacturera, respecto a su *performance* para el total nacional (aproximadamente unos 20 p.p. de diferencia), refuerza no sólo el sesgo de la CABA como "ciudad de servicios", sino que también da cuenta del saldo que ha dejado en la estructura productiva porteña el proceso de relocalización territorial de las industrias, quedando en la ciudad únicamente las sedes de las mismas con funciones altamente especializadas (Oszlak, 1988, 1991; Sassen, 1998: 15, 20).

En lo que respecta a las exportaciones, la Ciudad de Buenos Aires alcanzó unos 318 millones de dólares en la exportación de bienes, de los cuales poco más del 70% corresponde a manufacturas de origen industrial, tales como productos químicos, cerámicos y textiles; seguido de manufacturas de origen agropecuario, así como pieles y cueros, entre otros. Los principales destinos de dichas manufacturas son países de la Unión Europea y el Mercosur.

La inflación, por otra parte, a través del indicado Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires (IPCBA), se estima alcanzó un promedio del 41% durante el 2016 respecto al año anterior (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

3.2. INDICADORES GENERALES SOCIOECONÓMICOS DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

El análisis de la estructura sociodemográfica y productiva de la ciudad puede complementarse con la evolución de ciertas dimensiones, que conforman lo que puede entenderse como "condiciones laborales", basadas en el empleo y la ocupación. Para esto analizaremos

algunos aspectos que consideramos relevantes: mercado de trabajo, distribución del ingreso y hábitat.

En primer lugar, haremos un breve repaso respecto a la evolución de algunos indicadores centrales que permiten caracterizar las tendencias que transitó el mercado de trabajo en la CABA. Para esto se recurrirá al análisis de tres indicadores específicos: la tasa de empleo⁷, la tasa de desocupación⁸ y la tasa de informalidad⁹. Cada uno de estos indicadores es observado tanto para la población de 30 años o más, así como para la población total (mayor de 10 años).

Gráfico 4. Tasa de empleo. CABA 2004-2015



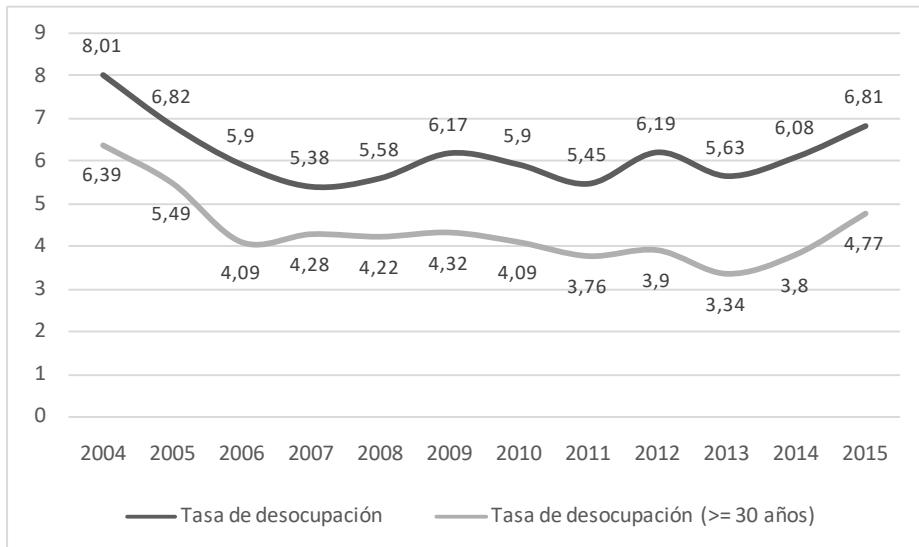
Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

7 Porcentaje de la población ocupada (mayores de 10 años) con respecto a la población total.

8 Porcentaje de la población desocupada (mayores de 10 años) con respecto al total de la población económicamente activa.

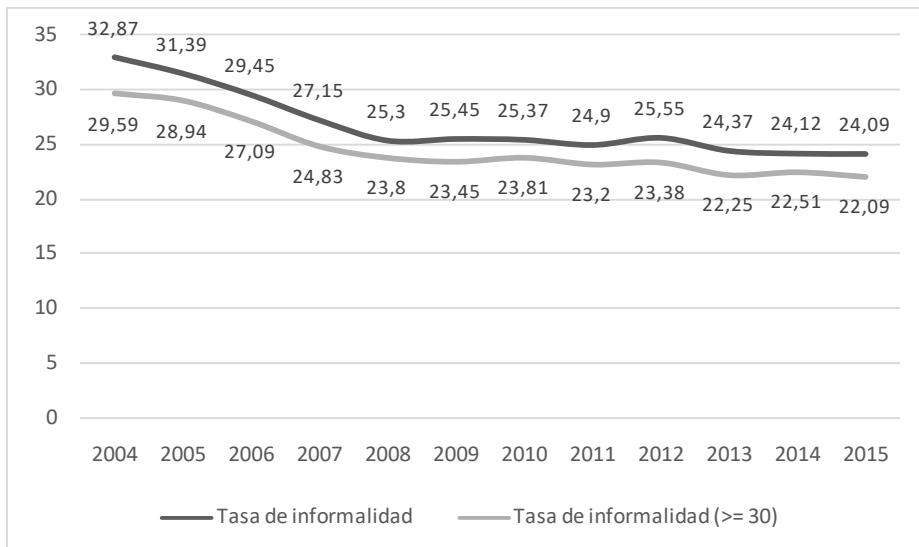
9 Clasificamos como “trabajadores informales” a los individuos que se encuentran en las siguientes situaciones: 1) asalariados a los que no se le realizan descuentos jubilatorios; 2) empleadores o trabajadores por cuenta propia no calificados o de calificación operativa; y 3) trabajadores familiares.

Gráfico 5. Tasa de desocupación. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

Gráfico 6. Tasa de informalidad. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

En términos generales, la tasa de empleo (ver Gráfico 4) se mantuvo constante, con excepción de dos períodos de crecimiento: del 2004 al 2005 y del 2014 al 2015. En el primer período, producto de la reactivación económica pos 2001-2002, aumentó en casi 2,5 p.p., manteniéndose luego en el promedio de 64% hasta 2014. El segundo crecimiento experimentado hacia el final del período (también de 2,5 p.p. promedio) puede explicarse por el crecimiento de 2,1% que experimentó la economía nacional respecto al año anterior¹⁰. Por su parte, la tasa general de empleo (aquella que considera la ocupación para mayores de 10 años) siguió una tendencia más vinculada al ciclo económico, mostrando un importante crecimiento (2,5 p.p.) entre 2004 y 2008; pero decreciendo luego, llegando en 2014 a un nivel similar a 2004. Al igual que para los mayores de 30 años, en 2015 el empleo se revitaliza, volviendo la tasa a situarse a niveles de la década anterior (51,8%).

La tasa de desocupación (ver Gráfico 5) se comportó de manera similar para ambas poblaciones y siguió la tendencia del ciclo económico: bajó fuertemente hasta 2006/2007; presentó un leve aumento (principalmente para la población total) en la coyuntura de la crisis financiera internacional (2008-2009); bajó nuevamente hasta 2011-2013, aumentando luego más de 1 punto hacia finales del período. Mientras que el promedio para la población mayor de 10 años fue de 6,2% de desocupación, para los mayores de 30 años fue considerablemente menor, (4,4%).

Hacia 2016, aproximadamente el 50% de los habitantes de la ciudad se encontraban ocupados, y la tasa de desocupación representaba un 9,8% de la PEA. La situación de desempleo afecta mayormente a las mujeres (11,7%) que a los varones (8%) (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

En tercer lugar, la informalidad descendió considerablemente a lo largo del período, reduciéndose aproximadamente 7,5 p.p. entre puntas (ver Gráfico 6). Hasta 2008, en conjunción con el mayor dinamismo evidenciado en el resto de los indicadores laborales, el descenso fue considerable, entrando luego en una fase de *amesetamiento*. Hacia el final del período, si bien la informalidad continuó descendiendo, el impacto fue algo más relevante para el grupo poblacional mayor a 30 años, alcanzando un valor del 22%.

Tomando en cuenta los dos últimos indicadores laborales, puede apreciarse que la crisis internacional de 2008 funcionó como un parte aguas respecto a las mejoras económicas (Kessler, 2014: 13). Asimismo, se puso

10 Ver https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/pib_03_16.pdf

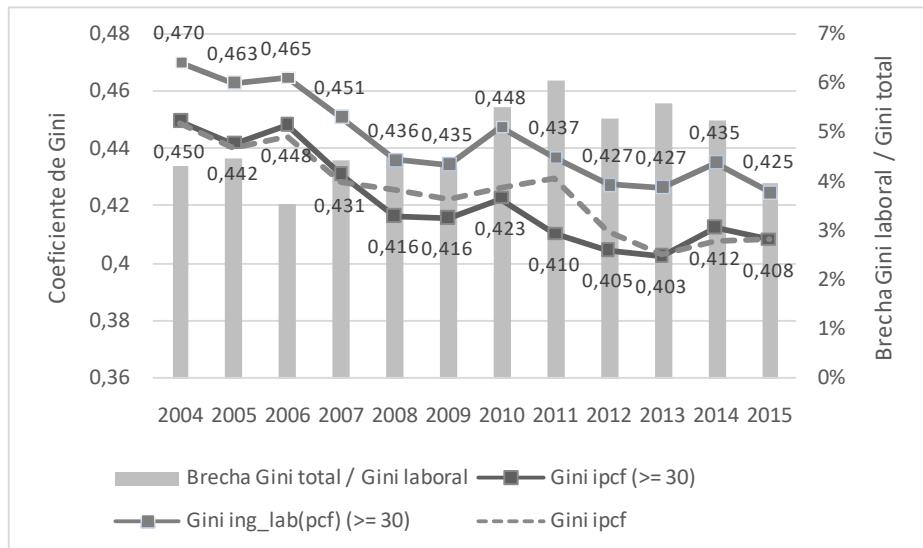
en evidencia que el objetivo de generar un proceso de industrialización, impulsado a partir de la política cambiaria y la aplicación de retenciones, si bien había rendido sus frutos en los anteriores cinco años, comenzaba a presentar ciertas limitaciones (CENDA, 2010: 80), principalmente, debido a que la capacidad instalada industrial estaba llegando al nivel de saturación. Particularmente, a los efectos de contrarrestar dichas insuficiencias, las políticas económicas, impulsadas a partir de 2008, tuvieron como finalidad (entre otras) sostener los niveles de bienestar conseguidos hasta el momento. Específicamente, respecto al mercado laboral, se implementó el *Programa de Recuperación Productiva* (REPRO), destinado a evitar despidos y reducciones salariales y la derivación de recursos a la *obra pública*, con el fin de generar empleo y hacer frente a la desaceleración del crecimiento económico (Varesi, 2011: 50).

Para medir la evolución de los ingresos en el período analizado, optamos por presentar el coeficiente de Gini a partir de los ingresos totales per cápita familiares y los ingresos laborales per cápita familiares¹¹ (ver Gráfico 7). De esta forma intentamos poder separar los impactos que tuvieron las políticas de transferencia de ingresos (Asignación Universal por Hijo –AUH–, moratoria jubilatoria, pensiones no contributivas, *Ciudadanía Porteña*¹², etc.) en la disminución de la desigualdad de ingresos al interior de los hogares, de aquellas ligadas explícitamente a cambios específicos ocurridos en el mercado de trabajo. Asimismo, para medir dicha diferenciación se dibuja (en barras) la brecha laboral entre el cálculo de Gini total y el laboral.

11 Para el caso de la población total únicamente presentamos los ingresos totales per cápita familiares.

12 Es necesario aclarar que en la ciudad de Buenos Aires, desde el 2005, funciona el programa Ciudadanía Porteña. El programa dirige sus acciones a los hogares residentes en la ciudad en situación de pobreza, enfatizando su accionar en los de mayor vulnerabilidad. Entre estas características se destacan: la presencia de embarazadas, menores de 18 años, discapacitados y adultos mayores. En 2017 contaba con 142.266 beneficiarios (Sistema Integral de Coordinación de Políticas Sociales, 2017).

Gráfico 7. Evolución del coeficiente de Gini a partir de ingresos per cápita familiares e ingresos laborales per cápita familiares. CABA 2004-2015



Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

En este sentido, tres conclusiones pueden rescatarse de la lectura del Gráfico 7: 1) una tendencia general de disminución de la desigualdad de ingresos a lo largo del período; 2) rebotes que representan un aumento de la desigualdad, en las fases poscrisis 2008-2009, así como en el año 2014, producto de la fuerte devolución de la moneda en un 14% y su correlato en el incremento inflacionario¹³; y 3) un incremento de la brecha entre los dos tipos de mediciones a partir de 2010, señalando el impacto que las políticas de transferencia de ingresos reseñadas anteriormente tuvieron en la reducción de la desigualdad¹⁴, aunque dicha merma se haya

13 Según el IPC, que calcula la Dirección de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires, el nivel de inflación general de 2014 trepó al 32,6%, muy por encima del 23,9% de 2013.

14 A partir de finales de 2009, la AUH compite en la ciudad de Buenos Aires con el programa Ciudadanía Porteña. Algunos autores (Asesoría General Tutelar, 2011; Bermúdez, Carmona Barrenechea y Royo, 2015) señalan, a partir de la merma de beneficiarios en el programa porteño, la transición de muchas familias a la AUHPS.

visto reducida hacia el final del período, producto de la escalada inflacionaria.

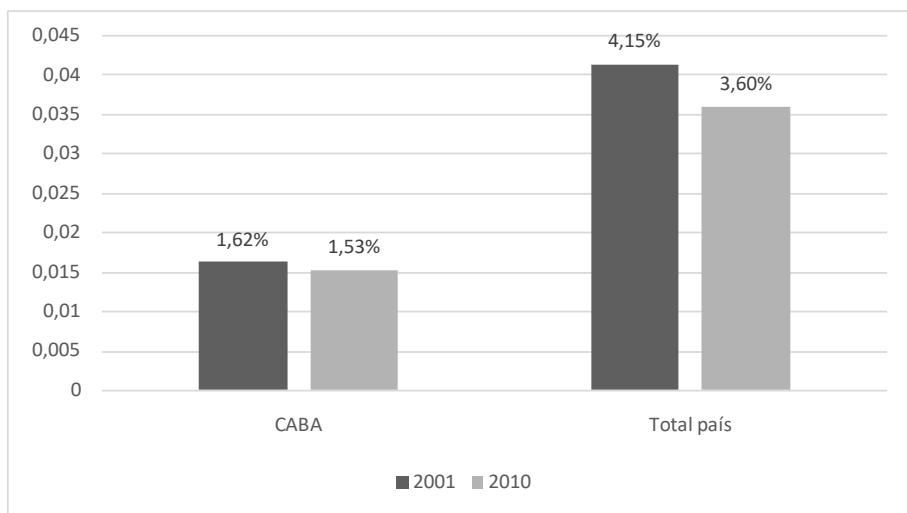
Por otro lado, la vivienda, en tanto aspecto constitutivo del bienestar, es una dimensión poco estudiada (Carmona Barrenechea y Messina, 2015: 204). En este sentido, la discusión se ha reducido al estudio de las condiciones habitacionales, la informalidad urbana y al hábitat popular. Sin embargo, la situación habitacional de la CABA se diferencia radicalmente de la presentada en el conurbano, así como en otras grandes aglomeraciones del país: la infraestructura urbana de servicios cubre prácticamente la totalidad del territorio, concentrándose el déficit en los barrios no urbanizados de villas o asentamientos precarios (De la Torre, 2013: 7)¹⁵. Dos indicadores como el nivel de hacinamiento crítico¹⁶ (Gráfico 8) y la calidad de conexión a servicios básicos¹⁷ (Gráfico 9), permiten ilustrar dicho fenómeno. En ambas dimensiones, la CABA presenta niveles bajos de condiciones habitacionales deficientes, respecto al promedio del total país.

15 Territorialmente, las zonas de mayor déficit en condiciones habitacionales se encuentran en la zona centro-sur (habitaciones en hoteles-pensiones e inquilinatos) y en la Comuna 1, donde se localizan algunas de las villas más pobladas y con mayor crecimiento (Villa 31 y 31 bis) (Rodríguez, Rodríguez, y Zapata, 2015).

16 Según INDEC, pueden considerarse con hacinamiento crítico a aquellos hogares con más de tres personas por cuarto (sin considerar la cocina y el baño). Recuperado de https://www.indec.gob.ar/textos_glosario.asp?id=20.

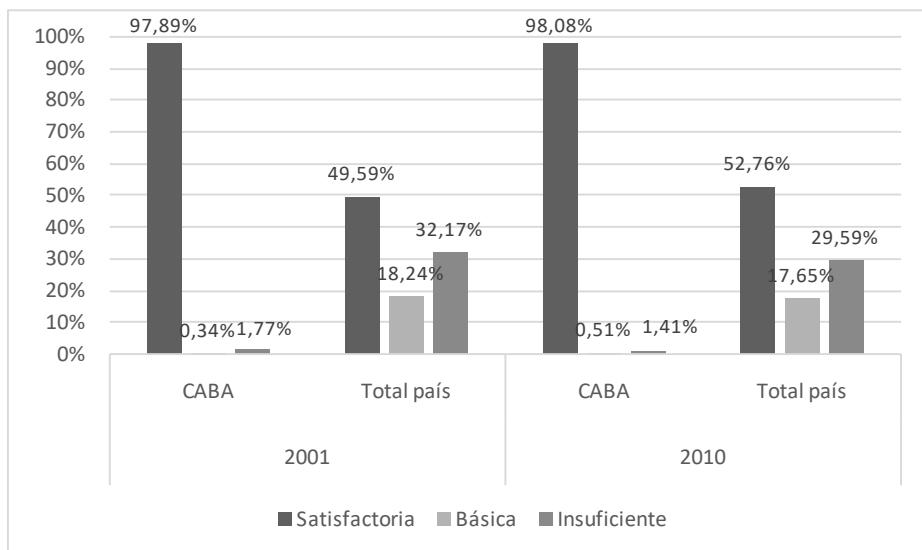
17 Dicho concepto refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador, se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe. Las categorías de dicho indicador son: 1) calidad satisfactoria (refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal); calidad básica (describe la situación de aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y el desagüe a pozo con cámara séptica); y 3) calidad insuficiente (engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las dos condiciones anteriores). Recuperado de <https://redatam.indec.gob.ar/redarg/CENSOS/CPV2010rad/Docs/base.pdf>.

Gráfico 8. Porcentaje de hogares con hacinamiento crítico. CABA y Total país. 2001 / 2010



Fuente: elaboración propia en base *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010* (INDEC).

Gráfico 9. Porcentaje de viviendas según calidad de conexión a servicios básicos. CABA y Total país. 2001 / 2010



Fuente: elaboración propia en base *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010* (INDEC).

De este modo, es que particularmente el acceso a la vivienda, en tanto análisis del régimen de tenencia, surge como una dimensión relevante a estudiar en un contexto de condiciones habitacionales relativamente homogéneas. Como bien señala Cosacov:

En Argentina, la propiedad de la vivienda es un valor muy extendido y está fuertemente ligado a estrategias de consolidación familiar y de la propia posición social. Al mismo tiempo, ser propietario permite acceder a recursos que no tiene permitido quien no posee la propiedad que habita (Cosacov, 2012: 2).

Sin embargo, ¿qué tendencias generales se evidenciaron entre 2004 y 2015 en materia de acceso de la vivienda? Específicamente, ¿qué sucedió en la CABA? Desde la óptica del bienestar, puede trazarse una tendencia de larga data que transita desde un mayor nivel de desmercantilización de la vivienda, originada en los años 40¹⁸, hacia una progresiva mercantilización que tuvo sus inicios a finales de los años 70. Las políticas neoliberales que eliminaron los procesos de solvencia popular para el consumo y acceso a la vivienda (Pírez, 2016), continuaron manteniendo sus efectos sobre la producción de la ciudad, aun en un contexto de aplicación de políticas heterodoxas. La casi nula regulación del mercado inmobiliario por el Estado, llevó a Carmona Barrenechea y Messina (2015: 212) a caracterizar al régimen de provisión estatal de la vivienda de la ciudad como de tipo “residual”. Esto implica que el Estado interviene únicamente como “rescatador de última instancia” en situaciones en las que los sujetos no pueden lograrlo por sus propios medios, como en el otorgamiento de subsidios habitacionales para la renta de habitaciones de hoteles (Gamallo, 2017: 20).

Particularmente, esta ausencia estatal se evidenció en la débil presencia de créditos hipotecarios a lo largo del período, representando en el período 2007-2011 solo un 1,3% del PBI (Kessler, 2014: 185), situación que también se repitió en la Ciudad de Buenos Aires, en donde se aplicaron programas fragmentados y diversos de alcance limitado, bajo peso presupuestario y requisitos estrictos de acceso (Carmona Barrenechea y Messina, 2015: 224)¹⁹. Si bien las escrituras hipotecarias aumentaron en

¹⁸ Si bien aquí no se entrará en detalle, nos referimos a las políticas propias del Estado de Bienestar argentino, como la Ley de Propiedad Horizontal, la Ley de congelamiento de alquileres, las líneas subsidiadas de crédito hipotecario, el acceso al hábitat mediante sorteos populares, etc. (Pírez, 2016; Yujnovsky, 1984).

¹⁹ Los programas de crédito del Gobierno del PRO en CABA, tales como “Mi primera casa” o “Mi casa BA”, tuvieron un escaso impacto (Rodríguez et al., 2015: 78).

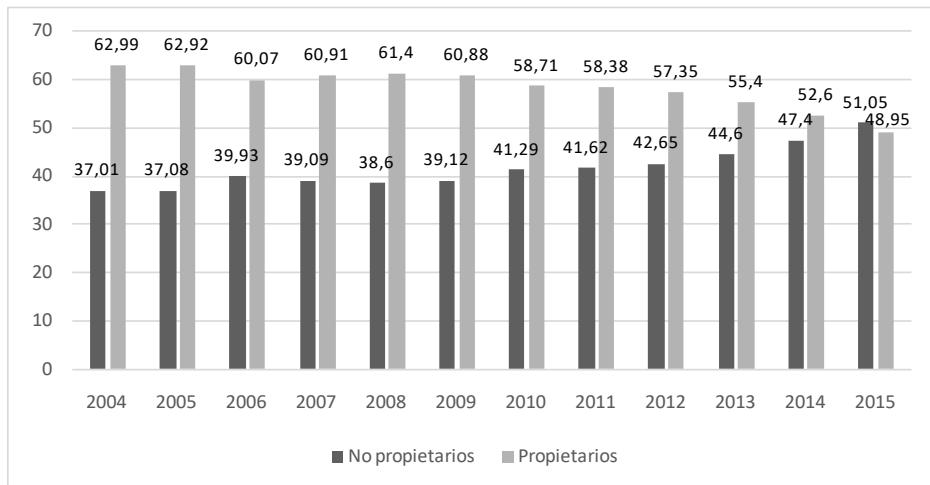
términos absolutos, estuvieron muy lejos de los máximos alcanzados durante la década del 90, en donde llegaron a representar un 25% del total de las actas notariales. Hacia 2012, solamente representaban un 6% del total (CEDEM, 2012: 12-14). A su vez, la falta de regulación del mercado inmobiliario desacopló la evolución del precio de venta de las viviendas (tasadas en dólares) respecto del aumento salarial en los hogares, generando una brecha que presenta dificultades de acceso, aun por fuera de los mecanismos desmercantilizados (Cosacov, 2012: 9; Rodríguez et al., 2015: 74)²⁰.

A partir de los datos de la *Encuesta Anual de Hogares de la CABA* (Gráfico 10), se observa que la proporción de hogares propietarios del universo de análisis considerado se ha ido reduciendo paulatinamente a través de los años (Cosacov, 2012: 6; Rodríguez et al., 2015: 74). Entre las puntas del período estudiado, dicha disminución fue de 14 p.p. alcanzado para el 2015, una proporción similar de hogares propietarios y no propietarios de la vivienda, evidenciándose la débil presencia de políticas habitacionales de acceso a la vivienda en el ámbito de la ciudad. A nivel comparativo con países europeos, las tasas de propietarios de viviendas de la CABA se asemejan a las halladas en países con regímenes socialdemócratas como Dinamarca y Holanda, aunque en contextos distintos, ya que en dichas naciones el sistema de alquileres públicos es fuerte, así como el mercado privado se encuentra fuertemente regulado (Kurz y Blossfeld, 2004)²¹.

20 Es necesario aclarar que el análisis de esta dimensión se realiza principalmente a nivel de la ciudad de Buenos Aires. En este sentido, no se hace referencia al programa PROCREAR de nivel nacional lanzado en 2013 que, al dirigirse a la construcción, ampliación y refacción de vivienda, tuvo poca repercusión en la ciudad. Las bajas tasas y extensión de cuotas, si permitirían pensar a dicho programa como un mecanismo de desmercantilización inmobiliaria.

21 Tal como señala Kemeny (1980), la propiedad de la vivienda se torna una solución o una vía frecuente en los regímenes individualistas, mientras que el alquiler lo es en los regímenes colectivistas. Sin embargo, como es en el caso de la CABA, la relación entre régimen de tenencia y régimen de bienestar no es necesariamente lineal.

Gráfico 10. Distribución de hogares según régimen de tenencia de la vivienda. CABA 2004-2015 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a EAH - Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía y Finanzas GCBA).

3.2. LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y LOS SERVICIOS PÚBLICOS

La Ciudad de Buenos Aires tiene larga trayectoria en la profesionalización de la salud, sede de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y área donde se concentran hospitales de prestigio y calidad de sus prestaciones a nivel regional. Tal es así que, durante el año 2016 en la Ciudad de Buenos Aires, se realizaron un total de 8.903.404 de consultas externas en hospitales de dicho aglomerado. Del total de las consultas externas realizadas, el 71,7% (6.383.318) se correspondieron a hospitales generales de agudos, el 18,4% a hospitales especializados, y el porcentaje restante a hospitales de niños (9,9%). Cabe señalar que, durante el 2015, poco más de la mitad de los pacientes que realizan dichas consultas habita la ciudad (55%); mientras que el porcentaje restante reside en otras áreas geográficas (38,7% Conurbano Bonaerense, 6,4% otros) (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

En lo que respecta a la cobertura de salud de los residentes de la ciudad, a través de la cual acceden las personas al sistema sanitario, tiende a ser mayormente vía obra social (40,6%), seguido por un 20% que recurre al sistema público, un 19,9% se atiende sólo por prepaga o mutual vía obra social, y un 12,7% lo hace a través de la contratación de prepaga de manera voluntaria; el 6,7% lo hace vía otros medios (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016). A lo largo del 2017, se dio un incremento respecto al año anterior de 1,5 p.p. en la filiación

a obras sociales (42,1%), teniendo en cuenta que la medicina prepaga por contratación voluntaria experimentó un descenso de 1,5 p.p.; y, por otra parte, la cantidad de habitantes que se atienden por sistema público de salud desciende al 18,7%. A su vez, quienes acceden por prepaga o mutual vía obra social aumentó 1,7 p.p. (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

No es menor hacer referencia a las estadísticas vitales de la ciudad, que resultan de los diferentes registros administrativos tales como nacimientos, defunciones y matrimonios. Uno de los indicadores más habituales es la tasa de mortalidad general, que para el año 2017 representó un 9,7% por cada mil habitantes, porcentaje que se mantiene más o menos estable desde 2010.

Por otra parte, la tasa de mortalidad infantil en la ciudad para el mismo año es de 6,7 por mil nacidos vivos, porcentaje que se iguala a la tasa de 2010. Dicho porcentaje, si se tiene en cuenta la comuna de residencia habitual de la madre, asciende a 8,9 por mil nacidos vivos en la Comuna 8 (la cual comprende a los barrios de Villa Soldati, Villa Riachuelo y Villa Lugano). En cuanto a la tasa de mortalidad neonatal, esto es, el número de recién nacidos que fallecen antes de los 28 días de vida, por cada mil recién nacidos vivos de un año dado, representa el 4,8% en 2017. Porcentaje que asciende a 7,1% en la Comuna 11 (la cual comprende a los barrios de Villa General Mitre, Villa Devoto, Villa del Parque y Villa Santa Rita). Asimismo, la tasa de mortalidad posneonatal para el mismo año (relación entre las defunciones de niños con edades comprendidas entre 28 días y menos de 1 año en un año dado y los nacidos vivos del año), representa el 1,9% en la ciudad. Otro indicador relevante es la tasa de mortalidad materna, la cual representa un 0,6% en 2017, porcentaje que se redujo a la mitad respecto del año anterior (2016, 1,3%) (*Estadísticas vitales*, DGEyC-GCBA).

Uno de los transportes más característicos de la Ciudad de Buenos Aires es el subterráneo, que incluye las líneas A, B, C, D, E, H y el Premetro. Durante el año 2016, el promedio diario de pasajeros transportados vía este medio fue de 1.2 millones (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016). Hacia 2017, se calculó un promedio mensual de 23 millones de personas transportadas a través de los mismos (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

Por otra parte, es de gran relevancia la cantidad de líneas de colectivo que circulan por la ciudad y transportan a miles de personas a diario. Si bien no se encuentran disponibles datos del año 2016, hacia 2015 se contabilizaban 138 líneas de colectivos, entre la Ciudad de Buenos Aires y el grupo suburbano I y II²².

22 Suburbana Grupo I: una cabecera en ciudad de Buenos Aires y otra en partidos

La Ciudad de Buenos Aires es uno de los centros turísticos más atractivos por ser la capital de la Argentina. En este sentido, cuenta con una estructura que posibilita su desarrollo, tal es así, que cuenta con un total de 430 establecimientos hoteleros, con capacidad de alojar a 1.8 millones de pasajeros. Durante 2016, un total de 4.5 millones de viajeros visitaron la ciudad y los meses mayormente concurridos fueron julio, octubre y noviembre, evidenciado a partir de la alta tasa de ocupación de las habitaciones durante los mismos (70,3%, 72,2% y 75,3%, respectivamente). El valor promedio de una habitación durante el año 2016, en los meses anteriormente destacados, equivalía a USD 64, valor que se aproxima al de los hoteles 4 estrellas. En cuanto a los viajeros, el 58% residen en alguna provincia del país y visitan la ciudad, mientras que el otro 42% restante son turistas extranjeros, de los cuales mayoritariamente son brasileros, seguidos por los europeos (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

En 2016, en la Ciudad de Buenos Aires, había alrededor de 1,7 millones de usuarios de energía eléctrica, de los cuales el 86% se correspondía con el tipo de consumidor residencial. Asimismo, se consumían alrededor de 12.5 millones de MWh totales, lo que representa casi un 80% con relación a la energía que es generada. Dicho consumo se concentra mayormente en el uso residencial y comercial (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC- GCBA, 2016).

En lo que respecta al servicio de gas, la ciudad cuenta con 1.4 millones de usuarios residenciales de gas, y el dispendio de metro cúbico entregado a los hogares representa poco más de un tercio del total, mientras que el resto es entregado mayoritariamente a central eléctrica, seguido por el GNC, consumidor comercial, ente oficial, industrial (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

El servicio de telefonía registra aproximadamente 1.7 millones de líneas instaladas, de las cuales el 83% se encuentra en servicio. En lo que refiere al acceso de internet residencial, el último dato disponible es del año 2013 registrando 3.8 millones accesos de organizaciones a internet. Otros 1.250.000 de abonados a la TV por cable, y el servicio de recolección de residuos registró, para ese año, un total de 1 millón y medio de toneladas de residuos generados durante ese mismo año, lo que equivale a un 1,3 kg diario por habitante (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

Hacia el año 2016, se registraron un total de 2761 unidades educativas entre nivel inicial, primario, secundario y superior no universitario. Son mayoritarias las unidades educativas de tipo “común”,

del Conurbano Bonaerense; Suburbana Grupo II: con recorridos de media distancia partiendo de la Ciudad de Buenos Aires.

mientras que unidades especiales y de adultos representan un 14% del total. Asimismo, se registró un total de 757.139 matriculados para el mismo año (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

Independientemente de la modalidad (común o especial), para el año 2016, el nivel inicial representa el 27,6% (761) del total de las unidades educativas y, mayoritariamente, son de gestión privada (64,8%). Si se tiene en cuenta el dato administrativo que registra la cantidad de niños/as matriculados en la escuela de gestión estatal es de un total de 54.801, número que ascendió un 12,6% respecto del que se registra para el año 2010 (48.671). Asimismo, en las escuelas de gestión privada el número de matriculados para 2016 es de 69.468 (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

Por otra parte, unas 1044 unidades educativas están dedicadas al nivel primario, lo que representa un 37,8% del total. Poco más de la mitad son de gestión estatal (55,7%) y en ellas se encuentran matriculados 154.921 niños/as o adultos. En este sentido, un 3% están matriculados en unidades educativas de adultos, otro 1,6% de educación especial y el porcentaje restante en unidades de educación común. Por otra parte, las escuelas privadas, cuentan con un total de 139.556 niños/as o adultos matriculados en dicho nivel (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

En lo que respecta al nivel secundario, son 690 unidades educativas las que cubren dicho nivel, de las cuales poco menos de la mitad son de gestión estatal. En estas se registraron, durante el 2016, un total de 132.715 matriculados, de los cuales poco menos de un tercio (27%) se encuentran matriculados en unidades educativas de adultos; mientras que el porcentaje restante lo hacen en unidades comunes. Si bien no existen grandes diferencias con el número de matriculados que se registran en unidades privadas (99.227), sí es relevante señalar que en ellas el porcentaje de los que asisten a establecimientos educativos para adultos es de un 4,5%.

Constan 266 unidades educativas para el nivel superior no universitario, de las cuales un 72,5% son de gestión privada y el porcentaje restante de gestión pública. El número de matriculados asciende a 106.451. Es relevante señalar que en las 73 unidades de gestión estatal hay 47.987 de estudiantes matriculados, lo que representa poco menos de la mitad del total y en un número menor de establecimientos públicos respecto de los privados. Asimismo, si se tiene en cuenta el número de matriculados por tipo de formación, el 65,5% corresponde a formación técnico-profesional y el porcentaje restante a la carrera de docente (*Anuario estadístico 2016*, DGEyC-GCBA, 2016).

Finalmente, 42 instituciones universitarias tienen sede en la Ciudad de Buenos Aires. Más de la mitad son privadas, sin embargo, son las universidades públicas las que cuentan con mayor cantidad de estu-

diantes; mientras en las instituciones públicas cursan 353.247 alumnos, en las privadas lo hacen la mitad (165.703). Del total de los estudiantes que se registran, el 58% son mujeres. El 46% de los egresados pertenecen a la rama de las Ciencias Sociales, Economía, Derecho; la siguen egresados de las ciencias de la salud (19%); y en las antípodas, sólo un 1% son egresados de ciencias básicas, tales como Biología, Matemática y Física y Química (*Buenos Aires en números*, DGEyC-GCBA, 2017).

4. LA CONFIGURACIÓN SOCIAL DE LA CIUDAD

La ciudad, como veremos en los capítulos siguientes, muestra fuertes heterogeneidades en su interior, con distinciones que pueden diferenciarse claramente si dividimos la misma en tres espacios sociales: el norte, el centro y el sur.

Pero, además, lo que interesa en este trabajo es apreciar a qué lugar llegan las observaciones que se desarrollarán más adelante.

Si examinamos la ciudad en torno a observar las clases ocupacionales que la delinean socialmente, lo que aparece con fuerza, en base a los datos existentes, es el fuerte peso de los trabajadores de servicio, sobre todo de establecimientos de más de 5 ocupados, el 37,3%. Como lo vamos a ver con la *Encuesta Permanente de Hogares* más adelante, el peso de esta/os trabajadores/as de servicios es abrumadora, y si sumamos a los trabajadores de servicios en pequeños establecimientos, los cuenta propia profesionales y calificados, los pequeños propietarios y sus directivos, adicionando además a las/los propietarios de establecimientos más grandes. La presencia de los trabajadores industriales es muy baja.

Tabla 1. La estructura socio-ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013

Clases ocupacionales	Porcentaje
<i>Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	3,9
<i>Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	5,4
<i>Clase III: cuenta propia profesionales/calificados</i>	24,6
<i>Clase IV: trabajadores de servicios > 5</i>	37,3
<i>Clase V: trabajadores industriales >5</i>	4,0
<i>Clase VI: trabajadores de servicios < 5</i>	12,4
<i>Clase VII: trabajadores industriales < 5</i>	1,3
<i>Clase VIII: cuenta propia no calificados</i>	11,1
<i>Total</i>	100,0

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Y, por otro lado, nos vamos a encontrar con una ciudad que iremos delineando a través de estas hojas, con una configuración relativamente heterogénea. Veamos los detalles, por un lado, la Clase I de propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección exhibe una representación mucho mayor en el norte que en el centro o sur de la ciudad, situación que también se verifica para la Clase II, que en puntos porcentuales triplica a su misma clase de la zona sur, y el doble del centro, además de estar por arriba el promedio porcentual de la clase en la Ciudad de Buenos Aires.

Por otra parte, en la Clase III, cuenta propia profesionales/calificados, la zona centro y la zona sur, tienen una mayor representación, levemente superior a la zona norte, y en promedio a la participación de dicha clase en la ciudad.

Los trabajadores de servicios, la Clase IV, donde se concentra la mayor cantidad de profesionales asalariados, y generalmente formalizados, la presentación en la zona norte es claramente mayor, superando incluso con 14 p.p. a la zona sur.

En esta zona, cordón sur, presenta relativamente una mayor proporción de trabajadores industriales manuales, Clase V, de establecimientos de más de 5 ocupados, por arriba de promedio incluso de la ciudad.

Donde todas las zonas comparten casi igual proporción de Clase VI, trabajadores de servicios de menos de 5 ocupados, situación casi parecida para la Clase VII, los y las trabajadores industriales de menos de 5 ocupados.

Pero las proporciones invertidas de representación de clase se da con la Clase VIII, los cuenta propia no calificados, donde en la zona sur, representa al 20,3% de las y los trabajadores; caracterizados por bajas calificaciones, bajos ingresos, y sin protección. Como vemos en la tabla, menor representación en la zona centro, y mucho menos en el norte, configura claramente las heterogeneidades de la ciudad.

Tabla 2. La estructura socio ocupacional de la Ciudad de Buenos Aires según ubicación de comunas. 2012-2013

Clases ocupacionales	Zonas según comunas			Total
	Norte	Centro	Sur	
<i>Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	6,8%	3,7%	1,7%	3,9%

<i>Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	10,1%	4,2%	3,5%	5,4%
<i>Clase III: cuenta propia profesionales/calificados</i>	20,3%	26,3%	24,4%	24,6%
<i>Clase IV: trabajadores de servicios > 5</i>	43,2%	38,2%	29,7%	37,3%
<i>Clase V: trabajadores industriales >5</i>	2,1%	4,2%	7,0%	4,0%
<i>Clase VI: trabajadores de servicios < 5</i>	12,8%	12,1%	12,8%	12,4%
<i>Clase VII: trabajadores industriales < 5</i>	1,4%	1,6%	0,6%	1,3%
<i>Clase VIII: cuenta propia no calificados</i>	3,4%	9,7%	20,3%	11,1%
<i>Total</i>	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Desde este inicio mostramos la Ciudad de buenos Aires que examinaremos en los próximos capítulos, pero que permite dar el primer cincelado de la obra, la fuerte presencia de actividades asalariadas de servicios, y una no menor representación de propietarios, directivos y gerentes, junto a trabajadores calificados, que muestra claramente la desindustrialización de la ciudad y la fuerte presencia de las “clases intermedias” de servicios.

Por otro lado, una fuerte heterogeneidad, donde en la zona sur se destaca la presencia de cuenta propia no calificados, ante los trabajadores de servicios en establecimientos de más de 5 ocupados en la zona centro y norte, donde allí se concentran además propietarios, gerentes y directivos. Una ciudad no tan homogénea como parece, y como tan bien la han retratado las disciplinas artísticas.

Por último, si apreciamos cómo se ha ido configurando la ciudad en los últimos años, hasta llegar al momento en que culmina nuestra investigación, podemos verla en la tabla siguiente:

Tabla 3. Evolución de las clases ocupacionales. Ciudad de Buenos Aires 2003/2014

Clases ocupacionales	Año de relevamiento												
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
<i>Clase I: propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	5,3%	4,2%	5,5%	5,6%	6,3%	6,8%	6,1%	5,7%	5,7%	5,3%	4,7%	4,9%	5,0%
<i>Clase II: propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	4,5%	4,1%	3,6%	4,0%	4,4%	5,3%	4,4%	4,2%	4,7%	4,5%	4,7%	4,7%	4,6%
<i>Clase III: cuenta propia profesionales/calificados</i>	12,6%	12,4%	11,9%	11,5%	12,2%	11,8%	14,8%	12,8%	11,2%	12,4%	12,3%	12,3%	12,5%
<i>Clase IV: trabajadores de servicios > 5</i>	40,8%	40,0%	40,2%	41,9%	42,2%	42,1%	40,8%	42,7%	44,1%	44,2%	44,5%	44,3%	44,4%
<i>Clase V: trabajadores industriales >5</i>	10,5%	10,8%	10,6%	10,6%	11,2%	11,5%	11,5%	12,0%	13,8%	13,4%	13,6%	13,5%	13,2%

<i>Clase VI: trabajadores de servicios < 5</i>	9,4%	9,5%	11,4%	10,7%	9,2%	8,8%	9,0%	8,2%	7,4%	7,3%	7,4%	7,3%	7,2%
<i>Clase VII: trabajadores industriales < 5</i>	7,3%	10,1%	8,4%	6,5%	6,1%	6,1%	7,0%	7,1%	5,9%	6,7%	7,1%	7,3%	7,2%
<i>Clase VIII: cuenta propia no califi- cados</i>	9,6%	9,0%	8,5%	9,3%	8,3%	7,6%	6,4%	7,4%	7,3%	6,2%	5,7%	5,7%	5,9%
<i>Total</i>	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a *Encuesta permanente de Hogares 2003/2015 INDEC, 2º Trimestres.*

A lo largo del período, desde el inicio de la “post-convertibilidad”, como es definido por algunos autores (Poy y Vera, 2017; Salvia y Vera, 2013; entre otros), encontramos en la ciudad casi la misma composición de las Clases I y II, como asimismo de la Clase III, cuenta propias profesionales y calificados, pero donde encontramos los mayores cambios es en la clase asalariada de trabajadores de servicios e industriales, de establecimientos de más de 5 ocupados, donde el período fueron acrecentando cerca de 4 p.p. su representación, una leve disminución de la/os trabajadores de servicios de pequeños establecimientos, y una disminución sustantiva de la Clase VIII, cuentas propia no calificados, que pasó del período de 9,6% al 5,9%.

Esta es la Ciudad de Buenos Aires que daremos cuenta en los capítulos siguientes.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Asesoría General Tutelar (ed.). (2011). *Programa Ciudadanía Porteña: ¿con todo derecho?: fortalezas y debilidades de las transferencias monetarias condicionadas focalizadas en niños, niñas y adolescentes*. Ministerio Público Tutelar de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- Bermúdez, Ángeles; Carmona Barrenechea, Verónica y Royo, Laura (2015). El derecho a la alimentación en la Ciudad de Buenos Aires. Una mirada desde las políticas públicas. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, vol. 4, nº5.
- Carmona Barrenechea, Verónica y Messina, Giuseppe (2015). La problemática habitacional en la ciudad de Buenos Aires desde la perspectiva de la provisión del bienestar. En Laura Pautassi y Gustavo Gamallo (eds.), *El bienestar en brechas. Las políticas sociales en la Argentina de la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Biblio.
- CEDEM. (2012). *Cuaderno de trabajo 13. La otra cara de la construcción y el consumo: dificultades para el acceso al crédito hipotecario para la compra de viviendas en la Ciudad de Buenos Aires*.
- CENDA (ed.). (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual: la economía argentina en el período 2002-2010*. Argentina: Cara o Ceca.
- Cosacov, Natalia (2012). *Alquileres e inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía*. Buenos Aires: Laboratorio de Políticas Públicas.
- De la Torre, Lidia (2013). Heterogeneidades sociales en la Región Metropolitana de Buenos Aires: un sistema fragmentado que

- demanda planificación y coordinación de políticas metropolitanas. *Observatorio de la Deuda Social Argentina, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Serie del Bicentenario 2010-2016*, Informe Región Metropolitana de Buenos Aires. Universidad Católica Argentina.
- DGEyC-GCBA. (2013). *Dinámica y envejecimiento demográfico en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución histórica y situación reciente*, Buenos Aires.
- DGEyC-GCBA. (2016). *Anuario estadístico 2016*, Buenos Aires.
- Gamallo, Gustavo (2017). *La brecha de bienestar metropolitana*. Asociación de Estudios Latinoamericanos, Lima.
- INDEC. (2003a). *¿Qué es el gran Buenos Aires?*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires.
- INDEC. (2003b). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*.
- Kemeny, Jim (1980). Home ownership and privatization. *International Journal of Urban and Regional Research*, 4(3), pp. 372-388.
- Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Primera edición. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Kurz, Karin y Blossfeld, Hans-Peter (2004). *Home ownership and social inequality in comparative perspective*. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Manrupe, Raúl y Portela, María (2001). *Un diccionario de films argentinos (1930- 1995)*, vol. 1. Buenos Aires: Corregidor.
- Obradovich, Gabriel (2010). Las transformaciones de las clases medias de la Ciudad de Buenos Aires en el marco de la globalización. *Documentos de Jóvenes Investigadores IIGG*, 22.
- Oszlak, Oscar (1988). *El derecho al espacio urbano: políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Cedes.
- Pírez, Pedro (2016). Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana. *Sociologías*, 18(42), pp. 90-118.
- Poy, Santiago y Vera, Julieta (2017). Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. *Gran Buenos Aires (1974-2014). Economía UNAM*, 14 (42), pp. 3-23.
- Redondo, Nélida (2012). El envejecimiento demográfico argentino y la situación social de los adultos mayores al finalizar la primera década del siglo XXI. *Población*, 4(8), pp.19-30.

- Rodríguez, María Carla; Rodríguez, María Florencia y Zapata, María Cecilia (2015). La casa propia, un fenómeno en extinción. La “inquilinización” en la ciudad de Buenos Aires. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 8(15), pp. 68–85.
- Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2013). Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: Procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010). *Revista Desarrollo Económico*, n° 207-208, vol. 52. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Sassen, Saskia (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *EURE* (Santiago), 24(71), pp. 5-25.
- Sistema Integral de Coordinación de Políticas Sociales. (2017). *Informe de monitoreo. Ciudadanía Porteña y Estudiar es Trabajar*.
- Varesi, Gastón (2011). Argentina 2002-2011: Neo-desarrollismo y radicalización progresista. *Realidad económica*, 264.
- Velázquez, Guillermo (2007). Población, territorio y calidad de vida. En Torrado, Susana, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: Edhasa.
- Yujnovsky, Oscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955-1981*, vol. 1. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Javiera Fanta Garrido*

CAPÍTULO 2. REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y DIFERENCIALES DE LA FECUNDIDAD EN EL PERÍODO RECIENTE. DECONSTRUCCIÓN DEL MITO DE LA DESPOBLACIÓN

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto de las transformaciones demográficas acontecidas en las distintas regiones del mundo en los últimos cien a ciento cincuenta años, las preocupaciones en torno a la reproducción de la población han oscilado, por un lado, entre la amenaza que habría de significar su crecimiento ilimitado sobre la disponibilidad de recursos necesarios para el sostenimiento de la vida; y, por otra parte, su potencial pérdida de vitalidad ante la impresión de que las personas tienden, de manera creciente, a dejar de reproducirse. El primero de estos escenarios ha sido motivo de inquietud, principalmente para los países con mayor desarrollo relativo, quienes, ante la irrupción de la transición demográfica en las regiones con menor desarrollo, asistieron con aprensión al abrupto aumento de sus habitantes durante la segunda mitad del siglo XX. La idea de que el mundo experimentaba una *explosión demográfica* con consecuencias devastadoras para la continuidad de la especie humana (Ehrlich, 1968) se extendió ampliamente en la opinión pública, el mundo académico y los miembros de Estado,

* CONICET - IIGG.

especialmente en la década de 1960. Incluso hoy es posible advertir discursos que auguran efectos dramáticos ante el avance de la transición demográfica y el concomitante crecimiento de la población en los países en desarrollo. La segunda de estas preocupaciones, en cambio, está asociada a la implementación de políticas pronatalistas y responde a motivos diversos: períodos de guerra en los que el Estado ha requerido un mayor contingente de población, regímenes que apuntan a reforzar el papel de la mujer en el hogar a través de su función reproductiva o, de forma más reciente, al advenimiento de poblaciones envejecidas y la necesidad de contrarrestar su avance.

En Argentina, el avance del capitalismo industrializador, que se iniciara en 1930 y se extendiera a lo largo del siglo XX, necesitó asegurar en sus distintas etapas la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo, con miras a la expansión del mercado interno. Esto condujo a que los gobiernos de turno apelaran a discursos y políticas pronatalistas, más allá de las diferencias que pudiesen existir en sus líneas estratégicas y programáticas. Los preceptos poblacionistas ya no se expresarían tanto en la atracción masiva de migrantes europeos, como ocurriera en las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, sino que se volcarían, entre otras medidas, a impulsar las potencialidades de crecimiento demográfico interno. Tales preceptos se nutrieron de un amplio y variado abanico ideológico, que incluían la necesidad de preservar la familia tradicional, engrosar la clase obrera, salvaguardar la seguridad nacional y conservar un perfil racial en la población coincidente con el patrón de migración europea (Torrado, 2003: 147). Un aspecto transversal a estas ideas fue la preocupación generada por la rápida desaceleración en el ritmo de crecimiento demográfico, que comenzara a observarse en el país como conjunto y con mayor énfasis en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), a partir del período cercano a 1930.

En el marco del proceso de transición demográfica, la CABA manifestaba ya desde fines del siglo XIX una dinámica semejante a la de las sociedades de capitalismo avanzado. Desde 1890 la mortalidad había comenzado a descender de forma sostenida y más rápidamente que la natalidad, dando lugar a un crecimiento natural de la población sin precedentes, reflejando con ello el inicio del proceso transicional que habría de extenderse hasta la década de 1960 (Mazzeo y Carpinetti, 2013). La temprana modernización del comportamiento reproductivo de la CABA respecto de otras regiones del país implicó una tendencia “precoz” hacia la adopción de un patrón de familia más reducido. Se estima que la modernización de esta pauta habría estado más influenciada por el contexto sociocultural que por la posición social que ocupaban las familias (Torrado, 2003).

A partir de las ideas pronatalistas que emergieron en varios momentos del proceso transicional y con posterioridad a éste, cabe preguntarse si, desde el punto de vista del reemplazo de cohortes, la población de la CABA ha dejado efectivamente de reproducirse como se temió en algún momento. ¿Cómo ha afectado la tendencia declinante de la fecundidad, expresada especialmente durante la primera mitad del siglo XX, sobre la perpetuación de la población de la CABA? ¿Qué impacto tiene el aumento de la supervivencia en la reproducción de la población? ¿Cuáles son las características que distinguen actualmente los niveles y patrones reproductivos de la CABA, considerando la heterogeneidad de sus miembros?

En este capítulo examinamos las interrogantes expuestas, tomando como referencia la noción de “eficiencia reproductiva”, según la cual se evalúa el equilibrio alcanzado entre los niveles de fecundidad y supervivencia necesarios para mantener en el tiempo a una determinada población. El objetivo es describir, mediante un análisis de cohorte, la evolución de los indicadores de reproducción a partir de la información provista por dos de los componentes que hacen a la dinámica demográfica: la fecundidad y la mortalidad. El período de estudio abarca a las cohortes nacidas entre 1898 y 1998, lapso que se enmarca entre el fin del antiguo régimen demográfico y la caída progresiva del crecimiento natural que se dio desde 1930 en adelante. El análisis que aquí se presenta pretende, no tanto dar cuenta del nivel de reemplazo de la población en un lapso específico, como sí valorar la capacidad con que el sistema demográfico de la CABA ha logrado mantener el balance entre la vida y la muerte. Asimismo, sobre el entendido de que los componentes demográficos se manifiestan de manera heterogénea y que la población se encuentra atravesada por desigualdades sociales de carácter estructural, dedicamos una sección al análisis diferencial de la fecundidad de la CABA en el período reciente, a partir de las zonas geográficas que la componen. Los hallazgos de este trabajo permiten establecer que los riesgos potenciales, anunciados como consecuencia de la transición demográfica, no resultan aplicables para el caso de la CABA, dada la variabilidad de su capacidad reproductiva en tanto sistema demográfico.

2. EL FANTASMA DE LA DENATALIDAD Y EL DISCURSO PRONATALISTA

La retórica pronatalista ha estado presente en diversos momentos de la historia argentina. Una de sus manifestaciones más prolíficas es la obra del economista Alejandro Bunge *Una nueva Argentina*. Editado en 1940, este compendio de artículos publicados desde 1918 en la *Revista de Economía Argentina* –de la cual el propio Bunge fue funda-

dor y director– aborda temas relativos a la población del país, la política económica y la política social desde una perspectiva perfeccionista moral, nacionalista y socialcristiana, respectivamente (Torrado, 2003; González Bollo, 2004a).

En lo referido a los “problemas de la población”, Bunge alerta sobre la creciente *denatalidad* que afectaba al país en aquellos años. Más que un indicador demográfico, este término designaba la reducción gradual del tamaño final de las familias (Torrado, 2003) y la amenaza que esto constituía en diferentes esferas: a la permanencia de la institución familiar, al poblamiento del territorio como estrategia desarrollista, a la disponibilidad de mano de obra para la expansión de la industria, a la supremacía de la raza blanca, a la ralentización del envejecimiento demográfico y a la conservación y reproducción de la élite dirigente, por nombrar solo algunos de los potenciales perjuicios (Bunge, 1940).

Bunge (1940) observó que, hasta antes de 1923, la Argentina se distinguía de otros países por su alta natalidad y crecimiento vegetativo, pero que después de ese año la población había ingresado en la *zona potencial de la despoblación*. De acuerdo al autor, la inmigración europea, la cual contribuyera de manera sustancial al crecimiento demográfico del país desde fines del siglo XIX, había dejado de ser un factor relevante de crecimiento; pero no era la estimulación de la llegada masiva de nuevos extranjeros el remedio al cual se apuntaba para paliar estos “males” –sí podría llegar a constituir una alternativa posible, pero de ningún modo la principal– ya que esta vez el problema no se remitía a una cuestión meramente numérica. La solución, desde una postura marcadamente católica, patriótica y conservadora, radicaba en la recuperación y protección de las familias numerosas. Este llamado de rescate, no obstante, no estaba formulado a todas las familias por igual.

La tragedia de la denatalidad se expresaba de forma diferencial en la población, comparativamente más pronunciada en la clase media de origen europeo, asentada en las zonas urbanas de la región pampeana, que en las clases populares y de zonas menos desarrolladas, donde prevalecía el mestizaje y una mayor fracción de nacimientos ilegítimos. Bunge, quien condensara el pensamiento eugenésico de la época, interpelaba a las clases más afortunadas a restablecer la idea de familia numerosa, convirtiéndolo en una prioridad y responsabilidad de orden patriótico. Para el resto de la población, en cambio, la estrategia para acrecentar la natalidad incluía, además del aumento en el número de hijos por familia, el incremento en la cantidad de matrimonios efectuados anualmente y el ingreso de las mujeres al matrimonio a edades más tempranas. La responsabilidad de la dena-

talidad, claro está, recaía sobre la mujer, dada su *excesiva intervención* en todas las ramas del trabajo, fenómeno que obedecía, según él, a la difusión de ideas y costumbres modernas que contravenían el *orden sagrado* (González Bollo, 2004b).

No nos detendremos aquí en describir las múltiples propuestas planteadas por Bunge para lograr el repunte de la natalidad y evitar el éxodo rural, ni tampoco sobre la responsabilidad que asignaba al Estado por el devenir de la población en términos demográficos y de su bienestar. Sí nos interesa destacar que este entramado ideológico favoreció la propagación del discurso pronatalista en la opinión pública y sirvió de sustento para el desarrollo de ulteriores políticas públicas, tendientes al aumento de la natalidad y a la protección de la maternidad y la familia, así como también de referente para la formulación de futuros objetivos demográficos.

No fueron únicamente las ideas de Bunge ni las de su escuela de pensamiento¹ las que contribuyeron a forjar el debate en torno a la denatalidad. Preocupaciones similares fueron abordadas en el Primer Congreso de la Población, realizado en el Museo Social Argentino (Buenos Aires) en 1940. Este evento (para el cual el Estado aportó financiamiento) contó con la presentación de más de cien trabajos y conglomeró a un amplio abanico de intelectuales y profesionales de diferentes sectores políticos, incluyendo a liberales, socialistas, nacionalistas de derecha y católicos sociales. Uno de los principales debates que se generó en esta instancia, se relacionaba con la instrumentalidad de la inmigración como estrategia para el crecimiento de la natalidad y la modernización de la sociedad. Si bien la noción de “amenaza” asociada a la figura del extranjero ya había comenzado a esbozarse en las décadas precedentes, entre los años 1930 y 1940 la inmigración se tornó expresamente en objeto de inquietud y control (Ramacciotti, 2003). Así, las alternativas propuestas en el marco del Primer Congreso de Población para hacer frente a la denatalidad –percibida como un signo de decadencia de la nación– apuntaron a lograr un aumento de la natalidad, esto es, un crecimiento a partir de la población nativa; a reducir las muertes de recién nacidos por causas evitables mediante la expansión de la medicina preventiva –propuesta impulsada esencialmente desde una perspectiva higienista–; e a in-

1 Alrededor de Bunge se conformó un grupo de discípulos –agrupados en torno a la Revista de Economía Argentina primero, y del Instituto de Investigaciones Económicas Alejandro Bunge después– que tuvo una influencia decisiva en la formulación de las políticas demográficas, la ampliación del mercado interno y el desarrollo industrial del primer gobierno peronista. Entre sus miembros se encontraban José Figuerola, Emilio Llorens, Carlos Correa Ávila, José Astelarra y César Belaúnde, entre otros (Belini, 2006).

crementar la descendencia legítima. En este sentido, la nupcialidad, entendida dentro de los márgenes de la unión legal, aparecía como un factor estrechamente asociado al aumento del tamaño final de las familias. Desde los representantes del sector agropecuario, se enfatizaba además la necesidad de arraigar y consolidar a la familia en las zonas rurales. Estas aspiraciones en torno a la nupcialidad y la familia, sin embargo, no respondían tanto a un problema demográfico como sí a un problema de moral vinculado a la *decadencia* de la institución familiar. De cualquier manera, en ambos casos se apelaba a la responsabilidad directa que ejercían las mujeres en el origen de tales problemáticas: su creciente inserción en el trabajo fuera del hogar, la deficiente educación *maternológica*, el aumento de los abortos inducidos, el mayor miedo de las mujeres al dolor en el parto respecto a épocas anteriores y una larga lista de etcéteras (Macció y Novick, 1993).

Ante el acuerdo generalizado de que el crecimiento de la población constituía una prioridad de Estado, el Congreso culminó con una propuesta de medidas enmarcadas en la “Gran Campaña Nacional de Población”. Estas medidas incluían, entre otras cosas, impuestos a los matrimonios sin hijos, educación sexual, maternológica, hogareña y sanitaria de carácter obligatorio en todas las escuelas, limitación del trabajo de la mujer fuera del hogar, otorgándose preferencia a los hombres en todos los puestos de trabajo (públicos y privados) y la obligatoriedad del certificado prenupcial para ambos sexos, atendiendo a la necesidad de legislar eugenésicamente sobre el matrimonio (Macció y Novick, 1993). Aunque esta campaña no llegó nunca a concretarse, muchas de las figuras que contribuyeron a su elaboración y que participaron del Primer Congreso de Población irían a desempeñar un rol clave en las políticas demográficas de los sucesivos gobiernos justicialistas², retomando algunas de las ideas de Bunge y los lineamientos pronatalistas desplegados en esta instancia. Dicha impronta se expresó fundamentalmente a través los “Planes de Desarrollo”, los cuales corporizaban el sustento orgánico del proyecto político y el modelo de sociedad al cual aspiraban los respectivos gobiernos peronistas.

En particular, durante el período que va de 1946 a 1955, en el cual se enmarcan los primeros dos gobiernos de Perón, el volumen de la población era percibido como un factor que condicionaba el éxito del proyecto político, al permitir asegurar el desarrollo económico autónomo (Torrado, 2003). Tanto el Primer (1947-1951) como el Segun-

2 Por ejemplo, Ramón Carrillo, quien ocupó el cargo de ministro de Salud Pública desde 1949 hasta 1954, además de los colaboradores en la elaboración del Plan Analítico de Salud (1947) Emilio, Bottini, Carlos Alberto Alvarado, Germinal Rodríguez, Pedro Escudero, Enrique, Pierángeli y Víctor Pinto (Ramacciotti, 2003).

do Plan Quinquenal (1953-1957) aglutinaron una serie de objetivos y acciones que, si bien no tuvieron como eje central el aumento de la natalidad, lo enunciaban como mecanismo para garantizar el desarrollo y la expansión de la industria y del mercado interno. En efecto, se señalaba que el crecimiento vegetativo de la población habría de tener preeminencia sobre el crecimiento migratorio a través del incremento de la natalidad –la cual debía ser protegida y estimulada– y la disminución de la mortalidad, especialmente de la mortalidad materno-infantil.

El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977), desarrollado durante el tercer gobierno justicialista (1973-1976), fue más explícito en su discurso pronatalista y su correlato práctico se vio expresado en la sanción de normativas con un carácter marcadamente coercitivo hacia las acciones que tendiesen al control de la natalidad. El fantasma del envejecimiento demográfico, cuya manifestación “prematura” amenazaba las expectativas de desarrollo, reaparecía como un fenómeno catastrófico:

Tal envejecimiento tiene serias consecuencias sociales en lo referente a la vitalidad del país y a las perspectivas para su futuro. Tiene también graves consecuencias económicas, que se reflejan en la excesiva proporción de población pasiva con respecto a la activa (Plan Trienal, 1973: 56).

En este sentido, si bien se reconocía que la tendencia a limitar el número de hijos por familia era una tarea difícilmente reversible, y habida cuenta de que el aumento de la natalidad sería un objetivo inalcanzable en un lapso de tres años, la meta consignada en el Plan apuntaba a detener la tendencia declinante de la natalidad a partir de su no reducción.

Con este objetivo en la mira, en marzo de 1974 –bajo el gobierno de Perón, con López Rega en el ministerio de Bienestar Social– se sancionó el decreto presidencial 659 que regulaba el control de comercialización y venta de productos anticonceptivos. El decreto establecía un sistema de receta por triplicado (una para la farmacia, otra para la Secretaría de Salud Pública y la tercera para la usuaria), prohibía el desarrollo de actividades destinadas al control de la natalidad y propone llevar a cabo una campaña intensiva de educación sanitaria “que destaque a nivel popular, los riesgos que amenazan a las personas que se someten a métodos y prácticas anticonceptivas” (Felitti, 2008). Adicionalmente, asignaba a la Secretaría de Salud Pública, dependiente del Ministerio de Bienestar Social, la tarea de proyectar un régimen de sanciones disciplinarias dirigidas a quienes transgredieran los puntos contenidos en el decreto. Sin embargo, ni los requisitos para la

comercialización de anticonceptivos ni la campaña sanitaria fueron aplicados de forma sistemática. En cambio, se efectivizó el cierre de más de 60 consultorios de planificación familiar que funcionaban en los hospitales públicos, lo que condujo a la suspensión de la administración de métodos anticonceptivos, y aumentaron los obstáculos para la difusión de información acerca de su uso y el derecho a acceder libremente a los métodos de planificación familiar (Felitti, 2008).

Esta agenda de medidas obedecía a un contexto particular en el cual el volumen en aumento de la población serviría de base para el crecimiento en otras áreas ya mencionadas. Ahora bien, con independencia del valor que actualmente se le otorgue a la natalidad como componente de desarrollo, ¿efectivamente la tendencia declinante de la descendencia final de las familias ha condujo, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, a una disminución del potencial reproductivo de la población? ¿Es correcta la identificación establecida en distintos momentos del siglo XX, por parte de la opinión pública y algunos gobiernos, entre la caída de la fecundidad y la menor *vitalidad del país*? ¿Qué papel desempeña la caída de la mortalidad en este contexto? En el siguiente apartado profundizamos sobre los lineamientos teóricos que permitirán aproximarnos a las respuestas de estas interrogantes.

3. TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN REPRODUCTIVA

La pregunta acerca de cómo entender los cambios demográficos sucedidos en la modernidad es una cuestión que, en el marco de los estudios de población, ha sido acaparada casi exclusivamente por la teoría de la transición demográfica (TTD). Si bien esta teoría ha permitido brindar un marco conceptual útil y sólido en determinados contextos, su valor predictivo y explicativo en países de baja industrialización y desarrollo económico ha sido cuestionado, llevando a establecer modalidades específicas de transición (Otero, 2006; Zavala de Cosío, 1992).

En términos generales, esta teoría describe el paso de un antiguo régimen demográfico –marcado por tasas de natalidad y mortalidad altas y un crecimiento natural de la población prácticamente nulo– hacia uno moderno o postransicional, en donde predominan bajos niveles en ambas variables. Según su planteo original (Notestein, 1945), la ruptura del modelo demográfico tradicional se habría producido gracias al desarrollo de la industria y el progreso económico, factores que estarían directamente relacionados con la disminución de la mortalidad infantil y el aumento en el nivel de supervivencia de las personas. La revolución demográfica (Landry, 1934) se presenta, así, como un resultado de las revoluciones política e industrial, pero no como una dinámica capaz de impulsar, por sí misma, transformaciones en la estructura social (MacInnes y Pérez Díaz, 2008).

Una alternativa a la TTD, introducida de manera más reciente como marco teórico general con el que interpretar los cambios demográficos, es la teoría de la revolución reproductiva (TRR) (MacInnes y Pérez Díaz, 2008; Pérez Díaz, 2002). Esta teoría tiene su foco en el grado de eficiencia con que las personas hoy en día, en tanto conforman un sistema demográfico, consiguen *reemplazarse* con nuevos seres humanos antes de morir. Se trata de una significativa disminución del tiempo vital que las personas dedican a la reproducción familiar, acompañada simultáneamente por un aumento pronunciado en la supervivencia generacional, que da lugar a un nivel de eficiencia global del sistema reproductivo sin precedentes (MacInnes y Pérez Díaz, 2008). Este salto cualitativo en la capacidad de los sistemas demográficos para aprovechar de manera óptima su insumo básico –vale decir, los nacimientos– es atribuible, por una parte, al incremento en la proporción de personas que sobreviven hasta el final del período reproductivo y, en segundo término, al hecho de que su descendencia tenga en promedio vidas aún más largas que las de sus progenitores (MacInnes y Pérez Díaz, 2008; Pérez Díaz, 2005). Desde esta perspectiva, la valoración negativa que, en ocasiones, se hace del descenso de la fecundidad y el alarmismo fatalista con que suele tildarse a las poblaciones “envejecidas”, pierde sentido, ya que el sistema demográfico ha logrado optimizar notablemente el número de personas vivas necesarias para garantizar su funcionamiento y continuidad.

Históricamente, el mecanismo regulador para la supervivencia del sistema se había caracterizado por un balance entre la vida y la muerte con altísimos costes, especialmente para las mujeres. Podríamos decir que se trataba de un mecanismo, a diferencia del actual, ineficiente (Pérez Díaz, 2002, 2005). No es que las poblaciones, en los distintos momentos de la historia, recurriesen a una reproducción alta como estrategia para compensar tasas de mortalidad abrumadoras. En el pasado, la mortalidad fue un componente cambiante y la limitación de los embarazos, contrario a lo que podría creerse, es un fenómeno de larga data. Las personas tenían el número de hijos que podían criar y mantener, resguardando el equilibrio a partir de los recursos existentes; un equilibrio –y es aquí donde radica su carácter ineficiente– que se jugaba en una constante cuerda floja, dadas las crisis de sobre mortalidad producidas por epidemias, guerras y hambrunas. Lo que diferencia a las actuales poblaciones de las tradicionales, es la superación de este balance precario que resultaba de la existencia de condiciones “ordinarias” para la supervivencia, imbricadas por períodos críticos de mortalidad. En el antiguo régimen demográfico no se apuntaba a un crecimiento de la población, sino a algo mucho

más básico: subsistir. Hoy en día, en cambio, damos por sentado que un embarazo devendrá, con altas probabilidades, en un nacido vivo y que las personas disponen, en general, de un período prolongado para organizar su vida más allá de la subsistencia. Alcanzado este punto, podemos decir que la revolución reproductiva alcanzada por la población sería responsable de una *madurez demográfica de las masas*, fenómeno que se produce luego de que quienes ya han concluido el período reproductivo y llegan a edades maduras constituyen la mayor parte de su generación. Se trata, así, de un mayor nivel de *democratización* de la supervivencia generacional hasta la madurez (Pérez Díaz, 2002, 2005).

Una de las consecuencias metodológicas que conlleva la TRR es la superación del análisis transversal o “de momento” por una mirada longitudinal de los datos, que apunte a entender los cambios ocurridos a lo largo de las generaciones. En realidad, este método no tiene nada de innovador, ya que representa un análisis clásico en el ámbito de las ciencias sociales. No obstante, seguramente debido al mayor nivel de complejidad que requiere, el análisis generacional no ha sido explotado por los estudios demográficos con la misma fuerza con que lo ha sido el análisis transversal. Uno de los aspectos fundamentales de este cambio metodológico es que la idea de stock estadístico –referida a un grupo de individuos situado en un instante temporal específico– es reemplazada por la de sistema poblacional *inserto* en el tiempo, cuyo mantenimiento se sostiene a través del reemplazo generacional (biológico y social) de sus miembros (MacInnes y Pérez Díaz, 2008).

En términos analíticos, esta forma de concebir las poblaciones conduce a que los objetivos de investigación estén orientados a examinar el modo en que se reproduce el sistema a partir de sus *inputs* (los nacimientos) y *outputs* (las defunciones) y la influencia que ejerce sobre él el componente migratorio; cuestión que no siempre es posible de abordar, dadas las características de las fuentes de datos disponibles. Lo que sí nos interesa recalcar es que, en la medida que se apunte a comprender la eficiencia reproductiva de un sistema demográfico, haremos uso de indicadores que den cuenta de (o características asociadas a) la duración de las vidas de las personas que lo integran, y no únicamente de indicadores sintéticos transversales.

4. MARCO ANALÍTICO

Existen diferentes conceptos, relacionados entre sí, que se utilizan para explicar el comportamiento procreativo y la supervivencia de una población. Hasta ahora, hemos hecho referencia principalmente a la idea de “reproducción”, aspecto que puede expresarse a través de dos maneras: la reproducción cotidiana y la reproducción interge-

neracional (Guzmán, 1998). La primera se vincula al mantenimiento de las condiciones necesarias (alimentación, medio ambiente, control de enfermedades, etc.) para garantizar la sobrevivencia de los individuos y la prolongación de la vida. El segundo tipo de reproducción se refiere al proceso mediante el cual las personas *producen* nuevas generaciones como forma de asegurar su permanencia en el tiempo. Es esta última forma de reproducción la que ocupa nuestra atención en este trabajo, sin desconocer que una atañe indefectiblemente a la otra, ya que la regeneración de un grupo humano no se sostiene sin su sobrevivencia cotidiana.

El comportamiento reproductivo (distinto de la reproducción) se refiere a las pautas adoptadas por una sociedad respecto de la procreación. Este concepto está relacionado con la voluntad de las personas para establecer el número de nacimientos y los respectivos intervalos intergenésicos (Torrado, 2003). Asociado a ello, se encuentra la idea de “planificación familiar”, entendida como la posibilidad de *organizar* la reproducción. Aquellas poblaciones en las que prevalece la planificación racional de los nacimientos en forma generalizada y eficaz se denominan “sistemas de fecundidad dirigida”. Un régimen de fecundidad natural, en cambio, es aquel donde no existe deliberación sobre el control de la natalidad y únicamente factores sociales como la religión o la cultura influyen sobre la limitación de los nacimientos.

Aunque suelen ser utilizadas de manera indistinta, la natalidad y la fecundidad designan cuestiones diferentes. La primera hace referencia a la frecuencia de los nacimientos dentro de una población en un momento dado; su resultado expresa el conjunto de decisiones reproductivas que toman los individuos en torno a la procreación (Guzmán, 1998). Junto con las defunciones, la natalidad determina el crecimiento vegetativo de la población, es decir, la diferencia resultante entre los nacimientos y decesos ocurridos, generalmente, a lo largo de un año calendario. La fecundidad, por su parte, se entiende como la capacidad efectiva de una mujer, un hombre o una pareja de *producir* un nacimiento; puntualmente, un nacimiento vivo, es decir, aquel que muestra signos vitales luego de la fase expulsiva. Desde el punto de vista demográfico, la fecundidad se relaciona con la cantidad de hijos tenidos por una mujer durante su etapa fértil (confinada, convencionalmente, al rango que va de los 15 hasta los 49 años de edad).

Debemos distinguir, además, el resultado efectivo de la procreación, de la capacidad que tiene un hombre, mujer o pareja de engendrar un hijo. Tal capacidad alude a una característica fisiológica y es lo que conocemos bajo el término de “fertilidad”. Esta distinción es importante a los efectos de interpretar las tendencias de fecundidad, ya que una mujer puede decidir no tener hijos, es decir, concluir su

ciclo reproductivo con fecundidad nula, a pesar de tener la capacidad de engendrarlos.

Vinculado al concepto de “supervivencia”, está el de “mortalidad”. A nivel demográfico, la mortalidad está sujeta a factores cuya modificación se encuentra fuera de la órbita volitiva de los individuos aislados, puesto que involucra aspectos exógenos a su biología, referidos a la disponibilidad de infraestructura sanitaria, avances en el ámbito de la medicina y la salud preventiva, condiciones ambientales específicas, etcétera (Torrado, 2003). Tales aspectos condicionan la esperanza de vida, los niveles de mortalidad infantil y de mortalidad materna y, en consecuencia, determinan la supervivencia generalizada. Pero no todas las muertes evitadas afectan de la misma manera la supervivencia del sistema demográfico. La reducción de la mortalidad infantil, específicamente, constituye el primer paso de lo que anteriormente denominamos “madurez de las masas” (Pérez Díaz, 2002). Para entender el porqué de esto, conviene distinguir algunos términos.

En primer lugar, “mortalidad infantil” no es lo mismo que “mortalidad en la niñez”. Convencionalmente, la mortalidad infantil es aquella que ocurre antes de alcanzar el primer año de vida, mientras que la segunda abarca desde el primer hasta el quinto año de vida. Ambos indicadores, pero fundamentalmente el primero, son sumamente sensibles a las condiciones sociales y culturales del medio, las cuales inciden directamente sobre la salud del recién nacido. Dentro de la mortalidad infantil, la neonatal (que afecta a los menores de 28 días) es la más difícil de reducir, ya que es durante este período que los efectos de los cuidados prenatales, obstétricos y las características asociadas al parto se resienten con mayor fuerza. En efecto, cerca del 40% de los niños menores de cinco años que fallecen en el mundo cada año son bebés en período neonatal (UNICEF, 2014). A diferencia de la mortalidad en otras edades, donde predominan las causas exógenas –es decir, vinculadas a factores del entorno– entre los lactantes recién nacidos prevalecen las causas endógenas de mortalidad, relacionadas con el embarazo y el parto; entre ellas, destacan el nacimiento prematuro, el bajo peso al nacer, la hipoxia y traumatismos en el parto. Las sociedades que han logrado disminuir sus tasas de mortalidad infantil, lo han hecho esencialmente gracias a la prevención, diagnóstico y tratamiento oportuno de enfermedades y factores congénitos durante el embarazo, el parto y los primeros días de vida.

Por otro lado, la “esperanza de vida” constituye una medida sintética (e hipotética) del nivel de mortalidad en la población. Se trata de un indicador transversal cuyo cálculo cambia anualmente, al estar sujeto a las tasas de mortalidad por edad. Puede ser definido como el número medio de años que vivirían los integrantes de una cohorte hi-

potética de personas, que permaneciese sujeta a la mortalidad vigente en la población desde su nacimiento hasta su extinción. Habiendo aclarado esto, es posible entender por qué las vidas de los niños cuentan más que las de los adultos en el aumento de la esperanza de vida: es muy probable que un recién nacido viva muchos más años que un septuagenario, de manera tal que, al evitar su defunción, el promedio de años a “repartir” se incrementa en la población.

5. FUENTES DE DATOS Y MÉTODO

El objeto de estudio que aquí nos ocupa es, por una parte, la reproducción de la población de la CABA y su evolución en el tiempo y, por otro lado, el comportamiento diferencial de la fecundidad en el período reciente. En relación con el primer tema, nuestro interés apunta a establecer en qué medida la reproducción del sistema demográfico ha llegado a ser, en el período reciente, más o menos eficiente respecto de etapas anteriores, integrando información referida a la fecundidad y mortalidad –en ausencia del componente migratorio, se asume la existencia de una población cerrada-. Para estos fines, el análisis comprende a las cohortes nacidas entre 1898 y 1998, período que coincide con el fin del antiguo régimen demográfico –el cual va desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX– y la caída progresiva del crecimiento natural de la población (1930, en adelante). El foco del análisis se sitúa, así, en los procesos de reemplazo de cohortes, específicamente de cohortes femeninas. Cabe recordar que, hasta ahora, las fuentes de datos disponibles para el estudio del comportamiento procreativo y de la descendencia final de una determinada generación están confinadas al análisis de mujeres, con lo cual se asume que los resultados de las medidas de reproducción utilizadas reflejan al conjunto de la población.

La información sobre fecundidad fue derivada de los registros de Estadísticas Vitales de la CABA y de los censos de población nacionales y municipales correspondientes al período de estudio³. Se calcularon las tasas específicas de fecundidad para la población femenina en edad fértil (15-49 años), indicador requerido para el análisis de la reproducción. Los datos relativos a la población femenina por edad fueron obtenidos utilizando el proceso de interpolación lineal, aplicado a los períodos intercensales. Con relación a la información sobre los nacimientos, las estadísticas disponibles hasta 1948 (inclusive) proveen únicamente el registro de los hijos legítimos, entendidos como

3 Se recurrió a la información de los *Censos Municipales* de 1887, 1904, 1909 y 1936 y de los *Censos Nacionales de Población* de 1869, 1895, 1914, 1947, 1970, 1980 y 1991.

aquellos provenientes de mujeres que se encontraban legalmente casadas al momento del nacimiento. La filiación ilegítima, por su parte, se remite a las mujeres no casadas, con independencia de su situación de convivencia y estado civil legal⁴. En virtud de la ausencia de esta última información, se realizaron estimaciones acerca del número de nacimientos ilegítimos utilizando el proceso de interpolación lineal a partir de valores conocidos. Los parámetros establecidos para interpolar los nacimientos extramatrimoniales ocurridos entre 1936 y 1948 fueron las estimaciones realizadas por Recchini de Lattes (1963)⁵ en base al censo de Buenos Aires de 1936 y las Estadísticas Vitales de la Ciudad de Buenos Aires referidas al período 1980-2000. Para el cálculo de los nacimientos ilegítimos ocurridos con anterioridad a 1936 se consideraron, por una parte, las estimaciones señaladas precedentemente y, por otro lado, el valor equivalente a una línea base de nacimientos ilegítimos. Tomando en cuenta la bibliografía de referencia (Torrado, 2003; Recchini de Lattes, 1963), este umbral se determinó en 10,5% y fue prorrteado entre los diferentes grupos de edad de la madre a partir del proceso de extrapolación lineal. En los casos de ausencia de registros de Estadísticas Vitales, las tasas de fecundidad por edad fueron calculadas utilizando el programa PRODEX, desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) para la elaboración de proyecciones de población y sus componentes.

En relación con la información sobre mortalidad, se utilizaron las tablas de mortalidad de cohortes de 1898 a 1998 elaboradas por Grushka y Sacco (2017). Para su construcción, los autores consideraron las probabilidades de muerte (${}_5q_x$) por edad y sexo de una serie de tablas de períodos quinquenales según la metodología basada en Rowland (1996), siguiendo a cada cohorte por quinquenio y reagrupando longitudinalmente los cocientes mediante el uso de un diagrama de Lexis.

Por su parte, la reproducción es analizada en función de tres indicadores: la tasa bruta de reproducción (TBR o R), la tasa neta de reproducción (TNR o R_0) y la tasa de reproducción de los años de vida (R_a). El primero de estos indicadores mide el promedio de hijas por mujer, asumiendo que todas vivirán hasta el término de su período fértil. Constituye un intento por calcular cuántas mujeres irán a reemplazar a sus madres en ausencia de mortalidad. La fórmula utilizada para el cálculo de R es:

4 El nacimiento de una mujer viuda, entonces, también era considerado ilegítimo.

5 En Recchini de Lattes, Z. (1963), *La fecundidad en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo pasado hasta 1936*, Serie C CELADE, n°4, Santiago de Chile.

$$R = 5 \sum_{x=15-19}^{x=45-49} 5f_{x(f)}^z * K$$

Donde, $5f_{x(f)}^z$ representa la tasa de fecundidad por edad calculada únicamente con nacimientos femeninos, utilizando la constante K . El resultado de esta constante deriva de la razón de nacimientos femeninos a masculinos en una población estándar y su valor es igual a 0,4878.

La tasa neta de reproducción (R_0) también abarca el promedio de nacimientos femeninos, pero cuenta con la ventaja de informarnos sobre el número *real* de hijas que cada cohorte tendría al concluir su período fértil, debido a que considera la exposición a la mortalidad que tienen las mujeres pertenecientes a la cohorte sintética desde su nacimiento hasta la edad que tenían sus madres cuando estas nacieron. Su resultado se obtiene a partir de la fórmula:

$$R_0 = 5 * K \sum_{x=15-19}^{x=45-49} 5f_{x(f)}^z * P_{x(f)}^{x+2,5}$$

Donde $P_{x(f)}^{x+2,5}$ expresa la probabilidad de sobrevivencia femenina entre el nacimiento y la edad $x + 2,5$ años, punto medio de cada grupo de edad.

La tasa de reproducción de los años de vida (R_a), como ya se adelantara, combina información referida a la fecundidad y la mortalidad de cohortes femeninas, tomando en cuenta la supervivencia tanto de las madres como de las hijas. A diferencia de los indicadores anteriores, que solo expresan la relación numérica entre una generación de mujeres y su descendencia (vale decir, el reemplazo de la población femenina), la R_a relaciona el promedio de años vividos por las hijas con el de años vividos por las madres. Su cálculo se deriva de la siguiente fórmula:

$$R_a = R_0 * e_0^h / e_0^m$$

Donde, e_0^h representa la esperanza de vida al nacer de la cohorte de hijas y e_0^m es la esperanza de vida al nacer de la cohorte de madres, separadas por un intervalo de 30 años. Este indicador permite dar cuenta de la eficiencia reproductiva de un sistema demográfico: en la medida que una cohorte de mujeres logre que su descendencia sume un total de años superior al propio, entonces el crecimiento de la población estará asegurado, incluso si el número de hijas es inferior al número de madres. En este sentido, el nivel de reemplazo de la población no estaría dado por el clásico “2,1 hijos por mujer” que resulta del cálculo de la tasa global de fecundidad (TGF), sino por el reemplazo de los años de vida que, en caso de estar asegurado, se expresa a través de un valor igual o superior a 1.

En relación con el análisis de la fecundidad en el período reciente, este trabajo examina el calendario reproductivo de la población por zona de residencia, a través de las tasas de fecundidad por edad de las mujeres ubicadas en las edades del período reproductivo (15-49), por una parte; y de las adolescentes (10-19), por otra. Las fuentes utilizadas en este caso fueron el último *Censo Nacional de Población* (2010) y las *Estadísticas Vitales* de la CABA correspondientes al período 2014-2016. Atendiendo a las convenciones, es posible distinguir tres zonas en la CABA: norte, centro y sur. Esta distinción jurídico-administrativa encierra diferencias en otro orden de cosas, referidas al perfil socio-económico, la calidad del entorno urbano, el acceso y calidad de la vivienda, el trabajo y la seguridad social, entre otros aspectos. La zona norte aglomera, en general, barrios de nivel socioeconómico más elevado, mayor proporción de áreas verdes, mejores condiciones de hábitat urbano y servicios; mientras que la zona sur reúne una mayor cantidad de asentamientos informales y residentes pertenecientes a las clases populares, además de condiciones de insalubridad en determinados sectores, como es el caso de la zona del Riachuelo. Utilizando esta diferenciación socioespacial, se asume que las condiciones territoriales expresan y determinan perfiles socioeconómicos y oportunidades a lo largo de la vida de las personas (Solís y Puga, 2011).

6. REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Las cohortes de mujeres de la CABA, nacidas a lo largo del siglo XX que ya han concluido su período reproductivo, tuvieron, en promedio, un número sensiblemente menor de hijos respecto de las cohortes nacidas hacia fines del siglo XIX (Tabla 1). Si bien la tendencia de la TGF no expresa un descenso constante, se advierte que los valores de este indicador se mantuvieron por debajo o muy cercanos

al convencional nivel de reemplazo en las cohortes de mujeres nacidas desde 1918 en adelante y, sin embargo, la población no dejó de experimentar un crecimiento natural positivo en el período que va de 1950 a 2014 (Figura 1)⁶. Es indudable que este resultado responde al balance favorable entre nacimientos y defunciones en un momento dado, pero la pregunta acerca de cómo la mayor supervivencia de un determinado año puede tener efectos en los comportamientos futuros sigue abierta.

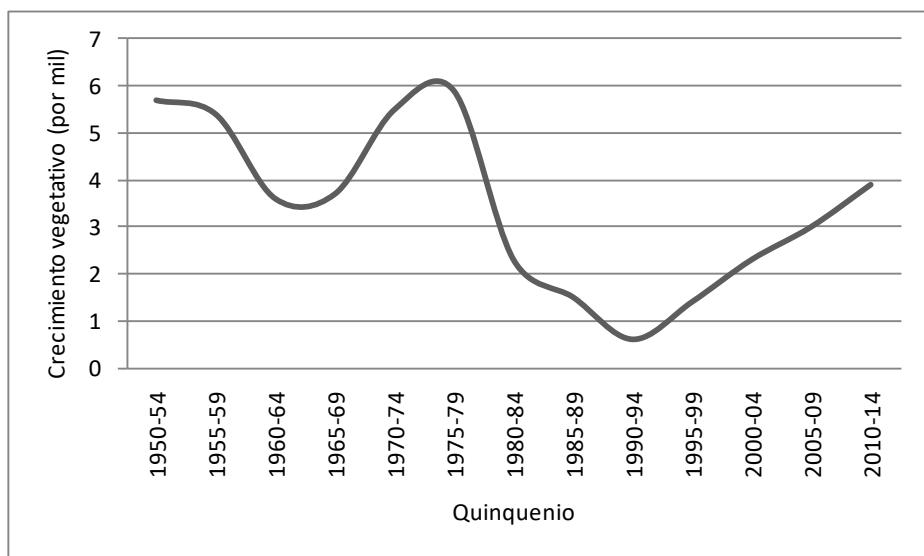
Tabla 1. Tasas de fecundidad por edad y Tasa Global de Fecundidad (TGF) según cohorte. Ciudad de Buenos Aires, 1893-1968

Año	Tasas de fecundidad por edad (cohorte)							TGF (cohorte)
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	
1893	72,9	241,6	262,7	160,6	116,9	35,1	4,0	4,5
1898	67,8	194,2	193,8	168,6	101,0	28,4	2,4	3,8
1903	58,8	150,9	212,2	152,1	85,8	22,0	1,9	3,4
1908	42,2	160,0	189,1	135,8	62,0	15,2	1,5	3,0
1913	38,8	133,7	164,6	98,3	43,5	13,9	1,2	2,5
1918	42,3	113,5	134,3	78,7	42,7	13,4	1,7	2,1
1923	36,7	108,7	102,0	74,2	43,9	20,9	1,6	1,9
1928	30,6	85,3	105,9	84,6	74,3	20,8	1,6	2,0
1933	22,0	76,7	114,4	97,5	74,0	20,7	1,6	2,0
1938	18,9	83,6	65,9	97,2	73,8	20,5	1,7	1,8
1943	20,9	58,7	65,1	96,8	73,6	11,0	1,9	1,6
1948	29,9	58,1	64,3	96,4	43,0	11,4	1,5	1,5
1953	29,9	57,6	63,5	79,9	41,5	9,8	0,9	1,4
1958	29,9	57,0	116,4	100,3	45,9	9,0	1,1	1,8
1963	29,9	89,1	156,6	110,2	44,6	11,9	1,3	2,2
1968	23,1	100,5	153,7	96,9	52,0	11,8	0,9	2,2

Fuente: elaboración propia en base a *Estadísticas Vitales de la Ciudad de Buenos Aires*, período 1893-2013, Censos Municipales de 1887, 1904, 1909 y 1936 y Censos Nacionales de Población de 1869, 1895, 1914, 1947, 1970, 1980 y 1991.

⁶ Tomamos este período de referencia, dada la disponibilidad de fuentes de datos sobre la evolución de este indicador.

Figura 1. Tasa de crecimiento vegetativo media anual, por período quinquenal. Ciudad de Buenos Aires, 1950-2014



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). *Anuario Estadístico*, año 2004.

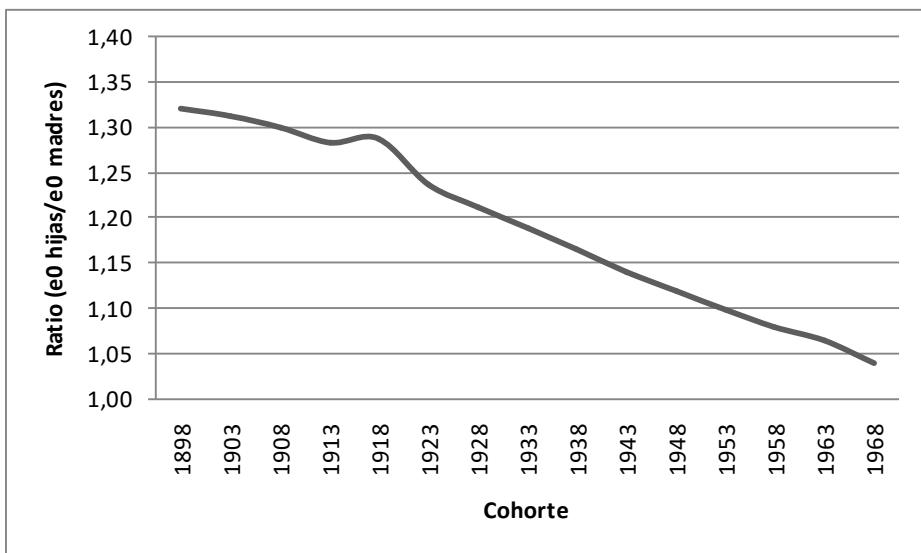
Para comprender cómo se ha desenvuelto la reproducción de la población de la CABA, la Figura 2 ilustra la razón de incremento de la esperanza de vida al nacer entre generaciones de madres e hijas, cuyo cálculo permite derivar las tasas de reproducción de los años vividos (R_a). En las cohortes de 1898 a 1908 se observa una tendencia decreciente poco pronunciada de este indicador y un aumento aislado en la cohorte de 1918. A partir de la cohorte de 1923 comienza una declinación sostenida de la ratio, tendencia que coincide con el aumento progresivo en la esperanza de vida de las cohortes femeninas.

Si bien la supervivencia intergeneracional aumentó progresivamente, la población de la CABA no siempre mantuvo su capacidad de reproducción. Esto significa que, en determinadas generaciones, la esperanza de vida de las cohortes femeninas no mejoró al punto de compensar la caída en el nivel de su fecundidad; o, visto desde otro ángulo, la descendencia final cayó de tal manera que no permitió garantizar el reemplazo de cohortes, dado el nivel de supervivencia femenina antes de los 50 años.

En términos operativos, lo anterior estaría dado por valores de tasa de reproducción inferiores a 1 (Figura 3). La reproducción, se-

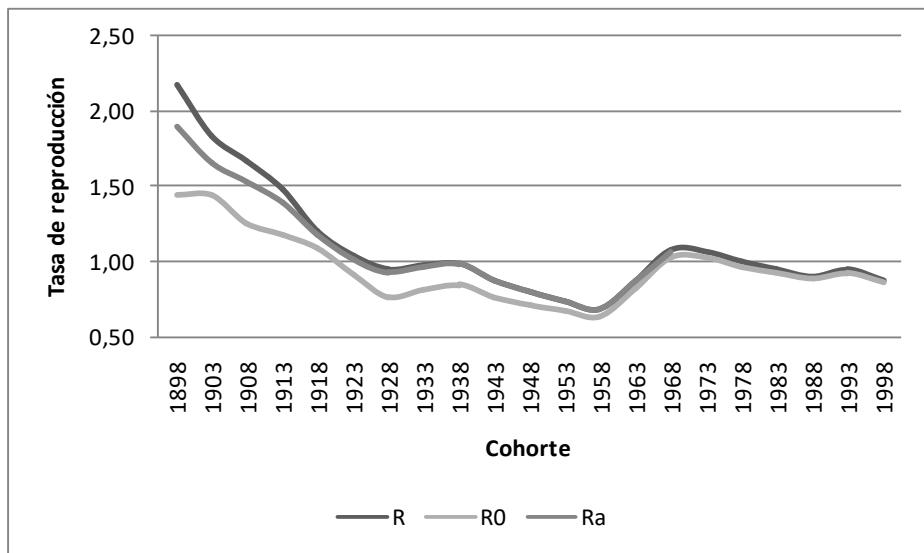
gún las distintas tasas analizadas, expresa un descenso abrupto a través de las cohortes nacidas en el primer cuarto del siglo XX. En particular, los valores de R_a oscilan, entre 1,904 hijas por mujer en la cohorte de 1898, a 1,014 en la de 1928. En las cohortes nacidas entre 1928 y 1938 se produce un leve aumento de la reproducción, el cual se manifiesta en tendencias ascendentes de R , R_0 y R_a , para luego descender gradualmente hasta 1958, cohorte en que las tasas alcanzan sus valores más bajos, correspondientes a 0,691, 0,641 y 0,692 hijas por mujer, respectivamente. Entre la cohorte de 1963 y 1968, la reproducción vuelve a aumentar de forma pronunciada y mantiene una relativa estabilidad en las cohortes posteriores, con valores de R' y R_0 cercanos a 1. Debido a que las cohortes nacidas desde 1973 en adelante aún no han concluido su período reproductivo, no es posible calcular la razón entre los años vividos por las madres e hijas de dichas cohortes.

Figura 2. Razón de incremento de esperanza de vida al nacer entre cohortes (e0 hijas/e0 madres). Ciudad de Buenos Aires, 1898-1968



Fuente: elaboración propia en base a *Estadísticas Vitales de la Ciudad de Buenos Aires*, periodo 1893-2013, Censos Municipales de 1887, 1904, 1909 y 1936 y Censos Nacionales de Población de 1869, 1895, 1914, 1947, 1970, 1980 y 1991.

Figura 3. Tasas de reproducción bruta (R'), Neta (R_0) y de los años vividos (R_a) según cohorte de mujeres. Ciudad de Buenos Aires, 1898-1998



Fuente: elaboración propia en base a *Estadísticas Vitales de la Ciudad de Buenos Aires*, período 1893-2013, *Censos Municipales* de 1887, 1904, 1909 y 1936 y *Censos Nacionales de Población* de 1869, 1895, 1914, 1947, 1970, 1980 y 1991.

Los resultados expuestos muestran, por una parte, que en las cohortes nacidas hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX el efecto de la mortalidad se vio ampliamente compensado por las mejoras en la sobrevivencia de las cohortes de sus hijas entre el nacimiento y la edad de ser madres. Por su parte, las generaciones de mujeres nacidas después del primer cuarto de siglo no siempre lograron garantizar el reemplazo de las cohortes, debido a que la mayor supervivencia estuvo acompañada por un ostensible descenso en su descendencia final. Lo anterior es particularmente aplicable a las cohortes nacidas entre 1943 y 1958, cuyos valores de la TGF oscilaron entre 1,4 y 1,8 hijos por mujer. Sin embargo, las generaciones nacidas con posterioridad a 1958 lograron mejorar su potencial reproductivo, posiblemente debido a los efectos de una fecundidad creciente.

Un aspecto para destacar es que, a medida que avanzan las cohortes, la diferencia entre las distintas tasas de reproducción tiende a disiparse, debido a que el efecto de la mortalidad femenina antes de los 50 años tiende a desaparecer. Con el advenimiento del nuevo régimen demográfico en los inicios del siglo XX, la sobrevivencia masiva de las cohortes de mujeres, más allá de la edad reproductiva, se tornó

un fenómeno cada vez más instalado, con lo cual la fecundidad, en tanto componente demográfico, pasó a desempeñar un papel clave en el potencial reproductivo de la población. Dado que es poco probable que el nivel de la supervivencia se revierta, el modo en que se desenvuelva el potencial reproductivo de la población de la CABA en las cohortes sucesivas dependerá en gran medida de cómo evolucionen las tendencias de fecundidad.

Como es sabido, los componentes demográficos son, en distinta medida, sensibles a factores sociales, económicos y culturales. Debido a las características de las fuentes de datos, el análisis diferencial de la reproducción de las cohortes, enmarcadas en el período de estudio por grupos sociales, queda, en este caso, como tarea pendiente. A partir del examen diferencial de la fecundidad en el período reciente, no obstante, es posible obtener algunos indicios acerca del devenir del potencial reproductivo de la población, asumiendo que es poco probable que disminuya la supervivencia en la CABA en los próximos años.

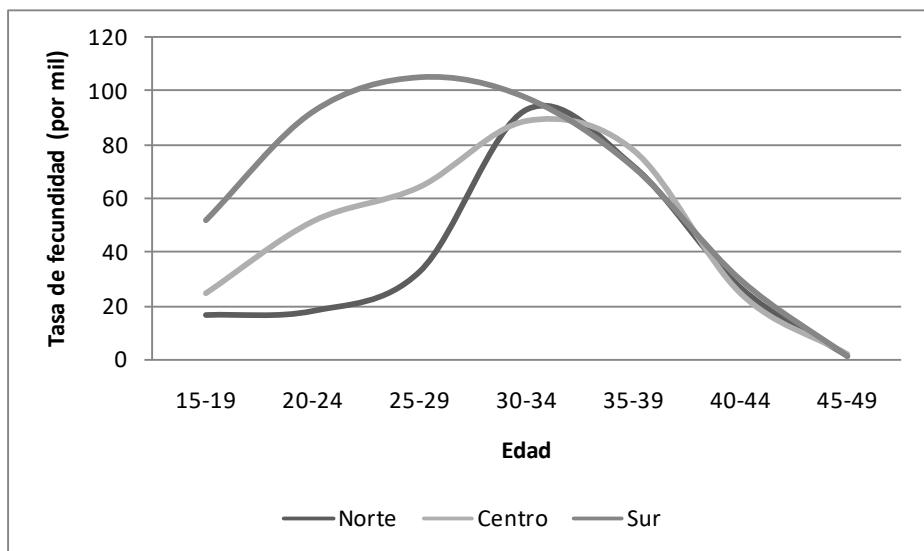
7. LOS DIFERENCIALES DE LA FECUNDIDAD RECENTE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

A partir de los datos derivados del censo nacional de población 2010, se desprende que tanto el nivel de la fecundidad como el calendario reproductivo varían considerablemente según la zona de residencia de la población. Si tomamos como medida de referencia la TGF de período, se observa que el promedio hipotético de hijos por mujer es de 1,3 en la zona norte de la CABA; 1,7 en la zona centro; y 2,3 en la zona sur; es decir que las mujeres residentes en la zona sur tienen, en promedio, un hijo más que aquellas que residen en zona norte y su resultado se aproxima más al de la media nacional que al valor de la TGF registrado ese año para la CABA, correspondiente a 1,9 hijos por mujer. En concordancia con esto, la población femenina de zona norte registró un calendario de maternidad marcadamente tardío (Figura 4), al exhibir una mayor concentración de nacimientos en las edades de 30 a 34 años ($f_{30-34} = 92,9$ por mil); seguido por el grupo etario de 35 a 39 ($f_{35-39} = 71,9$ por mil). En la zona centro de la CABA también se aprecia un patrón de fecundidad tardío, aunque menos acentuado que en el caso anterior: si bien la mayor frecuencia de nacimientos se produjo entre los 30 y 34 años ($f_{30-34} = 89,1$ por mil) y, en segundo lugar, entre los 35 y 39 años ($f_{35-39} = 78,1$ por mil), el tramo de 25 a 29 comportó un nivel elevado de fecundidad en comparación al de zona norte ($f_{30-34} = 64,4$ y $f_{30-34} = 32,9$ por mil, respectivamente). En contraste, la población femenina residente en la zona sur exhibió un calendario de maternidad más temprana. Aquí, fueron las mujeres de 25 a 29 años quienes presentaron la mayor tasa de fecundidad

($f_{30-34}=105,4$ por mil), junto con una distribución similar de nacimientos entre los 20-24 y 35-39 años.

Un aspecto llamativo es la amplia brecha que existe respecto de los resultados de la fecundidad adolescente por zona de residencia. Si tomamos como indicador la tasa específica de fecundidad del tramo de 15 a 19 años para el año 2010, se observa que las jóvenes de zona sur de la CABA registran, en promedio, un valor de tasa tres veces más elevado que las adolescentes de zona norte, con resultados de 16,8 y 52,0 por mil, respectivamente. Partiendo del supuesto de que la fecundidad adolescente es un hecho no planificado (Pantelides, 2004), estos resultados estarían reflejando profundas desigualdades en el ámbito de la salud reproductiva. Esto último concierne directamente el papel del Estado y la efectividad de las políticas públicas dirigidas a prevenir la maternidad en edades tempranas, dadas las posibles consecuencias adversas que acarrea este fenómeno sobre la salud de la madre y de la niña o el niño, sus efectos sobre la perpetuación de la pobreza y las dificultades asociadas al logro de oportunidades de desarrollo para las mujeres.

Figura 4. Tasas de Fecundidad por Edad (TFE) por zona de residencia. Ciudad de Buenos Aires (CABA), año 2010



Fuente: elaboración propia en base a *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010*, INDEC.

A partir de información más reciente procedente de las *Estadísticas Vitales* de la CABA, es posible aproximarnos de manera minuciosa a los resultados diferenciales de la fecundidad adolescente, distinguiendo aquella que se produce en edades tempranas de la adolescencia (10-14 años) de la que se produce en los estadios más avanzados de este período vital (15-19 años). La Tabla 2 ilustra las tasas de fecundidad adolescente correspondiente al trienio 2014-2016 por grupo de edad, según zonas y barrios de la CABA. Como es previsible, los valores de la tasa para el grupo de 10 a 14 años son más bajos que los exhibidos por el grupo de 15 a 19 años y no llegan a superar el valor de 1 nacimiento por mil mujeres. En términos de diferenciales, se advierte que, para el grupo de adolescentes tempranos, los valores más elevados de la tasa se ubican en los barrios pertenecientes a la Comuna 1 de la zona centro ($f_{10-14}=0,9$ por mil) y en los de las Comunas 4 y 8 de la zona sur ($f_{10-14}=0,7$ por mil en ambos casos); mientras que los valores más bajos se distribuyen entre los barrios ubicados en las zonas norte y centro. Esta última agrupa a una mayor cantidad de barrios, los que a su vez presentan características heterogéneas entre sí, dando lugar a una mayor variabilidad de resultados. La tasa de fecundidad de adolescentes de 15 años y más, por su parte, expresa diferencias más pronunciadas, con valores que oscilan entre 4,2 nacimientos por mil en el barrio de Recoleta ubicado en zona norte y 52,3 por mil en los barrios situados en la Comuna 8 de la zona sur. Este último resultado equivale al doble del promedio de la CABA, reflejando con ello la existencia de una marcada desigualdad reproductiva en función del factor socioespacial.

Tabla 2. Tasa de fecundidad adolescente (por mil mujeres) por grupo de edad, según zona y barrios agrupados por comuna. Ciudad de Buenos Aires, trienio 2014-2016

Zona	Barrios agrupados por comuna	Grupo de edad (años)		
		10 - 19	10 - 14	15 - 19
Norte	Recoleta (Comuna 2)	2,4	0,0	4,2
	Belgrano - Colegiales - Núñez (Comuna 13)	3,1	0,1	6,3
	Palermo (Comuna 15)	3,9	0,2	7,2

<i>Centro</i>	Constitución - Montserrat - Puerto Madero - Retiro - San Nicolás - San Telmo (Comuna 1)	21,1	0,9	41,3
	Balvanera - San Cristóbal (Comuna 3)	13,7	0,5	27,1
	Almagro - Boedo (Comuna 5)	7,5	0,1	15,2
	Caballito (Comuna 6)	4,2	0,0	8,5
	Flores - Parque Chacabuco (Comuna 7)	18,3	0,5	37,9
	Villa del Parque - Villa Devoto - Villa General Mitre - Villa Santa Rita (Comuna 11)	6,6	0,1	13,6
	Coghlan - Saavedra - Villa Pueyrredón - Villa Urquiza (Comuna 12)	4,6	0,1	9,5
	Agronomía - Chacarita - Parque Chas - Paternal - Villa Crespo - Villa Ortúzar (Comuna 15)	9,1	0,3	18,7
<i>Sur</i>	Barracas - Boca - Nueva Pompeya - Parque Patricios (Comuna 4)	24,0	0,7	49,7
	Villa Lugano - Villa Riachuelo - Villa Soldati (Comuna 8)	25,1	0,7	52,3
	Liniers - Mataderos - Parque Avellaneda (Comuna 9)	14,9	0,2	31,0
	Floresta - Monte Castro - Vélez Sársfield - Versalles - Villa Luro - Villa Real (Comuna 10)	9,6	0,1	20,3
Total		12,9	0,4	26,1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales y proyecciones de población.

8. COMENTARIOS FINALES

En este capítulo examinamos la forma en que ha evolucionado la capacidad reproductiva de la población de la CABA y analizamos en qué medida la fecundidad de período refleja desigualdades en función del factor socioespacial. La exploración de estos objetivos ha permitido esbozar antecedentes para un ulterior análisis diferencial del potencial reproductivo del sistema demográfico.

Tomando en cuenta la retórica pronatalista y los discursos alarmistas ante la caída de la fecundidad surgidos en distintos momentos del siglo XX, constatamos que dichas perspectivas obedecen a una mirada acotada de cómo se desarrollan y conjugan los componentes demográficos. El temor a la denatalidad se encuentra, por lo general, acompañado por la mitificación del envejecimiento en tanto se lo identifica como deterioro de la población, desconociendo que el aumento de la supervivencia está indefectiblemente asociado a una menor inversión de tiempo para la reproducción de la vida de los individuos, es decir, a un mayor nivel de eficiencia del sistema demográfico. Pretender mantener una población con una estructura etaria siempre joven conduciría a un crecimiento indefinido de ésta, alterando las

posibilidades de equilibrio demográfico –que, por lo demás, también resulta un concepto debatible, al pretender frenar simultáneamente el declive cuantitativo y la saturación de recursos disponibles–.

Mediante el análisis expuesto observamos que la población de la CABA, en ausencia del componente migratorio, exhibe un crecimiento natural positivo desde 1950 en adelante, a pesar de que la evolución de la descendencia final de las cohortes de mujeres siguió un comportamiento oscilante, llegándose a ubicar incluso por debajo del convencional nivel de reemplazo. Por otro lado, del estudio integrado de la fecundidad y mortalidad de las cohortes femeninas se deriva que aquellas generaciones de mujeres que han finalizado su ciclo reproductivo recientemente, en particular las nacidas en 1963 y 1968, lograron mejorar su potencial reproductivo respecto de las generaciones precedentes, especialmente con relación a aquellas nacidas entre 1943 y 1958. Lo anterior es indicativo de que el proceso de transición demográfica no devino necesariamente en las calamidades anunciadas por Bunge y su escuela, sino en la manifestación de potenciales reproductivos variables, algunos con un mayor grado de eficiencia que otros.

Descontando la eventual ocurrencia de epidemias, guerras o catástrofes naturales, es prácticamente de común acuerdo que la mortalidad global seguirá en declive o bien, en caso de modificarse esta tendencia, presentará una evolución sin alteraciones, de manera que la capacidad reproductiva de las cohortes futuras se desenvolverá principalmente de acuerdo con cómo lo hagan las tendencias de fecundidad. En este sentido, los resultados expuestos muestran que este componente no presenta un comportamiento lineal. Si bien es difícil pensar que las sucesivas cohortes de mujeres presentarán fluctuaciones acusadas de su descendencia final, los aumentos exhibidos por las generaciones más recientes en la TGF de cohorte parecieran reflejar una suerte de autorregulación del sistema demográfico en aras de su reproducción.

Ahora bien, la pregunta acerca de cómo varía el potencial reproductivo del sistema demográfico, al diferenciarlo por clase o grupo social, queda abierta a investigaciones ulteriores. Por lo pronto, si bien se trata de análisis cualitativamente distintos, el estudio de la fecundidad en el período reciente estaría indicando que efectivamente la reproducción tendría un carácter heterogéneo, posiblemente, con niveles de eficiencia variables en función del comportamiento diferencial de este componente y, eventualmente, del comportamiento de la mortalidad. Respecto de esto último, se debe aclarar que las desigualdades reproductivas expresadas en el ámbito de la fecundidad adolescente actuarán de manera determinante sobre los diferenciales de la reproducción, en la medida que influyan sobre la descendencia final.

Si el inicio precoz de la experiencia genésica resulta en la finalización más temprana de la carrera reproductiva, entonces cabría descartar la posibilidad de una mayor intensidad de la fecundidad. Sin embargo, se debe considerar que las adolescentes madres conservan su exposición al riesgo de embarazo hasta el término de su ciclo reproductivo, con lo cual, en algún punto, la disociación absoluta entre el calendario de la maternidad y el nivel de la fecundidad resultaría una aseveración poco apropiada.

BIBLIOGRAFÍA

- Belini, Claudio (2006). El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952. *Latin American Research Review*, vol. 41, nº1, pp. 27-50.
- Bunge, Alejandro (1940). *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Ehrlich, Paul (1968). *The population bomb: Population control or race to oblivion?*. Nueva York: Ballantine Books.
- Felitti, Karina (2008). Natalidad, soberanía y desarrollo: las medidas restrictivas a la planificación familiar en el tercer gobierno peronista (Argentina, 1973-1976). *Estudios Feministas*, vol. 16, nº 2, pp. 517-537.
- González Bollo, Hernán (2004a). Alejandro Ernesto Bunge: ideas, proyectos y programas para la Argentina post-liberal (1913-1943). *Valores en la sociedad industrial*, vol. XXI, nº61, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Centro de Estudios de la Sociedad Industrial, pp. 61-74.
- González Bollo, Hernán (2004b). La formación intelectual del ingeniero Alejandro Bunge (1880-1913). *Valores en la sociedad industrial*, vol. XXI, nº 59. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Centro de Estudios de la Sociedad Industrial, pp. 36-43
- Guzmán, José (1998). *Fecundidad: métodos y técnicas*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE.
- Grushka, Carlos y Sacco, Nicolás (2017). La mortalidad de las cohortes en la Ciudad de Buenos Aires, *Población de Buenos Aires*, vol.14, nº 25, pp. 7-27.
- Landry, Adolphe (1934). *La Révolution Démographique: études et essais sur les problèmes de la population*. París: Ined.
- Macció, Guillermo y Novick, Susana (1993). *Políticas de población y atribuciones de la mujer en la Argentina de 1940 (la realidad en disonancia con la teoría)*. CELADE. Recuperado de <https://>

- repository.cepal.org/bitstream/handle/11362/7723/S9300061_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- MacInnes, Julio y Pérez Díaz, John (2008). La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, n° 122, pp. 89-118.
- Mazzeo, Victoria y Carpinetti, Elizabeth (2013). *Dinámica y envejecimiento demográfico en la Ciudad de Buenos Aires. Evolución histórica y situación reciente*. Ciudad de Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos.
- Notestein, Frank (1945). Population: The Long View". En Theodore W. Schultz, *Food for the World* (pp. 36-57). Chicago: University Press.
- Otero, Hernán (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Pantelides, Elizabeth. (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. *Notas de Población*, vol. 31, n° 78, pp. 7-33.
- Pérez Díaz, Julio (2002). *La madurez de las masas*. Recuperado de <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/MadurezMasas.pdf>
- Pérez Díaz, Julio (2005). Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico. *Papeles de economía española*, n° 104, pp. 210-226.
- Poder Ejecutivo Nacional. (1973). *Plan Trienal para la reconstrucción y la liberación nacional*. Recuperado de <http://www.ruinasdigitales.com/blog/plan-trienal-para-la-reconstruccion-y-la-liberacion-nacional/>
- Ramacciotti, Karina (2003). El Museo Social Argentino y el Primer Congreso de Población de 1940, *Sociohistórica*, n° 13-14, pp. 231-236.
- Recchini De Lattes, Zulma (1963). La fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo pasado hasta 1936, *Serie C*, n° 4, CELADE.
- Rowland, Donald (1996). Cohort survival in ageing populations A model life table approach. *Genus*, vol. 52, n° 1-2, Roma, Springer, pp. 71- 82.
- Solís, Patricio y Puga, Ismael (2011). Efectos del nivel socioeconómico de la zona de residencia sobre el proceso de estratificación social en Monterrey. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 26, n° 2, pp. 233- 265.
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- UNICEF (2014). *Levels and trends in child mortality. Report 2014*. Washington, DC: UNICEF.

Zavala De Cosío, María Eugenia (1992). La transición demográfica en América Latina y en Europa. *Notas de población*, vol. 20, n° 56, Santiago de Chile, CEPAL.

José Javier Rodríguez de la Fuente*

María Clara Fernández Melián**

CAPÍTULO 3. ¿QUIÉNES Y CÓMO SE MUEVEN EN LA ESTRUCTURA SOCIAL? ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD ABSOLUTA Y RELATIVA EN LA CABA

“El mundo económico y social (puestos que tomar, estudios que realizar, bienes que consumir, propiedades que comprar, mujeres que desposar, etc.) nunca reviste, excepto en la experiencia imaginaria que supone la neutralización del sentido de las realidades, la forma de un universo de posibles igualmente compatibles para todo sujeto posible. Se presenta como campo inmediatamente estructurado según la oposición entre lo que otros ya se han apropiado, de hecho y de derecho, por lo tanto imposible, alienado, y lo que, poseído de antemano, pertenece al universo normal de lo que se da por descontado”

(Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*, 2012).

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo se propone describir las principales tendencias de movilidad intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de un relevamiento llevado a cabo en los años 2012-2013. Estudiar dicho fenómeno implica, al menos en términos generales, analizar el proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad (Lipset y Bendix, 1963). En este sentido, debe comprenderse que los procesos de movilidad intergeneracional son de largo alcance temporal, ya que relacionan las transformaciones ocurridas en la es-

* IIGG-UBA.

** IIGG-UBA / UNTREF.

tructura social (específicamente, desde nuestro enfoque, en la estructura de clases) entre varias generaciones de padres/madres e hijos/as. Particularmente, la fuente de datos utilizada permite dar cuenta de los cambios producidos entre el último cuarto del siglo XX y principios de la década del dos mil. De forma sintética, se busca conocer cuáles son las probabilidades y oportunidades que tienen los individuos de distintos orígenes sociales de moverse por la estructura social.

A partir de esto surgen algunos interrogantes: ¿qué patrones de movilidad se observan en la estructura social de la ciudad y, en particular, entre las diferentes clases sociales?, ¿entre cuáles se presentan mayores niveles de clausura y, por ende, de reproducción social y entre cuáles mayores niveles de apertura? ¿En qué medida dichos patrones pueden explicarse a partir de determinados cambios estructurales (económicos, demográficos, políticos) o por una mejora (o peoramiento) en las oportunidades relativas para cambiar la posición social adscrita según la clase social? Estas cuestiones han cobrado, en estos últimos tiempos, una renovada relevancia a la luz de los debates políticos y académicos en torno a las ideas de meritocracia, justicia social y equidad. En este sentido, el campo de estudios de la movilidad social, como problemática clásica de la sociología, tiene aún mucho por brindar.

Estas preguntas-guía sitúan al presente trabajo dentro de una tradición en el estudio de la movilidad social que considera que la misma “ocurre” en una estructura de clases sociales (Erikson y Goldthorpe, 1992: 29), definida a partir de la posición social de los individuos en las relaciones de producción o de mercado (dependiendo de la perspectiva teórica utilizada); es decir, estructuradas desigualmente en función de la apropiación diferencial de recursos y/u oportunidades de vida. De esta forma, a diferencia de la visión liberal-funcionalista y sus postulados acerca de la existencia de la “igualdad de oportunidades”, desde una perspectiva de clase, partimos de la hipótesis que las probabilidades de movilidad social estarán fuertemente condicionadas por los orígenes sociales (Kerbo, 1998: 156), es decir, por las condiciones de las cuales provienen los individuos, más allá de su propia voluntad o capacidad de acción.

Ahora bien, ¿qué sentido tiene actualmente seguir estudiando la movilidad social? Para este interrogante se plantean tres respuestas complementarias. Por un lado, en términos macrosociales, el abordaje de los cambios en los patrones de movilidad permite un acercamiento al estudio de las transformaciones estructurales de una sociedad y a la comprensión de su relativo grado de apertura o cierre con respecto a otras sociedades y otros tiempos. En segundo lugar, los procesos de movilidad social influyen en las evaluaciones que los individuos

realizan acerca del orden social en el que viven, legitimando o no las desigualdades que dichos procesos comprenden (Erikson y Goldthorpe, 1992: 2) o sirviendo de marco desde donde distintas estrategias de distinción son desplegadas para ocultar o resaltar el origen y la trayectoria social trazada (Baudrillard, 1979; Bourdieu, 2012a). Por último, en el caso particular de la investigación que dio lugar a este capítulo, se brinda información novedosa acerca de cómo se configura la movilidad social en una ciudad global (Sassen, 1998), de “clases medias” (Benza Solari, 2016), en la que el proceso de tercerización de la economía adquiere una centralidad relevante en términos nacionales y regionales.

De esta manera, el presente capítulo se organiza de la siguiente forma: en primer lugar realizamos un breve resumen sobre el estudio de la estructura de clases y la movilidad social a nivel internacional y regional; luego presentamos algunas especificaciones necesarias sobre las técnicas utilizadas en el capítulo para llevar adelante los objetivos planteados; en tercer lugar caracterizamos la estructura socio-ocupacional de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a modo de información contextual necesaria para comprender de un mejor modo los análisis posteriores; luego realizamos propiamente los análisis de movilidad absoluta y relativa, planteando finalmente una hipótesis explicativa sobre la caracterización de la movilidad social en la Ciudad y, por último, se esbozan unos comentarios finales que abren nuevos interrogantes.

2. ANTECEDENTES EN EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD SOCIAL

La movilidad social constituye una problemática muy relevante a la hora de analizar la dinámica de la estructura social, ya que permite reflexionar acerca de las probabilidades desiguales que tienen los hogares de distintas clases sociales de modificar, no sólo su posición, sino también sus posibilidades de inclusión social en diversas dimensiones, lo cual implica el acceso a mejores condiciones de vida y expectativas de futuro y/o mejor posición de estatus.

Los primeros análisis sistemáticos de la movilidad social comenzaron con los tempranos aportes de Sorokin (1927, 1953), quien la define como “la circulación de los individuos dentro del espacio social” (1953: 87). Sin embargo, es en la segunda posguerra que se produce un aumento significativo de los estudios en la temática, principalmente empíricos, a partir de los aportes de Glass y Hall (1954), Miller (1960) y Lipset y Bendix (1963), entre otros. Dicha generación de estudiosos de la movilidad se destaca por plantear las principales hipótesis, en torno a la caracterización de las ten-

dencias de movilidad social en el mundo occidental, que aún son revisadas en la actualidad. Siguiendo con la cronología realizada por Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991), la generación sucedánea se caracteriza por indagar acerca de los factores que explican la movilidad social y cuáles son sus pesos diferenciales. Dichos interrogantes pudieron traducirse empíricamente, a partir de la aplicación de técnicas estadísticas avanzadas como el análisis de camino (*path analysis*), enmarcadas en lo que se dio a conocer como estudios de “logro de estatus” (*status attainment*), cuyos principales impulsores fueron Blau y Duncan (1967). Hasta aquí podemos indicar que las investigaciones realizadas en este campo estuvieron fuertemente amparadas en el paradigma estructural funcionalista (Cachón Rodríguez, 1989).

En la tercera generación, a partir de los años 70, se plantean ciertas rupturas con las anteriores dos, principalmente a partir de enfoques no funcionalistas provenientes de las corrientes neoweberianas (Erikson y Goldthorpe, 1992; Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979). De este modo, se retoma el interrogante por la movilidad social comparada, pero a partir de técnicas estadísticas más sofisticadas (modelos log-lineales), a la vez que se intentan superar dos de las críticas que se le habían imputado a las generaciones anteriores: el ateoricismo y la ininterpretabilidad de los resultados (Cachón Rodríguez, 1989: 325). Dentro de esta generación, es central el papel del grupo del Nuffield College (Universidad de Oxford), con John Goldthorpe como máximo representante.

En la región de América Latina, distintos autores también entran de lleno al debate acerca de la estructura de clases y la movilidad social de manera temprana. Claro está que las preocupaciones que guiaron a las cuantiosas investigaciones realizadas no estuvieron orientadas en pos de la comparabilidad internacional de tasas y estimaciones, sino más bien tenían como finalidad comprender los principales procesos de transformación estructural que estaban llevándose a cabo en las sociedades “en vías de desarrollo” de rápida industrialización y urbanización. En este marco pueden citarse los primeros aportes de Germani (1955, 1961, 1963), Costa Pinto (1964), Raczyński (1973), Solari (1966), entre otros. Lo que unifica, y particulariza, a esta tradición latinoamericana de otras corrientes es la hibridación o mixtura en el ámbito de la teoría y de la metodología: palabras y conceptos típicamente de raigambre estructural-funcionalista (“función”, “equilibrio”, “estratificación”, “sectores”, etc.) se entremezclan con otras de origen marxista-weberiana (“clases sociales”, “conflicto”, “poder”, “dominación”, etc.).

A los fines de lo que se expondrá en este capítulo, tres consideraciones básicas se rescatan de esta tradición “latinoamericana” del estudio de la estructura social. Por un lado, la concepción de la “estructura de clases”, como una estructura heterogénea, en donde al interior de las clases sociales, pueden evidenciarse fracciones emergentes y residuales, “cuyas posiciones y problemas sólo pueden ser comprendidos cuando son colocados en las perspectiva histórica del cambio en proceso” (Costa Pinto, 1964: 58). En segundo lugar, especificando lo anterior, se hace necesaria la comprensión del modo en que la coexistencia de sectores económico-productivos modernos y tradicionales (rasgos centrales de la inserción periférica y desigual de la región en el capitalismo mundial) impacta sobre la morfología y el desarrollo de la estructura de clases, principalmente, a partir de la distinción entre mercados de trabajo formales e informales o la heterogeneidad de la estructura productiva (Filgueira y Geneletti, 1981: 148-149). Y, por último, se torna necesaria la incorporación al análisis del rol de Estado, en tanto sus instituciones se presentan como “particularmente importantes en la conformación de las oportunidades que, a través de su impacto en la producción, distribución y uso de activos, facilitan el acceso a los canales de movilidad e integración social” (Filgueira, 2001: 13).

Hacia finales de los años 70, y hasta principios del nuevo siglo, la temática del análisis de clase y, por ende, de la movilidad social, queda opacada y postergada por otros temas que ganaron trascendencia en la agenda académica y política: pobreza, vulnerabilidad, informalidad, etc. Sin embargo, en este impasse pueden nombrarse los valiosos aportes, continuadores del legado de Germani y su estudio sobre la *Estructura social de la Argentina*, de Torrado (1992, 1998) y las continuas mediciones y análisis de movilidad social realizados por Jorrat (1987, 1997, 2000, 2008). Es recién entrada la década de dos mil que el debate por las clases sociales y la movilidad vuelve a ganar terreno en el país y la región, principalmente, debido al interés de indagar el modo en que los procesos de cambio en los modelos de acumulación repercutieron sobre la estructura social y su dinámica. Es decir, se vuelve a considerar uno de los planteos primigenios de los abordajes empíricos sobre la temática: la relación entre cambio estructural, estratificación y movilidad social. En esta nueva ola de aportaciones, podemos citar los trabajos de Kessler y Espinoza (2007), Dalle (2012, 2016), Chávez Molina (2013; 2009), Gómez Rojas (2009), Salvia y Quartulli (2011), Pla (2012, 2016), Riveiro (2011), Benza Solari (2012), Fachelli (2013), entre otro/as. Cada una de estas nuevas contribuciones abordó el

problema de la estratificación y la movilidad social desde una arista particular: comparaciones históricas, heterogeneidad estructural y marginalidad, estudios de género, cambios socioeconómicos, impacto de la movilidad sobre las representaciones de los agentes, etcétera.

3. ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS DEL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Se parte de un abordaje metodológico cuantitativo utilizando como fuente de datos los resultados de la *Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual* del año 2012-2013. Para dar cuenta de la estructura de clases y de los procesos de movilidad social se utiliza el esquema de clases ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural (CObHE), tanto en su modalidad desagregada como agregada, presentado previamente.

El estudio de la movilidad social implica analizar los movimientos de posición que los individuos experimentan en un sistema de estratificación o estructura de clases a lo largo de su vida (movilidad intrageneracional) o entre diferentes generaciones (movilidad intergeneracional). En este capítulo se analiza esta segunda faceta, es decir se compara la posición social de los destinos con respecto a los orígenes. Para reconstruir la clase social de origen se utilizan datos retrospectivos sobre la ocupación del principal sostén del hogar (PSH) al momento en que el encuestado tenía 16 años. En términos temporales, el análisis intergeneracional planteado al comparar destinos y orígenes implica considerar, para el primero de los casos, individuos que nacieron entre 1949 y 1982¹ y que se insertaron laboralmente entre 1965 y 2000²; y para el segundo, la posición social de individuos en el lapso de 1965 y 1998 (es decir, cuando el encuestado/a tenía 16 años) de forma aproximada.

Con respecto al análisis específico de la movilidad, se la analiza tanto desde su caracterización absoluta como relativa (Erikson y Goldthorpe, 1992: 55). El primer análisis surge al cruzar la variable “clase social del encuestado/a” con la “clase social del PSH” en una tabla o matriz de movilidad. Este análisis aporta medidas útiles para conocer las principales tendencias de movilidad e inmovilidad, prin-

1 Este es un intervalo aproximado, considerando que los individuos encuestados tenían en el 95% de los casos entre 30 y 63 años.

2 Considerando la media de edad de ingreso al mercado laboral (18 años) calculada para la muestra analizada.

cipalmente a partir de los porcentajes de salida (*inflows*), de entrada (*outflows*) e índices brutos y razones que permiten diferenciar entre la movilidad estructural y la movilidad circulatoria o de reemplazo (Cachón Rodríguez, 1989: 270). Sin embargo, este tipo de abordaje no permite neutralizar los efectos estructurales que inciden en la estratificación, es decir, el efecto de los cambios económicos o demográficos que generan transformaciones en la distribución y tamaño de las clases sociales a través del tiempo.

El análisis de la movilidad relativa, en cambio, permite controlar dicho efecto, dando cuenta de las desiguales oportunidades que tienen individuos de diferentes orígenes sociales de acceder a las distintas posiciones, independientemente de lo que suceda en el plano estructural³. En otras palabras, el estudio de la movilidad relativa es relevante en tanto permite responder a la pregunta de “¿cuánta diferencia hay en la probabilidad de ocupar un lugar más que otro entre las personas provenientes de diferentes orígenes de clases?” (Fachelli y Lopez-Roldán, 2012: 14).

Para llevar a cabo dicho objetivo se realiza un análisis a partir de la puesta a prueba de distintos modelos log-lineales (Agresti, 1996; Erikson y Goldthorpe, 1992; Powers y Xie, 2000) que permiten, desde distintas hipótesis, una aproximación a la representación de las asociaciones que pueden encontrarse en una tabla de movilidad. Estos modelos, entendidos como una variante del modelo lineal generalizado, se diferencian de la ecuación de regresión lineal, ya que en este caso lo que se predice no es una variable dependiente, si no las frecuencias observadas de una tabla de contingencia, es decir, las posibles asociaciones entre orígenes y destinos (Powers y Xie, 2000: 110). De lo que se trata, principalmente, y esta es una de las potencialidades de este tipo de análisis, es de hallar un modelo, entre varios que implican una concepción determinada de sociedad (más o menos meritocrática, con mayor o menor nivel de herencia de clase, etc.), que permita una descripción ajustada, simple y parsimoniosa de los datos con lo que se está trabajando. En otros términos, puede pensarse como si a los datos con los cuales contamos le aplicáramos determinados lentes (modelos) para observarlos. Mientras que unos permiten dar cuenta si una sociedad es más abierta, con barreras al cierre social, otros nos permiten observar si ésta es más cerrada y tiene mayores niveles de reproducción. El lente que permite una

3 Las razones de momios, elemento central en este análisis, no son sensibles a los cambios en los marginales de la tabla de movilidad, ya que “se mantienen inalteradas ante la multiplicación de las filas o las columnas de una tabla de contingencia por (distinto de cero) constantes” (Erikson y Goldthorpe, 1992: 56, traducción propia).

mejor lectura (ajuste)⁴ de los datos con los cuales contamos será el que seleccionaremos para describir finalmente los procesos de movilidad social.

4. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIOS: LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

En este apartado se desarrollan algunos lineamientos en torno a la particularidad de área de estudios seleccionada como forma de contextualizar la localización de la población analizada. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) forma parte de un aglomerado mayor, el Gran Buenos Aires (GBA)⁵, que la cuatriplica en cantidad de población (2.890.151 habitantes *versus* 12.806.866, según datos del Censo 2010). El Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA) es definido como el área geográfica delimitada por la “envolvente de población” o lo que también puede llamarse “mancha urbana” (INDEC, 2003: 4).

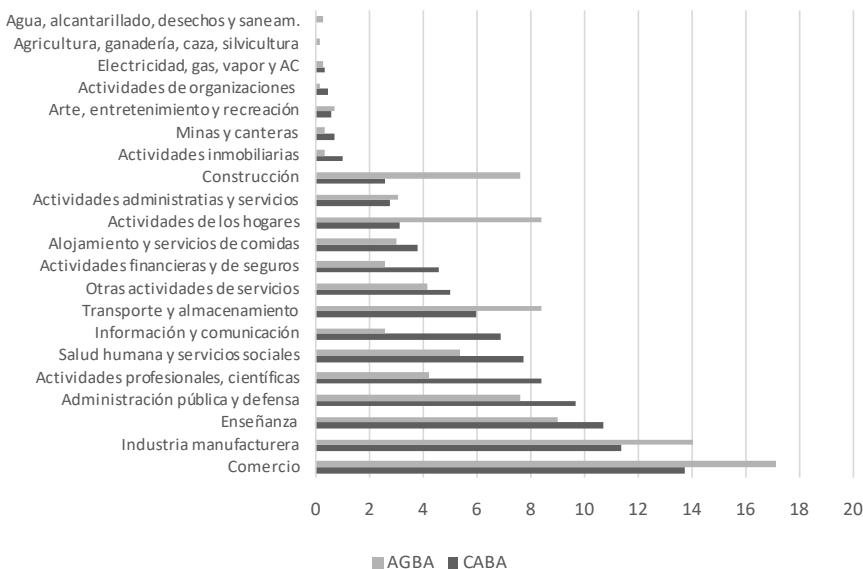
La Ciudad Autónoma de Buenos Aires funciona como capital para el conjunto nacional, concentra una centralidad política, económica y social importante y presenta un alto índice de calidad de vida al compararla con las demás ciudades del país (Velázquez, 2007). El hecho de residir en la CABA otorga a sus habitantes la oportunidad (o al menos la potencialidad) del uso de bienes y servicios urbanos, brindando así una mejor calidad de vida para sus residentes, en comparación con otras ciudades o regiones del país.

A continuación, se presenta una breve caracterización de la población ocupada en la CABA y el AGBA que nos permite plantear algunos lineamientos preliminares, sobre los cuales se analiza luego la estructura de clases y los procesos de movilidad social. Para este fin se presentarán algunos resultados provenientes de la *Encuesta Permanente de Hogares* correspondiente al cuartotrimestre del 2012, relevada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

4 Hay estadísticos específicos que luego se enumeran que permiten precisar eso.

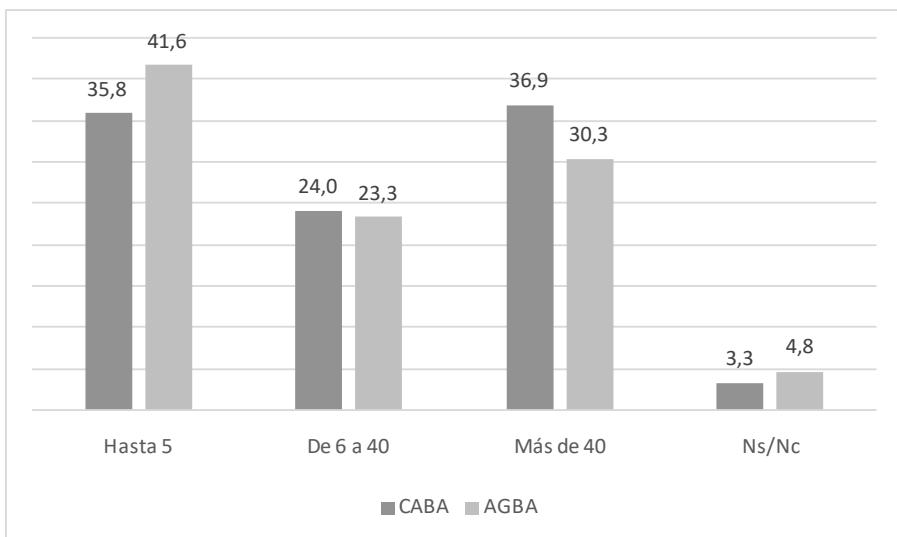
5 El GBA está compuesto por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que la rodean (INDEC, 2003).

Gráfico 1. Población de entre 30 y 65 años, ocupada, según rama de actividad. CABA y AGBA. 2012 (en porcentaje)



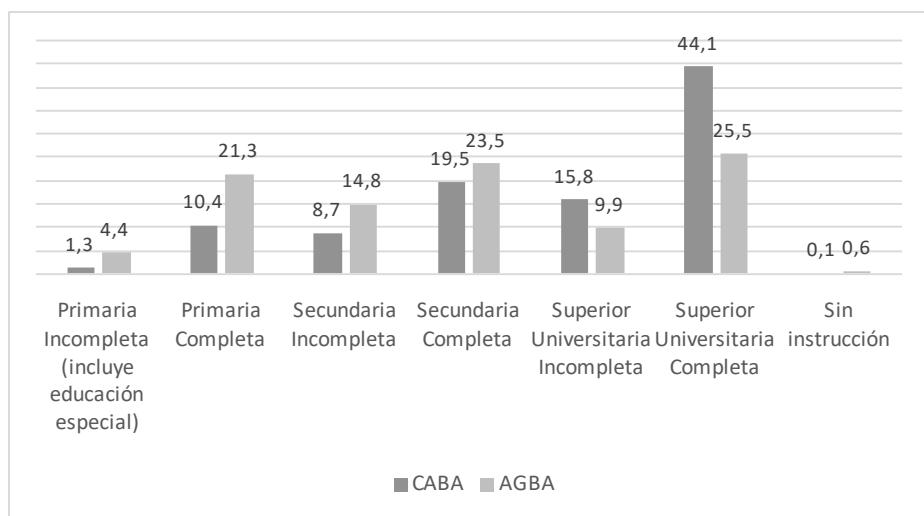
Fuente: elaboración propia en base a INDEC, *Encuesta Permanente de Hogares*, cuarto trimestre 2012.

Gráfico 2. Población de entre 30 y 65 años, ocupada, según tamaño del establecimiento. CABA y AGBA 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, *Encuesta Permanente de Hogares*, cuarto trimestre 2012.

Gráfico 3. Población de entre 30 y 65 años, ocupada, según nivel educativo. CABA y AGBA. 2012 (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, *Encuesta Permanente de Hogares*, cuarto trimestre 2012.

Lo que puede observarse a partir de Gráfico 1 es que la CABA se caracteriza por ser principalmente una ciudad de servicios, como bien se indicó anteriormente. Aproximadamente, más del 80% de la población estudiada se inserta en la rama terciaria donde predominan los servicios⁶, adquiriendo un peso relevante la rama de comercio y reparación (14%), enseñanza (11%), administración pública (10%) y actividades profesionales (9%). Luego, dentro de la misma categoría, se encuentran las ramas de salud, de información y comunicación, transporte y otras que oscilan entre un 5% y un 8% cada una. Por último, cabe destacar que un 11% de las actividades corresponden a

6 Se considera como servicios: actividades de las organizaciones y organismos extraterritoriales, actividades inmobiliarias, artes, entretenimiento y recreación, información y comunicación, actividades financieras y de seguros, alojamiento y servicios de comidas, actividades administrativas y de servicios, otras actividades de servicios, actividades profesionales, científicas y técnicas, salud humana y servicios sociales, administración pública y defensa, planes de seguro social obligatorio, transporte y almacenamiento, enseñanza, comercio al por mayor y al por menor y reparación de vehículos, automotores y bicicletas. Para esto se considera el criterio de CEPAL, obtenido de http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPP/Webhelp/rama_de_actividad_economica2.htm

industria. Cuando se compara dichos resultados con los hallados para el AGBA, se observa una primacía de esta con respecto a la CABA en las ramas de comercio, industria, actividades de los hogares como empleadores, transporte y almacenamiento y construcción. Mientras que la relación es inversa en las ramas de enseñanza, administración pública, salud, actividades profesionales, información y comunicación y otros servicios. En este sentido, se observa que la CABA presenta mayores porcentajes en aquellos servicios que implican mayores niveles de calificación en comparación al AGBA, mientras que esta última posee una mayor cantidad de su población ocupada en la industria que la Ciudad.

La importancia que adquieren aquellas actividades permite caracterizarla como una “ciudad global”, en donde: a) se concentran fundamentalmente las funciones de comando; b) son sitios de producción postindustrial para las industrias líderes de este período, financieras y de servicios especializados; y c) son mercados transnacionales donde las empresas y los gobiernos pueden comprar instrumentos financieros y servicios especializados (Sassen, 1998: 7).

El tamaño de las empresas que emplean a la población ocupada también permite caracterizar a la Ciudad como un espacio en el que se concentran grandes firmas. En este sentido, el 37% de la población ocupada de entre 30 y 65 años trabaja en grandes empresas (más de 40 personas), un 36% en pequeñas (hasta 5) y un 24% en establecimientos medianos (entre 6 y 40 personas) (ver Gráfico 2). En la CABA se presenta un leve predominio de empresas grandes con relación al AGBA, mientras que en este último prevalecen las pequeñas cuando se comparan dichas jurisdicciones. Sin embargo, las proporciones de población ocupada, según el tamaño del establecimiento, resultan muy asimilables en ambas localizaciones.

Finalmente se presenta en el Gráfico 3 la distribución de la población bajo estudio, según el nivel educativo. En este caso, la Ciudad también se distancia y diferencia, del Aglomerado del cual forma parte, debido principalmente al importante peso que adquieren los individuos con estudios universitarios o superior completo, del 44% en el primer caso y de 26% en el otro. Acorde a lo presentado en los otros gráficos, el alto nivel educativo que presenta la población ocupacionalmente madura refuerza la caracterización de una “ciudad de servicios”, principalmente de servicios especializados, ligada al mundo globalizado.

5. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE CLASES Y LA MOVILIDAD ABSOLUTA

Una primera aproximación al análisis de la movilidad social intergeneracional se realiza al describir la estructura de clases bajo estudio. La clase de destino nos brinda información acerca de cómo se configura aproximadamente la estructura social en los años 2012-2013. En este caso, se cuenta con la información tanto a nivel agregado, como a nivel desagregado en términos del esquema de clases (Tabla 1). Rápidamente, se advierte que la clase de trabajadores en grandes establecimientos (41%) adquiere un peso central, principalmente, la fracción de trabajadores de servicios en contraposición a los industriales (33% vs. 8%). Por otro lado, la clase de trabajadores en pequeños establecimientos es tres veces menor (12%) que la de grandes establecimientos, tendencia que se muestra en los datos contextuales del apartado anterior. Al interior de esta clase también adquieren mayor peso los trabajadores de servicios. La clase de propietarios y de gerentes (de empresas, fábricas, etc.) es la que menos peso adquiere en la estructura (9%), y sigue, en segundo lugar, la clase de cuenta-propia no calificados (11%).

Sin embargo, esta primera aproximación al objeto de estudio puede de complejizarse al comparar la situación de clase actual, con aquella conformada a partir de las posiciones de clase que ocupaba el PSH cuando el/la encuestado/a (es decir, aquellos que conforman el “destino”) tenía 16 años. Ahora bien, para realizar esta comparación resulta necesario hacer una aclaración: la estructura de la clase de los PSH no corresponde a ningún momento concreto anterior, sino que recoge una combinación de las diversas estructuras de clase que han existido en el período comprendido entre la vida laboral de los padres y madres más antiguos y la de los más jóvenes o recientes; a diferencia de la clase de destino (o de los hijos/as) que sí refleja, aproximadamente, la estructura de clases en el momento de realizada la encuesta (Kerbo, 1998: 162). Aunque no podamos hablar de una estructura pasada concreta, la información de la clase de origen nos permite evidenciar los cambios que se han producido intergeneracionalmente. En este sentido, se evidencian cinco transformaciones significativas: 1) disminución en el tamaño de la clase propietaria (de 23% a 9%), principalmente en el estrato de pequeños establecimientos, que cae en casi nueve puntos porcentuales⁷; 2) aumento de 8 puntos porcentuales de la clase

7 Sautu (2016) encuentra que este achicamiento puede estar ligado a que las empresas pequeñas y medianas, en el contexto aperturista iniciado con el gobierno de facto de 1976, no pudieron adecuarse en primer lugar a los requerimientos del comercio de importación, luego de la desmantelación de las políticas proteccionistas

de cuenta propia profesionales y calificados, posiblemente ligada al crecimiento en el logro de credenciales educativas por un sector más amplio de la sociedad; 3) leve disminución de la clase de trabajadores de grandes establecimientos (pasando de 43% a 41%), principalmente explicada por la caída del empleo industrial que supera el incremento del empleo en servicios (el primero cae 10 puntos y el otro aumenta 8 puntos porcentuales), impulsada por la serie de reformas llevadas a cabo a partir de la estrategia económica aperturista iniciada en 1976 y profundizada en los 90 (Torrado, 1992, 2004); 4) crecimiento de la clase de trabajadores de pequeños establecimientos (en casi 4 puntos porcentuales), principalmente en la rama de servicios, es decir, en microempresas, muchas de éstas caracterizadas por presentar una baja productividad y un pobre encadenamiento con los sectores más productivos de la estructura económica; y 5) crecimiento de la clase de cuenta propia no calificados (que pasa de 8% a 11%), es decir, el núcleo duro de lo que puede definirse como “masa marginal” (Nun, Murmis, y Marín, 1968).

Tabla 1. Estructura de clases de origen y destino y variación intergeneracional. CABA. 2012-2013

Clases	Clase de origen	Clase de destino	Variación pp.
<i>I. Propietarios, directivos y gerentes</i>	22,5%	9,3%	-13,2
Propietarios, directivos y gerentes de grandes establecimientos	8,2%	3,9%	-4,3
Propietarios, directivos y gerentes de pequeños establecimientos	14,3%	5,4%	-8,9
<i>II. Cuenta propia profesionales / calificados</i>	17,8%	26%	8,2
<i>III. Trabajadores en grandes establecimientos</i>	42,8%	41,3%	-1,5
Trabajadores de servicios en grandes establecimientos	24,9%	33,3%	8,4
Trabajadores industriales en grandes establecimientos	18,0%	8,0%	-10,0
<i>IV. Trabajadores en pequeños establecimientos</i>	8,8%	12,3%	3,5
Trabajadores de servicios en pequeños establecimientos	5,3%	9,3%	4,0
Trabajadores industriales en pequeños establecimientos	3,5%	3%	-0,5
<i>V. Cuenta propia no calificados</i>	8,0%	11,1%	3,1
<i>Total</i>	100,0% (N=684)	100,0% (N=700)	

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

La variación producida entre los tamaños relativos que componen la estructura de clases de destino y origen permite observar la existencia de algún tipo de movilidad “mínima” o “forzada” que se

establecidas desde mediados de siglo XX y a la política de privatizaciones de los 90.

produce inevitablemente por cambios de índole estructural (cambios en el perfil productivo-tecnológico del país o región), demográficos (reproducción diferencial de las clases) o de procesos migratorios (Filgueira y Geneletti, 1981). Sin embargo, para profundizar la identificación de “espacios de asociación” particulares (trayectorias de movilidad típicas) entre clases de origen y destino es necesario recurrir a los porcentajes de salida y entrada calculados a partir de la tabla de movilidad.

En la Tabla 2 se presentan los porcentajes de salida (el total se calcula sobre la clase de origen), es decir, aquellos que permiten ver el grado de herencia o movilidad que se presenta entre las diferentes clases. Como puede observarse en la tabla, la herencia o reproducción social es de gran intensidad, ya que en la diagonal principal (zona de herencia) encontramos una gran concentración de casos. Esto puede notarse, fundamentalmente, en los extremos de la estructura de clase: la reproducción es fuerte en la clase de trabajadores de grandes establecimientos (46%) y en la de cuenta propia no calificados (40%). En las restantes clases los porcentajes de reproducción son entre un 30% y un 20%, lo cual implica que también son significativos. Dicho comportamiento se evidencia en la mayor parte de los estudios de movilidad social, ya que responde a las estrategias de cierre social practicadas por las clases superiores y a la incapacidad de las clases más desfavorecidas para modificar su situación en términos intergeneracionales. En contraparte, la poca cantidad de casos hallados en el extremo superior derecho y extremo inferior izquierdo, indica bajas probabilidades de que haya un descenso de largo alcance desde la clase superior (sólo un 4% de los que tienen origen en esta descendió a la clase peor posicionada) y un ascenso de largo alcance desde la clase cuenta propia no calificada (sólo un 5% de los/las hijos/as de dicha clase asciende a la clase superior). A su vez, resulta interesante destacar que solo un 4% de quienes provienen de orígenes de clase cuenta-propia profesional/calificado logra ascender a la clase superior, de propietarios y directivos, ya que constituyen dos clases contiguas. Por otro lado, un alto porcentaje de quienes provienen de clase cuenta-propia no calificada ascienden a cuenta-propia profesional/calificado (22%), esto puede deberse a un proceso de ampliación de las credenciales educativas.

El otro dato relevante que nos muestra la Tabla 2 es que la Clase III (trabajadores de grandes establecimientos) se posiciona como un espacio de absorción de hijos/as provenientes de todas las clases, especialmente de la Clase I, II y IV, así como también donde se da una fuerte autoreproducción. Una mirada desde los enfoques clásicos del estudio de la movilidad social indica que un importante flujo de di-

chos movimientos podría ser considerado como descendente (notar que se pasa de la Clase I o II a la III). Sin embargo, la configuración del propio esquema, es decir, el modo en que se agrupan las ocupaciones en clases, y la forma en que se establecen fronteras entre ellas⁸, permite ilustrar otros movimientos que lejos están de implicar un empeoramiento de las condiciones de vida, laborales o de estatus. En este sentido, el pasaje intergeneracional de hijos de origen propietario a las filas del mundo asalariado, en muchos casos, puede entenderse a partir estrategias de “reconversión” de los capitales, en contextos en que algunos de estos se devalúan y otros adquieren mayor valor, como puede ser el caso del capital educativo/cultural (Bourdieu, 2012a). Esto no quita que el pasaje de posiciones propietarias y cuenta propia a posiciones asalariadas también pueda interpretarse a través de un proceso secular de mayor asalarización y profesionalización de la economía (Sautu, 2016: 171).

Tabla 2. Tabla de movilidad. Porcentajes de salida (*outflows*). CABA. 2012-2013 (en porcentaje)

Clase de origen	Clase de destino					
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	Total
Clase I	20,78	24,68	44,16	6,49	3,9	100
Clase II	4,1	28,69	38,52	16,39	12,3	100
Clase III	6,14	26,62	46,08	12,29	8,87	100
Clase IV	8,33	20	36,67	21,67	13,33	100
Clase V	5,45	21,82	25,45	7,27	40	100
Total	9,21	25,58	41,81	12,13	11,26	100

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013 (N=684).

En segundo lugar, a partir de la lectura de la tabla de movilidad, también podemos preguntarnos cómo se componen las clases actual-

⁸ A diferencia de los esquemas de clase de uso estandarizado como el utilizado por Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1992), el COBHE diferencia en los estratos superiores (en su modalidad agregada) a los propietarios y directivos de los profesionales o técnicos independientes y estos últimos se diferencian de los asalariados. Estas tres fronteras, para el caso del esquema EGP (Erikson-Goldthorpe-Portocarero), quedan difuminadas en la llamada “clase de servicio”. De este modo, el esquema aquí utilizado da cuenta de determinados pasajes y movimientos, que otros enfoques pueden llegar a ocultar.

mente, es decir, de dónde provienen los miembros de cada clase (Torche y Wormald, 2004). Para esto es necesario calcular los porcentajes de entrada (Tabla 3, el total se calcula sobre la clase de destino). Nuevamente, al igual que en el análisis de los porcentajes de salida, la diagonal principal acumula la mayor cantidad de casos. A su vez, los hijos de quienes pertenecen a la Clase III presentan un peso gravitante en la conformación de la mayor parte de las clases, principalmente en las Clases II, III y IV, en donde su participación alcanza entre el 44% y 47% del total de la clase. Por otro lado, se observa cómo, principalmente, la desaparición de puestos asalariados fabriles e industriales implica el desperdigamiento de hijos/as por gran parte de la estructura de clases. Por último, este abordaje sugiere que las probabilidades de ascenso a la clase superior son mucho más acotadas (solamente un 29% de hijos/as de la Clase III accede a la cúspide) que las probabilidades de descenso a la Clase V. En este sentido, individuos con orígenes en la Clase II y III explican más de la mitad de la composición de la clase de cuenta propia no calificados.

Tabla 3. Tabla de movilidad. Porcentajes de entrada (*inflows*). CABA. 2012-2013 (en porcentaje)

Clase de origen	Clase de destino					
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	Total
Clase I	50,79	21,71	23,78	12,05	7,79	22,51
Clase II	7,94	20	16,43	24,1	19,48	17,84
Clase III	28,57	44,57	47,2	43,37	33,77	42,84
Clase IV	7,94	6,86	7,69	15,66	10,39	8,77
Clase V	4,76	6,86	4,9	4,82	28,57	8,04
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=684).

6. ENTRE LA MERITOCRACIA Y LA SOCIEDAD DE CLASES: ENSAYANDO HIPÓTESIS SOBRE LA MOVILIDAD RELATIVA

Una vez analizada la tabla de movilidad, a partir de los porcentajes de entrada y salida y de haber evidenciado cierto flujo de movilidad (e inmovilidad) entre distintas clases sociales, aparece un interrogante central en esta tradición de estudios sociológicos: ¿cuánto se aleja

nuestra sociedad bajo estudio de una sociedad de tipo meritocrática, en donde los individuos ascienden y descienden socialmente independientemente de sus orígenes de clase?

Para responder, en parte, a este interrogante proponemos un análisis que resulta de la comparación entre la movilidad real relevada (aquella que presentamos en las tablas anteriores) y una situación hipotética de movilidad perfecta, es decir, una simulación donde cada miembro tiene las mismas probabilidades de acceder a cualquier categoría de clase (Mukherjee y Hall, 1954 en Cachón Rodríguez, 1989). En términos estadísticos, lo que se intenta es comparar las frecuencias observadas de la tabla de movilidad con las frecuencias esperadas bajo la hipótesis de independencia estadística. La razón entre las frecuencias observadas y las esperadas permite obtener lo que en la literatura clásica de movilidad se denomina como “índice de asociación” (Glass y Hall, 1954). Cuanto más se aleje de 1 dicho valor, mayor asociación existirá entre orígenes y destinos. Por su parte, valores mayores a 1 implicarán que, para la celda calculada, hay un exceso de casos observados con respecto a una situación de independencia; mientras que valores menores a 1 indicarán lo contrario.

En la Tabla 4 puede observarse el índice de asociación para cada una de las celdas. Acorde con los resultados obtenidos a partir de los porcentajes de salida y de entrada, encontramos que en los extremos de la tabla existe una fuerte asociación: del lado superior izquierdo e inferior derecho (herencia) se presenta un fuerte “exceso de casos”, con respecto a lo esperado bajo la hipótesis de movilidad perfecta; mientras que en los extremos opuestos observamos un déficit de casos, es decir, pocos ascensos y descensos de larga distancia. Por otro lado, los vínculos entre los individuos con orígenes entre la Clase I, II y III y los destinos en la Clase II y III, parecieran ajustar más a la hipótesis de movilidad perfecta, ya que sus valores son cercanos a 1, situación también corroborada en los análisis anteriores cuando se evidenció un fuerte flujo de movimientos entre dichos sectores. De este modo, los índices de asociación ilustran de mejor forma la idea enunciada en el análisis de movilidad absoluta, sobre la fuerte persistencia de “nichos” de inmovilidad en la estructura de clases de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, principalmente en la base y la cúspide de esta.

Tabla 4. Índices de asociación

Clase de origen	Clase de destino				
	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V
<i>Clase I</i>	2,25	0,96	1,06	0,53	0,35
<i>Clase II</i>	0,35	1,12	0,92	1,35	1,09
<i>Clase III</i>	1,27	1,04	1,10	1,01	0,79
<i>Clase IV</i>	0,35	0,78	0,88	1,78	1,18
<i>Clase V</i>	0,21	0,85	0,61	0,60	3,55

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=684).

Sin embargo, si bien el índice de asociación se constituye como un temprano intento de neutralizar los efectos del cambio estructural (cambios demográficos, de estructura ocupacional, etc.), ha sido criticado por continuar siendo sensible al tamaño de los marginales (totales de las filas y las columnas de la tabla), debido a que las frecuencias esperadas son calculadas a partir de estos. En este sentido, como bien indica Pla (2012: 137), si no cambia el comportamiento de ninguna categoría (en términos de movilidad), el índice de asociación cambiaría con el tiempo si cambiara la composición de la población.

Tal como se indica en el apartado metodológico, los modelos log-lineales⁹ permiten analizar la movilidad relativa, es decir, aquella que se produce entre las diferentes categorías de una tabla sin considerar la influencia de los marginales, lo que permite observar el grado y la naturaleza de la fluidez social existente (Echeverría Zabalza, 1999). En este sentido, dicha técnica presenta, al menos, tres ventajas: 1) permite la comparabilidad con otras investigaciones; 2) los resultados que arroja son relativamente simples de entender; y 3) permite plantear hipótesis sobre distintos “modelos de sociedad” a ser puestos a prueba, en función de nuestros datos recabados. Esta última característica es la que más nos interesa recuperar en este capítulo.

Nuevamente, para analizar los patrones de asociación (en este caso, la fluidez social) también partimos de un modelo-hipótesis base de la movilidad perfecta (independencia estadística), que raramente

⁹ Dichos modelos, que pueden considerarse como un tipo específico de modelo lineal generalizado, “modelan” en base al contenido de las celdas de una tabla de contingencia y especifican cuánto del tamaño de estas depende de los niveles de las variables categóricas para cada celda (Agresti, 1996: 204).

representa una imagen de la realidad social. Por otra parte, el modelo que reproduce exactamente los datos observados se denomina “modelo saturado” y capta todas las asociaciones entre orígenes y destinos: es un modelo que funciona como “espejo”, ya que refleja fielmente los datos relevados en la encuesta. De lo que se trata entonces es de encontrar modelos intermedios entre aquellos, que permitan explicar, de forma simplificada y con la mayor precisión posible, los patrones de movilidad social existentes.

A continuación, presentamos cada uno de los modelos clásicos que se han trabajado en la literatura referida a la temática y sus hipótesis correspondientes, las cuales, en su mayor parte, surgen de interrogantes clásicos en el campo de la movilidad social:

- a) Modelo de independencia: como bien se indicó antes, este modelo plantea la existencia de una movilidad perfecta en la cual cada individuo tiene la misma posibilidad de acceder a las diferentes posiciones, sin influencia de sus orígenes. En tanto suele ser el modelo de peor ajuste con la realidad social, sirve de referencia para evaluar el mejor desempeño de los otros modelos propuestos¹⁰.
- b) Modelos de cuasi independencia (Goodman, 1965, 1972): basados en la hipótesis que postula que la asociación entre orígenes y destinos existe en los casos de herencia de clase (diagonal principal de la tabla) y no por fuera de esta. En otras palabras, este modelo presenta como imagen una sociedad en la que la reproducción de clase es de gran intensidad, mientras que la movilidad social no resulta factible. A su vez, como indica Boado (2010), este modelo puede plantearse con o sin restricciones, en el primer caso se asume que la asociación presente en la diagonal principal es uniforme, es decir, que todas las clases presentan el mismo nivel de herencia. El segundo tipo asume que existe un efecto diferencial del origen sobre el destino para cada clase.
- c) Modelo de cuasi independencia (+ esquinas) (Hout, 1983): extiende el modelo anterior de cuasi independencia, y plantea como hipótesis que solo en la cúspide y en la base de la estructura de clases pueden darse procesos de movilidad social.
- d) Modelo de cuasi independencia (+ corta distancia) (Hauser, 1980): cuya hipótesis plantea que los movimientos solo son

10 El coeficiente que resume esta información es el pseudo R^2 de Goodman, que indica “cuánto mejor explica los datos el modelo considerado en relación al modelo base” (Erikson y Goldthorpe, 1992: 88; Fachelli y Lopez-Roldán, 2012: 22).

posibles entre clases aledañas, sin posibilidad de experimentar procesos de movilidad ascendente de largo alcance.

- e) Modelo de cruces (Goodman, 1972): la hipótesis detrás de este modelo es que existen distintos niveles de dificultad en el cruce de una categoría de clase a otra¹¹.

Más allá de que existen otros tipos de modelos log-lineales comúnmente utilizados para el estudio de la movilidad social¹², los arriba presentados permiten responder a los principales interrogantes planteados en el presente artículo. Así es que observando la Tabla 5, en forma simplificada, puede decirse que los modelos que mejor ajustan (es decir, que son más fieles a la realidad social descrita a partir de nuestros datos) son aquellos que disponen de: a) una razón de verosimilitud (G^2) que presenta un valor más pequeño y un nivel de significación igual o mayor a 0,05; b) un índice de disimilitud de pequeño valor, ya este que mide el grado de discrepancia encontrado entre los datos observados y los esperados bajo el modelo estimado; y c) un pseudo R^2 alto, que mide la mejora que el modelo presenta frente al modelo base (independencia) (Fachelli y Lopez-Roldán, 2012: 20–22).

Tabla 5. Medidas de bondad de ajuste de los modelos estimados

Modelos estimados	G^2	SIG	gl	Disimilitud	pseudo R^2
a. Independencia	80,662	0	16	10,3	0%
b. Cuasi-independencia (con restricciones)	53,039	0	15	10,4	34%
c. Cuasi-independencia (sin restricciones)	16,703	0,497	11	4,3	79%
d. Cuasi-independencia (+ esquinas)	15,864	0,685	9	4,4	80%
e. Cuasi-independencia (+ corta distancia)	9,896	0,98	6	3	88%
f. Cruces	17,087	0,399	12	4,8	79%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=684).

Siguiendo dichos criterios, en primer lugar y en consistencia con los análisis realizados hasta aquí, tanto la hipótesis de independencia, como la de cuasi-independencia uniforme, no son acertadas para

11 Según Erikson y Goldthorpe (1992: 57), los modelos de cruces fueron pensados para medir la “distancia social” existente entre estratos o grupos de estatus, es decir, categorías ordinales.

12 Un excelente resumen de otros modelos utilizados puede encontrarse en Solís y Boado (2016). Entre los principales pueden citarse a los modelos jerárquicos y los topológicos.

comprender los patrones de fluidez social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esto se debe a que, por un lado, la estructura social descrita dista de configurarse bajo una forma meritocrática en la que los factores adscritos de los sujetos (al menos, la clase social de origen) no intervienen en su posicionamiento futuro. Por otro lado, tampoco es fiel la representación de una sociedad en la que la intensidad con la cual se genera la herencia de clase es uniforme para cada una de las posiciones sociales. Al incorporar, en los modelos, la idea de que la fuerza de reproducción social es más intensa en determinadas clases que en otras, se observa que las distintas medidas de bondad de ajuste mejoran considerablemente (el pseudo R^2 mejora casi un 80%, con respecto al modelo de independencia bajo la tercera y cuarta hipótesis). Ahora bien, el mejor ajuste está dado por el modelo e) en el que se incorpora el supuesto de la movilidad de corto alcance, mejorando con respecto al modelo base casi un 90%. De esta manera, el último modelo corrobora la hipótesis de que, si bien existe un peso relevante de los procesos de reproducción de clase, la movilidad social intergeneracional de corta distancia se constituye como un rasgo central de la estructura de clases porteña.

7. COMENTARIOS FINALES

El debate en torno a la igualdad de oportunidades (en este caso, relativas a la movilidad social y al acceso a mejores condiciones de vida) se ha reinsertado con fuerza en los últimos años, tanto en la agenda política y académica, como en las discusiones cotidianas. En este marco, el análisis de clase, y específicamente el de la movilidad social, tienen un importante bagaje empírico para sostener que los orígenes sociales condicionan los destinos en mayor o menor medida, dependiendo del contexto y el lugar. Las condiciones individuales, el esfuerzo, las capacidades, no pueden ser escindidas de los factores adscriptivos que condicionan y se establecen como una “causalidad de lo probable” (Bourdieu, 2012b), es decir, de probables porvenires o destinos según el origen social del que partamos. Un debate en torno a la igualdad de condiciones (de partida) debe anteceder o acompañar al debate sobre la igualdad de oportunidades o de la cuestión de la meritocracia (Dubet, 2011; Reygadas, 2004).

El análisis planteado en este capítulo permite, en primer lugar, caracterizar la estructura socio-ocupacional de la CABA como una estructura de “clases medias”, lo cual resulta esperable en una ciudad constituida como centro económico y político, atravesada fuertemente por el proceso de tercerización económica y por la globalización. Por otro lado, el impacto de las políticas económicas neoliberales, que en sucesivas etapas destruyeron la matriz industrial, tuvieron impac-

to en la estructura social de la ciudad, más allá del fuerte peso que adquiere la rama de servicios, logrando una caída en las posiciones obreras (principalmente asalariados industriales de grandes establecimientos) y en los pequeños y medianos comerciantes e industriales que perdieron poder de competencia, ante la apertura indiscriminada de bienes importados. Este cambio impulsa a que las generaciones sucesivas de hijos de obreros y pequeños empresarios se desplacen hacia otras clases generando nuevos canales de movilidad social intergeneracional. El mayor acceso a la educación superior y, por ende, a empleos profesionales, así como la ampliación de puestos no manuales rutinarios (asalariados), se convirtieron en destinos probables y posibles para experimentar movilidad ascendente.

Sin embargo, la reproducción social de clase es un fenómeno persistente en la sociedad porteña. En este sentido, los extremos de la estructura de clases, muestran un fuerte nivel de herencia y de dificultad de las distintas clases (incluso aquella contigua a la superior) de ascender a la cúspide, lo que permite aún hablar de ciertos mecanismos de cierre social como forma de mantención del estatus, para el caso de la clase de propietarios, directivos y gerentes; así como de reproducción intergeneracional de situaciones de vulnerabilidad para el caso de la clase de cuenta propia no calificados.

El análisis de la movilidad relativa, a partir del cual se intenta indagar las pautas de movilidad neutralizando los efectos generados por los cambios económicos y demográficos, remarca las tendencias halladas en el análisis anterior. Particularmente, el modelo-hipótesis que mejor ajusta, en función de los datos con que contamos, describe la existencia de una intensa herencia en los extremos de la estructura de clases, así como la propensión a experimentar movilidad social de corto alcance, es decir, entre clases cercanas.

Finalmente, si bien este capítulo intenta dar cuenta de las principales tendencias de movilidad social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, algunos interrogantes han quedado postergados para futuras exploraciones. Sería relevante la realización de investigaciones que permitan la comparación de los patrones de movilidad de la ciudad respecto a otras grandes ciudades de Argentina y América Latina. Por otro lado, como bien se dijo en el capítulo, la ciudad forma parte del denominado Aglomerado Gran Buenos Aires. En este sentido, ¿existen diferencias en los patrones de movilidad al considerar todo el Aglomerado? ¿La estructura de oportunidades es igual para los residentes en la ciudad respecto a los del Conurbano? Esos aspectos deben ser considerados para obtener una mirada más completa acerca de la desigualdad de condiciones y oportunidades de clase en la Ciudad de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Agresti, Alan (1996). *An introduction to categorical data analysis*. New York: Wiley.
- Baudrillard, Jean (1979). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Benza Solari, Gabriela (2012). *Estructura de clases y movilidad intergeneracional en Buenos Aires: ¿el fin de una sociedad de "amplias clases medias"?*. Tesis de doctorado. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México. Recuperado de https://ces.colmex.mx/pdfs/tesis/tesis_benza_solari.pdf
- Benza Solari, Gabriela (2016). La estructura de clases durante la década 2003-2013. En Gabriela Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1967). *The American occupational structure*. New York: John Wiley & Sons.
- Boado, Marcelo (2010). *Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos log-lineales*. Versión octubre. Material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2012a). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (2012b). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). ¿Movilidad social o trayectorias de clase?: elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Costa Pinto, Luis Álvaro (1964). *Estructura de clases y cambio social*. Buenos Aires: Paidós.
- Chávez Molina, Eduardo (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chávez Molina, Eduardo y Gutiérrez Ageitos, Pablo (2009). Movilidad intergeneracional y marginalidad económica. Un estudio de caso en el Conurbano Bonaerense. *Población de Buenos Aires*, 6(10), pp. 29-48.
- Dalle, Pablo (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. Argumentos. *Revista de crítica social*, (14).
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-*

2013. IIGG-CLACSO.
- Dubet, François (2011). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Echeverría Zabalza, Javier (1999). *La movilidad social en España*. Istmo: Madrid.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John H. y Portocarero, Lucienne (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), pp. 415- 441.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. USA: Oxford University Press.
- Fachelli, Sandra y Lopez-Roldán, Pedro (2012). *Análisis de movilidad social*. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Ciències Polítiques i de Sociologia.
- Fachelli, Sandra (2013). ¿La crisis aumenta las diferencias entre estratos sociales?: la medición del cambio social en Argentina. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, n°25, pp. 13-46.
- Filgueira, Carlos (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes. En CEPAL. Seminario internacional. *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Filgueira, Carlos y Geneletti, Carlo (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Naciones Unidas.
- Ganzeboom, Harry; Treiman, Donald y Ultee, Wout (1991). Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond. *Annual Review of sociology*, pp. 277-302.
- Germani, Gino (1955). *Estructura social de la Argentina: Análisis estadístico*. Buenos Aires: Solar.
- Germani, Gino (1961). Estrategia para estimular la movilidad social. *Desarrollo económico*, pp. 59-96.
- Germani, Gino (1963). La movilidad social en la Argentina. En Seymour Lipset y Richard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Glass, David y Hall, John R. (1954). *Social Mobility in Great Britain: A Study in Intergenerational Change in Status. Social Mobility in Great Britain*. Reino Unido: Routledge and Kegan Paul.
- Gómez Rojas, Gabriela (2009). *Estratificación social, hogares y género*:

- incorporando a las mujeres.* Tesis de Doctorado. Manuscrito inédito. Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Consultado en Biblioteca Norberto Rodríguez Bustamante.
- Goodman, Leo (1965). On the Statistical Analysis of Mobility Tables. *American Journal of Sociology*, 70(5), pp. 564-585.
- Goodman, Leo (1972). A General Model for the Analysis of Surveys A General Model for the Analysis of Surveys. *American Journal of Sociology*, 77(6), pp. 1035-1086.
- Hauser, Robert (1980). Some Exploratory Methods for Modeling Mobility Tables and Other Cross-Classified Data. *Sociological Methodology*, 11, pp. 413-413.
- Hout, Michael (1983). Mobility Tables. Sage University, Sage publications, Newbury Park. INDEC. (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires.
- Jorrat, Jorge Raúl (1987a). Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 27(106), p. 261.
- Jorrat, Jorge Raúl (1997). En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo económico*, n°37, pp. 91- 115.
- Jorrat, Jorge Raúl (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica.
- Jorrat, Jorge Raúl (2008). Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. *Documentos de Trabajo*, n°52.
- Kerbo, Harold. (1998). *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. España: McGraw-Hill Interamericana.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires. En Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria, *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. CEPAL.
- Lipset, Seymour y Bendix, Richard (1963). *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Miller, Seymour (1960). Comparative social mobility. *Current Sociology*, 9(1), pp. 1-61.
- Nun, José; Murmis, Miguel y Marín, Juan Carlos (1968). *La marginalidad en América Latina: informe preliminar*. Instituto Torcuato Di Tella,

- Centro de Investigaciones Sociales.
- Pla, Jésica (2012). *Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad*. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Manuscrito inédito. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Pla, Jésica (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in) certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Argentina durante la primera década del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Powers, Daniel y Xie, Yu (2000). *Statistical methods for categorical data analysis*. New York: Academic Press.
- Quartulli, Diego y Salvia, Agustín (2011). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. *Lavboratorio*, (24).
- Raczynski, Dagmar (1973). Tasas y pautas de movilidad ocupacional en el Gran Santiago. *Cuadernos de Economía*, 10(29), pp. 66-95.
- Reygadas, Luis (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y cultura*, (22), pp. 7-25.
- Riveiro, Manuel (2011). Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí. En Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA) - Departamento de Sociología - Facultad de Humanidades (UNMDP), Mar del Plata. *Seminario Internacional Movilidad y Cambio Social en América Latina*. Mar del Plata, noviembre de 2011.
- Sassen, Saskia (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *EURE* (Santiago), 24(71), pp. 5-25.
- Sautu, Ruth (2016). La formación y la actualidad de la clase media argentina. En Gabriela Kessler, *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Solari, Aldo (1966). *Estudios sobre la estructura social uruguaya*. Montevideo: Arca.
- Solís, Patricio y Boado, Marcelo (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Sorokin, Pitirim (1927). *Social mobility*. USA: Harper & Row.
- Sorokin, Pitirim (1953). Estratificación y Movilidad Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 15(1), p. 83.

- Torche, Florencia y Wormald, Guillermo (2004). Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro. *Serie Políticas Sociales*, vol. 98. Santiago de Chile: CEPAL.
- Torrado, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (1998). La medición empírica de las clases sociales. En *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torrado, Susana (2004). La *herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia*. Colección Claves para todos. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.
- Velázquez, Guillermo (2007). Población, territorio y calidad de vida. En Susana Torrado, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: Edhasa.

María Clara Fernández Melián*
José Javier Rodríguez de la Fuente**

CAPÍTULO 4. DIME DE DÓNDE VIENES Y TE DIRÉ QUÉ RECIBES. UN ABORDAJE MULTIDIMENSIONAL DE LA MOVILIDAD SOCIAL. CABA 2012-2013

El estudio de la estratificación social es un intento de responder a la pregunta de quién consigue qué y por qué

(Gerhard Lenski, *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*, 1966 :3)

1. INTRODUCCIÓN

La *desigualdad* es la condición por la cual las personas tienen un acceso diferencial a los recursos, servicios y posiciones valorados por una sociedad. A su vez, algunos papeles o posiciones sociales colocan a ciertas personas en condiciones de adquirir una mayor proporción de bienes y servicios, lo cual reproduce la desigualdad (Kerbo, 2004). Una vez que la desigualdad “se ha institucionalizado, y que existe un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe y porqué” (2004:12) se hace referencia a un proceso de estratificación social. A lo cual se agrega, además, la existencia de desigualdades hereditarias, en el sentido de que los individuos de determinado estrato o clase social suelen reproducir la posición de clase de sus padres.

El *sistema de estratificación* de una sociedad se constituye, principalmente, a partir de tres elementos centrales: 1) los procesos institucionales que definen a determinados bienes como valorados y deseables; 2) las reglas de asignación que distribuyen dichos bienes a través de las distintas ocupaciones en la división del trabajo; y 3) los procesos

* IIGG-UBA / UNTREF.

** IIGG - UBA.

de movilidad¹ que unen a los individuos a determinadas ocupaciones y que generan un control desigual sobre los recursos (Grusky, 2008: 5). El presente capítulo, en conjunción con el anterior, tiene como propósito responder a los dos últimos puntos esbozados y se plantea los siguientes interrogantes: ¿cómo se distribuyen determinados bienes y activos valorados en función del posicionamiento de clase? ¿Cómo interviene el origen social en esa relación? A igual posición de clase, ¿se presentan diferencias en la apropiación de recursos en función de la trayectoria intergeneracional realizada?

En este sentido, el *objetivo principal* de este capítulo es caracterizar los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el año 2012-2013 desde un enfoque multidimensional. Específicamente, se analiza la relación existente entre la posición de clase del encuestado/a, el origen social (la posición de clase de su parente) y otros factores que inciden en la estructura social: ingresos monetarios, niveles de consumo, migración y ciertas características habitacionales, etc. Para lo cual, se utiliza la técnica de análisis de correspondencias múltiples, ya que permite dar cuenta de la relevancia y la asociación de múltiples variables cualitativas para la diferenciación de los individuos.

De esta manera, se propone una aproximación a la problemática de la estructura de clases y la movilidad social desde un abordaje alternativo, a partir de un ejercicio de caracterización de las distintas trayectorias que se configuran en el espacio social. A continuación, se desarrollan algunos elementos teóricos relevantes para pensar el vínculo entre la estratificación, la movilidad y el análisis multidimensional; así como también se brindan algunas precisiones metodológicas para luego realizar el análisis de los datos.

2. ANTECEDENTES TEÓRICO-EMPÍRICOS

2.1. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y MULTIDIMENSIONALIDAD

Las primeras conceptualizaciones que caracterizaron a la estratificación social de un modo multidimensional pueden remontarse, al menos, a las tempranas aportaciones de Weber (1964 [1922]) que quedaron impresas en el clásico *Economía y Sociedad*. En función de la naturaleza de las relaciones consideradas, la sociedad podía estratificarse en clases (a partir de las relaciones de mercado), estamentos (a partir de relaciones de estatus u honor) y partidos (a partir de relacio-

1 La movilidad social es el proceso por el cual los individuos pasan de una posición a otra en la sociedad, pudiendo ser intergeneracional, es decir, entre padres/madres e hijos/as o intrageneracional, a lo largo de la vida de una misma persona (Lipset y Bendix, 1963).

nes de poder). En términos analíticos, un individuo podía ser clasificado en cada una de estas dimensiones entendiendo, a su vez, que cada una de éstas guarda una relativa autonomía con respecto a las demás.

Siguiendo al autor alemán, Sorokin (1953) retomó la idea de “multidimensionalidad”, al entender que la posición social se definía por una pluralidad de dimensiones, aunque reductibles a tres: la económica, la política y la ocupacional. A su vez, comprendía que “la intercorrelación entre las tres formas de estratificación está muy lejos de ser perfecta, pues las capas de cada forma no coinciden exactamente con las de las otras” (Sorokin, 1953: 15), ya que existe siempre un grado de separación entre cada una de las dimensiones. De este modo, una aportación central del sociólogo ruso fue la incorporación de la noción de “espacio social”, entendido como el sistema de relaciones en las que se insertan los individuos, grupos y países en función de la religión, nacionalidad, ocupación, posición económica, partido político, raza, sexo, edad, etc. (Sorokin, 1953). Adelantándose al enfoque que posteriormente tomará Bourdieu, Sorokin planteaba que, analíticamente, el atributo que adquiría cada sujeto para cada dimensión lo posicionaba en un sistema de coordenadas² que permitía definir su posición social, la existencia de similitudes con aquellos que se ubicaban en una posición cercana y de disimilitudes con aquellos que tenían atributos distintos y, por ende, posiciones lejanas (1953).

Desde el funcionalismo, la concepción multidimensional de la estratificación social, junto con la idea de “jerarquía”, se erigieron como los principales principios sustentadores de dicha teoría. Sin embargo, en el trabajo empírico, la ocupación, medida en forma objetiva o a través de criterios subjetivos (estatus), ha desplazado al estudio de las otras dimensiones, planteándose como el indicador más adecuado para analizar la estratificación social (Cachón Rodríguez, 1989). La lógica empleada indicaba que la ocupación permitía un acercamiento, de modo indirecto, a los otros aspectos estratificadores que eran definidos en términos teóricos. Sin embargo, en dicho contexto, Lenski (1954), reactualizando la idea weberiana de la existencia de distintas dimensiones estratificadoras (“jerárquicas”, según el autor), propone estudiar en qué medida estas se correlacionan entre sí, dando lugar a una dimensión no vertical de la estructura. Así, se abre una puerta a lo que luego se denominaría “análisis de (in)consistencia o (in)congruencia de estatus” (Cachón Rodríguez, 1989; Hope, 1975, 1982; Lipset y Bendix, 1963) que adquirirán una notoria centralidad dentro de la tradición funcionalista. Dichos estudios

2 Si bien Sorokin, plantea la idea de “sistema de coordenadas” a modo ilustrativo, tomando está noción de la geografía, en el apartado metodológico, cuando se describa la técnica del análisis de correspondencias múltiples, se comprenderá que esta idea puede ser traducida a una representación gráfica a través de la técnica.

conciben la existencia de distintas jerarquías: social, económica, educacional, étnica, etc., con estructuras y condiciones propias que pueden dar lugar a que un mismo individuo ocupe de forma simultánea posiciones distintas en cada jerarquía. En este sentido, un individuo puede ascender en términos ocupacionales y económicos, y estar excluido socialmente por motivos étnicos; o incluso, en ciertos períodos históricos, una misma ocupación puede ganar o perder prestigio, lo cual impacta en quienes la ocupan, sin que por ello se haya producido un cambio en otros aspectos (Lipset y Zetterberg, 1963).

Básicamente estas investigaciones intentaban responder al interrogante sobre la existencia de diferencias significativas en el comportamiento de determinadas variables (por ejemplo, el voto), de acuerdo con el grado de consistencia o inconsistencia del estatus o posicionamiento de los individuos en la estructura social. Es decir, se partía de una cierta presunción acerca de la existencia de la consistencia de estatus, en la que los roles, los recursos, el mérito y las recompensas, se distribuían en forma ordenada y jerárquica (Cachón Rodríguez, 1989; Parsons, 1954). En este sentido, la inconsistencia (a pesar de su generalidad), desde esta perspectiva teórica, es considerada como una anomalía o desviación de los parámetros o patrones normales, y las dimensiones estratificadoras presentan un carácter ordenado y consistente.

Sin embargo, el abordaje multidimensional de la estratificación social, a partir de los años 70 hasta nuestros días, fue retomado desde otras perspectivas teóricas críticas con el funcionalismo. Desde estas corrientes, la relación entre clase social, consumo y estilos de vida se ha constituido como tema de debate, distinguiéndose diferentes enfoques particulares sobre dicha relación (Crompton, 1994). En particular, se plantea la existencia de procesos por los cuales determinadas pautas de consumo se ligan a las diferentes posiciones de clase. Dicho abordaje, basado en el andamiaje teórico formulado por Bourdieu (1990, 2000; Weininger, 2005), postula que las relaciones de clase no se vinculan exclusivamente con las relaciones de producción o de mercado, sino más bien con la posición que ocupan los individuos en el espacio social conformado por la desigual acumulación y composición de los distintos capitales (económico, cultural, social y simbólico). Desde esta última perspectiva es que puede pensarse al consumo y a otros aspectos constitutivos de la estructura social como un componente autónomo y estructurante de las clases sociales (Savage, Warde y Devine, 2005).

2.2. LA MOVILIDAD SOCIAL COMO FENÓMENO MULTIDIMENSIONAL

Ahora bien, Horan (1974), incorporando la noción de “movilidad social” junto con los tempranos aportes de Sorokin (1927, 1953), argumenta que la posición social de los individuos debe ser considerada

en un espacio social multidimensional. De esta forma, incorpora otras dimensiones, además del estatus o prestigio social, que den cuenta de los patrones de movilidad, diferenciándose de esta forma del paradigma estructural-funcionalista.

En este sentido, con respecto a la relación entre los procesos de movilidad social y las pautas de consumo, Lipset y Bendix (1963), han planteado la importancia de analizar el modo en que el ambiente cultural o familiar puede influir sobre la forma en que los sujetos gastan los ingresos que obtienen y las modificaciones que esto produce sobre su estatus social.

A mediados de la década del 60, con la aparición de *The American Occupational Structure* (Blau y Duncan, 1967), se propone un primer modelo refinado de análisis de la movilidad social, que se extiende más allá de aquello que sucede en el plano socio-ocupacional. Bajo el denominado modelo de “logro de estatus”, los autores descompusieron el concepto de “movilidad social” en sus elementos constitutivos (orígenes y destinos sociales), intentando comprender cuáles factores eran determinantes del logro ocupacional de la población bajo estudio. El modelo, a través de la novedosa técnica del *path analysis* o análisis de camino³, incorpora cuatro variables explicativas: la educación y el estatus ocupacional del padre, el logro educativo y el estatus ocupacional del primer empleo del hijo. A partir de las cuales busca formalizar y probar ciertas hipótesis causales planteadas por estudios pioneros, desde una perspectiva que, *a priori*, considera que la movilidad social debe ser comprendida por múltiples factores.

Por su parte, los estudios acerca de los patrones de “fluidez social” o movilidad social relativa⁴ que se produjeron, en particular, a partir de la tercera generación de estudios de movilidad social (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991), bajo la utilización de modelos de regresión log-lineal, permitieron no sólo mejorar la interpretabilidad de los resultados obtenidos, sino también la incorporación de terceras y cuartas variables al análisis, como sexo, cohorte de nacimientos, nacionalidad, nivel educativo, entre otros (Erikson y Goldthorpe, 1992; Solís y Boado, 2015). De este modo, el estudio de la movilidad social se complejiza a nivel teórico, ya que nuevas variables son consideradas para comprender su dinámica, pero también a nivel metodológico al utilizarse nuevas técnicas que dan respuesta a dichos interrogantes.

Finalmente, aunque no sea considerado un teórico o investigador de la movilidad social, los aportes de Bourdieu pueden ser recuperados

3 Esta técnica permite explicar la variación de una variable dependiente a partir de otras independientes o explicativas ordenadas temporalmente (García Ferrando, 1989).

4 La movilidad relativa o fluidez social refiere a las chances que tienen los individuos que provienen de diferentes orígenes sociales (en base a la clase del padre) de arribar a distintas clases sociales (destinos) (Goldthorpe, 2012).

para brindar nuevos elementos teóricos y metodológicos en el campo de estudios. Su noción de “espacio social multidimensional”, en el cual se observa la diferencial distribución de capitales (económico, cultural, social y simbólico) no sólo contempla el volumen y composición de estos, sino también la trayectoria temporal en el espacio (Bourdieu, 2000). A partir de la incorporación del origen social en el análisis, se puede ligar la teoría de Bourdieu y los estudios de movilidad social o de trayectorias de clase, ya que las conversiones y reconversiones que los agentes realizan sobre la composición y acumulación de capitales son centrales para comprender el modo en que estos se mantienen o cambian de posiciones. Es por esto que resulta relevante no sólo considerar la posición del individuo, sino también la trayectoria social, enlazada a los procesos de movilidad y reproducción, comprendiendo que los sujetos no están completamente definidos por las propiedades que poseen en un determinado momento dado del tiempo, sino también por sus condiciones de origen en el espacio social (Bourdieu, 2012).

3. ENFOQUE METODOLÓGICO Y TÉCNICAS UTILIZADAS

Al igual que en el capítulo anterior, los datos utilizados en este trabajo fueron relevados a partir de la encuesta sobre *Movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual* realizada en 2012-2013, utilizando una muestra de 700 casos de residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), mayores a 30 años de edad y en condición de ocupados.

Para responder a los objetivos planteados en este capítulo, como bien se adelantó en la introducción, se utilizará la técnica de análisis de correspondencias múltiples (ACM), mediante la cual se analizan las relaciones de interdependencia de un conjunto de variables cualitativas⁵ y se expresan sus asociaciones (correspondencias) en términos de un conjunto reducido de factores que sintetizan las principales diferencias que se dan entre los individuos (López Roldán, 2012). En este sentido, se busca determinar “la forma reducida, estructurada y significativa del espacio de atributos inicial” (López Roldán, 2012: 36), haciendo emerger las dimensiones fundamentales latentes.

El análisis de correspondencias múltiples forma parte de la familia de técnicas englobadas bajo el título de “análisis geométrico de datos”, desarrollada por la “escuela francesa de análisis de datos”, cuyo máximo representante fue Jean-Paul Benzécri (Baranger, 2009: 97; Le Roux y Rouanet, 2010: 1)⁶. Su alcance es más bien descriptivo y guiado por

5 Es decir, aquellas que tienen un nivel de medición nominal y ordinal.

6 Uno de los trabajos de mayor trascendencia en el campo de la sociología, donde se ha utilizado dicha técnica es el estudio de *La distinción* (2012) llevado a cabo por Bourdieu, quien posteriormente también la ha utilizado en otros estudios (Lebaron, 2009).

una filosofía inductiva (Le Roux y Rouanet, 2010: 2), ya que no se plantea un modelo para ser puesto a prueba a partir de los datos, sino que son los datos procesados a partir de la técnica los que permiten construir un modelo sobre lo indagado. A diferencia de otras técnicas clásicas de análisis multivariable (análisis de regresión, análisis de varianza, etc.), el ACM permite un adecuado abordaje del sistema completo de relaciones que se configuran en el espacio social (Rouanet, Ackermann, y Le Roux, 2011). En este sentido, se constituye como uno de los principales aportes que puede hacerse al campo de estudios de la movilidad social, hegemonizado por la utilización de las técnicas de regresión y los modelos log-lineales.

El ACM permite simplificar el espacio de propiedades original, es decir, el número de variables con sus atributos interviniéntes en el análisis, a un conjunto reducido de variables factoriales. Esto presenta, al menos, dos ventajas: por un lado, los factores constituidos pueden pensarse como “índices” que resumen un determinado tipo de información relevante (Baranger, 2004); por otro lado, permiten la construcción de gráficos factoriales que presentan la red de relaciones entre atributos de cada variable de un modo intuitivo, lo que facilita relativamente la interpretación.

De este modo, a partir del ACM, se configuran dos espacios: un espacio en el cual se posicionan los individuos (nube de puntos) y otro, de representación simultánea con el anterior, donde se disponen las propiedades, que despliega la complejidad de las relaciones estadísticas expresando relaciones sociales (Rouanet et al., 2011). Este segundo espacio es al que se le prestará mayor atención, ya que permite interpretar cómo se interrelacionan las distintas categorías de las variables consideradas (llamadas “modalidades”). Dichos espacios construidos pueden ser representados gráficamente en un sistema de ejes cartesianos. Mientras que la proximidad gráfica entre dos puntos de la nube de individuos indica una similitud entre los perfiles de los sujetos, la proximidad entre elementos de diferentes variables indica asociación entre las modalidades (Baranger, 2009).

Los factores que surgen de la reducción producida sobre el espacio de propiedades de las variables originales permiten una explicación más parsimoniosa del problema a abordar. El primer factor-eje permite dar cuenta de la mayor parte de la variabilidad (inercia) presentada entre los individuos, siendo el más relevante, ya que es el que mejor se aproxima a la nube de puntos original. El segundo factor-eje es independiente del primero y da cuenta de las diferenciaciones residuales que el primer factor no pudo explicar, y así sucesivamente con el resto de los factores (Baranger, 2009). En base a recomendaciones (López Roldán y Fachelli, 2015), se seleccionan aquellos factores que permiten dar cuenta del 70% de la inercia explicada.

Se han utilizado las siguientes variables que intervienen activamente en la conformación de los factores:

Tabla 1. Variables activas

Dimensión relevada	Variable	Categorías
<i>Características socioeconómicas del hogar</i>	Ingreso total individual*	hasta \$1400 \$1401-\$3.000 \$3001-\$6000 \$6001-\$12.000 Más de \$12.001**
	Nivel de consumo del hogar***	Bajo Medio Medio alto Alto
	Tenencia de automóvil	Si No
	Existencia de descuentos jubilatorios	Con descuentos jubilatorios Sin descuentos jubilatorios
	Zona de residencia****	Norte Centro Sur (y villas)
	Situación dominial de la vivienda	Propietario Inquilino Otra situación de ocupación (ocupación de hecho, por relación laboral, por préstamo, etc.)
	Forma de acceso a la vivienda	Compra al contado Compra con financiación Compra con ayuda familiar Herencia y otras formas
	Lugar de nacimiento	Ciudad Autónoma de Buenos Aires Provincia de Buenos Aires Otra provincia Otro país
<i>Migración</i>		

* En pesos argentinos. Como referencia, al 01/09/12 el salario mínimo, vital y móvil era de \$2670, mientras que a partir del 01/02/13 ascendió a la suma de \$2875. Recuperado de <http://www.trabajo.gob.ar/downloads/consejoSal/2-12.pdf>, consultado el 25/10/16.

** Corresponden a US\$ hasta 89,8 / 89,8 - 192,4 / 192,4 - 384,8 / 384,8 - 769,6 / más de 769,6 a la fecha 26/02/2017, según <https://www.oanda.com/lang/es/currency/convert/>

*** Dicha variable se construyó a partir de una batería de preguntas que se realizaron en la encuesta, en donde se indagaba acerca de la tenencia de determinados bienes en el hogar. Luego se elaboró un índice ponderado a partir del valor promedio que tenían dichos bienes en el mercado. Aquellos bienes de mayor valor, más puntaje obtenían, mientras que para aquellos de menor valor sucedía lo inverso. Finalmente, se realizó una división en cuartiles para delimitar las cuatro categorías de la variable final.

**** Se ha utilizado la clasificación elaborada por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la CABA (Mazzeo y Roggi, 2012), que zonifica a la ciudad de la siguiente forma. Zona norte: Comunas 2, 13 y 14; zona centro: Comunas 1, 3, 5, 6, 7, 11, 12 y 15; y zona sur: Comunas 4, 8, 9 y 10 (las villas han sido sumadas a esta categoría).

Fuente: elaboración propia.

A su vez, entre las variables activas, se considera la posición de clase del encuestado y la posición de clase del principal sostén del hogar cuando el encuestado tenía 16 años, para analizar los destinos y orígenes, respectivamente. Para definir las clases se utiliza el esquema de clases ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural (CObHE) en su versión desagregada de 8 categorías que fue presentado en la introducción.

Asimismo, el análisis de correspondencias múltiples permite la incorporación de variables suplementarias o ilustrativas, que no participan activamente en la formación de factores, pero que pueden caracterizar o ilustrar los resultados obtenidos (Fachelli et al., 2012) e incluso permiten enriquecer la interpretación de los resultados, agregando más información (Adaszko, 2009). En este caso se ha optado por incorporar las variables: sexo, edad⁷ y “trayectoria” como suplementarias, esta última surgida a partir de la clasificación de distintos tipos de trayectos intergeneracionales posibles, a partir del esquema de clases utilizado⁸ que se presenta a continuación (ver Tabla 2).

Tabla 2. Tipos de trayectorias intergeneracionales

Clase de origen	Clase del encuestado/a				
	I	II	III	IV	V
<i>I. Propietarios y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</i>	Herencia de clase directiva-propietaria	Descenso a clases del sector moderno			
<i>II. Cuenta propia profesionales/ calificados</i>		Herencia de clases del sector moderno			Descenso a clases del sector tradicional
<i>III. Trabajadores de grandes establecimientos</i>	Ascenso a clase directiva-propietaria				
<i>IV. Trabajadores de pequeños establecimientos</i>		Ascenso a clases del sector moderno			Herencia de clases sector tradicional
<i>V. Cuenta propia no calificados</i>					

Fuente: elaboración propia.

7 Agrupada en las siguientes categorías: 30-35; 36-41; 42-49; 50-56; 57 y más.

8 En este caso se ha utilizado el esquema colapsado en cinco clases, especialmente elaborado para el análisis a partir de tablas de movilidad.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Al aplicar la técnica de análisis de correspondencias múltiples se observa que, del espacio de atributos original formado por las 10 variables y 46 categorías, se ha logrado una reducción a tres factores que explican el 91% de la inercia o varianza total (Tabla 3). Por su parte, el primer factor explica el 75% de la variabilidad, el segundo factor un 11,9% y el tercero un 4,2%. La elección de retener los tres primeros factores en lugar del primero (que, por sí mismo, explica una porción importante de la varianza total) ha surgido a partir de la interpretación de estos y del aporte que los dos restantes pueden hacer a la problemática estudiada.

Tabla 3. Porcentaje de inercia explicada por cada eje factorial y corrección. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012 - 2013

Factor	Valor propio	% Inercia	Valor propio corregido (*)	% Inercia (**)	% Inercia acumulada
1	0,308405	9,22%	0,053621	74,92%	74,92%
2	0,183049	5,47%	0,008515	11,90%	86,82%
3	0,149335	4,47%	0,003005	4,20%	91,02%

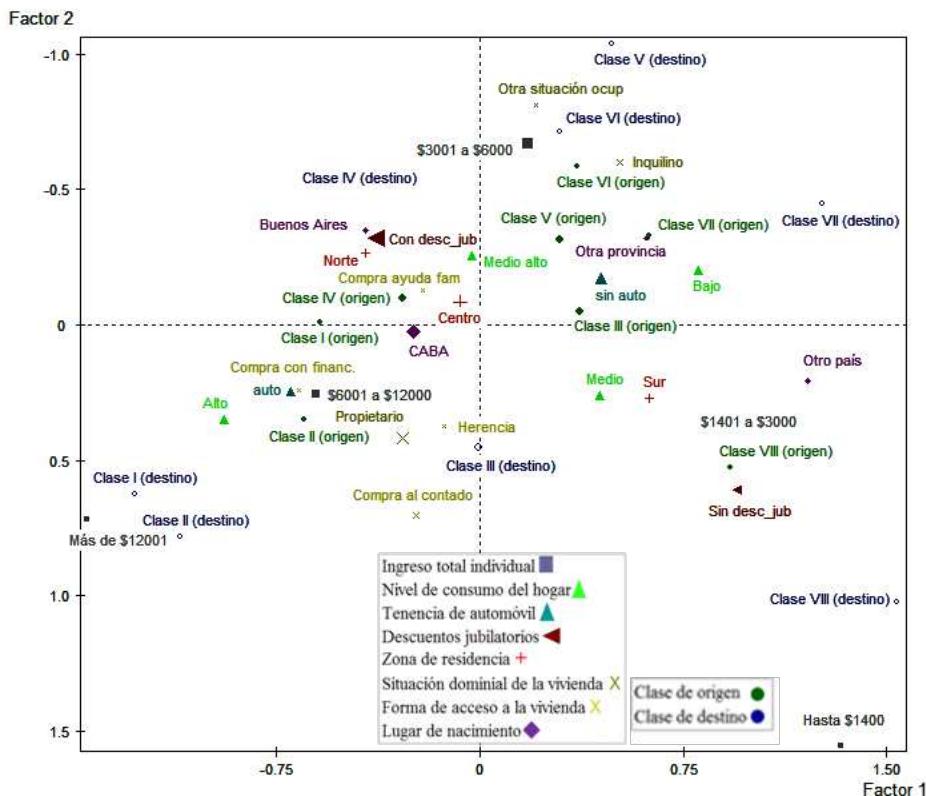
* Valor propio corregido según Benzécri (1992).

** Suma de valores propios corregidos según Benzécri (1992).

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

A partir de la lectura de las contribuciones absolutas y relativas (Tabla 6 del Anexo) se describen las principales características de los factores que emergen del análisis, para luego plantear algunas hipótesis sobre las relaciones que se presentan. Principalmente, es relevante observar las contribuciones absolutas, ya que permiten interpretar qué modalidades aportan en mayor medida a la variabilidad hallada en cada factor, identificando las que exceden la contribución media (Le Roux y Rouanet, 2010). Los Gráficos 1 y 2, permiten, respectivamente, la representación visual de los factores 1-2 y 1-3, junto con las modalidades activas. Como bien puede observarse, la forma gráfica que adquiere la distribución de las modalidades es la de una herradura o parábola (también llamado “efecto Guttman”) y se trata de una configuración típica (Baranger, 2009).

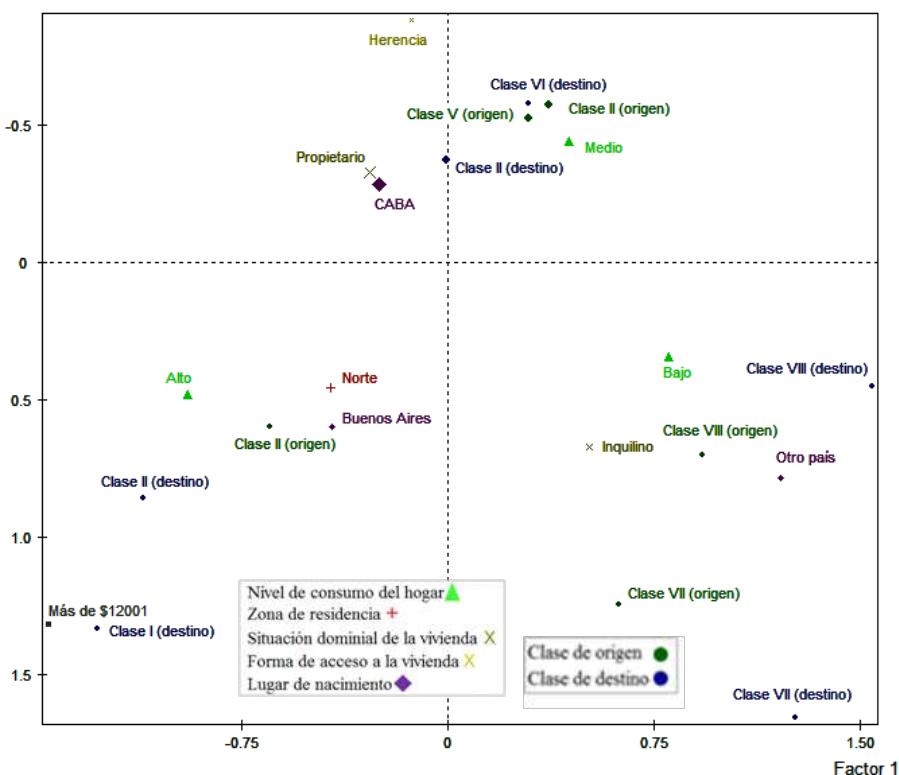
Gráfico 1. Modalidades activas factores 1 y 2



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Gráfico 2. Modalidades activas factores 1 y 3⁹

Factor 3



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

El primer eje factorial explica, aproximadamente, el 75% de la varianza total y distribuye a la población en base a las *diferencias económicas y socio-ocupacionales* (ingresos, consumos, inserción laboral) y polariza, a su vez, a las clases mejor y peor posicionadas en la estructura social. Se observa que, en el extremo izquierdo (puntajes negativos de las coordenadas, ver Tabla 7 de Anexo), se encuentran aquellos individuos con un índice de consumo de bienes alto, con tenencia de automóvil, nacidos en CABA y con un ingreso mayor a

9 En este caso, para facilitar la visualización, se muestran únicamente aquellas modalidades activas que presentan una mayor contribución absoluta al factor 3.

\$12.001. Mientras que en el otro extremo (derecho, puntajes positivos) se hallan aquellos individuos que cuentan en mayor medida con ingresos que oscilan entre \$1401 y \$3000, nacidos en otros países, con un índice de bienes bajo, que no poseen automóvil y que residen en el sur de la ciudad¹⁰. Otro aspecto que incide en la generación del primer factor es la calidad o formalidad de la inserción ocupacional (medida a partir de la variable sobre aportes jubilatorios), lo cual se evidencia principalmente en la alta contribución y el alto valor-test¹¹ (ver Tabla 7 en Anexo).

En definitiva, el primer factor daría cuenta, por un lado, de la apropiación de capital económico, así como también de las oportunidades de consumo material. Por su parte, si bien la variable “clase de destino” presenta una mayor contribución en el resto de los ejes factoriales, las modalidades de posiciones propietarias y directivas y las cuenta-propia no calificada intervienen fuertemente en la constitución de este eje. Dichas clases se ubican de forma polarizada en el gráfico y se encuentran asociadas a mejores o peores condiciones de vida. Fachelli (2012: 56), al analizar la estratificación social argentina, arriba a una interpretación similar al indicar que el principal factor es aquel que explica la distribución de oportunidades de acceso a bienes primarios (acumulación de propiedad, autoridad, derechos sociales, etc.). Vale remarcar que, en la constitución del primer factor, la clase social de origen no tiene prácticamente injerencia, es la posición social actual o de destino de los encuestados la que se corresponde en mayor medida a la apropiación o privación de activos y recursos socialmente valorados. Sin embargo, esto no significa que las condiciones de partida de los sujetos no intervengan en absoluto en las diferenciales condiciones de vida, como ya se verá en la descripción de los próximos factores.

El segundo eje factorial explica un 12% de la varianza total y presenta una mayor complejidad en su interpretación. En un primer lugar, polariza claramente dos situaciones de la estructura de clase

10 La zona sur de la ciudad es donde se concentran las situaciones más críticas en las condiciones de vida medidas por ingresos y NBI (Mazzeo y Roggi, 2012: 63).

11 “Los valores-test equivalen a las coordenadas transformadas en puntuaciones típicas z . Por lo tanto, todo valor que no se encuentre dentro del intervalo (-1,96, 1,96) será significativo, es decir, la categoría en cuestión para el eje factorial considerado será importante en mayor o menor grado en la interpretación o caracterización del eje, siendo su contribución absoluta y relativa de mayor o menor intensidad según se aleje más o menos de este intervalo. Este valor-test es especialmente útil para valorar los individuos y las variables adicionales o suplementarias” (López-Roldán y Fachelli, 2015b: 104).

y ocupacional: *la autonomía y la relación de dependencia*¹². La parte superior del gráfico aloja a las clases asalariadas, tanto de grandes como de pequeños establecimientos, que en la mayor parte de los casos tienen puestos laborales con descuentos jubilatorios e ingresos medios (\$3001-\$6000). Por el contrario, en el sector inferior se configura como el espacio de las clases en las que priman las relaciones autónomas de empleo, los cargos directivos o directamente, propietarios y empleadores. A su vez, del lado izquierdo se posicionan las clases directivas y propietarias (Clase I y II); en el centro la clase de cuenta propia profesionales/calificados (Clase III); y a la derecha la clase de cuenta propia no calificados (Clase VIII, caracterizada por representar a ocupaciones marginales y de subsistencia), evidenciando la gran heterogeneidad presente en el hemisferio sur del espacio social.

En segundo lugar, el factor 2 también deja entrever ciertas diferenciaciones con respecto a la *tenencia y características del acceso a la vivienda*, ilustrando lo que Fachelli, Goicoechea y López Roldán (2014) denominan como “estabilidad residencial” ya que oponen a los inquilinos¹³ con los propietarios, específicamente a aquellos que han accedido a la vivienda a partir de la herencia intergeneracional y ayudas familiares. De esta forma, la diferenciación residencial, en cuanto a la situación de tenencia, resulta un aspecto estructurante del espacio social.

Por otro lado, si bien el tercer factor solo explica un 4% de la varianza total, se ha decidido su retención para el análisis debido a que es el único al que los *orígenes de clase* contribuyen en modo contundente. Observando el Gráfico 2, pueden analizarse aquellos sectores en el que determinadas posiciones de clase de origen resultan próximas a posiciones de destino, lo que denota una cierta asociación entre las modalidades. En el extremo superior derecho se figura el fuerte vínculo entre las posiciones de origen profesional/calificado cuenta propia (III) y asalariadas industriales (V) y las posiciones de destino en la clase de trabajadores asalariados de pequeños establecimientos (VI). Esta fuerte correspondencia ilustra el proceso de transformación del modelo de acumulación argentino desde una matriz sustitutiva de importaciones a otra aperturista (Torrado, 1992), que tuvo como consecuencias el desperdigamiento

12 Una interpretación similar puede hallarse en Fachelli et al. (2012: 59).

13 En 2012, según la *Encuesta Anual de Hogares* realizada por la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 31% de los hogares eran inquilinos o arrendatarios de la vivienda, mientras que un 11,5% se encontraba en “otra situación”.

forzado de descendientes de la clase trabajadora industrial, así como la reconversión de algunas de las posiciones autónomas de la pequeña burguesía a puestos asalariados del sector de servicios. Por otro lado, el extremo inferior izquierdo y el derecho, da cuenta de la importancia que adquiere la reproducción en las posiciones superiores e inferiores de la estructura de clases. Como puede interpretarse, estas asociaciones halladas en el gráfico factorial confirman algunos de los resultados sobre tendencias de movilidad social comentados en el capítulo anterior de este libro.

En el tercer factor también contribuyen considerablemente las modalidades vinculadas a la migración, oponiendo a quienes nacieron en la Ciudad de Buenos Aires con el resto de las zonas (Buenos Aires u otro país) y, nuevamente, aparece aunque con menor fuerza la tenencia de la vivienda, principalmente, su acceso a través de la herencia. En este sentido, el último factor podría estar explicando algunos procesos en los cuales la adscripción aún tiene fuerza, como en el caso de la reproducción de clase, el lugar de nacimiento y el acceso a la vivienda.

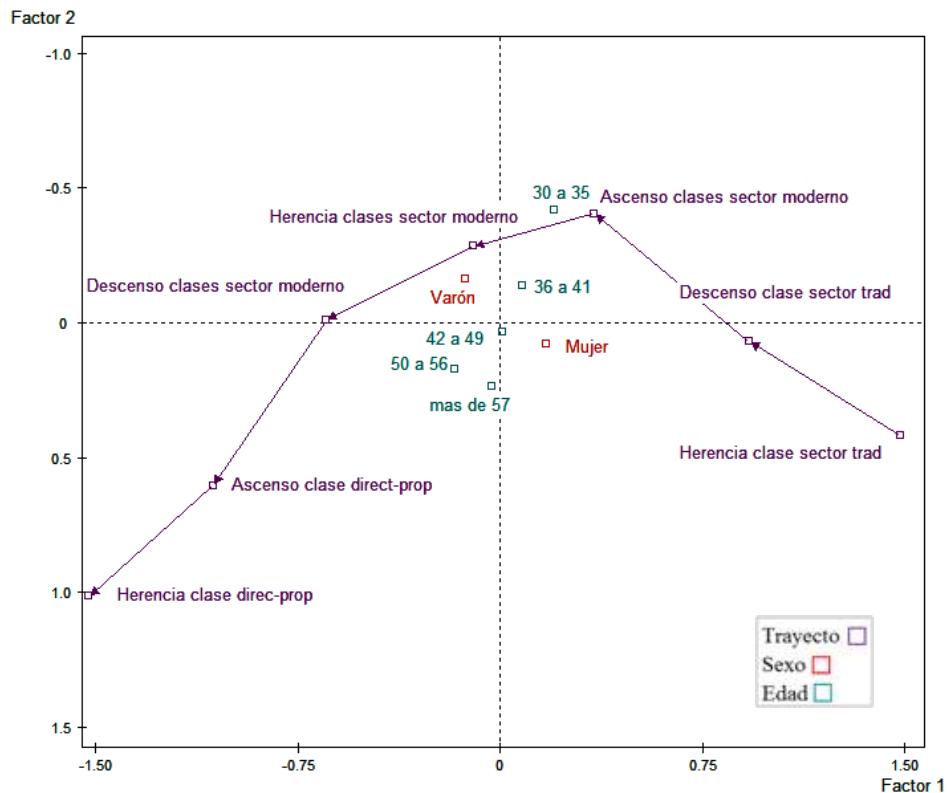
Finalmente, en este apartado, queda por analizar el modo en que la introducción de las variables suplementarias permite estudiar las relaciones con los factores emergentes. Para analizar el desempeño de las variables suplementarias se utilizarán tres herramientas: el gráfico factorial con las variables suplementarias superpuestas sobre los ejes 1 y 2 (Gráfico 3); los *test-values* calculados para cada modalidad (Tabla 7 del Anexo) y las desviaciones producidas entre las coordenadas extremas de cada variable para cada factor (Tabla 4), asumiendo que las desviaciones mayores a 0,5 pueden ser consideradas como “notables”, mientras que las superiores a la unidad pueden ser definidas como “importantes” (Le Roux y Rouanet, 2010: 59).

Tabla 4. Desviaciones de las coordenadas de las variables suplementarias

Variables suplementarias	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Sexo	0,30	0,24	0,16
Edad	0,37	0,65	0,26
Trayecto de clase	3,01	1,42	2,00

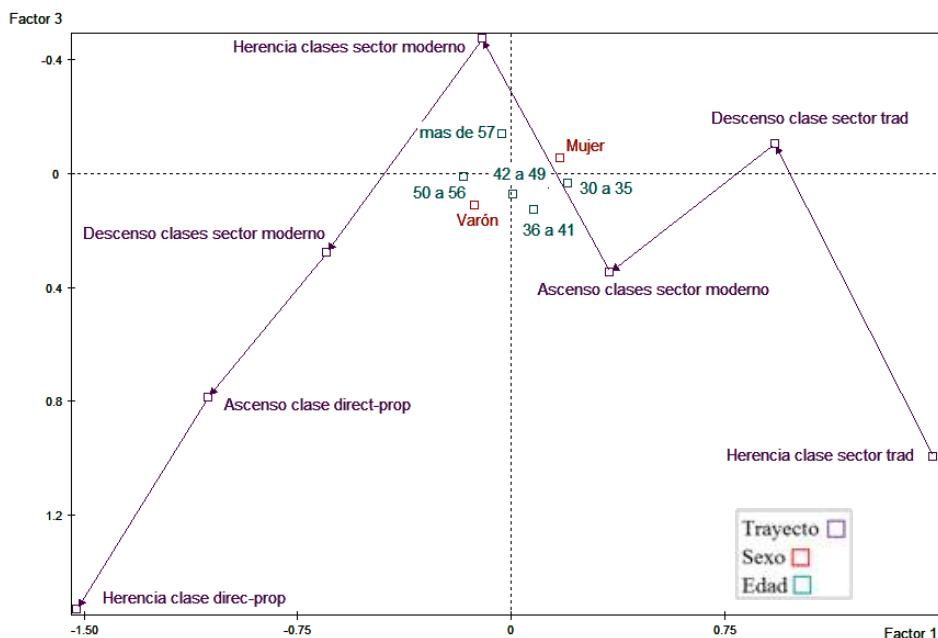
Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Gráfico 3. Variables suplementarias factor 1 y 2



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Gráfico 4. Variables suplementarias factor 1 y 3



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

La variable “sexo” no presenta grandes desviaciones en ninguno de los factores, aunque sus *test-values* sean significativos. Como puede observarse en el Gráfico 3, las categorías de “varón” y “mujer” se mantienen cercanas al centro, evidenciando una débil relación con las diferenciaciones propuestas por los factores.

La edad permite especificar, principalmente, al segundo factor: a mayor edad, mayor correspondencia con posiciones de clase profesional autónoma, directiva y/propietaria, denotando la importancia que adquiere la madurez para la consolidación laboral y la mayor oportunidad en el acceso a mejores condiciones de vida (ingresos, consumos, acceso a la vivienda, etc.).

Por último, la variable trayecto de clase se elaboró para intentar tener una medida relevante de la movilidad social de los individuos. Debido a que dicha variable conjuga la posición de origen y de destino, se genera un mayor desvío (considerables en el primer factor pero también en el segundo y tercero) entre las categorías extremas

y *test-values* más altos. Al centrarse en el primer factor, se distingue cómo los distintos tipos de trayectorias se disponen en forma ordinal o escalonada, oponiendo, por un lado, los procesos de herencia en la clase cuenta-propia no calificada (VIII); y, por otro, la herencia en la clase de directivos y propietarios (I). En este sentido, considerando al factor como un índice que mide la posibilidad de disponer de mejores o peores oportunidades de vida y a las coordenadas (ver Tabla 7 en Anexo) como puntajes para cada uno de los distintos tipos de trayectorias, puede interpretarse que el origen de clase incide en las diferenciales condiciones de vida. En este sentido, reproducir la posición de clase directiva-propietaria no tiene las mismas implicancias que acceder a ella desde otras clases (en puntajes: -1,53 vs. -1,06), así como tampoco resulta equiparable descender a las clases del sector moderno, que reproducir dicha posición o ascender esta (-0,62 vs. -0,10 vs. 0,35); incluso existen diferencias entre descender a las clases del sector tradicional o reproducir dicha condición (0,93 vs. 1,48).

A grandes rasgos, se observa que del análisis de todas las variables consideradas se obtienen tres factores que permiten explicar la mayor parte de la variabilidad o diferencia en cuanto a las situaciones de los individuos. El primer factor o eje da cuenta de las diferencias económicas y socio-ocupacionales, el segundo explica el tipo de vínculo laboral (autonomía o dependencia) y la cuestión de la vivienda (tenencia y acceso a la misma); y, por último, el tercer eje se refiere a los diferenciales orígenes de clase. A partir de la incorporación del trayecto de clase al análisis, se observa que existen diferencias entre quienes pertenecen a una misma clase (directivas, cuenta-propia, trabajadores de grandes o pequeños establecimientos, etc.) pero han accedido a estas de distintas maneras, es decir, por ascenso, reproducción o descenso.

REFLEXIONES FINALES. LAS CLASES CUENTAN, ¿LOS ORÍGENES ACOMPAÑAN?

Este capítulo tuvo como objetivo principal analizar el modo en que la estructura de clases y la movilidad social se relacionan con la desigual distribución de condiciones de vida, medidas a partir de distintos indicadores y utilizando técnicas de análisis factorial.

El proceso de factorización de las variables originales permitió identificar tres factores estructurantes del espacio social. En primer lugar, la acumulación de activos (ya sea ingresos, bienes o derechos laborales) se distribuye desigualmente según la pertenencia de clase (de destino), es decir, quienes se encuentran en mejores posiciones sociales obtienen las mayores recompensas. En segundo lugar, se observa una situación de diferenciación entre aquellas clases sociales ca-

racterizadas por la condición de asalarización o de cuentapropismo. Mientras que, en el primer caso, esta se vincula a condiciones de vida de tipo "medio", los empleadores, propietarios y directivos, por un lado, y los trabajadores independientes, por el otro, presentan situaciones de bienestar más extremas (son beneficiados los primeros en detrimento de los últimos). El segundo factor da cuenta de las diferenciaciones producidas a partir de la situación dominial (propiedad o alquiler) de la vivienda y del modo de acceso a esta. El tercer factor, al fin, permite observar el modo en que los orígenes de clase se vinculan a determinados destinos, confirmando las tendencias evidenciadas en el capítulo anterior.

Ahora bien, descritas las características acerca de cómo se constituye el espacio social definido a partir de las variables consideradas, ¿qué correspondencia existe entre la movilidad social y el posicionamiento de los individuos en dicho espacio? En otras palabras, ¿hay diferenciación en la ubicación que asumen los sujetos en el universo de la desigualdad en función de su procedencia social? En este sentido dos nuevas hipótesis pueden plantearse, a partir de los resultados a los que se arriba en este capítulo. En primer lugar, si bien la contribución absoluta de los orígenes resultó pobre para los dos primeros factores que emergen del análisis (aquellos que explican la mayor cantidad de varianza), para la mayoría de las modalidades de dicha variable la contribución puede ser caracterizada como significativa (observando los *test values*). En este sentido, podría plantearse como hipótesis que, si bien el origen de clase influye en mayor o menor medida sobre las posibilidades de moverse en la estructura (esto se demuestra con claridad en el capítulo anterior), sus efectos se atenúan al evaluar otros aspectos estratificadores como los ingresos, el consumo o la calidad del puesto laboral. Sin embargo, esto no significa que el estudio de la influencia de los orígenes de clase deba ser relegado. La incorporación de la trayectoria de clase como variable ilustrativa deja entrever la heterogeneidad que se plantea entre la relación clase social/oportunidades de vida, en función del tipo de movilidad experimentada. No obstante, sería interesante que futuros trabajos pudieran indagar con mayor profundidad sobre las condiciones diferenciales de individuos posicionados en una misma clase pero que han arribado a ella por ascenso, herencia o reproducción.

En términos metodológicos, este análisis fue posible a partir de la utilización de técnicas de análisis factorial que permiten observar la asociación y posición en el espacio social de múltiples variables. Se considera interesante la posibilidad de explorar el modo en que técnicas alternativas al análisis de tablas de movilidad y a la modelización a partir de regresiones log-lineales pueden hacer foco sobre determi-

nados aspectos del estudio de la estructura y la movilidad social, que resultan de difícil captación por aquellas. La interrogación acerca de cómo diferentes técnicas pueden complementarse en el estudio de dichas temáticas, dando cuenta de sus fortalezas y debilidades, queda planteado en vistas a interrogaciones posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- Adaszko, Dan (2009). *El análisis de correspondencias desde adentro*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Baranger, Denis (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.
- Baranger, Denis (2009). *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Editorial Universitaria: Misiones.
- Benzécri, Jean Paul (1992). *Correspondence analysis handbook*. París: CRC Press.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (1967). *The American occupational structure*. New York: John Wiley & Sons.
- Bourdieu, Pierre (1990). Espacio social y génesis de las clases. *Sociología y cultura*, pp. 281-309.
- Bourdieu, Pierre (2000). ¿Cómo se hace una clase social? Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). ¿Movilidad social o trayectorias de clase?: elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Crompton, Rosemary (1994). *Clase y estratificación*. Madrid: Tecnos.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford University Press, USA.
- Fachelli, Sandra; Goicoechea, María Eugenia y López Roldán, Pedro (2014). Trazando el mapa social de Buenos Aires: dos décadas de cambios en la Ciudad. *Población de Buenos Aires*, 12(21).
- Fachelli, Sandra; López-Roldán, Pedro; López, Néstor y Sourrouille, Florencia (2012). *Desigualdad y diversidad en América Latina*. Recuperado de siteal.org.
- Ganzeboom, Harry; Treiman, Donald y Ultee, Wout (1991). Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond. *Annual Review of sociology*, 277-302.

- García Ferrando, Manuel (1989). *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Alianza editorial, Madrid.
- Goldthorpe, John H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137(1), pp. 43-58.
- Grusky, David (2008). *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective*. Boulder, EE. UU.: Westview Press.
- Hope, Keith (1975). Models of status inconsistency and social mobility effects. *American Sociological Review*, 40(3), pp. 322-343.
- Hope, Keith. (1982). Vertical and nonvertical class mobility in three countries. *American Sociological Review*, 47(1), pp. 99-113.
- Horan, Patrcik (1974). The structure of occupational mobility: Conceptualization and analysis. *Social Forces*, 53(1), pp. 33-45.
- Kerbo, Harold (2004). *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clases en perspectiva histórica y comparada*. España: McGraw-Hill Interamericana.
- Le Roux, Brigitte y Rouanet, Henry (2010). *Multiple correspondence analysis. Quantitative applications in the social sciences*. Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Lebaron, Frédéric (2009). *How Bourdieu «quantified» Bourdieu: The geometric modelling of data. Quantifying Theory: Pierre Bourdieu* (pp 11-29). Berlin, Alemania: Springer.
- Lenski, Gerhard (1954). Status crystallization: a non-vertical dimension of social status. *American sociological review*, 19(4), pp. 405-413.
- Lipset, Seymour y Bendix, Richard (1963). *La movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lipset, Seymour y Zetterberg, Hans (1963). Movilidad social en las sociedades industriales. En Seymour Lipset y Richard Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 27- 92). Buenos Aires: Eudeba.
- López-Roldán, Pedro (2012). La construcción de tipologías para la medición de las desigualdades. En Sandra Fachelli; Néstor López; Pedro López Roldán y Florencia Sorrouille, *Desigualdad y diversidad en América Latina: hacia un análisis tipológico comparado*. Buenos Aires: SITEAL, Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (UNESCO-OEI). Libros digitales, 2.
- López-Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Bellaterra, Barcelona:

- Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://pagnes.uab.cat/plopez/content/manual-misc>
- Mazzeo, Victoria y Roggi, María Cecilia (2012). Los habitantes de hoteles familiares, pensiones, inquilinatos y casas tomadas de la Ciudad de Buenos Aires: ¿dónde están?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? y ¿cómo viven?. *Población de Buenos Aires*, 9(15), pp. 7-28.
- Parsons, Talcott (1954). *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Rouanet, Hentry; Ackermann, Wener y Le Roux, Brigitte (2011). El análisis geométrico de encuestas: la lección de *La Distinción* de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 6(1), pp. 139-145.
- Savage, Mike; Warde, Alan y Devine, Fiona (2005). Capitals, assets, and resources: some critical issues. *The British journal of sociology*, 56(1), pp. 31-47.
- Solís, Patricio y Boado, Marcelo (2015). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Sorokin, Pitirim (1927). *Social mobility*. USA: Harper & Row.
- Sorokin, Pitirim (1953). Estratificación y Movilidad Social. *Revista Mexicana de Sociología*, 15(1).
- Torrado, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Weber, Max (1964). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weininger, Elliot (2005). Foundations of Pierre Bourdieu's class analysis. En Erik Olin Wright, *Approaches to class analysis* (pp. 82-118). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

ANEXO**Tabla 5.** Contribuciones absolutas y relativas

Modalidades	Contribuciones absolutas (Ctr)*			Contribuciones relativas (cos2)		
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 1	Factor 2	Factor 3
<i>Clase del encuestado/a</i>						
Clase I	2,17	0,88	4,90	0,07	0,02	0,08
Clase II	2,33	1,97	2,90	0,08	0,04	0,05
Clase III	0,00	3,11	2,59	0,00	0,08	0,05
Clase IV	1,99	5,22	0,00	0,09	0,15	0,00
Clase V	0,64	4,91	0,30	0,02	0,10	0,00
Clase VI	0,27	2,64	2,13	0,01	0,05	0,04
Clase VII	1,54	0,32	5,49	0,05	0,01	0,08
Clase VIII	9,04	6,69	1,61	0,32	0,14	0,03
<i>Clase de origen</i>						
Clase I	0,94	0,00	1,36	0,03	0,00	0,02
Clase II	2,04	1,01	3,56	0,07	0,02	0,06
Clase III	0,81	0,02	4,04	0,03	0,00	0,07
Clase IV	0,68	0,14	0,02	0,03	0,00	0,00
Clase V	0,52	1,00	3,47	0,02	0,02	0,06
Clase VI	0,22	0,99	0,02	0,01	0,02	0,00
Clase VII	0,45	0,22	3,72	0,01	0,00	0,06
Clase VIII	2,28	1,25	2,68	0,08	0,02	0,04
<i>Tenencia de automóvil</i>						
Si	5,90	1,21	0,06	0,29	0,04	0,00
No	4,07	0,99	0,00	0,34	0,05	0,00
<i>Lugar de nacimiento</i>						
CABA	1,35	0,02	3,74	0,13	0,00	0,17
Buenos Aires	0,71	0,82	2,91	0,03	0,02	0,05
Otra provincia	1,46	0,67	0,71	0,05	0,01	0,01
Otro país	6,58	0,32	5,69	0,24	0,01	0,10

LA LLAMADA DE LA GRAN URBE

<i>Zona de residencia</i>						
Norte	1,30	0,85	3,11	0,05	0,02	0,06
Centro	0,11	0,22	0,12	0,01	0,01	0,00
Sur	3,27	1,02	0,48	0,14	0,03	0,01
<i>Tenencia de la vivienda</i>						
Propietario	1,64	5,92	4,46	0,13	0,29	0,18
Inquilino	2,91	6,62	10,14	0,14	0,18	0,23
Otra situación	0,13	3,46	0,10	0,00	0,07	0,00
<i>Forma de acceso a la vivienda</i>						
Compra al contado	0,45	6,59	0,01	0,02	0,16	0,00
Compra con financiamiento	1,67	0,37	0,18	0,06	0,01	0,00
Compra con ayuda familiar	0,12	0,07	1,51	0,00	0,00	0,02
Herencia y otras formas	0,09	1,29	8,94	0,00	0,03	0,16
<i>Nivel de consumo de bienes</i>						
Bajo	4,43	0,47	1,66	0,17	0,01	0,03
Medio	1,18	0,68	2,43	0,04	0,02	0,04
Medio alto	0,01	1,27	1,35	0,00	0,04	0,03
Alto	7,24	1,65	3,82	0,30	0,04	0,08
<i>Ingresos individuales</i>						
Hasta \$1400	3,61	8,22	0,51	0,12	0,16	0,01
\$1401 a \$3000	4,11	1,56	1,15	0,15	0,03	0,02
\$3001 a \$6000	0,47	11,65	0,10	0,03	0,41	0,00
\$6001 a \$12000	3,57	1,08	0,01	0,16	0,03	0,00
Más de \$12001	4,71	1,93	7,98	0,16	0,04	0,13
<i>Descuentos jubilatorios</i>						
Con descuentos	3,55	4,12	0,03	0,41	0,28	0,00
Sin descuentos	9,40	6,58	0,02	0,43	0,18	0,00

*En negrita se señalan aquellas contribuciones que superan el valor promedio (100/43)

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 6. Coordenadas y *test-values*

Modalidades Factor 1	Coordenadas			Test-values		
	Factor 2	Factor 3	Factor 1	Factor 2	Factor 3	
<i>Clase del encuestado/a</i>						
Clase I	-1,27	0,62	1,33	-6,75	3,30	7,06
Clase II	-1,11	0,78	0,86	-7,03	4,97	5,45
Clase III	0,00	0,45	-0,37	-0,07	7,26	-5,98
Clase IV	-0,42	-0,52	-0,01	-8,06	-10,06	-0,18
Clase V	0,49	-1,04	-0,23	3,81	-8,15	-1,80
Clase VI	0,29	-0,71	-0,58	2,51	-6,05	-4,91
Clase VII	1,26	-0,44	1,66	5,88	-2,07	7,72
Clase VIII	1,54	1,02	0,45	14,54	9,64	4,27
<i>Clase de origen</i>						
Clase I	-0,59	-0,01	0,49	-4,62	-0,09	3,86
Clase II	-0,65	0,35	0,60	-6,98	3,78	6,42
Clase III	0,37	-0,05	-0,57	4,55	-0,58	-7,05
Clase IV	-0,28	-0,10	-0,03	-4,35	-1,49	-0,45
Clase V	0,29	-0,31	-0,53	3,63	-3,88	-6,52
Clase VI	0,36	-0,58	0,08	2,22	-3,61	0,49
Clase VII	0,62	-0,33	1,24	3,11	-1,66	6,21
Clase VIII	0,92	0,53	0,70	7,18	4,10	5,42
<i>Tenencia de automóvil</i>						
Si	-0,70	0,24	0,05	-13,83	4,82	0,98
No	0,44	-0,17	0,01	16,15	-6,12	0,33
<i>Lugar de nacimiento</i>						
CABA	-0,25	0,02	-0,29	-9,82	0,91	-11,35
Buenos Aires	-0,42	-0,35	0,60	-4,12	-3,40	5,79
Otra provincia	0,61	-0,32	0,30	5,93	-3,08	2,87
Otro país	1,21	0,21	0,78	12,72	2,17	8,23
<i>Zona de residencia</i>						
Norte	-0,42	-0,26	0,46	-5,92	-3,67	6,36
Centro	-0,08	-0,08	-0,05	-2,37	-2,63	-1,72
Sur	0,62	0,27	-0,17	9,63	4,14	-2,57

<i>Tenencia de la vivienda</i>						
Propietario	-0,28	0,42	-0,33	-9,38	13,72	-10,77
Inquilino	0,52	-0,60	0,67	10,18	-11,82	13,22
Otra situación	0,21	-0,81	-0,12	1,80	-7,03	-1,07
<i>Forma de acceso a la vivienda</i>						
Compra al contado	-0,24	0,70	-0,03	-3,40	10,01	-0,36
Compra con financiamiento	-0,67	0,24	-0,15	-6,04	2,19	-1,38
Compra con ayuda familiar	-0,21	-0,13	-0,52	-1,62	-0,98	-4,01
Herencia y otras formas	-0,13	0,37	-0,89	-1,48	4,20	-10,00
<i>Nivel de consumo de bienes</i>						
Bajo	0,81	-0,20	0,34	10,88	-2,74	4,63
Medio	0,44	0,26	-0,44	5,46	3,19	-5,44
Medio alto	-0,03	-0,26	-0,24	-0,54	-4,89	-4,56
Alto	-0,95	0,35	0,48	-13,88	5,11	7,01
<i>Ingresos individuales</i>						
Hasta \$1400	1,33	1,55	0,35	8,83	10,27	2,32
\$1401 a \$3000	0,93	0,44	-0,34	9,87	4,68	-3,64
\$3001 a \$6000	0,17	-0,67	-0,06	4,53	-17,33	-1,47
\$6001 a \$12000	-0,61	0,26	-0,02	-10,27	4,36	-0,32
Más de \$12001	-1,45	0,72	1,32	-9,99	4,92	9,04
<i>Descuentos jubilatorios</i>						
Con descuentos	-0,39	-0,32	0,02	-18,32	-15,21	1,11
Sin descuentos	0,95	0,61	0,03	17,16	11,06	0,56
Sexo						
Varón	-0,13	-0,16	0,11	-3,59	-4,52	3,12
Mujer	0,17	0,08	-0,05	4,98	2,34	-1,51
<i>Trayecto</i>						
Herencia clase directiva-prop.	-1,53	1,02	1,53	-8,87	5,89	8,87
Ascenso clase directiva-prop.	-1,06	0,60	0,79	-6,07	3,44	4,49
Descenso clases sector moderno	-0,65	-0,01	0,28	-7,31	-0,09	3,17
Herencia clases sector moderno	-0,10	-0,28	-0,47	-2,39	-6,75	-11,25
Ascenso clases sector moderno	0,35	-0,40	0,35	2,81	-3,26	2,82

Herencia clase sector tradicional	1,48	0,42	0,99	10,57	2,98	7,09
Descenso clase sector tradicional	0,93	0,07	-0,10	10,87	0,83	-1,21
<i>Edad</i>						
30 a 35	0,20	-0,42	0,04	2,89	-6,02	0,53
36 a 41	0,08	-0,14	0,13	1,09	-1,82	1,72
42 a 49	0,01	0,03	0,07	0,11	0,45	1,02
50 a 56	-0,17	0,17	0,01	-2,23	2,31	0,16
Más de 57	-0,03	0,24	-0,14	-0,40	2,89	-1,66

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Pablo Molina Derteano*

CAPÍTULO 5. *EL DOTOR DEL SIGLO XXI.* LOGROS EDUCATIVOS Y CONDICIONES DE ORIGEN EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES**

How long can the professional survive?

(Osamu Dezaki, dir.; Shûkei Nagasaka [manga: Takao Saitô], *Golgo 13: El profesional, película*, 1983)

1. INTRODUCCIÓN

Don Olegario, el entrañable personaje principal de *M'hijo el Dotor* (obra teatral escrita en 1903 por el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez) confronta a su hijo Julio. Está cansado de los rumores de su conducta impropia y del mal uso de los fondos que, con mucho esfuerzo, Olegario le provee. Julio, se defiende: “*Creo que no he malgastado el tiempo, me voy formando una reputación, estudio, sé. ¿Qué más quiere?*” (Sánchez, 1981:32). La obra de Sánchez no sólo recoge las esperanzas que son depositadas en el aumento individual y general de los niveles educativos como la llave para el desarrollo personal y nacional (Levy Yeyati y Reydó, 2017), sino que además señala la importancia de la educación superior.

* CONICET-IIGG / FSOC-UBA.

** Este artículo fue elaborado en el contexto de la red INCASI, un proyecto que ha recibido financiamiento del programa de la Unión Europea de investigación e innovación Horizonte 2020 (Marie Skłodowska-Curie GA N.º 691004) y que es coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. Este trabajo refleja únicamente la mirada del autor y la Agencia no es responsable por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.

Este artículo se propone el análisis de la movilidad educativa y sus condicionamientos en una jurisdicción que, tradicionalmente, se ha destacado por tener mejores indicadores sociales que el resto del país. Se trata de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este artículo analiza los logros educativos de la jurisdicción comparando con los de otras jurisdicciones, por un lado; y, al mismo tiempo, trata de analizar y describir la incidencia de factores culturales y económicos de origen que influyen sobre el logro educativo superior. Anticipo que estos factores se relacionan con las desigualdades en el plano institucional que hacen que, ante un aparente relajamiento parcial de las fronteras basadas en el nivel socioeconómico de los hogares, parecen hacerse más evidentes otras más cualitativas, vinculadas a las desigualdades culturales.

Finalmente, y retomando los logros educativos y la expansión educativa, quisiera explicitar la hipótesis teórica de análisis que guía este trabajo y que también lo excede.

Esta hipótesis es la formulada por Kessler y Espinoza en el período clásico. Se destacan “la concomitancia de estas dos fuerzas divergentes mantendría, en términos generales, las tendencias tradicionales hacia el ascenso y hacia la marginalidad, considerados rasgos propios de la movilidad social en América Latina” (Kessler y Espinoza 2003: 5).

La tendencia centrípeta “hacia abajo”, en nuestro estudio, se evidencia en la movilidad o inmovilidad que no supere el nivel de secundario incompleto, el cual la literatura especializada lo señala como claramente insuficiente en términos de empleabilidad, así como de otros aspectos de inserción social. Es interesante observar que, aunque hay notable movilidad desde niveles tales como primario incompleto, al menos un tercio de la muestra no logró superar el secundario incompleto, por lo que tales movimientos son poco relevantes. La tendencia centrípeta “hacia arriba” se evidencia en el creciente número de graduados universitarios.

2. COORDENADAS TEÓRICAS

¿Desigualdades de qué? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “educación”? Es importante partir de dos recortes sobre estas nociones tan extensas. Dos recortes que están fuertemente ligados entre sí. Por “desigualdades” nos referimos a las desigualdades de origen, que son aquellas que los sujetos traen consigo de la estratificación de los hogares; mientras que importan los logros educativos, en la medida que son considerados el canal privilegiado para superar las desigualdades de origen (Carabaña, 2016). Las consideraciones teóricas aquí vertidas son sólo un recorte de la amplia literatura que aborda el en-

trencruzamiento entre logros educativos y desigualdades de origen. Sin embargo, estas consideraciones están analizadas desde dos puntos de partida que guiarán la lectura y consideración de los diferentes aportes teóricos y empíricos.

El primero –que puede encontrarse en otros artículos dentro de este volumen– refiere al trabajo de Reygadas (2008) que aborda la *desigualdad* en un plano más teórico y abstracto y se interroga sobre ella en términos de los planos en que se manifiesta y cómo se legitima. Reconoce:

Tres planos de la desigualdad, cada uno de los cuales tiene que ver con un aspecto del poder: 1) el individual, que se refiere a las distintas capacidades de los agentes; 2) el relacional, que se manifiesta en las interacciones asimétricas dentro de instituciones y campos sociales; y 3) el estructural, que apunta hacia la cristalización de las desigualdades en los Estados nacionales. En el mundo contemporáneo puede distinguirse un cuarto nivel, el del poder global (...). Los diferentes niveles se encuentran relacionados entre sí, pero cada uno de ellos tiene connotaciones específicas que es conveniente distinguir" (Reygadas, 2008:53).

Los logros educativos pueden ser vistos como una forma de legitimación de las desigualdades de origen, a través del mérito como criterio. Puede decirse que la meritocracia es la piedra angular de la legitimidad de los sistemas educativos de nivel básico, medio y superior en Occidente desde el siglo XX (Ortiz, 2014; Tarabini, 2015). En efecto, la educación básica y media obligatoria, con la currícula controlada y centralizada a nivel nacional, ha tendido a presentar un modelo de sentido común en el que nociones abstractas como "inteligencia", "esfuerzo", "dedicación", "empeño" o "superación individual" son presentados como los factos del éxito o fracaso escolar. Basta escuchar a alumnos y docentes de primaria o secundaria ponderar estos "méritos" (van Zanten, 2008; Meo y Dabeningo, 2010; Dabeningo, V., Larripa, S., Austral, R., Goldenstein Jalif, Y. y Tissera, S., 2010) Aquí emerge un campo de relaciones –las que tienen que ver con la educación– en donde se manifiesta la dimensión institucional de la desigualdad. Una desigualdad entre hogares que se convierte en desigualdades de origen, pero que las instituciones del campo educativo operan en legitimar y hasta potenciar; inclusive cuando pueden atenuarlas. Este es el plano relacional.

La segunda coordenada opera como una especie de metalectura, Martín Criado (2013) parte del debate entre funcionalistas y marxistas críticos en torno al rol igualador o de reproducción de las desigualdades de origen por parte de la escuela y de la educación en general. Retoma las posiciones acerca de las supuestas funciones de desarrollo

y/o dominación del sistema educativo para reemplazarlas por una visión desde el concepto Bourdeau de “campo” –sin dejar de reconocer un ancestro weberiano en este– para dar cuenta de que los sistemas educativos nacionales, analizados según el concepto Bourdeau, son una construcción histórica y que difícilmente pueda atribuirse una intencionalidad única.

En este sentido, el artículo aquí presente busca poner la mirada sobre un doble proceso en donde convergen y colisionan procesos de reducción y reafirmación de las desigualdades. Por un lado, está la expansión educativa que parece “lograr” que cada vez más personas puedan acceder a niveles educativos más altos, pero al mismo tiempo, el logro educativo –ahora moviéndose más arriba en la escala educativa– sigue actuando como mecanismo de cierre, reproductor de las desigualdades de origen. En otras palabras, el logro educativo de la mayoría es más alto que el de las generaciones anteriores, pero siguen operando cierres de clase, por cuanto solo los que provienen de hogares con determinados niveles altos de capital económico y educativo pueden acceder a ese nivel. Ese nivel, lo adelanto, es el superior completo.

Pero en Argentina –y América Latina– este proceso es incompleto. Partimos de una hipótesis general que guía las observaciones, tanto de movilidad educativa como otros tipos de movilidad intra e intergeneracional, que es la formulada por Kessler y Espinoza en el período clásico. Se destacan “la concomitancia de estas dos fuerzas divergentes mantendría, en términos generales, las tendencias tradicionales hacia el ascenso y hacia la marginalidad, considerados rasgos propios de la movilidad social en América Latina” (Kessler y Espinoza, 2003: 5).

La tendencia centrípeta “hacia abajo”, en nuestro estudio, se evidencia en la movilidad o inmovilidad que no supere el nivel de secundario incompleto, el cual la literatura especializada lo señala como claramente insuficiente en términos de empleabilidad, así como de otros aspectos de inserción social. Es interesante observar que, aunque hay notable movilidad desde niveles tales como primario incompleto, al menos un tercio de la muestra no logró superar el secundario incompleto, por lo que tales movimientos son poco relevantes. La tendencia centrípeta “hacia arriba” se evidencia en el creciente número de graduados universitarios. En otras palabras, y en referencia a nuestro estudio, sostendemos que se dan dos tendencias centrípetas y contradictorias. Una que apunta a una mayor reproducción de las condiciones del hogar de origen, y otra de movilidad educativa ascendente; la primera refuerza la desigualdad, la segunda la desafía.

Tomando como escenario la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y la hipótesis de dualidad contradictoria de fuerzas nos interrogamos:

a) ¿Cómo ha operado la expansión educativa en CABA en comparación a otros aglomerados y en qué medida ha favorecido procesos de movilidad educativa ascendente? ¿En qué medida CABA se presenta como un modelo pujante de movilidad educativa ascendente, contando con alto número de empleos profesionales en su *población ocupada*?

b) Si lo anterior se confirmara, ¿en qué medida CABA ha reducido el peso de las desigualdades de origen, favoreciendo el acceso a la educación superior?

Así, dos procesos concomitantes se van dando: la expansión educativa y el cierre en torno a un determinado nivel educativo, que sería el de educación superior. Tanto a nivel teórico, como en el análisis de evidencia histórica y empírica, invitan a observar dos fenómenos concurrentes: 1) por un lado, se encuentra la denominada “expansión educativa”, por la que, más allá de las demandas del mercado laboral o la situación del hogar, hay una tendencia a la elevación general de los niveles educativos alcanzados; y 2) por otro lado, un corrimiento de las fronteras de diferenciación hasta el nivel de la educación superior. El piso deja de ser la educación básica, para incluir también a la educación media; mientras que la educación superior sufre modificaciones que aceleran su pasaje de su carácter elitista a un carácter masivo.

El acceso a la educación superior parte de la peculiaridad de tratarse de un nivel educativo que no es obligatorio, pero se observa que el largo esfuerzo que supone una carrera rinde sus frutos. Debido a que las diferencias entre hogares de origen se manifiestan con mayor fuerza en la escuela media, la “decisión” de tomar los estudios superiores ha sido abordada por teorías basadas en modelos decisionales (Torrents y Fachelli, 2015). Otros enfoques consideran el análisis de los factores estructurales o las políticas de democratización llevadas por el Estado y en relación con el mercado de trabajo y las estrategias de los hogares.

Entre los factores que condicionan el acceso de los hogares a la educación superior pueden destacarse los siguientes: el nivel educativo del hogar (García de Fanelli, 2007; Cerruti y Binstock, 2009; Martínez Dordella, 2011); el nivel socioeconómico de los hogares (Chiroleu, 2014; Fachelli, Molina Derteano y Torrents); el género (Ariño y Llopis, 2011); y la composición de los hogares (De Pablos y Gil, 2007). Es decir, muchos de los cuales son factores sociodemográficos y/o culturales, que en muchas ocasiones condicionan la terminalidad de la escuela media (Martínez Dordella, 2011; Fachelli et al., 2015).

Los mismos factores también parecen incidir en la no terminalidad del ciclo superior. En efecto, estudios como los de Ezcurra (2011) parecen ponderar mayormente las desigualdades culturales, que pe-

san en el fracaso en los primeros años. De hecho, el foco está puesto en políticas destinadas a mejorar la permanencia y la terminalidad, dado que hay indicadores de mejorías considerables en el acceso tanto en Argentina como en la región (García de Fanelli, 2007; Navarro, F., Ávila Reyes, N., Tapia-Ladino, M., Cristovao, V., Moritz, M. E., Narváez Cardona, E. y Bazerman, Ch., 2016). En este sentido, el presente artículo se enfocará especialmente en los logros educativos, con la educación media como piso y la educación superior como logro educativo desequilibrante.

3. LA EXPANSIÓN EDUCATIVA: “CADA VEZ MÁS NECESARIA; CADA VEZ MÁS INSUFICIENTE”¹

El proceso mencionado en el título refiere a la ampliación de los niveles educativos mínimos que se van logrando en las sociedades occidentales. Por un lado, el proceso va ampliando el número de personas que van alcanzando determinado piso², y al mismo tiempo, la proporción de sujetos que va logrando los niveles superiores. Respecto a esto último, la evidencia empírica disponible señala que el acceso a la educación superior y su terminalidad se ha incrementado en la Argentina en los últimos años, e inclusive esta tendencia se está expandiendo en toda la región (García de Fanelli, 2015; Segrera, 2015; Lamarra, 2016; Mollis, 2016).

Si bien, en términos absolutos, las cohortes de graduados en los diferentes niveles pueden haberse incrementados en los sucesivos relevamientos censales o de otra periodicidad, ello no implica necesariamente que haya más igualdad en el acceso y permanencia a determinados niveles. Los datos a continuación han sido construidos en base a la *Encuesta Nacional de Estructura Social* (ENES). Empleando la técnica de razón condicional, para tres franjas etáreas: 30 a 40; 41 a 50; y 51 y más, se busca ver la razón de chances de personas con niveles educativo de hasta secundario incompleto; secundario completo y superior incompleto, con respecto a quienes hayan completado el superior e inclusive iniciado y/o adquirido niveles de posgrado.

El procedimiento es el siguiente:

1 En referencia al libro ya clásico de Daniel Filmus y otros, citado en la bibliografía.

2 Puede decirse que el piso mínimo sería el definido por UNESCO y por los Objetivos del Milenio del PNUD, que sería la educación básica, que operativamente implica erradicar el analfabetismo y poder conocer las operaciones básicas aritméticas. Hay evidencias de mejora intergeneracional que permiten abrigar la esperanza de que en algunas pocas generaciones más, se podría alcanzar la total cobertura del nivel mínimo. Al menos en Occidente y el Este asiático (UNDP, 2015).

- a) Se toma a todas las personas que hayan terminado el nivel superior como referencia y calcula la relación entre estos y otros niveles como una relación de chances.
- b) En su formulación, el nivel superior completo toma el valor 1 y cualquier otro valor se compara con este.
- c) Si los valores se encuentran por debajo de 1, indica que esa categoría ocurre con menor frecuencia en comparación a la celda de referencia. Si ambos dan 1, en igual frecuencia; y si supera 1, ocurre con mayor frecuencia que la celda de referencia.

La pregunta que guía la tabla a continuación es: ¿qué proporción de personas de una determinada franja de edad alcanzan un nivel educativo n en comparación a quienes terminan el ciclo superior y más allá? Para cada franja de edad se reconocen tres niveles educativos máximos alcanzados, los cuales a nuestro juicio se hacen eco de algunos debates en la agenda educativa.

El primero es el de secundario incompleto que, desde 2007, se encuentra debajo del mínimo legal requerido. En todo caso, hay acuerdo en la literatura académica en que si bien, completar el secundario ya no pesa en forma diferencial positiva, su incompletitud tiene un efecto notable en el empeoramiento de las condiciones de inserción laboral de jóvenes y adultos (Filmus, Kaplan, Miranda, Moragues, 2001; Molina Derteano y Baier, 2015). En este sentido, se trata de contrastar el nivel claramente insuficiente con el máximo posible.

El siguiente sería el de secundario completo y superior incompleto, que ha sido considerado por separado dado que sería el mínimo legal o límite de la educación obligatoria. Consideramos importante este nivel porque tiene impacto en el modelo de elección educativa, ya que a partir de aquí los sujetos y hogares deben considerar una estrategia que se presenta como un plus más allá del nivel obligatorio (Torrents, 2012; Fachelli, Molina Derteano y Torrents, 2015). Este nivel incluye el de superior incompleto, tratando de captar las dificultades en que tales estrategias sean exitosas y se adquiera un nivel superior completo. Dicho en otros términos, quedan aquí agrupados quienes han terminado la educación obligatoria y quienes han intentado avanzar más y no lo han logrado, lo que se denomina “superior incompleto”.

Este subnivel evidencia las dificultades de las políticas de expansión de educación superior que han sido encaradas en los últimos años, teniendo como base el no arancelamiento de la educación superior universitaria pública, la presencia de diversas instancias de educación superior no universitaria, programas de capacitación laboral en el marco de educación para adultos, cursos de nivelación en los

primeros años, sistemas de tutorías, etc. Pero, como señala Ezcurra (2011), persisten obstáculos derivados de la segmentación que generan los circuitos educativos diferenciados y el capital cultural de los hogares, que profundizan el fracaso de los y las cursantes provenientes de hogares de clase baja y media baja³.

Para abordar la Tabla 1 se pueden considerar varias formas de lectura. La primera es en el sentido de las columnas que muestra las chances que tiene cada cohorte de edad –cada generación, podría decirse– de alcanzar cada nivel en relación con los demás. El valor 1 indica la referencia. Así, si se toma el total de los aglomerados urbanos para la franja de edad de 51 años y más, se puede afirmar que una persona que tenga en 2014 con 51 años o más tiene 4,18 más chances de no haber terminado la secundaria que de haber terminado el ciclo superior. O, en términos más coloquiales, por cada 1 persona que haya completado el ciclo superior, habrá 4 personas que no habrán terminado el secundario. Y habrá dos personas⁴ que habrán terminado el secundario y/o iniciado el ciclo superior, pero sin terminarlo.

Una segunda lectura posible y complementaria es, en sentido horizontal, comparando las relaciones entre distintas franjas etarias. En esta lectura, el proceso de expansión educativa es más fácil de observar. Quienes tienen entre 30 y 40 años, poseen el doble de chances de no terminar el secundario que quienes han terminado el ciclo superior. Y quienes tienen entre 41 y 50 años, poseen 2,32 más chances en la misma comparación. Pero en una lectura de derecha a izquierda, se puede observar que la brecha entre quienes no han podido completar el secundario y quienes han completado el ciclo superior se ha reducido con las sucesivas cohortes etarias. La misma reducción no se observa con el nivel de secundario completo y superior completo, la cual ha ido ampliando levemente la brecha. Y, complementariamente, la brecha entre quienes no terminan el secundario y quienes lo terminan e inician o no el ciclo superior sin terminarlo, se ha reducido. Para la franja etaria de 30 a 40 años, las chances de no terminar el secundario o de terminarlo con respecto a completar el ciclo superior, son casi las mismas: el doble.

3 Si bien esta calificación es tomada de la autora, esta no da cuenta de cuáles son los criterios de identificación, salvo la formación en escuelas media públicas de escaso o ningún prestigio.

4 Debido a que se trata de un cálculo aritmético, los resultados no se expresan en números naturales. Para facilitar la lectura coloquial, se puede aplicar la siguiente regla. Cuando los valores decimales oscilen entre 01 y 05, la cifra se redondea hacia abajo como en el caso de secundario incompleto. Cuando los valores superen el 51 y hasta 99, la cifra se redondea hacia arriba, como fue el caso de secundario completo y/o superior incompleto.

Tabla 1. Chances condicionales de máximo nivel educativo con respecto a quienes al menos han completado el nivel superior según franja de edad, por aglomerado

Aglomerado	Máximo nivel educativo alcanzado	Franja de edad		
		30 a 40	41 a 50	51 y más
<i>Todos los aglomerados</i>	Hasta secundario incomplete	2,00	2,32	4,18
	Secundario completo y/o superior incompleto	1,98	1,68	1,62
	Superior completo y más	1,00	1,00	1,00
<i>CABA</i>	Hasta secundario incomplete	0,45	0,64	1,24
	Secundario completo y/o superior incompleto	1,44	1,06	1,17
	Superior completo y más	1,00	1,00	1,00
<i>Partidos del Conurbano</i>	Hasta secundario incomplete	2,16	3,16	4,31
	Secundario completo y/o superior incompleto	2,21	2,20	1,57
	Superior completo y más	1,00	1,00	1,00
<i>Gran Córdoba</i>	Hasta secundario incomplete	2,27	2,16	4,29
	Secundario completo y/o superior incompleto	2,40	1,95	1,75
	Superior completo y más	1,00	1,00	1,00
<i>Gran Mendoza</i>	Hasta secundario incomplete	1,93	2,15	7,44
	Secundario completo y/o superior incompleto	2,60	1,59	2,85
	Superior completo y más	1,00	1,00	1,00

Fuente: Elaboración propia a partir de base ENES (2014) – Educación Superior completo =1.

A continuación, se presentan lecturas de este tipo para todos los aglomerados de CABA, partidos del Conurbano, Gran Córdoba y Gran Mendoza –que son desagregaciones de todos de los aglomerados– según cada franja etaria. Algunas comparaciones cruzadas entre aglomerados serán también presentadas.

3.1. LOS DE TREINTA A CUARENTA

Siguiendo el análisis antes descrito, trabajaremos ahora con las desagregaciones correspondientes a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), partidos del Conurbano Bonaerense, Gran Córdoba y Gran Mendoza⁵. La primera observación es que en CABA se da una proporción inversa a la tendencia nacional: los sujetos tienen la mitad

5 Estas jurisdicciones forman parte de los denominados 9 grandes aglomerados urbanos. Se los llama así por contar con una población superior a los 500.000 habitantes. Además de los 4 aquí considerados, se pueden agregar: Gran La Plata, Tucumán-Tafí Viejo, Gran Salta, Gran Rosario, Gran Santa Fe y Mar del Plata -Batán.

de chances (0,45) de no terminar la escuela secundaria que de completar el ciclo superior. En cambio, los restantes aglomerados considerados conservan o amplían la tendencia observada para todos los aglomerados del país: La no terminalidad de la escuela secundaria duplica en chances a la terminalidad del ciclo superior.

Cuando se considera el segundo nivel, que abarca la terminalidad del ciclo secundario y/o la incompletitud del ciclo superior, en comparación a la finalización de ese mismo ciclo, los datos muestran una tendencia similar, en la medida que en CABA las chances de “solo” completar el ciclo medio son 1,44 veces superiores a la de terminar el ciclo superior. En cambio, en los restantes aglomerados la proporción es más de dos veces mayor en favor de la terminalidad del ciclo medio.

Estos datos indican que el piso de terminalidad educativa es más “alto” en CABA; es decir, que las chances de no terminar la escuela secundaria son menores a las de terminar el ciclo superior. Las chances de quedarse solamente en el ciclo medio y no avanzar hacia el ciclo superior o intentarlo y no lograrlo son previsiblemente mayores, que las de su terminalidad. Aun así, CABA exhibe mejores tendencias que el nivel nacional. En cambio, los restantes aglomerados considerados se muestran más en línea con los valores nacionales; en lo referente a la comparación entre terminalidad del ciclo medio y terminalidad del ciclo superior los valores se ubican levemente por encima de la media nacional. Mendoza es la zona que exhibe mayor corrimiento⁶.

3.2. LAS RESTANTES FRANJAS ETÁREAS

En la siguiente comparación puede verse cómo en CABA no se registran cambios tan marcados con las otras generaciones. Lo que puede observarse es que habría una considerable mejora con respecto a la generación de 51 y más, en donde la proporción entre quienes no terminaban el secundario y quienes se graduaron en el ciclo superior. Esta comparación, a través de franjas etarias, muestra el impacto de la expansión educativa. Para quienes tenían en el relevamiento 51 años o más, la chance de no terminar el secundario, frente a la de terminar el ciclo superior es a nivel nacional 4,18 veces mayor; para la franja entre 40 y 50, la diferencia se reduce a 2,32. Mientras que la relación de chances entre la terminalidad del ciclo medio va creciendo lentamente. Para la franja de 51 años y más, la diferencia es de 1,62 veces más, y para la siguiente franja etaria es de 1,68 veces más.

6 Resulta llamativo que la situación de los partidos del Conurbano sea comparativamente más próxima a la de CABA y a la media nacional que lo observado en Gran Córdoba. En especial su ciudad cabecera, apodada “la docta” y donde residen el colegio secundario y la universidad más antiguas del país.

A nivel de CABA, los datos nuevamente presentan divergencias con respecto a la media del total de los aglomerados. La chance de no terminalidad de la escuela secundaria para la franja de 51 años y más se ubica levemente por encima de la chance de aquellos que han terminado el ciclo superior (1,64 contra 1). Para la siguiente franja etaria esa proporción se revierte para la franja de 40-50 (0,64 contra 1) y se sigue revirtiendo para la próxima. Sin embargo, el movimiento de la relación entre terminalidad media con respecto a terminalidad superior es más oscilante. Se reduce cuando se pasa de la franja de 51 años y más hacia la de 40 a 50 años (pasa de 1,17 a 1; a 1,06 a 1), pero se incrementa en el siguiente pasaje. El otro aglomerado que exhibe un movimiento similar es Mendoza, aunque debe señalarse que parte de relaciones con brechas mayores. Los otros dos aglomerados siguen la tendencia central.

Entonces, ¿qué nos dicen estas comparaciones? Señalo tres observaciones tendientes a contribuir en el sentido del primer interrogante. En primer lugar, tanto a nivel nacional como en las diferentes desagregaciones, la brecha de razón entre quienes no terminaban el secundario con respecto a quienes completaban el ciclo superior se redujo, lo que indica que cada vez más personas completan el ciclo secundario con relación a quienes terminan el ciclo superior. Y, a la inversa, y muy probablemente relacionado con esto, es mayor la chance de terminar el ciclo medio que de terminar el ciclo superior.

El primer movimiento es claramente positivo, ya que involucra un mayor acceso a la educación obligatoria y mayores cohortes generacionales terminando el nivel que, desde 2007, es obligatorio. Por tanto, una reducción relativa de la no terminalidad de la escuela media es indicador de la expansión educativa, y se reduce, en parte, el impacto de la fuerza centrípeta hacia abajo. El segundo movimiento es ambiguo: por un lado, no es un resultado tan esperable que la chance de terminalidad del ciclo medio sea mayor que la del ciclo superior, por lo que el dato no tendría un impacto negativo *per se*; por otro lado, la mirada puede ser puesta sobre las brechas que indican que, si bien la chance de no pasar a completar el ciclo superior y quedarse en el medio es mayor, el margen no es tan alto.

Considerando cualquiera de ambos movimientos, CABA es un caso anómalo, junto con, parcialmente, Mendoza⁷. En CABA, la expansión impacta de tal modo que la chance de no terminalidad de la escuela media con respecto a la terminalidad del ciclo superior no solo se reduce, sino que termina siendo menor a 1. En otras palabras,

7 El artículo se centra en CABA, por lo que el caso de Mendoza es señalado, pero no se ahonda en su estudio.

hay más chances en esta jurisdicción de encontrar personas con el ciclo superior terminado que con la escuela media incompleta. A su vez, con el correr de las generaciones, CABA fue errático en la relación entre ciclo medio completo y ciclo superior completo. Entre las franjas de 51 años y más, hacia la de 40 a 50, repitió la tendencia nacional de reducción de las distancias; en el pasaje de 40-50 a 30-40 invirtió la tendencia. Finalmente, y no menos importante, es que CABA mostró, desde el comienzo, distancias entre los niveles sensiblemente menores a las de la media nacional y/o de los demás aglomerados.

Pero retomando la hipótesis central que guía nuestro análisis, la tendencia centrípeta hacia abajo sigue manifestándose con fuerza. A pesar de los avances producidos por la expansión educativa, todavía, las chances de no terminalidad de la escuela media duplican las de terminalidad del ciclo superior. Aún, en términos relativos, la deuda con respecto al nivel mínimo obligatorio es importante. Comparativamente, la terminalidad de la educación superior no guarda tantas diferencias con la terminalidad de la escuela media. Debido a que ambas observaciones podrían hacer contribuciones valiosas a nuestra hipótesis general, debe destacarse que CABA se mueve por parámetros distintos.

4. CABA: “¿ESTÁ BUENO, BUENOS AIRES?”

La segunda observación que se desprende de la tabla anterior es que, efectivamente, la jurisdicción de CABA tiene un comportamiento diferente al resto de los aglomerados del país. Estas ventajas serán analizadas con la muestra de este estudio. Como dijimos, la proporción de población con educación superior completa es alta en CABA y en la muestra alcanza el 34,9%. Sin desconocer este destacado aspecto, debe observarse que la proporción de la muestra que no ha completado el secundario se ubica en el 24% y sólo dos puntos por debajo de quienes lo han terminado, que alcanzan el 26,3%. Es decir que, si bien más de un tercio de la muestra ha terminado el ciclo superior, casi un cuarto no ha completado el secundario (Tabla 1).

Cuando se observa lo que aconteció en términos de movilidad absoluta, es decir, al observar las filas y columnas de los marginales, no puede dejarse de notar un cambio muy importante, a la vez que un trazo de continuidad. En efecto, la generación de los PSH de quienes componen la muestra tenía más de tres cuartas partes –un 76,4%– que no había alcanzado el nivel mínimo y esa proporción se redujo a un cuarto para las siguientes generaciones. Este cambio ha sido sustancial, pero también puede verse que en la siguiente categoría en peso es la de universitario completo (11,7) superando por muy leve margen al nivel secundario completo. Es decir que hubo una movilidad es-

tructural ascendente pero, además, que ese proceso partió de la doble tensión antes mencionada, y cuyos efectos han menguado considerablemente, pero se pueden seguir observando en las distribuciones (Tabla 2).

Tabla 2. Movilidad educativa intergeneracional

		Máximo nivel educativo alcanzado				Total
		Secundario completo	Superior incompleto	Superior completo y más		
Máximo nivel educativo alcanzado padre	Hasta secundario incompleto	21,9%	23,4%	10,3%	20,9%	76,4%
	Secundario completo	1,4%	1,6%	1,7%	4,4%	9,1%
	Superior incompleto	0,3%	0,4%	0,9%	1,1%	2,7%
	Superior completo y más	0,4%	0,9%	2,0%	8,4%	11,7%
	Total	24,0%	26,3%	14,9%	34,9%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de *Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual*, FONCyT-PICT 2189.

La proporción de móviles ascendentes (quienes adquieren un nivel educativo mayor) alcanza el 61,9%; mientras que un 32,7% reproduce el nivel educativo de sus PSH cuando tenían 16 años. Eso indica que solo un 5,4% ha tenido movilidad descendente. Por tanto, puede decirse, en forma sintética, que dos de cada tres porteños y porteñas alcanzarán un nivel mayor que el de sus PSH, mientras que un tercio tenderá mayormente a reproducirlo, o en una proporción muy baja, a empeorar.

Si volvemos la atención sobre la diagonal de reproducción (gris claro), podemos ver que los porcentajes más altos se encuentran en los extremos. Si observamos los guarismos en la tabla, podemos ver que aquellos y aquellas que replican el nivel de hasta secundario incompleto ocupan el 21,9% del total de los movimientos; y quienes ocupan el nivel de superior completo y más ocupan el 8,4%, que se ubica muy por debajo del primer guarismo. Pero si consideramos cualquier origen que no sea *hasta secundario incompleto*, se trata del guarismo de mayor peso. En síntesis, si observamos la reproducción, esta tiende a darse en los extremos, pero con la salvedad de que es sensiblemente más alta en el caso de *hasta secundario incompleto* (Tabla 2).

En resumen, puede observarse lo siguiente:

- 1) El distrito de CABA experimenta una fuerte movilidad. Dos terceras partes se mueven en forma ascendente, pero un tercio reproduce las condiciones del hogar de origen.
- 2) La gran mayoría de la muestra proviene de hogares que no habían completado el secundario. Es importante destacar que, hasta hace poco tiempo, solo la primaria era obligatoria. Aun así, no debe soslayarse este gran peso de origen. Una buena parte de los movimientos adquieran gran relevancia si se considera el origen.

En este sentido, la expansión educativa y la movilidad educativa ascendente podrían estar confluyendo, pero es necesario precisar los parámetros y el impacto de tal confluencia. Los parámetros estarían dados por el hecho de que la expansión puede ser relativamente exitosa en el acceso y terminalidad de la educación básica.

5. CABA, LAS DESIGUALDADES DE ORIGEN Y EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El segundo interrogante se dirigía hacia las desigualdades de origen y en qué medida, todo lo señalado en los acápite anteriores puede ser interpelado a partir de considerar dos factores: 1) la terminalidad de la escuela media, y con ella del ciclo obligatorio, parece ser alcanzada con mayor frecuencia en CABA que en otros aglomerados; y 2) la movilidad educativa es mayormente ascendente y la mayor reproductividad se ubica en los extremos: secundario incompleto y superior completo.

Conviene en este punto hacer algunas consideraciones acerca de qué se entiende por condiciones de origen. Bukodi y Goldthorpe (2013) señalan que la tradición de estudios sobre movilidad se ha concentrado en la clase social del padre o madre –o, en todo caso, la del PSH– ha sido cuestionada como una medida insuficiente para dar cuenta de la extensión de condiciones de origen. Los autores señalan la importancia de un análisis más extendido que incluya la clase socio-ocupacional, el nivel educativo, el prestigio ocupacional y las cohortes generacionales; observaciones que hacemos nuestras e incorporamos a los modelos de análisis presentados más adelante. En este sentido, Gambetta (Torrents y Fachelli, 2015) propone distinguir entre factores económicos y culturales. Los primeros, vinculados a la inserción socio-ocupacional y a la clase social, que definen la factibilidad los hijos/as de poder avanzar hacia mayores logros educativos, sin

ser transformados en “trabajadores adicionales” por la insuficiencia de recursos de los PSH. Los factores culturales, medidos a través del nivel educativo alcanzado por los PSH, suponen sopesar la influencia en querer superar demasiados niveles alcanzados y avanzar aún más allá en el logro educativo. Sería la inversa de la influencia de Olegario sobre su hijo Julio, según el clásico de Florencia Sánchez. Nos enfocaremos en el primer factor, distinguiendo entre los aportes de las vertientes economicistas y las vertientes de la tradición de estudios sobre estratificación social.

Las perspectivas economicistas se han debatido entre los aportes desde los enfoques derivados del concepto de “capital humano” (Cardona Acevedo, Montes Gutiérrez, Vásquez Maya, Villegas González, Brito Mejía, 2007); las líneas institucionalistas (Piore, 1983; Fernández Huerga, 2010); el enfoque del “trabajador adicional” (Paz, 2001; Weller, 2003), entre otras. Fernández-Mellizo y Martínez-García (2016) señalan, en forma somera, que el enfoque economicista entiende a la decisión de los hogares de escolarizar los más posible a sus miembros como una decisión de inversión, en la medida que mayores niveles educativos suponen mejores retornos económicos y mejoras institucionales. Los grandes interrogantes de esta perspectiva giran en torno a las posibilidades y decisiones de la inversión en educación (algunos hogares no pueden darse el lujo de “invertir”), así como la información y el funcionamiento de las instituciones educativas y del mercado de trabajo y las relaciones con el ciclo económico. La desigualdad se manifiesta en la medida de que la decisión de prolongar la inserción en el sistema educativo tiene costos diferenciales para los hogares, según su nivel socioeconómico.

Las líneas de estratificación social se han interrogado sobre los factores que permiten la movilidad social intergeneracional, aceptando que hay una relación entre un mayor nivel educativo y el acceso a mejores empleos e ingresos, y estos son los principales indicadores para construir clase. En otras palabras, moverse o reproducir la clase de la generación anterior (padre y/o madre) usando como principal canal el logro educativo (Kerbo, 2003; Jorrat, 2010).

Si la evidencia empírica parece señalar que los logros educativos tienen un impacto en las chances de movilidad social ascendente, podría plantearse en cuáles son los obstáculos para los logros educativos, en especial, los referidos al origen de los posibles móviles. Puede presuponerse que, si existe un canal de movilidad, también habrá un mecanismo de cierre. Y ocurre con la educación que es tanto un insulso para la movilidad, como un mecanismo de heredar privilegios, lo que puede observarse a través de las condiciones de origen (Shavit y Blossfeld, 1993; Carabaña, 2004; Jorrat, 2010).

También en los orígenes de esta tradición de análisis se puede rastrear la influencia funcionalista y su ponderación de los logros por encima de las adscripciones familiares o de clan, apoyándose en el papel jugado por la meritocracia individual (Sémber, 2006; Boado Martínez, 2008; Martínez García, 2013). Es el proceso de *modernización*, que en Argentina tuvo a su figura más emblemática en el sociólogo ítalo-argentino Gino Germani. El proceso de *modernización* suponía la expansión de la meritocracia, pero también la expansión de la educación obligatoria y la formación de trabajadores cada vez más calificados para los sectores privado y público. Más allá de las críticas a estos postulados, hay evidencias de dos procesos concomitantes: la expansión educativa y las desigualdades persistentes (Shavit y Blossfed, 1993). Por un lado, el piso de los logros educativos continúa elevándose generación tras generación (Carabaña, 2016), mientras que no es posible afirmar que no estén presentes algunos mecanismos de cierre, por lo que la ampliación educativa no termina de configurarse como un igualador a gran escala, ya que se produce, entre otros fenómenos, la llamada “inflación de títulos” (Passeron, 1983; Giret, Guégnard y Murdoch, 2015).

Dos hipótesis muy difundidas para explicar las desigualdades persistentes. Una de ellas es la de “desigualdad mantenida máximamente”, originalmente propuesta por Raferty y Hout (Jorrat, 2016), la cual postula que cuando un grupo o clase social tiene una posición tan dominante, para lograr afianzar su poder de control social y económico, va habilitando una ampliación desde la base, favoreciendo el acceso a mayores niveles educativos de los grupos más desfavorecidos. Desde el impulso para erradicar el analfabetismo de la burguesía industrial del siglo XIX, hasta nuestros días, este modelo de desigualdades “protege” a las clases dominantes en la cúspide, ya que los y las más favorecidos por la ampliación son los que menos amenazan sus posiciones de mando. La tradición marxista de análisis de desigualdad educativa señala la doble necesidad de utilizar los grados de calificación como segmentación de la clase trabajadora, en contra de su unidad política, al mismo tiempo que el aparato productivo capitalista necesita un piso de calificación para funcionar (Ponce, 1975; Bernstein, 2003).

La segunda hipótesis más popular es la de Lucas, “inequidad efectivamente mantenida” (Rodríguez, 2018), por la cual, en la medida que se van ampliando los accesos a uno o más niveles educativos, los grupos en la cumbre pueden recurrir a ciertas barreras explícitas (ventajas cuantitativas, según Lucas) pero, por sobre todo, recurren a barreras cualitativas como circuitos educativos diferenciales, diferenciales de credenciales, etc. En este punto, esta segunda hipótesis se conecta con los factores culturales, en un sentido más amplio que luego retomaremos.

En este sentido, resulta interesante plantear si la expansión educativa en CABA alcanzó tal grado que las diferencias de origen se han atemperado lo suficiente como para no ser significativas y atemperar los efectos de desigualdad de origen. Y, en qué medida operan cierres desde arriba en el nivel superior, último bastión, quizás, de la educación elitista. Interesa, además, observar el caso de la CABA desde una perspectiva continua en el tiempo, ya que, como se observó en la Tabla 1, la ampliación educativa tuvo un impacto menor en esa jurisdicción. Las brechas, en todo caso, han sido más regionales que generacionales.

El primer modelo sería de análisis de probabilidades estructurales de haber completado el ciclo superior, considerando las condiciones socioeconómicas de origen, el nivel educativo del principal sostén de hogar y el efecto cohorte. El modelo será entonces aplicado para un número de 684 casos, y los resultados generales se encuentran en la tabla a continuación.

Tabla 3. Modelo de regresión logístico I

Variables	B	Exp (B)	Sig*
<i>Clase social origen</i>			
<i>Clase media-alta (Ref)</i>			
<i>Clase media</i>	0,124	1,132	0,535
<i>Clase trabajadora</i>	-0,661	0,517	0,014
<i>Nivel educativo PSH</i>			
<i>Superior completo (Ref)</i>			
<i>Secundario completo</i>	-1,837	0,159	0,00
<i>Hasta secundario incompleto</i>	-1,005	0,336	0,04
<i>Cohorte generacional</i>			
<i>30 a 40 años (Ref)</i>			
<i>41 a 50 años</i>	-0,463	1,589	0,029
<i>51 años y más</i>	-0,394	1,483	0,061
<i>Constante</i>		0,000	
<i>R2 de Nagelkerke</i>		0,27	

* Significativas para 0,05.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Como en todo modelo de regresión la B y Exp (B) presentan la chance relativa de que cada categoría de una variable logra la cate-

goría de referencia de la variable dependiente, que es dicotómica. En este caso, las chances de acceder a la educación superior por sobre las de no acceder. Por ello, también resultan de mucha importancia los signos. El signo negativo indica que hay más chances de que no suceda el evento con respecto a la categoría de referencia.

- Los hijos e hijas de los que provienen de la clase media no presentan diferencias significativas con respecto a los de clase media alta; mientras que las diferencias de los que provienen de la clase trabajadora, con respecto a la clase media alta, son significativas. Quienes provienen de hogares de clase trabajadora tienen 0,667 menos chances de acceder a la educación superior que quienes provienen de la clase media alta.
- A su vez, todos los que provienen de hogares con niveles menores al superior muestran diferencias significativas y en sentido negativo. Curiosamente, la tendencia negativa es aún mayor con los hogares con nivel secundario completo y/o superior incompleto que con los de secundario incompleto. Aquí, siguiendo a Bernardi y Requena, (2010) es preciso señalar que no hay una linealidad tal que, a mayor nivel, más chances de acceso; sino que habría que indagar las configuraciones culturales que se desprenden del proxy de nivel educativo. En un sentido, quizás esté operando el modelo de *M'hijo el dotor*, en la medida que los incentivos al logro pueden ser mayores entre quienes provienen de hogares “más lejanos” a ese logro.
- Finalmente, las cohortes generacionales más lejanas a la de referencia tienen menos chance de acceso, pero la diferencia entre la de 30 a 40 y la de 51 o más, no es significativa, por leve margen.
- El coeficiente de R2 de Nagelkerke indica que se trata de un modelo válido, pero cuya bondad de juste no debe ser sobreestimada.

Este Modelo I toma como variables la condición de clase y cultural del hogar de origen, a la vez que incorpora el elemento generacional, pero como proxy a la expansión educativa. Lo que se puede observar es que esta variable y la referente a las condiciones culturales son significativas en todas sus categorías; mientras que, en el caso de clase social, esta resulta parcialmente significativa, ya que las diferencias entre clase media y media alta no son significativas. Esto indica que estas variables estructurales influencian en el acceso o no a la educación superior.

A continuación, se presenta otro modelo que, en realidad, se trata de una expansión del modelo anterior, ya que considera factores que pudieran ser restrictivos, pero que se trataría de barreras de desigualdad a nivel institucional (Reygadas, 2008). Mecanismos de cierre que no solo son

parte de las reacciones de las élites, sino que refieren a formas de ejercer y legitimar la desigualdad en base a las condiciones personales de los sujetos, pero que se traducen en el accionar institucional: nos referimos a género y origen migratorio. Agregamos, a su vez, un factor estratificador que funciona a nivel institucional: la dualidad de mercados. Véase el modelo a continuación, con el mismo nivel de significación requerido.

Tabla 4. Modelo de regresión logístico II

Variables	B	Exp (B)	Sig*
<i>Clase social origen</i>			
<i>Clase media-alta (Ref)</i>			
<i>Clase media</i>	0,082	1,086	0,695
<i>Clase trabajadora</i>	-0,535	0,586	0,044
<i>Nivel educativo PSH</i>			
<i>Superior completo (Ref)</i>			
<i>Secundario completo</i>	-1,634	0,186	0,00
<i>Hasta secundario incompleto</i>	-0,920	0,399	0,12
<i>Cohorte generacional</i>			
<i>30 a 40 años (Ref)</i>			
<i>41 a 50 años</i>	-0,392	1,481	0,049
<i>51 años y más</i>	-0,326	1,385	0,139
<i>Género</i>			
<i>Varón (Ref)</i>			
<i>Mujer</i>	0,509	1,663	0,005
<i>Origen migratorio</i>			
<i>Nació en CABA (Ref)</i>			
<i>Nació en otra provincia/país</i>	-0,439	0,644	0,023
<i>Calidad del empleo</i>			
<i>Con aportes jubilatorios</i>			
<i>Sin aportes jubilatorios</i>	-1,516	0,220	0,000
<i>Constante</i>		0,000	
<i>R2 de Nagelkerke</i>		0,31	

* Significativas para 0,05.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

En primer lugar, el modelo fue corrido en bloque, lo que indica que los valores de las tres anteriores variables han sido modificados, pero han resistido tal modificación. El Modelo II se basa en el Modelo I, pero es cualitativamente diferente en la medida que modifica a las variables anteriores, a la luz de estas restricciones institucionalizadas. El Modelo II tiene un R^2 levemente superior al anterior modelo, con lo que la bondad de ajuste es bastante similar.

- Se mantienen las mismas observaciones que con el Modelo I, pero debe agregarse que los odd ratio se hacen más restrictivos para las diferencias basadas en el máximo nivel educativo del PSH.
- Las mujeres parecen tener un 50% más de chances de acceder a la educación superior, lo que indica que el sesgo de género actuaría en forma negativa hacia los varones, quienes podrían estar prefiriendo una inserción laboral más temprano, sobre todo en las clases medias bajas y las clases trabajadoras.
- Contra lo que pudiera desear Olegario, aquellos quienes no hayan nacido en Capital Federal parecen tener menos chances de acceder a la educación superior. Como no se ha controlado por *tied movers*⁸, pareciera que el sesgo está bastante institucionalizado y operaría a nivel de la familia de origen, más allá de los propios encuestados.
- Finalmente, la distinción entre empleo con aportes y sin aportes, refiere a la segmentación del mercado de trabajo e indica la interacción entre una mayor chance de acceder a empleos protegidos si se accedió a la educación superior. Habría que indagar con mayor profundidad en qué medida esto cambia con más fuerza si se considera terminalidad del ciclo superior.

El Modelo II presenta similitudes con el Modelo I, lo que indica la fuerza de las restricciones estructurales pero, además, echa luz sobre las restricciones que devienen de las desigualdades en el plano

⁸ Chiswick (2000), en su texto clásico –originalmente publicado en 1999– sobre análisis económico de la inmigración propone una tipología de cuatro tipos de migrantes en base a lo que motiva la decisión de migrar: 1) los migrantes económicos que migran en busca de una mejor inserción socioeconómica o mejores ingresos; 2) los migrantes ideológicos, que no buscan necesariamente una mejor inserción laboral, sino tienen desacuerdos en cuestiones políticas o valorativas con su país de origen, pero sin que esos desacuerdos impliquen una amenaza a su vida o integridad; 3) cuando tales amenazas existen y son comprobables, corresponderían a la categoría de refugiados; y 4) los *tied movers*, quienes han migrado por decisión de otros. En general, se trata de cónyuges y menores de edad.

institucional. En otras palabras, las diferencias de género y de lugar de nacimiento pueden emerger en el plano individual pero, para ser significativas y poder ser captadas con esta técnica de análisis, requieren de cierta institucionalización, es decir, regularidad impersonal.

6. CONCLUSIONES

Resumiendo, el conjunto de información en las cuatro tablas presentadas puede señalarse lo siguiente:

- (a) La expansión educativa operó, en sucesivas cohortes generacionales, mejorando las chances de terminalidad del ciclo superior con respecto a otros logros educativos e inclusive a la incompletitud de la escuela secundaria. Pero, además, para la generación de quienes tienen entre 30 y 40 años, a nivel nacional, presentan más chances de no haber terminado la escuela secundaria que de haber completado el ciclo superior, y lo hacen en una proporción de 2 a 1. Inversamente, CABA presenta la tendencia opuesta, en donde la terminalidad de la escuela secundaria es comparativamente más alta, y el acceso y terminalidad de la educación superior es mayor (Tabla 1).
- (b) CABA presenta un escenario de movilidad educativa intergeneracional que resulta, generalmente, ascendente; aun así la reproductividad es alta en los extremos: hasta secundario incompleto y superior completo (Tabla 2).

Los puntos a y b confluyen en torno al primer interrogante: el proceso de expansión educativa ha mejorado las oportunidades de un mayor logro educativo para todos los aglomerados urbanos; sin embargo, aún predomina la tensión entre las fuerzas centrípeta y centrífuga. Esa mayor expansión, mayor acceso y terminalidad del ciclo superior aún no ha logrado menguar la tendencia mayoritaria a la incompletitud del ciclo secundario. Pero la CABA parece haber escapado, en parte, a esa tendencia. La comparativamente mayor finalización del ciclo secundario sobre el ciclo superior abre el interrogante de analizar los “incentivos” culturales para iniciar y terminar el ciclo superior, tanto a nivel de esta jurisdicción como a nivel nacional.

La situación de la CABA es también bastante mejor en términos de movilidad educativa intergeneracional, lo que indica cierta atemperación de los condicionantes de origen. Cabe entonces pasar al segundo interrogante vinculado al peso de estas en el caso de la CABA. Respecto a ello, ambos modelos de análisis aplicados indican:

- (c) Los modelos I y II aplicados a la CABA indican que las restricciones estructurales son parcialmente significativas en términos de clases. Las diferencias de clase, cuando se trata de clases medias altas y clases medias, no son significativas; en cambio, lo son para las diferencias entre clase trabajadora y clase media alta. Persisten y son más significativas las restricciones resultantes de la adscripción generacional (vinculada a la expansión educativa) y de las condiciones culturales del hogar de origen. Estas, asociadas al máximo nivel educativo alcanzado por el PSH, son las más significativas en ambos modelos. Esto indica que, a prácticamente 100 años de la Reforma Universitaria y 69 de la eliminación del arancelamiento, se ha podido operar parcialmente sobre restricciones en el plano económico para el acceso, pero persisten diferencias asociadas al plano cultural.
- (d) Otro tanto cabe para las restricciones en cuanto al origen migratorio y la interrelación entre empleo protegido y no protegido, esta última vista en retrospectiva. La dualidad de mercados y el origen migratorio –y, quizás la relación, entre ambos– son elementos que considerar en futuros análisis.

Los puntos c y d indican que las consideraciones sobre el hogar de origen, en el caso de la CABA, deben ser matizadas con otras acerca de las desigualdades en el plano institucional. Y, a su vez, podría ampliarse el análisis sobre el plano cultural en la medida en que se puedan hacer indagaciones sobre tres ejes de interrogantes: los referidos a los “incentivos” para acceder a la educación superior, más allá de la terminalidad secundaria; la propia incompletitud del ciclo secundario; el accionar de la dualidad de mercados y el componente migratorio como manifestaciones del plano institucional de la desigualdad.

Todo ello hace que sean provechosas nuevas indagaciones sobre las restricciones de clase pero, desde una perspectiva de las diferencias culturales que propone el análisis de las desigualdades de origen a partir de diferencias cualitativas que se manifiestan por fuera de ciertas igualaciones formales, que son evidentes a partir de la expansión educativa. Ciertamente, las clásicas obras de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron en Francia y Paul Willis en Inglaterra iluminan la senda de un análisis en donde las desigualdades de clase toman otras formas más sutiles y que terminan por reforzar una hipótesis general: la totalidad del sistema educativo y su pretensión de meritocracia parece reforzar mucho más las desigualdades que se supone que tiene que combatir.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariño, Antonio y Llopis, Ramón (2011). *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España. Eurostudent IV*. Madrid: Secretaría General Técnica.
- Bernardi, Fabrizio y Requena, Miguel (2010). Inequality in Educational Transitions: the case of post-compulsory education in Spain, *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 93- 118
- Bernstein, Basil (2003). *Class, codes and control: Applied studies towards a sociology of language*. Psychology Press.
- Boado Martínez, Marcelo (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Universidad de la República, Comisión Sectorial de Investigación Científica.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (2003). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bowles, Samuel y Gintis, Herbert (2007). Broken Promises: School Reform in Retrospect. En Alan Sadovnik (ed.), *Sociology of Education. A Critical Reader*, pp. 53-70. Nueva York: Routledge.
- Bukodi, Erzsébet y Goldthorpe, John H. (2012). Decomposing “social origins”: The effects of parents’ class, status, and education on the educational attainment of their children. *European Sociological Review*, 29(5), pp. 1024-1039.
- Carabaña, Julio (2004). Educación y movilidad social. En AA.VV, *El Estado del Bienestar en España* (pp. 209-237). Madrid: Tecnos.
- Carabaña, Julio (2016). ¿Singularidades argentinas? La movilidad particular de clase en Argentina y España de los hombres nacidos entre 1920 y 1980. En Raúl Jorrat, *De tal padre... ¿Tal hijo? Estudios sobre movilidad social en Argentina* (pp. 143-167). Buenos Aires: Dunken.
- Cardona Acevedo, Marleny; Montes Gutiérrez, Isabel; Vásquez Maya, Juan José; Villegas González, María y Brito Mejía, Tatiana (2007). Capital humano. Una mirada desde la educación y la experiencia laboral. *Serie Cuadernos de Investigación 56*, Medellín: EAFIT.
- Cerruti, Marcela y Binstock, Georgina (2009). La institución escolar del nivel medio en el pasaje a la educación superior. *Cuaderno del CENEP N° 55*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población, CENEP.
- Chiroleu, Adriana (2014). Democratización universitaria y desigualdad en América Latina. *Política Universitaria*, n°1, IEC-CONADU, pp. 26- 31.
- Chiswick, Barry (2000). Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis. En Caroline B. Brettell y James F. Hollifield

- (eds.), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. New York: Routledge.
- Dabenigno, Valeria; Larripa, Silvina; Austral, Rosario; Yamila Goldenstein Jalif y Silvana Tissera (2010). Permanencia e involucramiento escolar de los estudiantes secundarios. Perspectivas y acciones en cuatro escuelas estatales de la Ciudad de Buenos Aires. *Informes de investigación de la Dirección de Investigación y Estadística del Ministerio de Educación del GCBA*, 2010, vol. 7.
- De Pablos, Laura y Gil Izquierdo, María (2007). Análisis de los condicionantes socioeconómicos del acceso a la educación superior. *Presupuestos y Gasto Público*, 48, pp. 37- 57.
- Ezcurra, Ana María (2011). *Igualdad en Educación Superior. Un desafío mundial*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento - IEC/CONADU.
- Fachelli, Sandra y Navarro-Cendejas, José (2014). ¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral?. *Revista de educación*, vol. 364, pp. 286-319.
- Fachelli, Sandra; Molina Derteano, Pablo y Torrents, Dani (2015). Un análisis comparado de las desigualdades de acceso a la universidad en Argentina, España y México en 2013. *Revista de Educación y Derecho*, n° 12.
- Fernández Huerga, Eduardo (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación económica*, vol. 69, n° 273, pp. 115-150.
- Fernández-Mellizo, María y Martínez García, José Saturnino (2016). Inequality of educational opportunities: School failure trends in Spain (1977- 2012). *International Studies in Sociology of Education*, vol. 26, 2017 - Issue 3, pp. 1-20.
- Filmus, Daniel; Kaplan, Carina; Miranda, Ana y Moragues, Mariana (2001). *Cada vez más necesaria. Cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización*. Buenos Aires: Editorial Santillana.
- García de Fanelli, Ana (2007). *Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina*. Buenos Aires: SITEAL.
- García de Fanelli, Ana (2015). Inclusión social en la Educación Superior Argentina: indicadores y políticas en torno al acceso y a la graduación. *Páginas de Educación* vol. 7, n° 2.
- Giret, Jean-François; Guégnard, Christine y Murdoch, Jake (2015). Una tipología de desajustes entre competencias y educación utilizando un análisis comparativo entre países. *Revista de Educación y Derecho*, n° 12.

- Goldthorpe, John y Breen, Richard (2010). Explicación de los diferenciales educativos. Hacia una teoría formal de la acción racional. En John Goldthorpe, *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría* (pp. 305-332). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Goldthorpe, John y Mills, Collin (2008). Trends in intergenerational Class Mobility in modern Britain: Evidence from National Surveys (1972-2005). *National Institute Economic Review*, vol. 205, n° 83. Londres: Sage Publications.
- Hout, Mike y Bell, Eleanor (1993). Making the Grade. Educational Stratification in the United States, 1925- 1989. En Yossi Shavit y Hans-Peter Blossfeld (eds.), *Persisting Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*, (pp. 25-50). Boulder: Westview Press.
- Jorrat, Jorge Raúl (2010). Diferencias de acceso a la educación en Argentina: 2003-2007. *Lavboratorio*, n° 24. Buenos Aires: IIGG, pp. 145-178.
- Jorrat, Jorge Raúl (2016). *De tal padre... ¿Tal hijo? Estudios sobre movilidad social en Argentina*. Buenos Aires: Dunken.
- Kerbo, Harold (2003). *Social Stratification and Inequality: Class Conflict in Historical and Global Perspective*. Londres: McGraw-Hill.
- Kessler, Gabriel y Espinoza, Vicente (2003). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires. *Serie Políticas Sociales*, n° 66. Santiago de Chile: CEPAL.
- Lamarra, Norberto (2016). Desafíos políticos, sociales y académicos para la educación superior en América Latina y Argentina. *Diálogos Pedagógicos*, vol. 11, n° 22, pp. 149-174.
- Levy Yeyati, Eduardo y Reydó, Martín (2017). La Argentina debe elevar la calidad de sus trabajadores. En *La Nación*, 17/01/2017. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1976386-la-argentina-debe-elevar-la-calidad-de-sus-trabajadores>
- López Segrera, Francisco (2015). Educación Superior Comparada: Tendencias Mundiales y de América Latina y Caribe. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior*, vol. 21, n° 1.
- Martín Criado, Enrique (2013). Sociología de la educación y compromiso político: el concepto de campo. *Praxis sociológica*, 2013, n° 17, pp. 89-106.
- Martinez Dordella, Santiago (2011). *Desigualdad social y educación superior. Análisis sociológico comparado del caso de México*. Tesis

- doctoral. Universidad de Alicante.
- Martínez García, José Saturnino (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Meo, Analía y Dabenigno, Valeria (2010). Expansión de las aspiraciones educativas en jóvenes de sectores populares. ¿Evidencias de la emergencia de un nuevo *habitus* escolar en la Ciudad de Buenos Aires?. *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 53, n° 5, pp. 1-13.
- Molina Derteano, Pablo y Baier, José (2015). El espinoso objeto de la educación media y la vinculación con el mercado de trabajo. Un estudio de caso en la Ciudad de Mar del Plata. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, n° 1, pp.195-218.
- Mollis, Marcela (2016). La educación superior universitaria en los tiempos de Néstor y Cristina Kirchner. *Revista de Educación Superior del Sur Global-RESUR*, n° 1, pp. 57-87.
- Navarro, Federico; Ávila Reyes, Natalia; Tapia-Ladino, Mónica; Cristovao, Vera; Moritz, María Esther; Narváez Cardona, Elizabeth y Bazerman, Charles (2016). Panorama histórico y contrastivo de los estudios sobre lectura y escritura en educación superior publicados en América Latina. *Revista Signos*, vol. 49, pp. 78-99.
- Ortiz, Luis (2014). La legitimidad meritocrática de la desigualdad: relegación educativa en medios desfavorecidos de Paraguay. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, vol. 8, n° 2, pp. 235-246.
- Passeron, Jean Claude (1983). La inflación de los títulos escolares en el mercado de trabajo y el mercado de los bienes simbólicos. *Educación y Sociedad*, vol. 1.
- Paz, Jorge (2001). *El efecto del trabajador adicional: evidencias para la Argentina*. Buenos Aires: CEMA.
- Piore, Michael (1983). *Paro e inflación*. Madrid: Alianza.
- Ponce, Aníbal (1975). *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: Cártago.
- Reygadas, Luis (2008). *La apropiación*. México: Antropos.
- Rodríguez, Santiago (2018). La persistencia de la desigualdad social en el nivel medio superior de educación en México. Un estudio a nivel nacional. *Perfiles educativos*, 40(161), pp. 8-31.
- Sánchez, Florencio (1981). *Mijo el Dotor*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Sémber Camilo (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. *Serie Políticas Sociales*,

125. División de desarrollo social, Chile. CEPAL.
- Shavit, Yossi y Blossfeld Hans-Peter (eds.). (1993). *Persisting Barriers. Changes in Educational Opportunities in Thirteen Countries*. En *Persisting Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries* (pp. 1-23). Boulder: Westview Press.
- Tarabini, Aina (2015). La meritocracia en la mente del profesorado: un análisis de los discursos docentes en relación al éxito, fracaso y abandono escolar. *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, vol. 8, n° 3, pp. 349-360.
- Torrents, Dani y Fachelli, Sandra (2015). El efecto del origen social con el paso del tiempo: la inserción laboral de los graduados universitarios españoles durante la democracia. *Revista Complutense de Educación*, vol. 26, n° 2, pp. 331-349.
- UNDP. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. Recuperado de http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf.
- Van Zanten, Agnes (2008). ¿El fin de la meritocracia? Cambios recientes en las relaciones de la escuela con el sistema económico, político y social. En Emilio Tenti Fanfani (comp.). *Nuevos Temas en la agenda de política educativa* (pp. 173-191). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Weller, Jürgen (2013). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Publicaciones de las Naciones Unidas.

Jésica Lorena Pla*

CAPÍTULO 6. CONSUMO Y TRAYECTORIAS DE CLASE. DISTINCIÓN Y COMPETENCIA EN EL ABORDAJE DE LOS PROCESOS DE ESTRATIFICACIÓN

En este capítulo abordamos el estudio de la movilidad social en tanto proceso de estructuración de las relaciones sociales de clase. En esta línea, y siguiendo los lineamientos de una investigación más amplia¹, consideramos que el estudio de la movilidad social pone en evidencia trayectorias de clase, en las cuales el origen social se imbrica con factores políticos, institucionales, culturales, económicos, etc. (Cachón Rodríguez, 1989; Filgueira, 2007; Echeverría Zabalza, 1999). Estas dan cuenta, a su vez, de procesos de estructuración social en el cual *estructura y agencia* se relacionan para darle lugar a la formación de un espacio social, en el que priman mecanismos de competencia y distinción. Particularmente, examinaremos dichos procesos desde la dimensión del consumo, y su relación con el crédito y el ahorro. Esta dimensión es de vital interés, en tanto el consumo aparece en la actualidad como una de las dinámicas complejas en las que se insertan los procesos de estructuración de clases, lo cual obliga a repensar los estudios de movilidad social circunscriptos al análisis de la relación origen-destino, como ya se ha trabajado en capítulos anteriores. De este modo, pretendemos

* CONICET - IIGG.

1 Referimos a la investigación que se dio en el marco de la elaboración de la tesis doctoral “Trayectorias inter-generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003 -2011”, dirigida por el Dr. Eduardo Chávez Molina y co-dirigida por el Dr. Agustín Salvia. Defendida en abril de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ver versión publicada en Pla (2016).

aportar elementos que permitan pensar las complejas y dinámicas formas que asume actualmente la estructura social argentina.

Durante la década de los 90, en Argentina, se asistió a una serie de reformas estructurales que tuvieron como consecuencia un proceso de desindustrialización y tercerización de la economía y, consecuentemente, una desestabilización general de las condiciones de trabajo y de los indicadores sociales. Esta estrategia aperturista encontró sus límites en la crisis económica, política y social del año 2001-2002. Se abre paso, en ese entonces, a un nuevo modelo caracterizado por una conjunción entre el cambio de precios relativos a favor de los sectores productores de bienes comerciables y un conjunto de políticas de intervención estatal orientadas a recuperar los equilibrios macroeconómicos básicos (Damill y Frenkel, 2006; Pérez, 2011; Lavopa, 2007 y 2008; Azpiazu y Schorr, 2008; Kosacoff, 2010). El resultado fue una recuperación económica, un incremento de la demanda agregada de empleo y una mejora de los indicadores sociales en general (CENDA, 2010), aunque con la persistencia de ciertos “claroscuros” (Kessler, 2011) en lo que respecta a indicadores de desigualdad persistentes.

A comienzos de la década del 2000 la sociedad argentina presenta una pauta de movilidad intergeneracional de clase que se ubica dentro de pautas internacionales, lo cual ratificaría la idea de que la vinculación entre crecimiento de la desigualdad y la baja movilidad social no es concluyente (Jorrat, 2005; Pla y Salvia, 2011; Salvia y Quartulli, 2011; Dalle, 2011b: 78). Controlando los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social, es posible observar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales (Salvia y Quartulli, 2011: 99; Pla y Salvia, 2011).

Adicionalmente, cabe destacar que el año 2007 marca el comienzo de un nuevo vínculo entre la cuestión social y las políticas sociales como modo de resolver desigualdades estructurales extendidas durante la era neoliberal (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011). Uno de los ámbitos en donde las “contrarreformas” de las políticas sociales se hicieron más intensas fue en la seguridad social, en particular, en el sector previsional y en las asignaciones familiares. Este cambio reformula la relación entre seguridad social y asistencia y establece nuevo espacio de confrontación de los riesgos que había sido relegado en el modelo anterior (Danani y Hintze, 2011; Hintze y Costa, 2011).

En la investigación que dio curso a los resultados que aquí se presentan, se observó que, en lo que refiere a los patrones de movilidad social, durante los últimos veinte años la población ocupada tiende a presentar patrones más rígidos que décadas atrás, en particular, una mayor movilidad entre las clases medias altas y una mayor reproducción de la

clase trabajadora calificada. Pero complejizando el análisis, al poner en relación esos procesos con la obtención de recompensas económicas, se observó que las clases medias rutinarias mejoran sus ingresos durante las últimas décadas pero, simultáneamente, se alejan cada vez más de las clases mejor ubicadas en la estructura social, convergiendo con la clase trabajadora más calificada, presumiblemente, por efecto de la recomposición de esta última. Aún más, la clase trabajadora marginal tiene la peor participación, aunque en los últimos años ha mejorado sustancialmente en términos de variación porcentual (para mayor detalle de estas tendencias ver: Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2013; Fernández Melián, Rodríguez de la Fuente y Pla, 2013; Pla, 2016).

Frente a estas tendencias de estratificación que nos hablan de espacios sociales que están cambiando, la investigación buscó dar respuesta a la siguiente pregunta, ¿de qué modo perciben las personas que pertenecen a los distintos espacios sociales su propia posición en la estructura social? Y a partir de ello, ¿de qué modo establecen mecanismos de distinción con las otras clases sociales? De este modo, el análisis cualitativo, permitió reconstruir las percepciones sobre el propio lugar en la estructura social, los mecanismos de distinción y el modo en que estos se asocian a la conformación de un espacio social que se diferencia de otro; y a hacer visible el proceso de estructuración social.

1. MOVILIDAD, TRAYECTORIAS, CLASE SOCIAL, ESTRUCTURACIÓN

De manera general, dos son las perspectivas que abordan los procesos de estratificación: la perspectiva gradacional y la relacional (Feito Alonso, 1995). Para la primera, la sociedad es un sistema en el cual el proceso de estratificación se explica por la motivación individual (esfuerzo) de los actores para ocupar los diferentes puestos de la estructura social. La motivación se da por roles, por sistemas de valores compartidos. Los puestos de la estructura social satisfacen necesidades diferenciales del sistema social, por lo cual tendrán desiguales recompensas. La igualdad es entonces la igualdad de oportunidades en el “destino”; la desigualdad es producto de la desigual recompensa al desigual esfuerzo y, por consecuente, a los diferentes *logros*. La movilidad se configura como el componente principal: partiendo de la igualdad de oportunidades, la movilidad social será el *logro* conseguido. Esta visión es la visión estructural funcionalista de los procesos de estratificación, con la obra de Parsons como su máximo exponente, visión que hegemonizó los estudios de movilidad y estratificación en las dos décadas de posguerra.

La otra perspectiva es la relacional, entre las cuales se incluyen las perspectivas (neo) marxistas y (neo) weberianas. Si bien muchas son las diferencias que pueden establecerse entre estas dos corrientes, coinciden en poner en foco el conflicto y la mirada relacional que

establecen los diferentes grupos sociales entre sí. Para los marxistas lo central es la noción de “explotación”, en cambio, para los weberianos la centralidad está puesta en las “oportunidades de vida” (Longhi, 2005). Ambos aportes pueden servir para reconstruir el proceso de estructuración de las clases, el proceso por el cual las relaciones económicas se convierten en *relaciones sociales no económicas* o, en otras palabras, en *clases sociales*. En ese proceso, la estructura siempre es tanto habilitadora como constrictiva a causa de la relación intrínseca entre estructura y acción (y obrar y poder) (Giddens, 1995: 199).

Desde esta perspectiva, la movilidad social es un aspecto sustancial del proceso de estructuración de las relaciones de clase: junto a la estructuración inmediata constituida por factores “localizados” que condicionan o moldean la formación de una clase (como la división del trabajo y de autoridad dentro de la empresa, la participación en lo que Giddens llama “grupos distributivos”, etc.), opera una estructuración inmediata de las relaciones de clase que se rige por la distribución de las probabilidades de movilidad que existen dentro de una sociedad (Cachón Rodríguez, 1989: 463). Si el elemento de homogeneidad que define a una clase no es estático, es necesario marcar que existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan, o lo que viene a ser lo mismo, las trayectorias que han llevado a ocuparlas; en consecuencia, la trayectoria modal forma parte integrante del sistema de factores constitutivos de la clase (Bourdieu, 1988). Aún más, las trayectorias sociales tienen efectos sobre los *habitus*, al ser un sistema abierto a constante experiencia (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195).

En síntesis, nos parece relevante culminar este apartado diciendo que confluir el análisis de movilidad desde una visión de clases (trayectoria) implica dar cuenta de un fenómeno que, a expensas de la reproducción social, existe: la sociedad de clases no es una sociedad de castas, es una sociedad “móvil”, tanto en su estructura como en la cosmovisión del sentido común que atraviesa a los sujetos, producto de una construcción política propia: estos tienen expectativas y construyen marcos de interpretación sobre esa movilidad, los cuales a su vez influyen en sus vidas cotidianas.

2. EL MUESTREO TEÓRICO: LA SELECCIÓN DE CASOS DE ANÁLISIS

En este artículo se presenta solo una dimensión de las analizadas y trabajadas en la investigación mayor que mencionamos anteriormente. Esta tuvo un abordaje que trianguló técnicas cuantitativas y cualitativas. Las primeras permitieron describir tendencias de las trayectorias intergeneracionales de clase. Las segundas, en cambio, nos

permiten analizar la naturaleza de ellas, los cambios de pautas y las percepciones sobre la propia posición en la estructura social (Echeverría Zabalza, 1999), reconstruir los micro-procesos que, a lo largo de los años, han cristalizado en el nivel macro-estructural (Blanco y Pachecho, 2001: 113); y al hacerlo han delimitado sistemas de disposiciones (históricos y dinámicos) que establecen lo que es legítimo decir, pensar, sentir.

Para la consecución de nuestros objetivos seguimos la propuesta de Bertaux (1994: 344-345), quien propone un análisis comparativo interclases. La posibilidad de identificar el campo de posibilidades para un origen social dado, dentro de una sociedad, en un momento histórico determinado, nos permite ver en cuanto difieren, cuáles son los principales factores de diferenciación, en dónde se superponen las diferentes trayectorias sociales de los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al detectar las barreras sociales y las áreas de competencias, los tipos de recursos y los capitales que pueden aplicarse, se puede hacer un mapa de los procesos que distribuyen a la gente en la estructura social, pudiendo inferir así las “reglas del juego” de la competencia social generalizada, uno de los objetos sociológicos centrales de la movilidad social. En este punto es útil recordar, como Bourdieu (2000: 9) nos propone, una perspectiva que ponga el centro en comprender lo que él llama “el espacio de los puntos de vista” con el objetivo de poner de manifiesto la yuxtaposición, el resultado del enfrentamiento entre visiones del mundo antagónicas.

Se entrevistaron, durante el año 2011, personas (hombres y mujeres) en edad de consolidación laboral (30 a 45 años) que se hayan encontrado activos en el período 2003-2011, o la mayor parte de este lapso de tiempo, que hayan atravesado diferentes procesos de movilidad social con respecto a su origen social. Se elaboró una tipología para la elección de casos, siguiendo el criterio de muestreo por propósitos elaborado por Maxwell, a partir del examen de los patrones de movilidad social para el período 2003-2011, teniendo como base de comparación el año 1995 (resultados preliminares pueden ser observados en Pla, 2012). El trabajo de campo se realizó en dos etapas: en los meses de marzo a junio de 2011 y entre los meses de octubre 2011 y enero de 2012. La selección de casos se hizo por criterio de “bola de nieve” (Galeano, 2004: 35). En todos los casos las entrevistas se llevaron adelante en más de un encuentro. En ellos se retomaban temas emergentes del trabajo de campo. En total se recogieron 22 historias de vida.

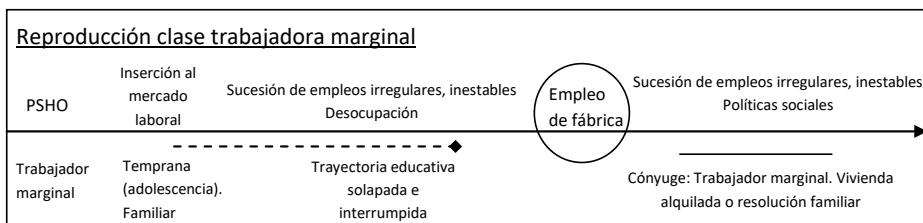
La información se clasificó según registro y/o tipologías (Echeverría Zabalza, 1999), por medio de dos estrategias de análisis: la codificación y la categorización (Maxwell, 1996), observando dimensiones y contextos (Solís, 2011). Adicionalmente, cada vez que se realizaba

una entrevista o una revisita se tomaban notas de campo (memos, Maxwell, 1996) que sirvieron de guía de reflexión y análisis. El análisis se realizó complementariamente al trabajo de campo, en los meses en que este no se realizó, se llevó adelante una revisión de la guía de entrevistas y la incorporación de conceptos emergentes en nuevas visitas a los mismos entrevistados o en nuevos entrevistados.

3. LAS TRAYECTORIAS DE CLASES: ELEMENTOS QUE CONFIGURAN EL ESPACIO SOCIAL

Hacer una síntesis siempre es complejo, pero nos ayuda a delimitar espacios de diferenciación y de confluencia de las diferentes trayectorias de clase. No se trata aquí de una caracterización exhaustiva, sino de unir varios retazos que nos dejan las historias de vida que confluyen en ese espacio social que conforman. Lo que presentamos es una modelización de los emergentes del trabajo de campo.

Las llamamos “trayectorias de clase”, comprendidas como conjuntos, sucesivos o superpuestos, de empleos que normalmente *son accesibles* a los individuos pertenecientes a una clase a lo largo de su vida laboral; con *accesibles* marcamos las diferencias que se estructuran, según sean las características que configuran la clase de pertenencia u origen (Echeverría Zabalza, 1999).

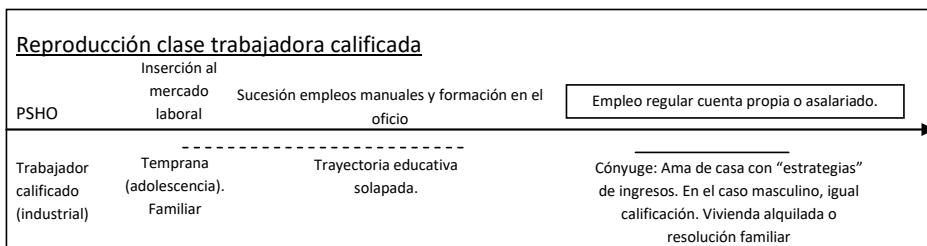


Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas para este estudio.

Las *trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora marginal* se caracterizan por una temprana inserción al mercado laboral, que se da como algo “natural”, en el sentido que es percibido por los entrevistados como “lo que tiene que ser”. Esa inserción al mercado laboral temprana no es continua, sino que al comienzo es irregular y se solapa con la trayectoria educativa. Sin embargo, lo más común es que la trayectoria laboral se imponga por sobre la trayectoria educativa, y esta quede truncada. Nuestros entrevistados en general llevan, al momento de la entrevista, varias décadas insertos en el mercado laboral. El modo de hacerlo depende de la disponibilidad de puestos de trabajo, tanto en términos del tipo de trabajo como

de la desocupación. Mayores tasas de desempleo a nivel estructural no necesariamente se traducen en una inserción al mundo del trabajo más tardía. Por el contrario, en ese contexto, los miembros de hogares marginales se *ocupan* (en la actividad que encuentran) mucho más tempranamente que si el hogar pudiera tener asegurado un ingreso. La trayectoria laboral de este sector de la población puede tener cambios, en el sentido de que no se trata siempre de empleos no regulados o informales. Es posible que, en algún momento, se “consiga trabajo”, lo cual en la percepción de nuestros entrevistados significa entrar a un trabajo regulado, con aportes y beneficios de la seguridad social.

Por su parte, quienes atravesaron *trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora calificada* comparten algunas características con la tipología anterior: haber ingresado tempranamente al mercado de trabajo, generalmente, como parte de una estrategia familiar (del hogar de origen) para incrementar ingresos. Sin embargo, esa inserción irregular, esporádica e inestable, temprana se solapa, muchas veces, con trayectorias educativas en niveles medios de enseñanza técnica o industrial que otorgan conocimientos sobre el oficio que luego va a desempeñarse. Si esto no sucede, otro modo de aprender el oficio es en el trabajo mismo.



Con respecto a las *trayectorias de movilidad hacia la clase media* no necesariamente son de corta distancia, alrededor de esa tenue y delgada línea entre el trabajo rutinario administrativo y el trabajo manual calificado. Ambas trayectorias comparten, con quienes han seguido trayectorias intergeneracionales de reproducción de la clase trabajadora, el tener una primera inserción temprana al mercado de trabajo, en general, en algún trabajo irregular e inestable y relacionando al empleo que tenía el principal sostén del hogar (PSH) de origen. Divergen, en cambio, en que a lo largo de la historia laboral los trabajos se suceden de manera alternada entre posiciones de clase media y posiciones de clase trabajadora, en una sucesión que, por lo general, se va delimitando hacia trabajos administrativos y es en ese sector donde pareciera consolidarse la trayectoria laboral.

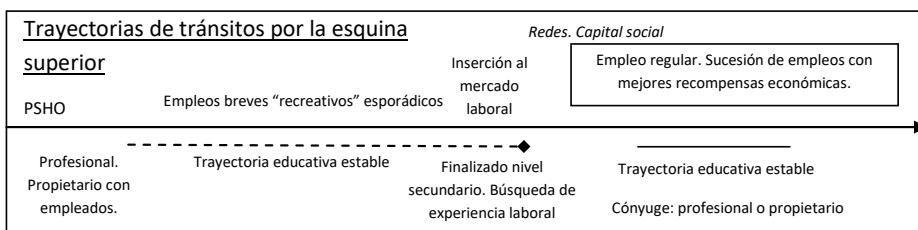
Otra divergencia con respecto a las trayectorias de reproducción de las clases trabajadoras se refiere al hecho de que, si bien la trayectoria educativa se solapa con la trayectoria laboral, en este caso, en general no es truncada antes de finalizar el nivel medio, aunque dicho evento suceda después de una trayectoria educativa irregular, con interrupciones y re-comienzos. En el caso de quienes acceden a la clase media bajo una tipología de “media distancia”, la trayectoria educativa suele culminar en un nivel terciario, completado después de un largo proceso, o de nivel universitario, en menos casos, y con menos éxito en la culminación; pero no se da como una trayectoria lineal, educación luego trabajo, sino como parte de estrategias por insertarse en el mercado laboral.

Trayectoria de movilidad hacia la clase media			
PSHO	Inserción al mercado laboral	Sucesión empleos, rotación entre empleos manuales y no manuales de rutina, con tendencia a estos últimos	Empleo no manual de rutina (sector público).
Trabajador calificado manual	Temprana (adolescencia). Familiar. Manual	Trayectoria educativa solapada. Nivel superior de larga duración	Cónyuge: Ama de casa con “estrategias” de ingresos. En el caso masculino, igual calificación. Vivienda alquilada o resolución familiar

Analizadas cualitativamente, las *trayectorias intergeneracionales de reproducción de clase media* observamos que, a diferencia de las trayectorias que llevamos caracterizadas hasta el momento, se caracterizan por presentar una inserción al mercado laboral más tardía, en general finalizando el nivel medio, delimitando una trayectoria educativa y hasta dicho nivel, más estable.

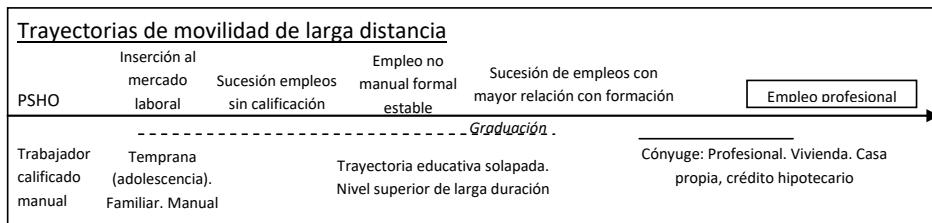
Reproducción clase media			
PSHO	Empleos breves recreativos esporádicos	Inserción al mercado laboral	<i>Redes. Capital social</i> Empleo regular. Sucesión de empleos similares.
Trabajador no manual de rutina	Trayectoria educativa primaria y secundaria regular	Diferentes tipos. Periodos breves	Trayectoria educativa superior irregular o truncada Cónyuge: Puestos técnicos o profesionales. Vivienda casa propia, crédito hipotecario.

Quienes atravesaron *trayectorias intergeneracionales de tránsito entre la esquina superior* presentan ciertas similitudes con las de clase media, aunque es posible observar una trayectoria educativa hasta el nivel superior más estable. En el mismo sentido, la búsqueda de inserción al mercado laboral suele estar relacionada con la adquisición de experiencia laboral, en general, como una estrategia a futuro y, en particular, en el campo profesional en el que espera desarrollarse. El acceso al mercado laboral suele darse por redes de “conocidos”, al igual que en las trayectorias de reproducción de clase media, aunque en este caso se diferencian por configurar trayectorias signadas por cambios de trabajo hacia puestos mejor posicionados y/o con mejores remuneraciones económicas.



Como demuestran los análisis estadísticos, *las trayectorias intergeneracionales de ascenso social* son las menos frecuentes, pero no por menos probables son inexistentes. Estos cambios suceden, las personas cambian de posición y nos interesan en particular, como veremos en el próximo apartado, como espacio donde confluyen dos clases sociales, “de origen y de destino”, y las implicancias que esto puede tener en tanto confluencia de diferentes *habitus*. Estas trayectorias se caracterizan por imbricarse con las trayectorias de ascenso a la clase media, de media distancia, pero con un resultado diferente en tanto y en cuanto, en general, el camino para el ascenso está dado por la formación de grado y la inserción en un empleo de alta jerarquía, con responsabilidades, personal a cargo y beneficios acordes. A diferencia de quienes transitan por la “esquina superior”, quienes ascienden socialmente, con respecto al hogar de origen, tienen una trayectoria laboral más larga, con una inserción al mercado laboral más temprana y una sucesión de empleos con distinta calificación, trayectoria que tiende a estabilizarse en empleos no manuales rutinarios, y desde los que luego se pasa a empleos con mayor relación al área profesional. Ese tránsito es de mayor duración que en el caso

de quienes reproducen esta clase y es percibido como un estadio preparatorio para el ejercicio profesional (Iacobellis y Lifszyc, 2012). Es común encontrar la comparación con quienes reproducen una clase media alta, en el sentido de considerar que tener un origen social es un facilitador para la inserción profesional.



Los elementos aquí presentados tienen la finalidad de evidenciar que la relación origen-destino no es singular ni lineal, sino que existen diferentes modos de transitar la vida. Estos modos, históricos, afectan los núcleos de sentido y las percepciones de los sujetos sobre su propio lugar en la estructura social. Esto tiene efectos sobre el modo en que las clases se relacionan entre sí y, a partir de allí, configuran sus esquemas de percepción sobre lo que es posible hacer, pensar y decir.

4. CONSUMO, CRÉDITO, AHORRO: INVERSIÓN DE RECURSOS AL INTERIOR DEL HOGAR. DISTINCIÓN Y ESPACIO SOCIAL

Habiendo caracterizado las trayectorias, poniendo en juego la perspectiva intergeneracional y la intrageneracional, presentamos ahora un análisis que las pone en diálogo con los cambios en relación con la condición y no solo la posición de clase. Por ello, una de las dimensiones que consideramos relevante es el análisis de las prácticas monetarias, en tanto el modo en que se distribuyen, gastan e invierten los recursos al interior del hogar entre quienes transitan diferentes tipos de trayectorias.

La expansión generalizada de los niveles de consumo es uno de los procesos que caracterizan a las dinámicas complejas en las que se insertan las clases sociales en las sociedades contemporáneas, lo que impone una redefinición de los estudios clásicos de movilidad social. Señala Jiménez Zunino (2011: 50) que la ruptura con la tendencia a la “mesocratización difusa”, acentuada por los procesos de dualización social, imprime en la estructura de clases sociales una zona gris o de amortiguación entre clases medias y bajas, que depende en gran medida

da de la trayectoria social de origen. Indagamos acerca de prácticas de consumo, en tanto práctica silenciosa e invisible que no se manifiesta a través de sus propios productos, sino a través de modos de uso de los productos que le son impuestos al consumidor/usuario (De Certau, 1984: 2). Esos modos de uso no solo están históricamente determinados, sino que están en constante construcción, a partir de una conjunción de aspectos micro y macro estructurales. Delimitan, a su vez, mecanismos de distinción y/o competencia entre las clases sociales.

En términos generales, en quienes han atravesado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora hemos distinguido una percepción estable y positiva sobre el presente, que no deja de entrar en contradicción con lo que hemos llamado “las huellas del neoliberalismo”, en términos de informalidad, nivel salarial o insatisfacción con el empleo, que pone en juego una serie de incertidumbres sobre la propia vida. Pero esa tensión reconoce también un presente estable en el que es posible “poco a poco” conseguir mejoras sobre la vida cotidiana, fundamentalmente, por el acceso a un ingreso regular que provee el acceso a un trabajo.

“A comprar, a acceder. Yo no soy de mucho lujo, soy medio campechana, campesina y yo la crié a mi hija así, con lo que hay, es lo que hay, no hay más lujo, es lo que hay y se crió así (...) Este es el gusto. No nos vamos de vacaciones, de repente. Ahora yo dije de comprar una Pelopincho y ponerla ahí, porque uno tiene gastos. Nosotros mandamos a arreglar la casita, llega fin de año y yo le dije a él si quería ir a visitar a su familia, que es de Mendoza...” (Rosalía. Trayectoria de reproducción de la clase trabajadora marginal).

Mota Guedes y Vierra Oliveira (2006) han referenciado este proceso como un fenómeno de “democratización del consumo”, refiriendo al mayor acceso de los sectores populares a una multiplicidad de bienes, o más específicamente, a la paulatina disminución de las diferencias entre los estratos en la posesión de ciertos bienes, como televisor color, heladeras y lavarropas (Mora y Araujo 2002), así como de otros recursos relacionados a las nuevas tecnologías, como computadoras, celulares, *home theater*, etc. A pesar de la complejidad del fenómeno, o más bien debido a ella, lo que es importante es que se asiste a un cambio en la relación de los sectores más pobres con el consumo respecto de lo que sucedía –o lo que los estudios suponían que sucedía y sucedería– hace una década (Kessler, 2011). Volveremos sobre ese “supuesto” un poco más abajo.

Este proceso ha llevado a un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales, así como a la aparición de nuevas formas de inclusión simbólica entre los sectores populares (Araujo y

Martuccelli, 2011: 167). Nos pareció relevante incluir esta distinción porque refiere a la percepción, y la conformidad o no, con la posición en la estructura social: el acceso a bienes estaría reflejando el poder adquisitivo y la previsibilidad de un salario. Como ya mencionamos, luego de la crisis del 2001-2005 se asiste a un período caracterizado por presentar un descenso considerable y constante de las tasas de desocupación. Estos cambios influyen en las percepciones que los sujetos tienen sobre su propio lugar en la estructura social y el modo de organizar su vida cotidiana: no es igual trabajar en una sociedad con una “amenaza” o “sombra” del 20 o 30% del desempleo que en una sociedad con tasas de un dígito. El desempleo no solo afecta las posibilidades de reproducción material de la vida cotidiana. En una sociedad en la cual el trabajo es el articulador de las relaciones sociales, es un mecanismo de integración, la imposibilidad de emplearse tiene no solo efectos materiales directos, sino también simbólicos. El desempleo es el principal *riesgo* de una sociedad capitalista, el hecho de que una persona solo tenga para reproducir su vida cotidiana su fuerza de trabajo, y que no pueda venderla en el mercado de trabajo es el núcleo de la cuestión social. Como señala Chávez Molina (2010: 69), “la persistencia del desempleo genera efectos de fragmentación social, reproducción regresiva de las condiciones de supervivencia y rasgos de heterogeneidad y segregación social y territorial”. Es decir que cambios en las tasas de desempleo cambian el marco de oportunidades *posibles* para los individuos (Filgueira, 2001) y configuran diferentes percepciones en torno al riesgo.

Sin embargo, esta percepción de acceso no se da de igual manera en todas las trayectorias. Mientras que en las clases trabajadoras se enuncia como una forma de organizar y prever; en las trayectorias de ascenso de corta distancia y las de reproducción de la clase media rutinaria, lo que surgió como problemático fue el endeudamiento “necesario” para poder adquirir ciertos bienes o la dificultad de hacer frente a ellos que, como veremos luego, actúan como mecanismos de distinción.

“Pago la tarjeta, pasa que estoy endeudada con una tarjeta porque es como que pensé que las cosas me iban a venir bien y bueno, me metí, compré materiales, compré cosas y no llegué” (Lorena. Trayectoria de ascenso de corta distancia).

“En este momento, *lo que quiero es salvar las deudas. No puedo mirar más allá* de decir: “Tengo que tapar este agujero”. Tengo que saldar, para poder dar y respiro. Hoy en día no puedo ahorrar, no puedo guardar ni 50 pesos (...) Él cobra, pero recién ahora, con el aumento de él y yo más o menos que estoy tratando de terminar de saldar, llego, pero si no, no llego. Era

todo una bola de deuda, que recién ahora empezamos a saldar y a tapar (...) Yo creo que es complicado por ahora organizarme" (Karina. Trayectoria de reproducción de clase media).

Estas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso: la obtención de determinados bienes se da por la vía del crédito, que puede tomar formas de adelanto de sueldo, préstamo personal o tarjeta de crédito. La imposibilidad de prever, en sus palabras, es lo que hace difícil afrontar esas deudas y se convierte en uno de los focos de incertidumbre sobre el futuro. Figueiro (2010: 412) sostiene que, a partir de la regulación del Banco Central del año 1997, que "arrojó" a grandes sectores de trabajadores a la bancarización de su salario se abrió paso a un complejo entramado de disposiciones, accesibilidades, regularidades y controles sobre el consumo. Aún más, esto implicó la aparición de una modalidad de consumo "electrónica" y mayoritariamente "a crédito" que tuvo como consecuencias, en su extremo, la aparición del fenómeno del endeudamiento permanente o "crónico" que reorganiza el tiempo en función de la posibilidad de desplazar a futuro el pago de artículos o servicios a los no que puede accederse hoy.

En términos simbólicos, se genera una especie de círculo vicioso: la infinidad de acontecimientos, imprevistos, necesidades, imposibilidades, generan una inestabilidad que conduce a una imprevisión continua que se contrapone a la esperanza de progreso, sometiendo toda planificación futura al presente acotado en el cual "hay que darse el gusto hoy" pero, al mismo tiempo, alimenta el círculo del endeudamiento y consolida esa sensación de incertidumbre.

Nuevamente, si los *habitus* son esquemas de disposiciones que cambian en y con el espacio, aquí aparecen mecanismos de distinción por el acceso a determinados bienes que se vislumbran como "naturales" en tanto la posición de clase que se tiene, lo que demarca mecanismos de distinción con otras clases.

En las trayectorias de ascenso de media y larga distancia, en cambio, el acceso a determinados bienes es un modo de referenciar las posibilidades, positivas, que ha dado el ascenso social, en particular, en términos de acceso a espacamiento, ahorros y comodidad.

"Es importante el ahorro, para mí es muy importante, principalmente a mi futuro inmediato. Disfrutar, pero hacer un colchoncito, invertirlo en algo. Estoy en eso, ahora (...) ahorrar, es como que siempre cuando empezamos compramos un auto, entonces había que juntar plata, después pagar la cuota, después la casa, es como que siempre ahorrar e irnos de vacaciones como que siempre fue así..." (Marcelo. Trayectoria de ascenso de media distancia).

“Por decirte algo me acuerdo una vez que fuimos en un fitito, en carpa, a la costa, a San Clemente, en un camping, y comparado con los lugares que vamos ahora son mucho más lindos, muchos más cómodos... no sé, si íbamos con mi viejo a la costa tal vez no te podías comprar un helado, porque la plata estaba contada... tampoco ahora es que la regalamos pero como que *ese tipo de cosas no las medimos*, no tenemos ese tipo de problema” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

A diferencia de quienes han transitado trayectorias de corta distancia, para quienes han transitado ascensos medios o largos, el ahorro aparece ahora como una opción posible, como el modo de proyectar a futuro y de programarlo. Al mismo tiempo, evidencia un proceso de *individualización* de la trayectoria a futuro, pero que aparece más mitigado que quienes han transitado intergeneracionalmente por la esquina superior. El acceso a bienes no se da con la naturalidad de los herederos de las clases mejor posicionadas en la estructura social, pero existe en tanto el empleo asegura esa posibilidad de ahorrar que no existía en el pasado (recordemos que en estas trayectorias la vida del pasado era referenciado como algo *día a día*, donde se pensaba en *comer, en ver que se necesita ese día*. En todo caso, se trata de estrategias de reconversión (Echeverría Zabalza, 1999), en tanto re-crean en el sentido de re-pensar, de una nueva manera la relación con el dinero, a partir de una nueva situación.

En las trayectorias de tránsitos por las esquinas, las referencias son también a actividades de tiempo libre, pero sin distinguirlo o diferenciarlo, sino como parte de ese “relato natural de normalidad”.

“Una parte tratamos de ahorrar, la separamos para ahorro, tenemos una cuenta en el banco y todos los meses se pone, no siempre la misma cantidad, varía el mes depende de los gastos que tuviste. A veces salimos. Decimos: ‘me voy a comprar zapatos’ y entretenimiento también. Sí, en este momento, llegamos bien a fin de mes, se puede decir holgadamente, en comparación con otros casos. Pero gastos fijos son: cuota, expensas, supermercado... Y después dividís un poquito: ahorro, entretenimientos, gustos. Salidas típicas, nada especial. Viajar me encanta” (Lucía. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“La realidad es que podemos ir de vacaciones normalmente, sin esfuerzo de ahorro enorme, si ‘comemos fideos durante tres meses’. Llegamos tranquilos” (Hernán. Trayectoria de tránsito por la esquina superior).

“Viajar” aparece como algo a lo “que se llega tranquilo”, el relato sobre un viaje al exterior es el primer concepto que surge al momento de hablar de la vida cotidiana y del uso del dinero. La naturalización de esta acción aparece como un mecanismo de distinción o cierre

social: se trata de un “consumo relativamente no masificado” como otros que se enumeraron más arriba, y que en su realización entran en juego no solo componentes de capital económico, sino sociales y culturales, delimitando un espacio social particular.

Cuando a Omar (ascenso de media distancia) le preguntamos si pensaba que iba a poder darle a sus hijos las mismas oportunidades que él tuvo, así, solo bajo la palabra “oportunidad” sin mención a ningún tipo de especificación, la respuesta fue: “*Más les voy a dar, más posibilidades. Posibilidades de viajar también*”, lo que hace evidente la importancia simbólica en el espacio social de clase media de este componente, ya que no se trata sólo de que lo dice, sino de cómo, en qué contexto y cuándo lo dice.

“Cuando estás bien económicoamente pensás en otro tipo de cosas, por ahí en viajar, pero antes, el día a día como que todo se centraba en la plata en el día a día de vivir” (Marcelo. Trayectoria de ascenso de larga distancia).

Durante los años 90, ante la devaluación de los “capitales” propios de las “clases medias”, tales como la educación y los ingresos estables y diferenciales, el consumo se construyó como un mecanismo de cierre y/o distinción social. En primer lugar fueron las clases altas y, posteriormente, las clases medias quienes, mediante la flexibilización del acceso a créditos, accedieron a bienes y prácticas otrora inviables para ellos (Jiménez Zunino, 2011: 59). Esto se da de la mano de un proceso de *mercantilización* de ciertos consumos anteriormente centrados en la esfera estatal, en particular, salud y educación, que pasaron a ser una marca por lo que se determinaba y comunicaba la clase.

“Yo fui al Colegio N° 7, que era público. A mí me da lo mismo. Económicamente, la mandaría a uno público, si tuviera la plata, capaz que a uno privado, pero sé que el estatal es muy bueno, también. Yo tengo una amiga, que los chicos van a uno del Estado y aprenden por igual. *Pero meterla en cualquier estatal por una cuestión de decir: “La meto acá, porque zafo con la plata”, no, no lo haría. Prefiero estar apretada y que ella [la hija] esté segura...*” (Karina. Trayectoria de reproducción de la clase media).

La imposibilidad de acceder a esos bienes y prácticas, o la percepción de que esas posibilidades cambiaron en el tiempo, desatan la inconformidad con la propia posición en la estructura social de quienes transitaron trayectorias de reproducción de clase media, que necesitan distinguirse de las clases trabajadoras “democratizadas por el consumo” y “acercarse” a las clases mejor posicionadas: es una tensión de distinción y diferenciación, pero también de reconocimiento.

“Antes no era ‘de mi casa al trabajo del trabajo a mi casa’, *la vida pasa por otras cosas: el salir a pasear, el viajar*. Yo, antes, por ejemplo, cuento feriado había, me iba con mi hijo a Retiro y me iba a Tandil a ver a familia. Viajaba, fácil, 6, 7 veces, 8 por año. Ahora hace 2 años que no voy, dos años que no puedo ir a Tandil, no puedo ir a ver a mi familia. Antes lo podía hacer. *Evidentemente, algo pasó y me enojo*. Sí, me enojo. Yo pensé que me iba a sobrar el alquiler que yo gastaba antes. *No me sobra. Pago muchísimo de impuestos*, muchísimo de alumbrado. Estoy en una esquina, entonces es más caro todavía. Y me está costando (...). Y también, los cercanos a mi trabajo, los más cercanos a mí, *cada vez menos pueden salir. Entonces, no sé cuál es la gente que se puede ir, realmente*” (Marta. Trayectoria de reproducción de clase media).

Las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óptima de recursos, sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010).

Es decir, rescatamos esta dimensión debido a que las diferentes lecturas de los individuos que han transitado diferentes trayectorias intergeneracionales de clase tienen sobre sus prácticas de consumo, ahorro y crédito, nos permiten pensar los desiguales mecanismos que operan en torno a ellos y lo que nos dicen sobre los espacios sociales que organizan.

5. A MODO DE CONCLUSIONES: TRAYECTORIAS DE CLASE Y ESPACIO SOCIAL. NUEVAS DIMENSIONES DE LA DESIGUALDAD

Hemos repasado los elementos que configuran diferentes trayectorias de clase no solo desde la perspectiva inter generacional, sino también intrageneracional. Al hacerlo, rescatamos los elementos principales que las caracterizan, en lo que a sus modos de inserción al mundo de trabajo se refiere. Los elementos que componen las trayectorias divergentes tienen efectos sobre la conformación de marcos de sentidos, con los cuales los individuos interpretan la posición que ocupan en la estructura social, y lo hacen en una dimensión temporal que, como ya dijimos, no es lineal. Luego pusimos en relación esas trayectorias con el modo en el cual perciben los sujetos sus prácticas de consumo y ahorro. Aún más, el modo en que esas percepciones y sentidos se construyen como mecanismos de distinción entre las clases sociales, visualizadas en este capítulo como trayectorias de clase. A su vez, rescatamos la idea según la cual las modalidades en que se lleva a cabo el consumo, el crédito y el ahorro, y las relaciones que se establecen entre dichas dimensiones, no pueden ser estudiadas como el mero resultado de una consideración lógica sobre la utilización óp-

tima de recursos; sino que debe entenderse en el campo de opciones posibles para cada agente (Figueiro, 2010). Estos procesos, entonces, desatan diferentes percepciones sobre las capacidades de consumo, ahorro y crédito, en definitiva, sobre las formas en que los hogares deciden distribuir los recursos económicos a los que acceden.

En este artículo hemos visto que existen diferenciales en esas estrategias, pero sobre todo que estas configuran percepciones diferenciales sobre el lugar que se ocupa en la estructura social y mecanismos de competencia-distinción. Particularmente, distinguimos que quienes han transitado trayectorias de reproducción de la clase trabajadora delimitan cierta percepción positiva sobre las capacidades de acceder “de a poco” a consumos que otrora no hubiesen sido posibles. Esta situación se sustenta básicamente en la previsibilidad de un salario, construida en un contexto de bajo desempleo, por contraposición a contextos anteriores donde las tasas de desempleo eran muy altas. Del mismo modo, dicha previsibilidad, y aún más el acceso a mejores ingresos en comparación con el hogar de origen, hace que quienes han transitado trayectorias de ascenso de larga distancia perciban que la nueva posición social les ha dado acceso a espacamiento, ahorros y comodidad que no podían acceder en el hogar de origen. En estos casos, se evidencia no solo el ya mencionado proceso de democratización del consumo, sino el modo en que el contexto intercepta las estructuras microsociales, las percepciones sobre la propia posición en la estructura social.

En cambio, en quienes han transitado trayectorias de ascenso de corta distancia y quienes reproducen una clase media rutinaria, aparece una tensión entre los ingresos percibidos y la necesidad de acceder a ciertos consumos propios de la clase, que actúan a la vez como mecanismos de distinción. Esa *necesidad* de acceso a ciertos bienes hace aparecer también como inevitable el endeudamiento “necesario” para hacer frente a ellos. Dichas prácticas de endeudamiento se enlazan con la percepción sobre un presente incierto y de difícil acceso, en contraposición a un tiempo de antaño en el cual las oportunidades estaban mejor retribuidas. Esa percepción de que esas posibilidades cambiaron se corresponde con cierta inconformidad-incomodidad con la propia posición en la estructura social. En ambos casos, estos procesos ponen en evidencia un desdibujamiento relativo de las fronteras entre los grupos sociales y, consecuentemente, la aparición de espacios de competencia entre los espacios sociales. Nuevamente, la dimensión estructural aparecería en estas percepciones, pues este espacio de competencia aparece como reflejo de la convergencia de los salarios de los puestos de clase trabajadora calificada con aquellos puestos no manuales rutinarios, caracterizados como puestos de clase media.

En las trayectorias de tránsitos por la esquina superior, en cambio, el consumo y el ahorro aparece como un “relato natural de normalidad”, el “llegar tranquilos”, el “no estar atados”, aparece como una enunciación de certeza legitimadora y sobre todo como mecanismos de distinción con otras clases sociales.

Sintéticamente, lo analizado hasta el momento no es un mero “reflejo” de las formas de pensar o de sentir de las personas entrevistadas. La situación de entrevista es una *situación impuesta, creada*, en la cual las personas se ponen a reflexionar, frente a otro, sobre la propia vida. Reconstruyen una biografía que no es necesariamente lineal. Pero, además, lo que reconstruyen no es “el todo”. *Es lo que quieren decir en esa situación particular de entrevista*. Sin embargo, es justamente eso lo que interesa. Evidencian lo que las personas nos dijeron cuando los invitamos a reflexionar sobre su vida, expresan *puntos de vista socialmente decibles, legítimos*. Es desde esta óptica que creemos que la reconstrucción de las percepciones de las personas que atravesaron diferentes trayectorias intergeneracionales de clase puede ayudarnos a pensar las *distancias y las cercanías*, las convergencias y las divergencias sobre *cómo pensar la desigualdad social*. De este modo, es posible repensar los estudios de estratificación social a la luz de nuevas dimensiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2011). La inconsistencia posicional: el nuevo concepto sobre estratificación social. *Revista de la CEPAL*, n° 103. Santiago de Chile.
- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2008). Continuidades y rupturas en la industria argentina: del modelo de los noventa a la posconvertibilidad. Reflexiones preliminares. *Realidad Económica*, n° 240, Buenos Aires.
- Bertaux, Daniel (1994). Genealogías Sociales Comentadas y comparadas. Una propuesta metodológica. En *Estudios sobre la cultura contemporánea*, año/vol. VI, n° 16-17, Universidad de Colima, México, pp. 333 -349.
- Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith (2001). Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa. *RELET, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, n° 13, pp. 105 -137.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 1988 (primera edición francesa, 1979)
- Bourdieu, Pierre (2000). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase?*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- CENDA. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Chávez Molina, Eduardo (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- CIFRA-CTA. (2011). El nuevo patrón de crecimiento. Argentina 2002-2010. *Informe de Coyuntura*, nº 7. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina-CIFRA.
- Dalle, Pablo (2011). Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). *Lavboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, nº 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Damill, Mario y Frenkel, Roberto (2006). El mercado de trabajo argentino en la globalización financiera. *Revista CEPAL*, nº 88, CEPAL, Santiago de Chile.
- Danani, Claudia y Hintze, Susana (2011). Reformas y contrarreformas de la protección social: la seguridad social en la Argentina en la primera década del siglo. *Revista Reflexión Política*, nº 24, año 12. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, pp. 18-29.
- De Certeau, Michel (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Echeverría Zabalza, Javier (1999). *La Movilidad social en España*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- Feito Alonso, Rafael (1995). *Estructura social contemporánea*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Fernández Melián, María Clara; Rodríguez de la Fuente, José Javier y Pla, Jésica (2013). *¿Ascenso social o movilidad espuria?: un análisis de las trayectorias de movilidad social*. Argentina 2007-2008. Ponencia presentada en las *X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, 1 al 5 de julio de 2013. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

- Figueiro, Pablo (2010). Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires. *Civitas - Revista de Ciências Sociais*, vol. 10, n° 3, pp. 410-429.
- Filgueira, Carlos (2001). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes. Documento preparado para el Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 20 y 21 de junio.
- Filgueira, Carlos (2007). Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM-CEPAL-GTZ.
- Galeano, María Eumelia (2004). *Diseños de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Hintze, Susana y Costa, María Ignacia (2011). La reforma de las asignaciones familiares 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección. En Claudia Danani y Susana Hintze (coord.), *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*, 1^a. ed. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011.
- Iacobellis, Marisa y Lifszyc, Sara (2012). Profesionales Universitarios: Una reflexión a partir de los cambios en el marco del Trabajo Profesional. *Revista GTP Gestión de las Personas y la Tecnología*, vol. 5, n° 13. Publicación del Departamento de Tecnologías Generales de la Facultad Tecnológica de la Universidad de Santiago de Chile.
- Jiménez Zunino, Cecilia (2011). ¿Empobrecimiento o desclasamiento? La dimensión simbólica de la desigualdad social. *Trabajo y sociedad*, n°17, Santiago del Estero.
- Jorrat, Jorge Raúl (2005). Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004. *Revista de Estudios Sobre Cambio Social*, año VI, n°7-18, otoño/invierno. Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel (2011). Exclusión social y desigualdad: ¿noción útiles para pensar la estructura social argentina? *Lavboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, n° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Kosacoff, Bernardo (2010). *Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)*. Documento de proyecto de la CEPAL.

- Lavopa, Alejandro (2007). La Argentina posdevaluación ¿Un nuevo modelo económico?. *Realidad Económica*, nº231, pp. 48-74, Buenos Aires.
- Lavopa, Alejandro (2008). Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006. En Javier Lindenboim (comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Longhi, Augusto (2005). La teorización de las clases sociales. *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, año XVIII, nº 22, pp. 104-114.
- Maxwell, Joseph (1996). *Qualitative Research Design an interactive approach*, London: Sage Publications.
- Mora y Araujo, Manuel (2002). La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual. *Serie de Políticas Sociales*, nº 59, Santiago de Chile: CEPAL.
- Mota Guedes, Patricia y Vierra Oliveira, Nilson (2006). La democratización del consumo. *Revista Braudel Papers*, pp. 3-21.
- Pérez, Pablo (2011). ¿Nueva política económica, viejos problemas? Viabilidad económica y distribución de ingresos en la postconvertibilidad. En Pablo Chena, Norberto Crovetto y Demian Panigo (comps.). *Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional*. CEIL-PIETTE y Universidad Nacional de Moreno. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Pla, Jésica (2012). Tendencias de movilidad social desde la perspectiva de las trayectorias inter-generacionales de clase: entre el cambio estructural, el modo de regulación estatal y las recompensas económicas. RMBA. 1995 / 2010. *Seminario Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza en la Argentina de la post-Convertibilidad. Balances y perspectivas*. FCE-UBA, Buenos Aires, 29 y 30 de noviembre.
- Pla, Jésica (2013). Cambio o continuidad: Una caracterización dinámica de las trayectorias inter-generacionales de clase. Región Metropolitana Buenos Aires. 1995-2007. *Revista GPT (Gestión de las personas y la Tecnología)*, vol. 6, nº 18, agosto 2013, Universidad de Santiago de Chile, Chile.
- Pla, Jésica (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Pla, Jésica y Salvia, Agustín (2011). Movilidad económico-ocupacional y desigualdad económica en la Argentina post reformas estructurales: 2007-2008. En Agustín Salvia (comp.), *Deudas*

- Sociales Persistentes en la Argentina del Bicentenario.* Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Rodríguez de la Fuente, José y Pla, Jésica (2013). ¿Cierre social, zona de amortiguamiento o fluidez? Hipótesis sobre los patrones de movilidad social en un contexto de crecimiento económico e incremento de la capacidad regulatoria del Estado (capítulo 3.2). En Eduardo Chávez Molina (comp.) y Jésica Pla (colab.), *Aportes a los estudios sobre desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Argentina, China, España, Francia.* Buenos Aires: Editorial Imago Mundi.
- Salvia, Agustín y Quartulli, Diego (2011). La movilidad y la estratificación social en la Argentina. Algo más que un sistema en aparente equilibrio. *Laboratorio, Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, nº 24. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
- Solís, Patricio (2011). Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, vol. XXIX, nº 85, México.

Pablo Molina Derteano*

CAPÍTULO 7. ORDEN DE MÉRITO. RASGOS OCUPACIONALES Y EDUCATIVOS SEGÚN ORIENTACIÓN POLÍTICA GENERAL EN CABA

あなたは神か悪魔になることができます¹
(Junji Shimizu, dir., *Mazinger Z: Infinity*, película, 2017)

1. INTRODUCCIÓN²

Comencemos por afirmar que pueden aplicarse dos definiciones de lo que llamamos “política social”. Una podría ser llamada la “definición corta”, que refiere al conjunto de las acciones que los diferentes Estados –nacional, provincial o municipal– con o sin el concurso de organizaciones internacionales destinadas a corregir desequilibrios sociales de variadas causas y tipo, a partir de definir un grupo específico de sujetos que son objeto de la intervención. La “definición larga” abarca el conjunto de acciones que lleva adelante el Estado para garantizar la expansión de un régimen de acumulación capitalista, redefiniendo e interviniendo sobre variados tipos de poblaciones, entre las cuales, aquellos “caídos en el infortunio” son solo una parte de su estrategia.

* CONICET-IIGG / FSOC-UBA.

1 Podés ser un Dios o un Demonio.

2 Este artículo fue elaborado en el contexto de la red INCASI, un proyecto que ha recibido financiamiento del programa de la Unión Europea de investigación e innovación Horizonte 2020 (Marie Skłodowska-Curie GA N.º 691004) y que es coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. El trabajo refleja únicamente la mirada del autor y la Agencia no es responsable por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.

La definición corta de “política social” es, en muchos sentidos, la más popular y aceptada y hace, de algún modo, mayor énfasis en los aspectos redistributivos. En este sentido, uno de los pioneros de los estudios sobre política social, Richard Titmuss teorizó sobre la necesidad del compromiso de las sociedades con los objetivos redistribucionistas de las políticas sociales ya que, en cualquiera de sus variantes, el autor señalaba que el Estado de Bienestar (o el *welfare mix*, si se quiere usar una categoría más contemporánea)³ necesita de cierto grado de legitimación de los objetivos redistribucionistas, aun si fueran formulados en abstracto (1976a, 1976b). Nos interesa indagar en qué medida existe cierto sustento en una población para legitimar políticas que podrían implicar procesos de redistribución y/o reconocimientos de sujetos sociales marginados. Aclaramos que no se evalúa el éxito del diseño o el impacto mismo de las políticas, sino hasta qué punto hay consenso para respaldar políticas que, al menos, desde el plano discursivo se plantean dichos procesos.

Es muy probable que este tipo de iniciativas políticas puedan producir cierta polarización en el debate político, académico, la opinión pública y otros espacios sociales. Una forma discursiva predominante de la polarización es la clásica y demasiado vaga oposición entre fuerzas políticas que defienden a los “pobres/humildes” *vs.* las que defienden a los “ricos”. La otra es la planteada como una oposición entre neoliberales y progresistas. Esta última resulta de particular interés, ya que tanto defensores como detractores de esa construcción social vaga que se denomina “neoliberalismo” coinciden en su justa o injusta –según sea el caso– “demonización” (Castro, Artese y Tapia, 2016; de Gainza e Ipar, 2016; Karczmarczyk, 2016; Sánchez, 2017).

Frente a una temática tan rica como diversa, un interrogante que surge es, en qué medida las posiciones a favor de una posición política resultan de las condiciones de vida de los sujetos. Podemos acordar que, siguiendo alguna de la literatura académica vigente, los factores que podrían influenciar determinadas posiciones políticas podrían ser: 1) socioeconómicos (bienes, inserción socio-ocupacional, clase social, etc.); 2) socioculturales (clima educativo del hogar, consumos culturales, etc.); y 3) socioafectivas (ámbitos de socialización familiares, extra familiares, pertenencia a asociación de interés, etc.). Desde luego, todos podrían interactuar entre sí en forma total o parcial. Nuestro artículo se centra en las dos primeras.

El objetivo es analizar la forma en que las posiciones políticas se articulan en el espacio social en que se ubican ciertas características socio-ocupacionales y educativas en la Ciudad Autónoma de Buenos

3 Ver Herrera Gómez y Castón Boyer (2003), o Ferrera (2005).

Aires, tratando de construir tipologías de grupos, de acuerdo con su mayor o menor afinidad con dos nociones centrales en torno al neoliberalismo: la meritocracia y el conservadurismo político y social.

2. MODELO DE ANÁLISIS Y METODOLOGÍA

2.1. PERSPECTIVA TEÓRICA Y/O RELACIÓN DE REFERENCIA DE LA LITERATURA CONSULTADA

La literatura existente sobre opiniones políticas y/o intención de votos en relación con las clases sociales tiene una larga historia en las disciplinas de la sociología y la ciencia política. Aun con variedad de objetivos, la tradición se ha abocado a dos objetivos generales que han guiado el análisis: 1) demostrar el peso de las clases sociales como factor explicativo de las conductas electorales y/o las concepciones políticas (predominante en la disciplina de sociología) (Svallfors, 2011; Llamazares y Sandell, 2016; Etchezahar e Imhoff, 2017); y 2) describir el comportamiento electoral y/o las concepciones políticas de las clases sociales con la búsqueda de modelo analíticos y/o predictivos, aplicados inclusive al marketing electoral (predominante en la disciplina de ciencia política) (Favarro, 2016; Cantamutto, 2017; Coiutti y Sánchez, 2017; del Tronco Paganelli e Ivichy Ramírez, 2017).

En este capítulo nos interesa la perspectiva sociológica. Puede decirse que hay tres corrientes principales que intentan explicar la adhesión a posturas más conservadoras y/o progresistas: las que intentan explicar esas adhesiones en términos de: a) renta/ingreso; b) capital educativo; y c) clases sociales. También se han presentado modelos mixtos que combinan dos o más perspectivas.

Las perspectivas basadas en la renta, sea el monto y/o la forma de los ingresos, presuponen que, según el origen y la evolución de los ingresos, los sujetos tienden a favorecer ciertas posiciones ideológicas en términos de defensa de sus intereses. Como se verá más adelante, a diferencia de la adscripción de clase u otro tipo de identidades, esta perspectiva acepta cierta volatilidad en las actitudes, regidas por una mirada de cálculo más o menos racional (Segovia y Gamboa, 2015; Martín-Artiles, 2016). *Dime cuánto ganas y te diré a quién apoyas.*

Las perspectivas basadas en el capital educativo suponen que ciertas perspectivas más progresistas tienden a ser sostenidas por personas con mayor capital educativo y/o cultural, mientras que aquellos sujetos con formación por debajo de la básica son más propensos a posturas conservadoras (Brussino y Acuña, 2015). Algunos autores rechazan linealidad en la asociación y presuponen, en forma más general, que una mayor formación educativa formal –e informal, en todo caso– serviría como barrera ante estrategias de marketing política basadas en lo emocional (Para-

mio, 2015). En comparación a la perspectiva anterior, se presupone que cierta “cantidad” de capital cultural –mucho o poco según el caso– condicionaría los apoyos políticos en forma más duradera, y es relativamente resiliente a oportunismos o planteos cortoplacistas. Adicionalmente, se presupone que un mayor capital cultural favorece cierta solidaridad, más allá de los intereses individuales inmediatos. *Dime cuál es el máximo nivel educativo que has alcanzado y te diré a quién apoyas.*

Numerosos trabajos dentro de los enfoques de clases han tendido a tomar una perspectiva materialista que intenta describir y/o explicar las opiniones políticas a partir de la pertenencia a determinada clase social, las condiciones de vida, e inclusive factores asociados al lugar de residencia, origen migratorio, etc., (Ipar, Catanzaro, Gambarotta, Cuesta, Stegmayer, Wegelin, y Lacaze, 2016). En cierto sentido, esta tradición terminó por analizar las opiniones políticas y las construcciones ideológicas como “reflejos” de las posiciones en la estructura socioprodutiva, poniendo el eje en el grado de homogeneidad de las mismas en torno a una o más posiciones. Precisamente, Svalfors (2011) sintetiza este debate con respecto al valor analítico del concepto de “clase social” como factor explicativo o la necesidad de aceptar criterios más heterogéneos y menos agregados (Lash, 2007). *Dime a qué clase social perteneces y te diré a quién apoyas.*

Lo antes expuesto constituye una presentación somera de las perspectivas *mainstream*, pero hay relativo consenso en que, en la relación entre posición en la estructura social, material y simbólica y determinadas actitudes políticas, hay modelos complejos y multinivel de análisis, Brussino y Acuña (2015). Sin ahondar demasiado en los debates existentes, se pueden tomar dos posiciones iniciales.

La primera es plantear en términos analíticos y abstractos un modelo en donde las actitudes políticas tengan su propia materialidad, independiente en términos analíticos de las condiciones materiales y simbólicas de los sujetos y grupos sociales, por estar fuertemente asociados en el plano empírico. Williams (1989) afirma que la cultura dominante se construye en la cotidianeidad y que sirve como hoja de ruta para varias fracciones de clase, diferentes de la que le habría dado origen. O en sentido *bourdeano*, aproximarnos a la noción de “doxa” como sentido de los límites, en la medida que ciertos valores y creencias grillan y ordenan el espacio social, con relativa independencia de las clases y/o grupos sociales que le dieron origen (Bourdieu, 2007).

La segunda posición, y a colación de lo anterior, es que el “objeto” social y político que denominaríamos “neoliberalismo” será abordado aquí más como una representación social que se manifiesta en ciertos órdenes y creencias, constituyéndose en lo que podríamos denominar un “esquema ideativo” (Jodelet, 2007; Moliner, 2007).

En este sentido, se puede argumentar que es difícil que, en la vida cotidiana, sujetos y grupos sociales aborden el neoliberalismo como una unidad conceptual e ideológica, sino que es más posible que puedan sentir “afinidad” por algunos valores y creencias que sustentarían una eventual doctrina y/o programa político.

La literatura en torno a términos tan complejos y abarcativos como “ideología” u “orientación política” presenta, a nuestro juicio, determinadas limitaciones; pues presupone una unidad y relativa coherencia de opiniones, con la adscripción de clase como eje central (Mouffe, 1985). En cambio, la visión sobre la ideología política que se utiliza aquí es de índole gramsciana, que considera el rol de los conocimientos inexstructurados y de su manifestación (Searle, 1990; Thompson, 1990; Casco, 2015). Desde esta concepción, las construcciones hegemónicas dependen más de sus resignificaciones históricas que de sus contenidos axiomáticos “puros”.

Aún sin adscribir verbalmente al llamado “neoliberalismo”, se argumenta que la afinidad con algunas creencias y valores centrales de las formas políticas y económicas de un régimen neoliberal varía según las formas de inserción sociolaboral y de la herencia educativa, que serían dimensiones importantes de la cotidianidad de los sujetos, y en donde definen y son definidas ciertas creencias y valores acerca de la forma en que una sociedad debería “funcionar” (Searle, 1990).

2.2. DEFINICIÓN Y OPERATIVIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS

En este sentido, se han construido dos ejes de sentido que se manifiestan en una serie de proposiciones que los y las entrevistadas deben acordar o no, siguiendo una metodología de escalas Likert⁴. Los datos provienen de la *Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual*, FONCyT-PICT 2189 realizada entre 2012 y 2013 en CABA y cuyas características fueron explicitadas en la introducción.

El primer eje se denomina “meritocracia” y se trata de una serie de proposiciones que indagan tanto sobre la valoración positiva de que el individualismo meritocrático sería la fórmula para el desarrollo nacional y personal, y, a su vez, el rechazo de las afirmaciones que postulan la necesidad del control del Estado, el impulso por medidas que garanticen mayor igualdad, o la participación de las políticas públicas en el éxito del país o de la persona.

El segundo eje tiene el difuso rótulo de “conservadurismo”, que apunta al sentido de mantenimiento del *statu quo* de los y las entrevis-

4 Ver Anexo.

tadas, apuntando a la valoración positiva de la represión física y los valores tradiciones religiosos y nacionalistas, así como la valoración negativa de una mayor integración de la otredad, incluyendo a inmigrantes limítrofes y colectivo LGTB.

Estas dos escalas funcionan en forma aditiva, en donde más alto es el valor alcanzado, mayor es el apoyo de las y los entrevistados a los valores y nociones incluidas en estas definiciones de orden y meritocracia⁵.

El resto del modelo utiliza variables que tienen que ver con: a) características referidas a la inserción laboral, tales como sector de actividad, categoría ocupacional y tamaño de la empresa; y b) los niveles educativos del encuestado/a y el nivel educativo del PSH cuando el encuestado/a tenía 16 años, como proxy de herencia de capital cultural⁶.

Para el diseño se utilizó la técnica de análisis de clasificación bietápica, combinando variables continuas, es decir, ambas escalas con variables categóricas que serían las descritas en el párrafo anterior. Esta técnica permitió combinar variables de diferentes niveles de medición en la búsqueda de un modelo que presentará el menor número de agrupaciones en torno a las medias de las escalas.

Los datos provienen de una encuesta de 700 casos por muestreo de aglomerados que fue realizada en CABA entre 2012 y 2013, en el marco del Proyecto PIP-CONICET *Problemas de la democracia argentina en el período de la post-convertibilidad. Transformaciones socio-económicas y reconfiguraciones ideológicas*, en donde uno de los objetivos principales era intentar ver las configuraciones ideológicas en torno a la configuración de clases sociales. El estudio trazó por cuotas por comuna, tratando a la población en villas y asentamientos por separado⁷.

2.3. DISEÑO DE ANÁLISIS

El objetivo tanto del proyecto, como de nuestro artículo, era modelizar las relaciones entre condiciones socioeconómicas –e inclusive, clase social y/o movilidad social– y actitudes hacia la democracia y hacia la tensión entre progresismo *vs.* neoliberalismo. En este sentido, se partió de definir las actitudes como una escala en donde el extremo de abajo (valor 0) implicaba el rechazo total a las nociones de orden y meritocracia, como se definen desde el neoliberalismo; y el valor máximo implicaba total adhesión a ellas. Sin embargo, el objetivo no

5 En el Anexo se incluyen las proposiciones de cada uno de los ejes.

6 Ver Tabla 1 en el Anexo para descripción de las categorías.

7 Para más detalles sobre la muestra y el estudio en general, ver “Introducción” en este mismo volumen.

era medir en cada uno de los y las entrevistadas cuán fuerte o débil era su aceptación, sino tratar de ver si, de acuerdo con determinados valores promedios de la escala, se podían agrupar ciertas características, creando así tipologías de los grados de apoyo a estas nociones.

La ventaja de la técnica de análisis de clasificación bietápica es que permite el agrupamiento propio del análisis de clasificación con variables tanto cualitativas como cuantitativas (Rubio-Hurtado y Vila-Baños, 2016). Se utiliza el software SPSS, el cual a partir del cálculo del criterio bayesiano de Schwarz, penaliza el sobreajuste. El software calcula el número de iteraciones y selecciona el número óptimo de agrupamientos, que en este caso son tres.

Luego, los conglomerados son sometidos a las pruebas de medida de silueta que se obtienen:

$$(B - A) / \max(A, B)$$

Donde A es la distancia del caso de su centro del conglomerado y B es la distancia del caso del centro del conglomerado más cercano al que no pertenece, según el agrupamiento que se realizara previamente. Cuando la medida de silueta se ubica entre 0 y -1 todos los casos están ubicados en los centros de los otros conglomerados a los que no pertenecen y el modelo no es plausible. Un valor de 0 indica que, en promedio, todos los valores son equidistantes del centro de su propio conglomerado y del centro de otros conglomerados cercanos. Es lo más cercano a una tabla de independencia estadística. Finalmente, cuando los valores oscilan entre 0 y 1, implica que los casos tienden a ubicarse en el centro de sus conglomerados (Rubio-Hurtado y Vila-Baños, 2016: 124).

Los valores -1, 0 y 1 son teóricos, mientras que las medidas de siluetas tienden a ubicarse entre -1 y 0 y entre 0 y 1. Según Kaufman y Rousseeuw (1990), cuando la medida de silueta supera el 0,5 el modelo es sólido, mientras que entre 0,01 y 0,49 es aceptable, pero requiere mayor trabajo posterior de ajuste. Inversamente, cuando la silueta se ubica entre 0 y -1, se trata de un modelo que no aporta evidencia significativa. Siguiendo estos lineamientos, el software SPSS califica la calidad de los conglomerados en mala⁸, regular y buena.

Además de la técnica de conglomerado, se realiza un segundo análisis de comparación de medias con las pruebas de test de diferencia de medias. Este segundo análisis se realiza *a posteriori* para testear si las diferencias en los valores promedios de las escalas de orden y mérito son significativas, tomando como eje de comparación los

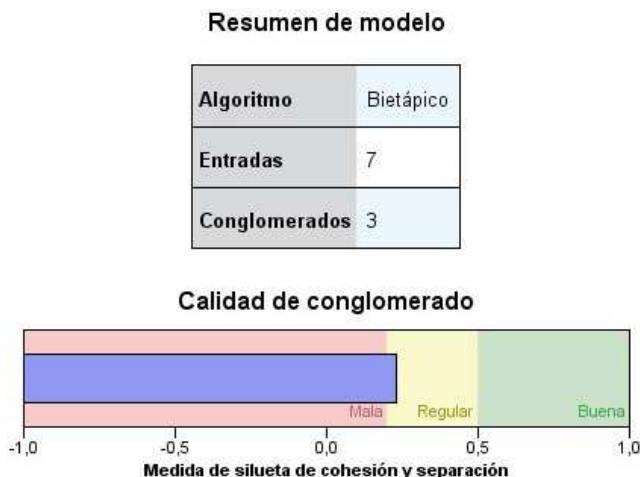
8 Inclusive, se extiende el límite de “mala” más allá del valor 0, hasta 0,10.

aglomerados. Esta segunda instancia reforzaría la comprobación de la hipótesis de que las formas de inserción sociolaboral y la movilidad educativa tienen influencia en las actitudes hacia dos valores centrales del modelo societal neoliberal.

3. RESULTADOS

Considerando las variables disponibles, los primeros intentos utilizaron variables con distintos modelos de clases⁹, pero ante la falta de ajuste se emplearon variables socio-ocupacionales por separado, variables sobre el capital educativo del hogar de origen, el máximo nivel educativo alcanzado y la prueba de silueta arrojó un modelo de calidad “regular” (ver Gráfico 1). Esto implica que el modelo de tres agrupamientos puede ser tomado como evidencia inicial, pero se requerirían posteriores ensayos en la misma unidad territorial con muestras más grandes, o en otro corte temporal, o bien en el mismo u otro corte temporal en otras localidades entre otras.

Gráfico 1. Resumen del modelo y pruebas de siluetas



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

⁹ Se probaron los esquemas de clases de Torrado, Wright, EGP, Escuela Argentina de Marketing y COBhE (clasificador ocupacional basado en la heterogeneidad estructural). Ninguno de estos intentos superó la prueba de silueta.

El primer agrupamiento es un clúster que alcanza un 19,4 % del total de los casos y se trata de los y las trabajadoras asalariadas en grandes establecimientos pero, fundamentalmente, en el sector público. También hay un alto número de directivos. Las escalas de valoración del mérito y de valoración conservadora de 72,67 y de 77,90 puntos básicos respectivamente. Se trata de los valores más bajos en comparación a los otros dos conglomerados. En cuanto al nivel educativo alcanzado, la mayoría de ubica en el nivel alto (81,8%), con terciarios y universitarios completos. Provienen en su mayoría de hogares donde sus PSH tenían nivel bajo, pero la diferencia entre esta categoría y las otras son leves, lo que indicaría que los orígenes tienden a ser dispares.

El segundo conglomerado es el más numeroso (51,4%) y está conformado por los y las trabajadoras que se desempeñan en establecimientos pequeños y medianos (entre 2 y 10 empleados). Incluye también a los patrones que, en general, se desempeñan en establecimientos pequeños y medianos. Todas se desempeñan en el sector privado. Las escalas de valoración del mérito y del orden alcanzan los valores de 80,35 y 83,95 puntos básicos respectivamente. Provienen de hogares con niveles educativos bajos (generalmente, secundario incompleto), pero los y las encuestadas alcanzan tanto niveles bajos (51,1%) como niveles intermedios (40,3%), por lo que el perfil es menos homogéneo que en el conglomerado anterior.

El tercer, y último, tiene un peso de 29,1% del total y abarca a cuenta propia de baja calificación y trabajadoras en hogares. Se desempeñan en hogares o en el sector privado. Los valores de las escalas de valoración al mérito y de valoración del orden alcanzan los 77,95 y 78,47 puntos básicos, respectivamente. Son los valores más altos de los tres conglomerados, pero las diferencias no son tan notorias con el segundo. Provienen de hogares con mayoría de nivel educativo alcanzado bajo pero, en su mayoría, se trata de trabajadores con nivel intermedio (43,1%). Una particularidad del grupo es que se ubican allí también profesionales independientes.

Las pruebas de diferencias de medias arrojaron que las diferencias de las escalas entre los tres aglomerados son significativas para un nivel de confianza de 95%, lo que indica que los aglomerados son sujetos de comparaciones significativas.

Tabla 1. Resumen de los rasgos principales de los clústeres

	Clúster 1 (19,4%)	Clúster 2 (51,4%)	Clúster 3 (29,1%)
<i>Valor promedio de la valoración positiva de la meritocracia</i>	72,67	77,95	80,35
<i>Valor promedio de la valoración positiva del conservadurismo político</i>	77,90	78,47	83,95
<i>Categoría ocupacional *</i>	Asalariados Patrones Cuenta propia profesionales**	Asalariados Patrones	Cuenta propia
<i>Sector de inserción *</i>	Público/privado	Privado	Privado
<i>Tamaño del establecimiento *</i>	Grande (más de 10 empleados)	Pequeño (entre 2 y 9 empleados)	Cuenta propia
<i>Máximo nivel educativo del PSH del hogar de origen</i>	Secundario completo	Hasta secundario incompleto	Hasta secundario incompleto***
<i>Máximo nivel educativo del entrevistado/a</i>	Terciario/universitario completo	Secundario completo	Hasta secundario incompleto

* Categoría con mayor presencia (superior al 80%).

** Se optó por ubicar estos pocos casos en este clúster.

*** En el caso de los cuenta propia independientes.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

4. ANÁLISIS DE VARIANZA

Dados los resultados obtenidos, se plantearon dos análisis de varianza para poner a prueba la capacidad de los agrupamientos de generar diferencias que sean estadísticamente significativas.

El análisis de varianza (ANOVA de un factor) se ejecutó tomando a las dos escalas de orden excluyente y mérito, poniendo a prueba la hipótesis nula de que cualquiera de los clústeres tendría la misma media para las escalas de valoración positiva de la meritocracia y de valoración positiva del conservadurismo político¹⁰. Por el contrario, el test ANOVA mostró que las medias no son iguales, y que las diferencias entre clústeres son significativas (Tabla 8 en Anexo).

10 Se toma como parámetro un nivel del 95% de confianza, por lo que se espera que la significancia del estadístico F se ubique por debajo de 0,05. Ver Tabla 8 en el Anexo.

El anterior test no pone a prueba otro de nuestros puntos de partida, que es que ambas escalas son independientes entre sí. Es decir que ni dentro de cada clúster, en la comparación entre ambos los valores de ambas escalas, están asociados¹¹. La prueba de Games-Howell es realizada como una forma de comparación cruzada¹². Los resultados indican que la comparación cruzada entre agrupamientos muestra diferencias significativas, con valores por debajo por debajo de 0,05. Esto se observa en todos los casos, para ambas escalas, y con cualquiera de los tres agrupamientos tomados como referencia (Tabla 9 en Anexo).

No obstante lo cual, puede señalarse que la significancia es menor cuando se comparan los escalamientos entre los Clúster 2 (asalariados informales y patrones) y 3 (changarines y empleo en hogares). Aun cuando son significativas, los valores no son tan fuertes como cuando se considera el Clúster 1. Con futuros análisis, habría que poner a prueba la consistencia de este grupo frente a los otros dos.

5. CONCLUSIONES Y DEBATE

Los resultados obtenidos son exploratorios, pero se ubican dentro de dos hipótesis de trabajo que se han planteado en el marco del proyecto y los resultados aquí obtenidos podrían servir como aportes. Una serie de observaciones resultan pertinentes.

En la introducción se mencionaron tres grupos de factores y, dentro de los socioeconómicos, se mencionó la pertenencia de clases. Sin embargo, los intentos de construir clústeres utilizando diversos esquemas de clases resultaron en modelos de ajuste malo, según las pruebas de silueta. Esto no invalida ni lo debates teóricos, ni las clases sociales como clave heurística de análisis. Pero este tropiezo en la construcción tampoco debe ser soslayado.

El hecho de que el tamaño del establecimiento y las categorías ocupacionales fueran factores relevantes, junto con el sector de actividad, indican que el principal indicador empírico para la construcción de esquemas de clase –la ocupación– sigue pesando y quizás haya que problematizar en qué medida pueden ser preferibles ciertos indica-

11 Es importante destacar que se supone que las escalas no están asociadas para que ninguna diferencia significativa sea resultante de un arrastre de una diferencia previa entre escalas intraclúster.

12 Debe tenerse en cuenta que se asume que no se cumple el supuesto de homocedasticidad de varianzas y que, como se observa en la Tabla 1, los grupos no son iguales en tamaño (no son ortogonales). Se realizan esperando un parámetro de 0,05. Por debajo de este, se rechaza la hipótesis nula de que las diferentes particiones no producen diferencias significativas.

dores sueltos de inserción socio-ocupacional o bien niveles de renta, antes que clases sociales entendidas como variables explicativas y de liminatorias (Sorensen, 2000).

Tiene que ver con las limitaciones de los modelos de clases construidos en el marco de programas, como el CASMIN y su aplicación en economías duales y segmentadas como el caso de Argentina (Solís, Cobos y Chavez Molina, 2016; Lindenboim y Salvia, 2017). Aun en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuyos indicadores se asemejan más a los de sociedades noratlánticas, las variables que sirven como indicadores de segmentación del mercado de trabajo se muestran significativas y ordenadoras. El debate queda abierto.

Respecto a lo que arrojó cada uno de los clústeres, preferimos plantear una serie de interrogantes en torno a lo que cada una de las agrupaciones arrojó para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2013.

El primer clúster mostró los menores promedios en las escalas de valoración de la meritocracia y del conservadurismo político. Y correspondió a los asalariados del sector público y de grandes establecimientos. También los que alcanzan mayores niveles educativos formales y provienen de hogares con mayor nivel. A grandes rasgos (aun con la ausencia de los profesionales independientes)¹³ se trata de aquellos y aquellas que ocupan puestos en el polo formal y dinámico de la economía. Pero, además, conviene tener una mirada histórica: los sectores formales de la actividad privada, sumada al sector público, han sido moldeados no solo por las dinámicas económicas, sino también por los acuerdos corporativos. Tanto a nivel de las paritarias salariales, como todo tipo de subsidios concedidos a las grandes empresas, puede plantearse la hipótesis de una doxa de clase basada en los acuerdos entre partes y la restricción de la competencia (Cordero Gutiérrez, 2014; Natalucci, 2016)

En este sentido, hitos históricos como el proteccionismo industrial y la relación entre gremios, Estado y empresarios, podrían generar mayor resiliencia al esquema ideativo del neoliberalismo de desarrollo por competencia salvaje y ciertas actitudes conservadoras. Cabe entonces plantear, de la mano de este clúster, el interrogante de en qué medida debe considerarse la historia de las formas de redistribución de los bienes y servicios, de tipo corporativista, en la construcción de esquemas de percepción articulados entre clases sociales y valoraciones sociopolíticas.

13 También en este clúster se ubicaron los patrones de grandes establecimientos y grandes directivos, aunque partían de un muy bajo peso porcentual en el universo y, consecuentemente, en la muestra.

El segundo clúster mostró mayores valores promedio de las escalas para aquellos con nivel educativo intermedio y con inserciones asalariadas precarias, pero también para patrones de pequeños establecimientos que, muchas veces, juegan de Pymes en el panorama socio-ocupacional. Se trata del polo informal en su forma histórica más significativa en la historia económica argentina del siglo XX, así como de gran parte de Latinoamérica: la pequeña unidad informal (Beccaria, 1978; Carpio, Kleiny Novakovsky, 2000; Tokman, 2000; Molina Derteano, 2007), con uso extensivo de la fuerza laboral, basada en la competencia territorial cercana y menos sujeta a las regulaciones formales (Portes, 1999). Puede actuar como el reverso del clúster anterior y referir a una menor valoración de mecanismos de inclusión social o de cierto progresismo, en especial, a otredades étnicas que pueden ser percibidas como sus inminentes competidores.

La paradoja que aquí se señala es que estas ocupaciones se ubican en el sector informal y parecen tener una mayor afinidad con las valoraciones cercanas al neoliberalismo y serían aquellos a los que los supuestos gurúes del neoliberalismo “pretenden” rescatar con una flexibilización de la legislación laboral y modernización económica. En este sentido, y en diálogo con otros artículos de este volumen, surge un segundo establecimiento: en qué medida la persistencia de un sector económico informal favorece la presencia de los discursos neoliberales y pueden convertirse en su principal baluarte electoral. Cabe también indagar si, tras los intentos de reformas de la década de los 90 y los que se insinúan para el presente gobierno, no son paradójicamente los principales soportes, también los principales perjudicados. ¿Cómo podría formularse teórica y empíricamente este círculo vicioso de comprobarse en otras coordenadas temporales y geográficas?

Finalmente, el tercer clúster plantea un desafío conceptual, ya que agrupa las dos puntas del cuentapropismo: los y las profesionales y los empleos de subsistencia, así como el trabajo en hogares. En este clúster parece que la condición de cuentapropia –ni empleado ni empleador– ejerció un rol ordenador curioso que debería ser sometido a nuevas pruebas empíricas, al igual que el resto de los clústeres. Insinúa, sin embargo, la oportunidad de indagar acerca de los vínculos laborales, la identidad de ser autónomo –con ingresos y condiciones variables– y las valoraciones sobre meritocracia y conservadurismo. Este clúster registró los promedios más altos.

Los resultados aquí presentados son provisarios, pero podrían servir a la construcción de tipologías que tomen la inserción sociolaboral como proxy de la heterogeneidad estructural; y la herencia educativa como proxy de un proceso de *mismatch* entre la expansión educativa y la variable anterior. El modelo a futuro, que requiere nuevas comproba-

ciones e indagaciones, sugiere que los valores y creencias vinculadas a la meritocracia se relacionan con las formas de hipercompetencia propias del sector informal de la economía (por su falta de regulaciones) y con las dinámicas de las microempresas; mientras que los llamamientos a mayor punitivismo y otras prácticas neoconservadoras estarían más vinculadas a modelos clásicos donde la conflictividad social y, en especial la microconflictividad, es interpretada por las clases medias bajas y trabajadoras como falta de orden y cohesión social. Dicha interpretación guarda relación con los relativamente bajos niveles educativos formales alcanzados. Si futuras comprobaciones lo confirman, podría suponerse que dos de las nociones centrales sobre el corpus de creencias del neoliberalismo, como doctrina política, descansan en los rezagos que experimenta el modelo de desarrollo argentino. *Dime cuál es el tamaño de tu unidad productiva y te diré a quién apoyas.*

5. BIBLIOGRAFÍA

- Beccaria, Luis (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo económico*, vol. 17, nº 68, pp. 593-618.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Brussino, Silvina y Acuña, María Inés (2015). Confianza política, valores sociales e ideología política de las élites de poder. *Interdisciplinaria*, 32(2), pp. 223-246.
- Cantamutto, Francisco (2017). Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista. *Convergencia*, 24(74), pp. 63-89.
- Carpio, Jorge; Klein, Emilio y Novakovsky, Irene (2000). *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casco, José (2015). El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la Argentina de pos-guerra. *Acta Sociológica*, 68, pp. 71-93.
- Castro, Jorge; Artese, Matías y Tapia, Hernán (2016). Reflexiones a orillas de la grieta. En *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Buenos Aires, Ensenada, 2016.
- Cea D'Ancona, María Ángeles (2012). *Fundamentos y aplicaciones en Metodología Cuantitativa*. Madrid: Síntesis.
- Coiutti, Natalia y Sánchez, Daniela Karina (2017). Campañas políticas y redes sociales en internet: posteos en Facebook y Twitter durante el período de veda electoral. *Question*, 1(53), pp. 380-401. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60041/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Cordero Gutiérrez, Allan (2014). *Análisis del Proteccionismo Argentino: De la Buena Voluntad al Entrabamiento Comercial y Desequilibrio Económico*. Manuscrito inédito.
- De Gainza, Mariana e Ipar, Ezequiel (2016). El laberinto de los afectos en el neoliberalismo. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (8), pp. 247-258.
- Del Tronco Paganelli, José; Ivich, Georgina y Ramírez, Abby (2016). La utilidad de las encuestas en la predicción del voto. La segunda vuelta de Argentina 2015. *Revista mexicana de opinión pública*, 21, pp. 73-92.
- Etchezahar, Edgardo e Imhoff, Débora (2017). Relaciones entre el autoritarismo y la dominancia social de acuerdo al nivel de contraste ideológico del contexto socio-político argentino. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), pp. 59-75.
- Favaro, Orietta (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el Movimiento Popular Neuquino. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (10), pp. 29-59.
- Ferrera, Maurizio (ed.). (2005). *Welfare state reform in southern Europe: fighting poverty and social exclusion in Greece, Italy, Spain and Portugal*. Reino Unido: Routledge.
- Fortunato, Vincenzo (2011). *Temi e percorsi di sociologia del lavoro: dalla rivoluzione industriale ai nuovi modelli di organizzazione*. Calabria: Carocci.
- Graña, Juan Martín (2013). *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo: la industria manufacturera en Argentina desde mediados del siglo pasado*. Disertación Doctoral, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://157.92.136.59/download/tesis/1501-1221_GranJM.pdf
- Herrera Gómez, Manuel y Castón Boyer, Pedro (2003). *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Madrid: Ariel.
- Ipar, Ezequiel; Catanzaro, Gisela; Gambarotta, Emiliano; Cuesta, Micaela; Steggmayer, María; Wegelin, Lucía; Prestifilippo, Agustín; Villarreal, Pablo; Elisalde, Sebastián y Lacaze, Eugenio (2016). La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas. *Documentos de Trabajo*, nº 76. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Jodelet, Denise (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En Tania Rodríguez Salazar y María Lurdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 191-218). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Karczmarczyk, Pedro (2016). Reflexiones sobre ideología e interpellación en las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina. *Teoría y Crítica*

- de la Psicología*, (8), pp. 222-237.
- Kaufman, Leonard y Rousseeuw, Peter (1990). *Finding groups in data. An introduction to cluster analysis*. New York: John Wiley & Sons.
- Lash, Scott (2007). *Sociología del posmodernismo*. Madrid: Amorrortu.
- Lindenboim, Javier y Salvia, Agustín (2017). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002- 2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Llamazares, Iván y Sandell, Rickard (2016). Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial. *Revista Polis*, (1), pp. 43-70.
- Martín-Artiles, Antonio (2016). Incertidumbre y actitudes pro-redistributivas: mercados de trabajo y modelos de bienestar en Europa. *Política y Sociedad*, 53(1), pp. 187-215.
- Molina Derteano, Pablo (2007). Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial. En Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Molina Derteano, Pablo (2016). Segmentación residencial e informalidad económica: un ejercicio de tipologías. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, vol. 5, nº 9, pp. 89-115.
- Moliner, Pascal (2007). La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales. En Tania Rodríguez Salazar y María Lurdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 137-156). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Mouffe, Chantal (1985). Hegemonía, política e ideología. En Julio Labastida Martín del Campo (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México DF: Siglo Veintiuno Editores.
- Natalucci, Ana (2016). El modelo sindical debatido por el sindicalismo peronista: tópicos y límites (Argentina, 2009-2015). *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 2016, nº 16, pp. 95-123.
- Paramio, Ludolfo (2015). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de las preferencias. *Documentos de trabajo* (CSIC. Unidad de Políticas Comparadas), nº 11, 1998.
- Portes, Alejandro (1999). La economía informal y sus paradojas. En Jorge Carpio; Emilio Klein e Irene Novacovsky (eds.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 25-49). Buenos Aires: SIEMPRO - OIT - Fondo de Cultura Económica.

- Rubio-Hurtado, María José y Baños, Ruth Vila (2017). L'anàlisi de conglomerats bietàpic o en dues fases amb SPSS. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 10(1), pp. 118-126.
- Sánchez, María Soledad (2017). El dólar *blue* como “número público” en la Argentina posconvertibilidad (2011-2015). *Revista mexicana de sociología*, 79(1), 7-34. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/68124/CONICET_Digital_Nro.6109d343-7263-46ae-a14e-7bd926a11a7a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Schuttenberg, Mauricio (2015). El espacio político de centro derecha en la Argentina postneoliberal. Una aproximación a la reconfiguración identitaria de la UCR. *Identidades*, nº 9, pp. 43-63.
- Searle, John (1990). *Los actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Segovia, Carolina y Gamboa, Ricardo (2015). Imágenes de desigualdad en Chile: El impacto de factores económicos y políticos. *Papel Político*, 20(2), pp. 481-500.
- Solís, Patricio; Cobos, Daniel y Chávez Molina, Eduardo (2016). *Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin Americ*. ISA Conference, julio 2016. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/324665306_Class_Structure_Labor_Market_Heterogeneity_and_Living_Conditions_in_Latin_America
- Solís, Patricio (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social: con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Ciudad de México.
- Sørensen, Aage (2000). Toward a sounder basis for class analysis. *American journal of sociology*, 105(6), 1523-1558.
- Svallfors, Stefan (2011). A Bedrock of Support? Trends in Welfare State Attitudes in Sweden, 1981-2010. *Social Policy & Administration*, nº 45, pp. 806-825.
- Thompson, John (1990). *Ideology and modern culture*. California: Standford University Press.
- Titmuss, Richard (1976a). *Commitment to Welfare State*. Londres: Allen & Unwin.
- Titmuss, Richard (1976b). *Essays on Welfare State*. Londres: Allen & Unwin.
- Tokman, Victor (2000). El sector informal posreforma económica. En Jorge Carpio; Emilio Klein e Irene Novakovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Williams, Raymond. (1989). Culture Is Ordinary. En *Resources of Hope: Culture, Democracy, Socialism* (pp. 3-14). Londres: Verso.

ANEXOS

A. CONSTRUCCIÓN Y DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES DEL MODELO, CATEGORÍAS Y FRECUENCIAS

Tabla 2. Categoría ocupacional

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Patrón/empleador</i>	54	7,7%
<i>Cuenta propia</i>	223	32,6%
<i>Obrero y empleado</i>	373	54,6%
<i>Trabajador familiar sin salario</i>	4	0,9%
<i>Trabajo en hogares</i>	28	4,0%
<i>NS/NC</i>	2	0,3%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 3. Sector de actividad

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Sector privado</i>	528	77,2%
<i>Sector público</i>	109	15,9%
<i>Empresa mixta</i>	2	0,3%
<i>Organización sin fines de lucro</i>	5	0,7%
<i>Trabajo en hogares</i>	32	4,7%
<i>NS/NC</i>	8	1,2%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 4. Tamaño de la empresa

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>1 persona</i>	212	31,0%
<i>De 2 a 5 personas</i>	136	19,9%

<i>De 6 a 20 personas</i>	112	16,4%
<i>De 21 a 50 personas</i>	40	5,8%
<i>51 personas y más</i>	178	26,0%
<i>NS/NC</i>	6	0,9%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 5. Máximo nivel educativo alcanzado por el PSH del hogar del entrevistado/a cuando tenía 16 años

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Bajo (Hasta secundario incompleto)</i>	530	77,5%
<i>Intermedio (Secundario completo y superior incompleto)</i>	58	8,5%
<i>Alto (Superior completo y más)</i>	96	14,0%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 6. Máximo nivel educativo alcanzado por el entrevistado/a

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Bajo (hasta secundario incompleto)</i>	87	12,7%
<i>Intermedio (secundario completo y superior incompleto)</i>	242	35,4%
<i>Alto (superior completo y más)</i>	340	49,7%
<i>NS/NC</i>	15	2,2%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

B. CONSTRUCCIÓN DE ESCALA

La escala Likert, cuya metodología fue publicada por primera vez en 1932, es de amplia utilización en las ciencias sociales. Parte del supuesto que, frente a una afirmación negativa o positiva, produce tres tipos de reacciones: acuerdo, desacuerdo o nulidad (ni acuerdo ni desacuerdo). A su vez, el acuerdo o desacuerdo puede ser gradual: poco o muy de acuerdo/en desacuerdo (Cea D'Ancona, 2012). La escala Likert necesita un número impar de proposiciones, y, al menos, dos que interroguen sobre el mismo tema, pero en sentido opuesto para

validar las respuestas. El o la respondiente debería poder mantener cierto grado de coherencia: el acuerdo con una afirmación positiva supone el desacuerdo con la afirmación positiva en sentido opuesto, o el acuerdo con la afirmación negativa en el sentido opuesto a la primera afirmación.

Por ejemplo, si se afirma en forma positiva: "La pena de muerte ayuda a reducir el delito", y se está de acuerdo, es esperable que el/la entrevistada esté en desacuerdo con la afirmación: "La pena de muerte no ayuda a reducir al delito" (sentido negativo); y esté de acuerdo con: "No tener pena de muerte ayuda a incrementar el delito" (sentido positivo). La coherencia no es necesariamente esperable en todos los temas, pero sí en un grado suficiente para poder establecer tendencias (incrementalidad) o tipologías.

La forma de construir las escalas para los valores de mérito y orden siguió esa lógica incremental, pero que surgió de recodificar un sistema de escalas de Likert. Cada escala tiene un conjunto de consignas con las siguientes opciones: 1) *muy de acuerdo*; 2) *de acuerdo*; 3) *ni en acuerdo ni en desacuerdo*; 4) *en desacuerdo*; y 5) *muy en desacuerdo*.

Se procedió a otorgarle a cada una un puntaje que varía entre 0 y 3 dependiendo del *sentido* de la afirmación. Por "sentido" se interpretó que la enunciación se movía de un modo que resultaba coincidente con la meritocracia o con el conservadurismo político. Por ello, las escalas son de valoración positiva, es decir, incrementales por suma simple. Para adquirir valores que sumen puntos, se suman puntajes de afirmaciones: a) que apoyen abiertamente la idea de meritocracia y/o conservadurismo político; y b) afirmaciones que nieguen deliberadamente ideas opuestas a las ideas antes mencionadas.

Así se recodifica, asignando valor de 3 a aquellas consignas que estén muy de acuerdo en el caso del criterio *a*; y aquellas estén muy en desacuerdo en el caso del criterio *b*. Si solamente hay acuerdo o desacuerdo, se suma un 1. Y 0 puntos si se manifiestan muy o simple desacuerdo con los criterios *a*; y muy o simple acuerdo en el caso del criterio *b*.

La Tabla 7, a continuación, presenta las frases y sus criterios, según escala.

Tabla 7. Frases que componen las escalas y su forma de incrementalidad

Escala	Criterio A (adición positiva)	Criterio B (adición negativa)
<i>Escala de valoración positiva de la meritocracia</i>	<p>En el mundo actual nadie te ayuda en nada, para crecer y ascender en el trabajo solo podés contar con tu esfuerzo personal.</p> <p>Lo bueno de la inestabilidad de las nuevas formas de trabajo es que te permite variar, cambiar, no estar apegado a nada ni a nadie.</p> <p>En todas las discusiones importantes los especialistas deberían tener siempre la última palabra, sin intromisiones políticas.</p> <p>Es positivo que las empresas premien solo a aquellos trabajadores que se adapten de manera flexible a los cambios. Elegir las amistades correctas es una forma de asegurarse beneficios a futuro.</p> <p>La flexibilización de las leyes laborales le otorga dinamismo a la economía y genera nuevas oportunidades para las personas.</p> <p>Hay mucha envidia en el ámbito laboral, por eso es mejor cuidarse y no comentarles a los otros cuánto cobrás y otros detalles similares.</p> <p>Las diferencias de ingreso ayudan al desarrollo del país.</p> <p>El Estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque se fomenta la vagancia.</p> <p>Si tuviera que contratar a un empleado, pensaría primero en la red de contactos que alguien me podría ofrecer y no en su currículum o sus calificaciones profesionales.</p> <p>Es importante que todas las personas demuestren amor, gratitud y respeto por sus padres, independientemente de lo que hayan hecho en la vida.</p> <p>En la actualidad, el esfuerzo personal se ve desmotivado por los altos impuestos que aplica el gobierno a los sectores más productivos.</p> <p>Es preferible votar a alguien que haya manejado con éxito su empresa porque ya demostró que es capaz y sabemos que no necesita robarle al Estado.</p> <p>No conviene reclamar tanto por mejores salarios o condiciones laborales. Acá hay que trabajar más y hablar menos.</p> <p>La economía de un país es tan compleja que debería ser administrada por expertos que dejen de lado las ideologías políticas.</p>	<p>Los logros individuales implican siempre esfuerzos colectivos e instituciones públicas.</p> <p>Está bien que un recolector de residuos gane lo mismo que un médico porque ambos realizan trabajos importantes.</p> <p>Es muy importante destinar una parte del salario de cada uno para sostener las obras sociales de los sindicatos.</p> <p>Las estrategias de flexibilización laboral que aplican muchas empresas hoy en día van en contra de los intereses del trabajador y no contribuyen a mejorar sus condiciones de vida.</p> <p>Las decisiones políticas estratégicas no deberían tomarse teniendo en cuenta las opiniones del mercado financiero.</p> <p>Los miembros del Poder Judicial no deberían tener ninguna ideología política.</p> <p>Para poder enfrentar los momentos difíciles de la vida cotidiana hay que creer en Dios o en alguna fuerza superior.</p> <p>Estaría dispuesto/a agregar 10% más de mis ingresos a los impuestos que pago, si con ello pusiera fin a la desigualdad en la Argentina.</p> <p>La desigualdad es el principal problema que aqueja a los argentinos.</p>

--	--

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

C. TEST DE ANOVA Y DE HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

Tabla 8. Prueba ANOVA para las dos escalas, según cada agrupamiento

		Suma cuadrática	GL	Media cuadrática	F	Sig.
<i>Escala de valoración positiva de la meritocracia</i>	Entre grupos	5168.222	2	2584.111	39.787	,000
	Al interior del grupo	43255.530	666	64.948		
	Total	48423.752	668			
<i>Escala de valoración positiva del conservadurismo político</i>	Entre grupos	7122.888	2	3561.444	29.456	,000
	Al interior de grupos	80524.915	666	120.908		
	Total	87647.803	668			

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 9. Comparaciones múltiples para ambas escalas, según prueba de Games-Howell

Variable dependiente	(i) Número de conglomerados en dos fases	(j) Número de conglomerados en dos fases	Diferencia de medias (i-j)	Error típico	Sig.
<i>Escala de valoración positiva de la meritocracia</i>	1	2	-6,76898*	1,11558	,000
		3	-8,26294*	1,11835	,000
	2	1	6,76898*	1,11558	,000
		3	-1,49396*	,60161	,036
	3	1	8,26294*	1,11835	,000
		2	1,49396*	,60161	,036
<i>Escala de valoración positiva del conservadurismo político</i>	1	2	-7,10594*	1,41155	,000
		3	-10,00466*	1,49166	,000
	2	1	7,10594*	1,41155	,000
		3	-2,89872*	,91554	,005
	3	1	10,00466*	1,49166	,000
		2	2,89872*	,91554	,005

* Significativo estadísticamente al 95%.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Gisela Catanzaro*

Ezequiel Ipar**

CAPÍTULO 8. LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y EL SESGO DE LAS IDEOLOGÍAS: REFLEXIONES SOBRE LA CONSTITUCIÓN INTERNA DE LA NUEVA DERECHA EN ARGENTINA

1. EL MALESTAR EN LA NOMINACIÓN DE LA TEORÍA POLÍTICA

La emergencia de fenómenos políticos, como los representados por Trump en Estados Unidos, Marine Le Pen en Francia y Bolsonaro en Brasil, viene generando desde hace ya varios años una suerte de “malestar en la nominación” que hace síntoma en la multiplicación de y simultanea insatisfacción con las categorías invocadas para nombrarlos. “Neopopulismos”, “neofacismos”, “posdemocracias” o “dictaduras” –entre otros– parecerían decir demasiado o bien demasiado poco sobre las configuraciones y estrategias de las nuevas derechas a nivel mundial, cuya conceptualización importa gravemente tanto a una teoría abocada a la comprensión de lo social, como a toda práctica política que se oriente a su transformación. Es, sobre todo, algo del orden de la politicidad específica del mundo contemporáneo lo que parecería resistirse a la conceptualización: si los énfasis exclusivos en la asociación del neoliberalismo y su generalizada “racionalidad de mercado” con la “desafección política” amenazan perderla de vista –dejando en las sombras o inexplicadas diversas politizaciones y

* IIGG CONICET / FSOC-UBA.

** IIGG CONICET / FSOC-UBA.

formaciones de nuevos partidos que han tenido lugar en los últimos años– la apelación confiada a nombres tradicionales de la política tales como “liberalismo”, “fascismo” o “populismo” corre el riesgo de la abstracción que significaría conformarse con subsumir simplemente lo actual en lo ya pensado.

En sintonía con ese malestar categorial que recorre el mundo, luego de las últimas elecciones de medio término en Argentina –y como ya había sucedido después de las presidenciales de 2015– se suscitó una suerte de debate, no restringido a ámbitos académicos, respecto de la caracterización del macrismo como fuerza política. Esquematizando un poco las posiciones en disputa, se podría decir que lo que estaba en cuestión era si el fenómeno político que representa debe ser interpretado poniendo el énfasis en lo novedoso de la constitución de una derecha “democrática” en el país o si, por el contrario, dicha supuesta novedad democrática puede y debe ser interpretada como parte de la imagen de sí que esta fuerza política quiere proyectar, pero que dista de sostener en los hechos. En el segundo caso, una perspectiva que se quisiera consistentemente crítica, ¿no debería intentar tomar distancia de la imagen para evitar perder de vista, tras las supuestas novedades, las continuidades existentes entre las políticas implementadas por el nuevo gobierno y el neoliberalismo impulsado por Menem en los años 90 por Martínez de Hoz durante la última dictadura cívico-militar?

Esta pregunta resulta particularmente relevante en un presente proclive a dejar proliferar únicamente descripciones etnográficas y análisis “estratégicos”, afectados por un unilateral enamoramiento con los novedosos fenómenos bajo estudio. El privilegio absoluto de la inmanencia, que en la micrología social a veces amenaza dejar fuera de foco toda representación de la diversidad de las proporciones en juego (entre un estilo de indumentaria y la promulgación de una ley; entre un hábito de consumo y una medida de política económica, por ejemplo), lleva por momentos a la analítica del “juego político” a reducir la política a un problema de demiurgo absolutos, cuyas alquimias pueden ser serena, profesional y ecuánimemente evaluadas, de acuerdo a su eficacia para “la construcción” e independientemente de todo contenido de la política en cuestión. Al desaparecer del horizonte analítico esos contenidos –sin embargo– cualquier interrelación parece igualmente posible, omitiéndose así no sólo el carácter desnivelado de lo social y las determinaciones ideológicas específicas que pesan sobre (y limitan) todo intento de “construcción”, sino también el particularismo de esa misma presunción de equidistancia, o de “simetría”, como la llama Étienne Balibar¹.

1 “La simetría, ya sea esta la de los ‘adversarios’, o la de las instancias del espacio

En semejante contexto interpretativo dominante, la pregunta por cómo debería situarse una perspectiva crítica –si es que esta pudiera llegar a constituirse– resulta todo, menos ociosa. En sus más elaboradas formulaciones, el problema que plantea no deja de remitirnos a lo que podríamos llamar el “doble estatuto paradojal” de una crítica materialista: por un lado, en relación con su posibilidad histórica de emergencia; por el otro, en su relación con la política². Pero, precisa-

político (la sociedad, el Estado), contiene en sí misma un peligro mortal de neutralización de la política [...] Esto se ha visto con claridad en la historia del socialismo contemporáneo, que comienza con el esfuerzo del movimiento obrero [...] por salir de su posición ‘subalterna’ y superar la exclusión (se trate de la exclusión de los derechos sociales elementales o de la representación política), para acabar en la simetría del combate ‘clase contra clase’, y sobre todo entre los ‘Estados burgueses’ y los ‘Estados proletarios’, constituidos en ‘campos’ simétricos a escala internacional. Una buena parte del interés que algunos teóricos contemporáneos muestran por Maquiavelo, cuando reivindican la ‘democracia radical’, proviene evidentemente de los instrumentos conceptuales y simbólicos que él provee para pensar un ‘devenir democrático’ en el cual la simetría es diferida en forma indefinida”. Balibar, E. *Ciudadanía*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2013, p. 165.

2 ¿Podemos descontar la existencia de un criticismo para todas las épocas? Y de existir, ese “criticismo”, ¿favorece o difiere indefinidamente el “pasaje a la acción”? En el primer sentido la existencia de la crítica es “paradójica” porque no puede considerarse simplemente garantizada. Si no es concebida solo como un pensamiento sobre un cierto estado del mundo, sino como uno emergente de ese mismo estado de crisis a propósito del cual se reflexiona, la existencia de la crítica en todo tiempo y lugar deja de ser evidente. Ella no podrá darse como algo independiente de la historia, pero entonces tampoco podrá tener garantizada su inmunidad frente a una crisis que, tal vez, consista precisamente en jaquear esa misma posibilidad de reflexión. Así, porque es una crítica situada y suscitada, la crítica materialista está acosada por la paradoja en lo que respecta a su emergencia y signada por una rareza que convendría no aplazar. A diferencia de un tipo de pensamiento que conservara su trascendencia y permaneciera intacto frente a la crisis del presente, en tanto afectada ella misma por ese estado en que procura intervenir críticamente, este otro modo del pensamiento no puede darse en ningún caso como algo garantizado sino como una interrogación y una producción que “habrá tenido lugar” allí donde se hayan podido producir desplazamientos y nuevas demarcaciones en un territorio ocupado. Todo lo cual indica que no alcanza con declararse crítico. El criticismo tendrá que probar cada vez, en cada debate, que puede existir. Pero a esto se suma la segunda paradoja de la crítica materialista, que viene asociada a su relación con la política. Porque si bien esa crítica está –como quería Marx– orientada a la transformación del estado de cosas y no sólo a la comprensión de los motivos del presente para perseverar en el ser, ella no puede limitarse a declarar sin más la nulidad de aquellos debates interpretativos sobre las categorías adecuadas para caracterizarlo en nombre de problemas que tendrían una mayor urgencia y acciones que “no podrían esperar”. Tal inmediatismo representaría un gesto anti-intelectualista que, apelando a las premuras de la práctica política, condenaría a la acción colectiva a constituirse en una práctica ciega, tan vacía de pensamiento como un puro mecanismo, que ella no es. Por eso, en los debates sobre los modos más precisos para pensar la época y en las incomodidades frente a los nombres dis-

mente porque la disputa en torno a los lenguajes de la crítica constituye uno de los signos de su vitalidad, es preciso decir también que los términos del debate entre quienes enfatizan “lo novedoso de la derecha democrática” y aquellos que advierten sobre la “continuidad de la derecha” tienen algo engañoso. Algo sobre lo cual sería preciso reflexionar, en lugar de conformarnos con el mero hecho de que haya disputa. Y esto en favor de la comprensión del proceso social en que estamos inmersos, es decir, en favor de una mejor práctica política que, aunque no depende únicamente de ella, ciertamente requiere de la más precisa lectura de la coyuntura que seamos capaces de producir.

2. TRADUCIENDO EL CONFLICTO A LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA

En el horizonte sinuoso que se abrió con la crisis económica global, la política aparece atravesada por distintas divisiones y polarizaciones que no describen grupos interiormente homogéneos, pero que sí señalan ciertos sesgos. En Argentina, algunas de esas escisiones, que se volvieron muy visibles en los resultados de los procesos electorales de los últimos años y en los estudios de opinión pública, muestran un resultado repetido: la división del electorado entre grupos de edad, la división de clase y la división ideológica. Sin ser absolutas, estas tres divisiones delinean tres sesgos en los posicionamientos políticos que se combinan de un modo intrincado en los conflictos de muchas democracias contemporáneas (a partir de múltiples procedencias y con diferentes sentidos).

Cuando analizamos la división política entre los grupos de edad encontramos, en realidad, una división entre lógicas culturales antagónicas que interpretan de un modo contradictorio los derechos subjetivos, la forma en la que se constituyen las identidades sociales y la forma en que se reflexiona sobre la memoria colectiva. Para poner sólo un ejemplo: los jóvenes viven con más naturalidad la diversidad de las orientaciones sexuales, son menos concesivos con las prácticas machistas y no toleran las formas de autoridad que pudieron haber resultado normales para generaciones formadas en dictaduras. Por otro lado, en la división de clase se expresa, evidentemente, la lucha de intereses y la puja redistributiva, pero también se ponen en juego distintas concepciones sobre la cuestión más amplia de la actualidad

ponibles, lo que llamamos “materialismo” no lee ni una mera circunstancia para la aplicación de un saber ya disponible, ni pura dilación, déficit o situación a superar lo más rápido posible, sino una ocasión a propiciar y de la que depende en gran medida la no identificación final de la política con el mero pragmatismo.

o inactualidad de la justicia social. En nuestra coyuntura particular esto implica, de un modo muy concreto, un sistema de preferencias escindido, en el cual algunas posiciones de clases eligen la incertidumbre y el daño del neoliberalismo, mientras otras prefieren las contradicciones del Estado regulador. Planteado de un modo muy esquemático, el sesgo (ya que no se trata de divisiones absolutas, sino relativas y superpuestas) que se viene manifestando en las últimas elecciones de nuestro país decía que los jóvenes³ y las clases que demandan políticas redistributivas activas⁴ tenían preferencias políticas que los aproximaban a las propuestas del Frente para la Victoria o Unidad Ciudadana; mientras que los adultos mayores y las clases que reaccionan contra las políticas redistributivas del Estado se inclinaban por el PRO, y luego por la alianza Cambiemos.

Una vez que comprendemos estas dos divisiones, queda por interrogar el último sesgo que, en general, es el más descuidado: ¿qué sucede en todo este proceso con el sesgo ideológico? ¿Muestran algo los posicionamientos políticos en la Argentina reciente respecto de cuestiones muy discutidas, pero poco analizadas, como el autoritarismo, la xenofobia, la lgtbfobia y la estigmatización de los pobres? En la tradición de la teoría social, el autoritarismo social describe el modo en el que se hilvanan, en una disposición ideológica estructurada, creencias racistas, deseos de entregarse a una autoridad irracional y convicciones profundas que piensan al castigo (jurídico y extra-jurídico) como único instrumento de solución de los conflictos sociales. Pues bien, en Argentina, ¿dónde encontramos este autoritarismo social que crecía a nivel global en medio de un proceso de crisis y polarización política?

Para estudiar esta articulación de procesos psicosociales y políticos, realizamos junto con un grupo de investigadores una encuesta en el año 2012-2013 (CABA, 700 casos con relevamiento domiciliario) que se utiliza a nivel internacional para captar la opinión pública subyacente en materia de autoritarismo social y otras cuestiones ideoló-

3 Para las elecciones del 2017, ver los resultados de diferentes consultoras que relevaban con mucha claridad este sesgo. Recuperado el 10 de mayo de 2018 de <http://www.eleconomista.com.ar/2017-10-cambiemos-los-jovenes-al-segmento-mas-reacio/>

4 Esto se puede observar a partir de los mapas electorales, intentando hacer una inferencia a partir de la correlación entre posición social y lugar de residencia. Para contar con una base detallada de los resultados electorales del año 2017 se puede consultar el trabajo muy cuidadoso que realizó Andy Tow para el diario *Página12*. Recuperado el 10 de mayo de 2018 de <https://www.pagina12.com.ar/70985-elecciones-legislativas-2017-cobertura-interactiva>.

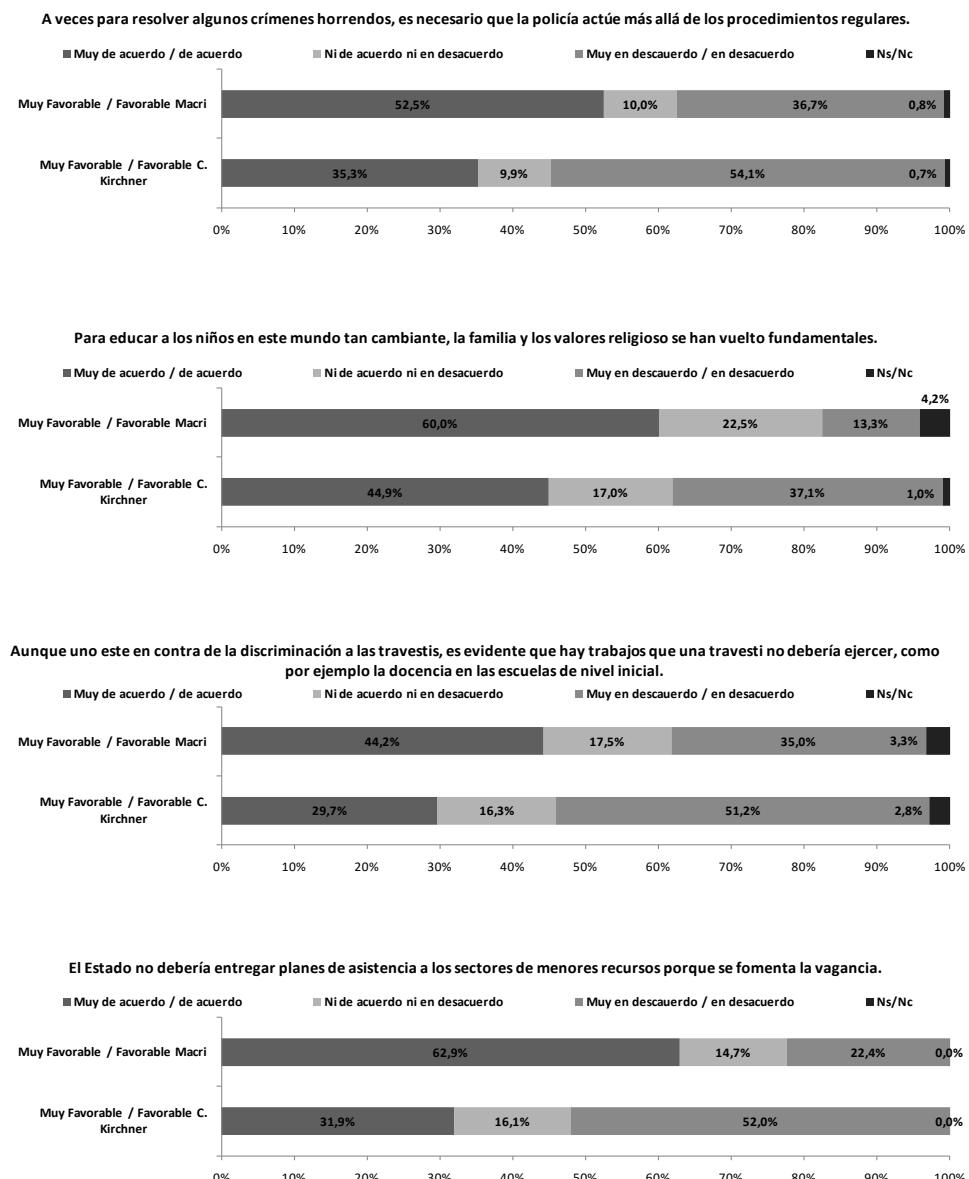
gicas⁵. Este tipo de estudios permite complejizar los presupuestos de algunos análisis políticos, poniendo en cuestión ciertos espejismos de la publicidad política y las distorsiones de los análisis que descansan, inocentemente, en la visión que los políticos ofrecen sobre sí mismos y su campo de intervención. Como se sabe, en el así llamado “marketing político” no solo se refleja la imagen ideal que los partidos políticos pretenden proyectar sobre sí mismos (sus metas declaradas, sus programas, sus estilos, su “modernidad”, sus principios), sino también la imagen en la que desean que sus votantes se vean imaginariamente reflejados (clase media, autónomos, emprendedores, exitosos, “abiertos al diálogo”, tolerantes), para regocijo y satisfacción de sus propios deseos de reconocimiento. De este modo, solo si atravesamos algunas de las fantasías que surgen en este circuito de idealizaciones del que participan políticos, publicistas y periodistas, podemos acercarnos al sesgo ideológico de nuestra cultura política contemporánea.

Si bien en nuestro estudio analizamos distintos tópicos ideológicos, en esta oportunidad, nos vamos a referir exclusivamente a aquellos que mejor mostraban la división entre las preferencias o las evaluaciones políticas de los ciudadanos⁶. Partiendo de la base de que toda composición ideológica es internamente compleja, y merece por lo tanto un análisis detallado, en estos resultados podemos leer, no obstante, una tendencia general relativamente clara (ver Gráfico 1): los apoyos que recibía en este estudio del año 2013 el jefe de gobierno de la ciudad Mauricio Macri provenían mayoritariamente de grupos que tenían posicionamientos ideológicos más autoritarios, que se manifestaban en oposición a las políticas redistributivas del Estado, y que eran especialmente refractarios con respecto a las políticas de igualación cultural que les habían reconocido distintos derechos a múltiples grupos y minorías sociales. Asimismo, cuando se comparan estos posicionamientos ideológicos con los de quienes tenían una opinión favorable del gobierno de la expresidenta Cristina Kirchner, aparece con más claridad el “sesgo ideológico” del que venimos hablando.

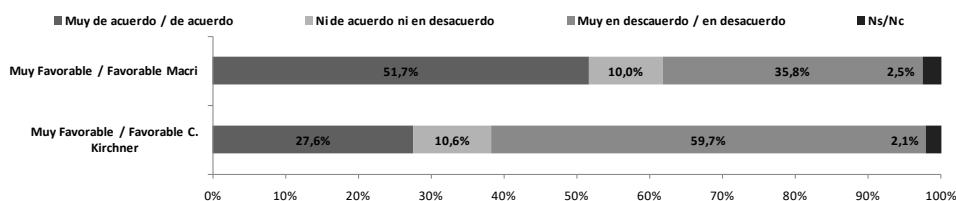
5 Para realizar estos estudios se utilizan, por lo general, distintas escalas actitudinales que permiten medir esas disposiciones ideológicas subjetivas. En nuestro caso, utilizamos como inspiración y orientación metodológica un trabajo clásico publicado por Theodor Adorno en 1950, *La personalidad autoritaria*.

6 En el momento de nuestra encuesta analizamos, fundamentalmente, las evaluaciones que recibían los gobiernos de la expresidenta Cristina Kirchner y el actual presidente de la nación, en aquel momento jefe de gobierno de la CABA, Mauricio Macri.

Gráfico 1. Posicionamiento ideológico, según evaluación sobre los gobiernos de Cristina Kirchner y Mauricio Macri



Para evitar el crecimiento de las villas miseria, el Estado debería impedir por la fuerza que se produzcan nuevos asentamientos.



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Los enunciados frente a los cuales los entrevistados mostraron una división política más significativa son indicadores típicos del autoritarismo social (“para evitar el crecimiento de las villas miseria el Estado debería impedir por la fuerza que se produzcan nuevos asentamientos”) y de la estigmatización de los pobres en las sociedades capitalistas contemporáneas (“el Estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque se fomenta la vagancia”). Entre los simpatizantes de Mauricio Macri, un 51,7% estaba de acuerdo (o muy de acuerdo) con el contenido punitivo del primer enunciado y un 62,9% estaba de acuerdo (o muy de acuerdo) con la estigmatización implicada en el segundo enunciado, que suponía también una justificación de la posible reducción de programas de asistencia. En el caso de los simpatizantes de Cristina Kirchner esta situación se invertía, ya que sólo un 27,6% estaba de acuerdo (o muy de acuerdo) con el primer enunciado y un 31,9% se posicionaba de la misma manera frente al segundo. Lo que resulta preciso destacar a la hora de analizar el sesgo ideológico de nuestra polarización política contemporánea, es el carácter sistemático y la intensidad de esta división. En la constelación de posicionamientos ideológicos que sostenían, ya en el año 2013, los simpatizantes del PRO aparecía un rechazo muy masivo e intenso frente a diferentes grupos sociales: los travestis, los pobres, los que reciben asistencia del Estado y los que cometen delitos. Este carácter sistemático del rechazo ideológico muestra que, lejos de tratarse de algo contingente en la identidad política de este grupo de ciudadanos, aparece allí una estructura articulada de posiciones ideológicas, que está compuesta por trazos biográficos, hábitos culturales y disposiciones subjetivas coyunturales que sostienen una identificación política muy particular. Esta identidad política tiene un notable aire de familia con las actuales adscripciones globales del neo-conservadurismo enfático.

Este mismo énfasis, que vincula al autoritarismo con los simpatizantes de la alianza Cambiemos, lo podemos constatar si nos desplazamos desde nuestra propia encuesta del año 2013 a los resultados recientes de la encuesta periódica *Americas Barometer* (para Argentina

2016-2017). Tal vez de un modo todavía más marcado que el registro que obtuvimos nosotros, para el año 2017 aparece un sesgo ideológico claro, esta vez en términos de autoritarismo político (intolerancia frente a la participación política democrática de los opositores y los disidentes). Entre quienes aparecían con puntuaciones altas en esta dimensión ideológica (muy autoritarios), más de la mitad (52,9%) declaraban haber votado al actual presidente Mauricio Macri, apareciendo la siguiente opción política con la mitad de esas preferencias (Scioli, 25,2%). Lo mismo sucede cuando analizamos la segunda categoría de autoritarismo político (bastante autoritarios), en la cual los que expresaron esta disposición político-ideológica manifestaban una nítida preferencia electoral por la alianza Cambiemos. Esta persistencia del sesgo ideológico autoritario puede estar mostrando que, en la actualidad, la politización del autoritarismo está orientándose cada vez más hacia una única fuerza política; y, a su vez, que esta fuerza política puede intentar compensar problemas de legitimidad a través del llamado práctico y la condensación discursiva de este tipo de orientación ideológica.

Tabla 1. Voto presidencial en 2015 según nivel de autoritarismo. Argentina 2016-2017

Intolerancia Política		Muy autoritarios	Bastante autoritarios	Poco autoritarios	Nada autoritarios	Total
Voto presidencial 2015	Voto en Blanco	1,9 %	3,2 %	3,3 %	4,2 %	3,2 %
	Voto Nulo	1,9 %	0,6 %	0,4 %	0,5 %	0,8 %
	Mauricio Macri (Cambiemos)	52,9 %	49,7 %	35,7 %	24,3 %	41,4 %
	Daniel Scioli (Frente para la Victoria)	25,2 %	28,2 %	41,1 %	50,8 %	35,6 %
	Sergio Massa (Unidos por una Nueva Alternativa)	13,5 %	11,6 %	12,4 %	7,9 %	11,4 %
	Nicolás del Caño (Frente de Izquierda y de los Trabajadores)	0,0 %	1,5 %	1,7 %	4,2 %	1,8 %
	Margarita Stolbizer (Progresistas)	0,0 %	1,2 %	1,7 %	3,7 %	1,6 %
	Otro	4,5 %	4,1 %	3,7 %	4,2 %	4,1 %
	Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta Americas Barometer 2016-2017⁷.

7 Las preguntas que utilizamos para este índice de autoritarismo político son: D1, D2, D3, D4, D5. Algunos buenos ejemplos de estas preguntas serían: D2: "¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas [los disidentes políticos]

Inclusive una lectura esquemática de la tendencia que estamos describiendo puede servir para explicar algunos intentos recientes – aparentemente absurdos o innecesarios– de construir legitimidad política a partir de “gestos autoritarios”: micro-persecuciones a vendedores ambulantes, estigmatización de migrantes, forzamientos en el poder judicial o los casos más graves de detenciones arbitrarias por parte de las fuerzas de seguridad. Funcionando como un pliegue interno de lo que ofrecen sus publicidades, una parte importante de las adhesiones políticas que reciben las políticas de Macri giran en torno a un perfil ideológico autoritario, que logra incorporar también por esa vía, inclusive a quienes no evalúan favorablemente su gestión de gobierno. Por este camino se tejió una alianza extraña, a través de la cual un partido neoliberal comienza a legitimarse politizando masivamente prejuicios sociales contra la inmigración, las diferencias culturales y los beneficiarios del Estado de Bienestar, extendiendo de este modo al plano político la conciencia punitiva y la fe en el castigo que son rasgos típicos del autoritarismo.

Este mecanismo de movilización combina al neoliberalismo con un trasfondo cultural oscuro –para usar una expresión de Habermas– y lo pone al servicio de una estrategia política con consecuencias difíciles de prever, fundamentalmente si esa combinación de elementos tuviera que hacer frente a una economía ralentizada o recesiva. Mientras tanto, este sesgo ideológico puede resultar relativamente eficaz para lograr un objetivo esencial del proyecto político neo-conservador: des-democratizar la economía, des-economizar la democracia y darle nuevos bríos culturales al “espíritu del neoliberalismo”.

3. REPENSANDO EL CONCEPTO Y LOS DESAFÍOS DE LA(S) DEMOCRACIA(S) HOY

A partir del breve análisis que realizamos en el apartado anterior, podemos entender ahora por qué resulta engañoso hablar de derecha *democrática* aludiendo, exclusivamente, al modo de acceso al poder, o al estilo discursivo de los gobernantes, como si en nuestra historia nacional nunca hubieran estado en discusión los límites de una identificación de la democracia con un mero régimen político o con una definición exclusivamente procedural. En relación con la com-

puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?"; o D5: "Pensando en los homosexuales, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?". Los cuestionarios y las bases de datos se encuentran en: <http://www.vanderbilt.edu/la-pop/>. Los autores desean agradecer a Lapop y la Universidad de Vanderbilt la posibilidad de utilizar de un modo abierto sus bases de datos.

prensión de la democracia como un *proceso* tensionado, conflictivo e inestable de democratización y desdemocratización⁸, esa reducción del significado de “democracia”, a la que es sumamente propensa una politología institucionalista y que se opera diariamente a la hora de administrar adjetivos calificativos a las fuerzas sociopolíticas actualmente dominantes, no puede ser naturalizada. Problematizar esa naturalización reductiva del sentido de la democracia, su articulación con los sesgos ideológicos y los procesos de identificación política, sirve como resistencia frente a una definición dominante y restrictiva de la democracia, que deja afuera de su concepto las condiciones materiales de existencia y la dimensión conflictual que mantiene a un “orden democrático” constitutivamente abierto a su transformación.

Pero esto no obsta para que discutamos si no perdemos capacidad analítica cuando, asumiendo lo inaceptable de esas concesiones reductivas respecto al sentido de lo “democrático”, aceptamos caracterizar a la fuerza política actualmente gobernante en el país como *anti-política* –por oposición al conflictivismo kirchnerista–; como *tecnocrática* –en continuidad lisa y llana con el neoliberalismo anterior–; o como meramente *excluyente, estigmatizadora y represiva*. A partir sobre todo del primero y el último de estos rasgos –y dejando de lado, por el momento, el problema de la relación entre el neoliberalismo actual y el neoliberalismo tecnocrático de los años 90– se suele configurar una imagen del gobierno actual como el artífice de una operación de saqueo que se sustentaría en los “poderes fácticos”, con especial énfasis en la aplicación de la violencia física. Ciertamente, no se trata de relativizar la necesidad de poner en evidencia y criticar la cada vez más nítida dimensión coercitiva del proyecto gubernamental, que alcanzó umbrales insospechados de violencia con los operativos de represión desplegados contra la protesta social en el centro de la Ciudad de Buenos Aires y, particularmente, frente al Congreso Nacional durante el mes de diciembre de 2017. Pero sí se trata de preguntar en qué

8 Al que recientemente se ha vuelto a referir Diego Tatian: “Por democratización proponemos entender un incremento de derechos en los sectores populares que habían estado despojados de ellos por las relaciones de dominación de las que normalmente son objeto: la conquista de derechos civiles y políticos, cuyo desarrollo democrático prospera en una conquista siempre provisoria de derechos sociales, los que a su vez se extienden en derechos económicos que complementan o realizan las libertades civiles –sin las que no existe democracia– con la justicia social y la igualdad real, sin las que tampoco existe democracia en sentido pleno, sino solo democracia como máscara y administración del privilegio. Proceso de ‘des-democratización’ –de ninguna manera dictadura– llamaría al actual estado de situación en la Argentina y otros países de la región (como Brasil), que despoja de derechos y excluye nuevamente a los que no tienen parte”. Tatián, D. *Des-Democracia*. Recuperado de <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/des-democracia-por-diego-tatian>

marco es necesario interpretarlos. ¿Debemos entender esa violencia y esa exhibición exacerbada del arsenal y poderío de los aparatos represivos del Estado, sencillamente, como una expresión del ser “anti-político” de un proyecto económico que requiere de la coerción física para poder implementarse? Esto dista de ser evidente porque, tal vez, esa interpretación exclusivamente instrumental de la represión como medio de realización de otra cosa (la economía) esté obstruyendo la comprensión del papel ideológico –y no meramente instrumental– que el *castigo* y su propagación en infinitas imágenes podrían desempeñar en un “proyecto político refundacional”, que parecería sintonizar muy bien con lo que, a nivel mundial, parece constituir una nueva inflexión punitiva del capitalismo neoliberal.

Si hay algo engañoso en el término “anti-política” aplicado a la caracterización de la nueva fuerza política dominante en Argentina, sin duda no es porque carezca de “un momento de verdad”. Por cuanto, modernamente, comprendemos la política como una conflictividad que, sin embargo, excede a una mera continuación de la guerra y de la venganza por otros medios, el macrismo es anti-político tanto allí donde su ordenancismo lo conduce a interpretar el conflicto en términos higienistas –es decir, como una patología transitoria y erradicable, aun bajo condiciones sociales de explotación– como allí donde cede a la tentación de prescindir de las mediaciones y se entrega a la venganza y la violencia directa. Pero lo engañoso del término “anti-política” surge cuando esa categoría ayuda a fomentar la confianza en la necesidad de que “caiga por su propio peso” un régimen estructurado sobre la exclusión y la represión. Surge, también, donde el apego al diagnóstico de la des-politización o la desafección política induce a descartar de plano la posibilidad de que el macrismo represente una cierta *politización* de la sociedad que da cauce y potencia prejuicios y temores autoritarios preexistentes, que ahora “cuajan” en su llamado a “reponer el orden” y encuentran así modos de expresarse públicamente. Y finalmente, lo engañoso del término “anti-política” aparece cuando obtura la posibilidad de que pensemos los modos específicos de producción de sentido sobre el presente, el futuro y el pasado que están teniendo lugar en nuestro país hoy. En todas estas dimensiones, la designación “anti-política” tiene algo de lo que Benjamin llamaba “pereza del pensamiento”, una pereza que nos quita lucidez para indagar, en términos sociales, qué tipo de politizaciones –y no sólo des-politizaciones– son posibles en el neoliberalismo actual, y de qué modo o modos esas politizaciones trabajan con las incertidumbres, inseguridades y vulnerabilidades generadas por el capitalismo contemporáneo. En otros términos, la idea del macrismo como “anti-política” es engañosa no solo porque tiende a ofre-

cernos garantías respecto del futuro (en tanto genera confianza en su derrumbe ineluctable) y exculpaciones respecto de la sociedad a la que pertenecemos (que aparentemente no tendría mucho que ver en términos expresivos con lo que ahora “habla” desde las instituciones de gobierno), sino también porque no nos ayuda a pensar cuál podría ser la naturaleza del ofrecimiento que este nuevo proyecto, esta pretendida “refundación”, o esta “revolución cultural” está haciéndole a la sociedad.

Luego de dos crisis internacionales del capitalismo neoliberal –11S y 2008– ese ofrecimiento, que se articula con toda una economía libidinal a nivel del sujeto, ya no puede ser la promesa de integrarnos a un capitalismo global multiculturalista, sin fronteras y sin fricción. Así, por una parte, la nueva fuerza gobernante da aliento a un movimiento, no hacia lo global, sino hacia la interioridad y la domesticidad, un “giro afectivo” que, a diferencia de la racionalidad tecnocrática de la era de “los Chicago Boys”, ya no opone razón y pasión, ni enfatiza la racionalidad de los números abstractos sostenidos por expertos lejos de la comprensión de las audiencias, sino que pretende hablarle a cada uno de su cotidianidad, de su familia, de sus sentimientos. Los problemas estructurales de la sociedad, la desigualdad, la pobreza, la creciente inequidad planetaria que ha traído una globalización consumada y vaciada de horizontes en un “globo” que ya no se muestra por alcanzar, pretenden ser reducidos así, en el plano de la política doméstica, a la voluntad, la confianza y el entusiasmo de cada uno con un supuestamente inmediato “interés vital”, que nos reuniría a todos en la ilimitada comunidad de los emprendedores. Entonces se establece una preeminencia de afectos y emociones por sobre discursos, razones y argumentos, en un movimiento anti-intelectualista que no solo se constituye en la denostación de ciertos sujetos –los “intelectuales” o “enfermos de批评”, como los llamó Alejandro Rozitchner⁹– e instituciones –las universidades– sino que, básicamente, plantea la transparencia del “interés de cada uno” y la consiguiente superfluidez de toda reflexión individual y colectiva sobre el estado del mundo y sobre las necesidades, deseos e intereses de los individuos atrapados ineluctablemente en él.

Pero, por otra parte, al mismo tiempo que persiste en plantear cínicamente al “estar cerca” como clave de resolución de los conflictos, desde que asumió el poder del Estado el macrismo no ha cesado de multiplicar los vallados, poblados de fuerzas de seguridad cuyos cas-

⁹ Alejandro Rozitchner, entrevista publicada por el diario *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1968830-alejandro-rozitchner-el-pensamiento-critico-es-un-valor-negativo>

cos, escudos y armas en perfecta formación advierten sobre algo más que un mero recurso circunstancial; advierten sobre el carácter punitivo, en sentido represivo pero también ideológicamente “productivo”, de su nuevo neoliberalismo emocional. Brevemente: esas imágenes anuncian que seremos castigados, pero también “redimidos” de un pasado pecaminoso contra el que es preciso operar sin indulgencias; anuncian que fuimos culpables, pero también nos acogen en la comunidad de los castigadores que *somos*. Nos ofrecen, en síntesis, la imagen de un mundo al que podremos pertenecer para purgar y, sobre todo, hacerles purgar a otros los pecados cometidos.

Los rasgos punitivos del macrismo distan de constituir una rara avis o una anomalía dentro del “espíritu del neoliberalismo”. Como plantea William Davies (2016) para el caso de Europa, es más bien ese neoliberalismo el que ha mutado. Si, amén de las continuidades en política económica, resulta problemático atribuir las intervenciones gubernamentales de 2016 en el Viejo Continente a la misma racionalidad o a la teleología dominantes que inspiraron las de 2001 o 1985, es porque el neoliberalismo se ha transformado entre aquella época en que todavía debía mostrarse como alternativa al socialismo –constituyéndose como un “neoliberalismo combativo” desde 1979 a 1989– y aquella otra época dorada –o “normativa”– de la globalización multicultural (1989-2008), hasta su actual configuración “punitiva”, iniciada en 2008 y caracterizada por la liberación del odio y la violencia sobre miembros de la propia población en los límites del Estado nación. El neoliberalismo punitivo opera –dice Davies– con unos valores de castigo fuertemente moralizados, genera una interiorización de la moralidad financiera que produce la sensación de que merecemos sufrir por supuestas irracionales cometidas en el pasado¹⁰. Este punitivismo, que incluso cuesta seguir llamando neoliberal, resulta así la contrapartida necesaria de un capitalismo en el cual la fantasía ideológica de la globalización dejó de estar disponible –con el atentado a las Torres Gemelas y, luego, con la implosión del sistema financiero en 2008– y que carece de cualquier otro horizonte dorado para ofrecer. Un capitalismo que podríamos llamar “posutópico”, en el sentido

10 En el caso europeo que Davies analiza se trataría de las “irracionales económicas” del crecimiento animado por el crédito y la consiguiente generación de deuda. Tal vez, para el caso de América Latina en general y Argentina en particular, habría que referir esa supuesta irracionalidad pasada, que ahora debemos purgar con dolor, menos a la generación de deuda (anómalamente baja durante la última década en relación a la historia de estos países) que a la pretensión inclusiva y de fortalecimiento del mercado interno sostenida por los gobiernos progresistas en la región y que incluyó la implementación de políticas redistributivas en forma de programas y planes sociales.

de que –a nivel mundial– está vaciado de un telos prometido como trascendencia de este presente. Pero que –lejos de toda presunta posideología– articula moral represiva y promesas de violencia física en potentes interacciones ideológicas que nos llaman a sacrificarnos, así como a ejercer activamente el control y el castigo sobre los demás.

En el escenario local, y a diferencia del neoliberalismo de los años 90, el proyecto neoliberal refundacional de “Cambiemos” tiene en la figura del castigo –y no en la utopía del globo, o en la *expertise* técnica de los economistas de Chicago– un elemento central. Pero el castigo es aquí central, no única ni principalmente debido a su función coercitiva –entendida como la serie de operaciones de represión mediante la violencia física desplegadas por el gobierno de Mauricio Macri– sino como ideología. El castigo es central en la imagen positiva que el proyecto macrista proyecta de sí mismo. Y, parafraseando a Althusser en sus discusiones del 68, habría que decir que es preciso, hoy y aquí, que la potencia ideológica del castigo no sea invisibilizada por las muy reales evidencias de la violencia física directa desplegada en la Argentina por los aparatos represivos del Estado (aunados al poder judicial). No debe serlo porque, mientras esta última aniquila sujetos –aniquilándose tendencialmente a sí misma– la ideología los produce: produce sujetos culpables, cuya ansia de castigo resulta a su vez insaciable, y así se vuelve tendencialmente eterna. Se trataría de un apocalipsis, incluso si no hay apocalipsis o incluso si la procesión interminable de tanques de la gendarmería cesara.

La figura del castigo es central en el discurso profético de Elisa Carrió, donde queda claro el tono “poscrítico” de esta nueva inflexión del neoliberalismo que dice que “el momento del juicio ya ha pasado” y ahora solo nos queda el momento de la expiación de la culpa a través de merecidos tormentos. Pero esa figura del castigo adquiere, asimismo, una –tanto más insidiosa– tonalidad “piadosa” en la prosa de la gobernadora de la provincia de Buenos Aires. En el discurso de Vidal *la hora del calvario* no es menos inexorable pero, a diferencia de Carrió, como si fuera con su último aliento y animosas palmaditas en la espalda, la “frágil” gobernadora nos invita –en actitud pastoral– a enfrentarlo castamente, y a reconocernos como pecadores a los que fortalecerá la –por ello necesariamente bienvenida– purificación. Aquí el castigo difiere de un disparo por la espalda –como el que acabó con la vida de Rafael Nahuel– o de una orden de detención –como la que hoy mantiene en prisión a un gran número de opositores políticos– (aparatos represivo y judicial); es también más que un bramido amedrentador (amenazas de las y los “profetas” difundidas/creadas por los medios de comunicación para garantizar el disciplinamiento profiláctico de la población). Aquí el castigo revela toda su *potencia*

ideológica integradora porque nos ofrece, a nosotros, a todos nosotros, nada más y nada menos, que una *participación en la sacrificada comunidad* de los pecadores que hoy pagan, con gozo redentor, la culpa por haber participado en una alocada escena de “despilfarro orgiástico” que (todos lo sospechamos en el fondo, dice este discurso, por más corrompidas que estén nuestras almas) “tenía que terminar”¹¹. La Vicepresidenta de la nación insistió sobre este tópico a fines de noviembre de 2017: llevamos 34 años de desorden. Es al trasluz de esa imagen de un caos flamígero que el presente puede resplandecer como una hora de salvación en la que somos, finalmente, arrancados de la pendiente de la perdición iniciada en el 83 y a la que nos arrojó definitivamente el “aquelarre” de los últimos 12 años.

No se trata de exabruptos de trasnochadas, sino de un consistente ejercicio de lucha hegemónica por el cual somos interpelados como miembros de una nueva comunidad que, otra vez, está “saliendo del infierno”. Resulta fundamental no perder de vista esta doble función ideológica positiva, políticamente productiva: el castigo que –de acuerdo con la “refundación” en curso– merece hoy la sociedad argentina, nos une, en su peculiar llamado-sin-utopía, como culpables y castigadores. Pero, además, a aquellos que puedan reconocerse como parte de esa comunidad de los pecadores devenidos heraldos de la denuncia, se les volverá vivenciable retroactivamente la crisis –sin 2001 y sin hiperinflación del 89– en la que habríamos estado inmersos, crisis (en este caso moral) que justifica la presente austeridad de los castos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (2009). Estudios sobre la personalidad autoritaria. En *Escritos Sociológicos II*, v.1, Madrid: Akal.
- Althusser, Louis (2011). *Sur la reproduction*. París: Presses Universitaires de France.
- Balibar, Étienne (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Davies, William (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review* en Español (101), pp. 129-143.
- Habermas, Jürgen (1984). The New Obscurity and the Exhaustion of Utopian Energies. En Jürgen Habermas (comp.), *Observations on the Spiritual Situation of the Age*. Cambridge: MIT Press.
- Tzeiman, Andrés (2017). *Radiografía política del macrismo*. Buenos Aires: Caterva.

11 Al respecto, resultan sumamente sugerentes tanto el planteo de Andrés Tzeiman como el prólogo de Martín Cortés en *Radiografía política del macrismo*.

COLECCIÓN IIEG-CLACSO

Hay interrogantes que perduran a través del tiempo, y otros que se transforman a medida que los contextos temporales imponen sus lógicas. El desafío del presente libro, *La llamada de la Gran Urbe. Las desigualdades y las movilidades sociales en la Ciudad de Buenos Aires*, es preguntarnos y dar respuestas posibles en forma colectiva a los interrogantes que afloran en las últimas décadas en la Ciudad de Buenos Aires. Una ciudad con un historial artístico sorprendente, en la cual el tango, el cine, el fútbol y el rock, sólo por nombrar algunos elementos que construyen una identidad única como urbe de gran desarrollo cultural desde su propia formación, fundada dos veces, revisitada desde las ciencias sociales en forma innumerable. Pero qué ocurre cuando queremos ampliar esas miradas y concentrarlas en las diferentes vertientes posibles que pueden observarla desde la sociología: los aspectos demográficos, la movilidad social, la desigualdad distributiva, los logros educativos, la estratificación social, el mérito y la mirada sobre la democracia, para llegar a los procesos de polarización política de los últimos años. Un ensamblé de investigadores e investigadoras que esfuerzan sus observaciones para dar cuenta de las primeras décadas de Buenos Aires en este siglo.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

